

SPICILEGIUM HISTORICUM Congregationis Ssmi Redemptoris

Annus XLVI

1998

Fasc. 2

STUDIA

SHCSR 46 (1998) 263-286

MARCIANO VIDAL

LA IMAGEN DE DIOS EN LA TRADICIÓN REDENTORISTA

CONTENIDO

- I. PLANTEAMIENTO: 1. – *Datos a utilizar*; 2. – *Textos bíblicos fundantes*; 3. – *Conjunto de rasgos*.
- II. LA BENIGNIDAD DE DIOS (FRENTE AL “RIGORISMO JANSENISTA”): 1. – *El Jansenismo*; 2. – *Reacción antijansenista de Alfonso*; 3. – *La “Benignidad” de Dios*.
- III. LA CERCANÍA DE DIOS (FRENTE AL ALEJADO “TEÍSMO” DE LA ILUSTRACIÓN): 1. – *Alfonso y la Ilustración*; 2. – *Descubrimiento de un Dios “Cercano”*.
- IV. DIOS ESCRIBE SU HISTORIA CON LENGUAJE DE AMOR: 1. – *El Lenguaje del Amor divino*; 2. – *Peculiaridades en la Espiritualidad y en la Pastoral*.
- V. “DIOS ME AMA”: EXPERIENCIA CONFIGURADORA DE LA SEGURIDAD FUNDANTE: 1. – *La Biografía de Alfonso*; 2. – *Necesidad de “ser amado” para conseguir la seguridad fundante*; 3. – *A través de la “noche oscura” del amor*; 4. – *La salida de la oscuridad y de la inseguridad: “Jesús me ama...”; “María me ama..”* 5. – *El rostro de Dios “Padre”*.
- VI. EL CRISTOCENTRISMO TRINITARIO: 1. – *Dinamismo trinitario*; 2. – *Cristo*; 3. – *Espíritu Santo*; 4. – *Teocentralidad*.
- VII. LA MEDIACION DE MARÍA: EL “ROSTRO FEMENINO Y MATERNO” DE DIOS: 1. – *María en la tradición alfonsiana*; 2. – *Tonalidades “marianas” en la comprensión y en la vivencia del cristianismo*.

I. PLANTEAMIENTO

En este ensayo me propongo analizar los rasgos más destacados de la imagen de Dios tal como se manifiesta tanto en la vida y en el pensamiento alfonsianos como en el carisma fundacional de la Congregación del Santísimo Redentor, fundada en Scala, Nápoles, en 1732 por San Alfonso María de Liguori (1696-1787)¹. No hace falta subrayar que no es la imagen sino la realidad o el *misterio de Dios* lo que da sentido a la *vida apostólica* de la Congregación, expresión ésta con la que entendemos tanto el ser como el quehacer de los Redentoristas dentro de la Iglesia y de la sociedad.

1. – *Datos a utilizar*

Para describir esa imagen de Dios me sirvo, en primer lugar, de mi propia experiencia y de los signos que descubro en la vida actual de la Congregación. He tenido la suerte de visitar bastantes lugares de los 75 países en donde se vive nuestro carisma y de participar en cuatro Capítulos Generales y en otros ámbitos supranacionales en los que se expresa, de forma más cualificada y abarcadora, la situación general de la institución. También me sirvo de los datos históricos que dan cuenta de la permanente evolución del carisma²; en nuestro caso, acaeció una especie de “refundación” cuando la Congregación pasó de la primera implantación en el Reino de Nápoles y en los Estados Pontificios a arraigarse en el mundo eslavo (Polonia) y en el Imperio austriaco, por obra principalmente de San Clemente María Hofbauer (1751-1820)³.

¹ Para conocer la imagen de Dios en un Instituto religioso es decisiva la referencia a la vida del o de la Fundador/a. Las últimas biografías importantes de San Alfonso son las tres siguientes: R. TELLERIA, *San Alfonso María de Ligorio, Fundador, Obispo y Doctor*, 2 tomos (Madrid, 1950-1951); T. REY-MERMET, *El Santo del Siglo de las Luces. Alfonso de Liguori (1696-1787)* (Madrid, 1985); F. M. JONES, *Alphonsus de Liguori. The Saint of Bourbon Naples, 1696-1787* (Dublin, 1992).

² Está en curso de publicación una historia completa y detallada de la Congregación, bajo la Dirección de F. CHIOVARO. Ha aparecido el primer volumen: *Historia de la Congregación del Santísimo Redentor. I. Los Orígenes (1732-1793)* (Santa Fe de Bogotá, 1995).

³ Sobre la historiografía de San Clemente, ver: F. FERRERO, *Para una interpretación histórica de San Clemente María Hofbauer: SHCSR 18 (1970) 226-249*. Sobre su espiritualidad: L. VEREECKE, *La spiritualité de Saint Clément Marie Hofbauer: SHCSR 31 (1983) 103-123*.

Además de las indicadas, utilizo como fuentes más directas y explícitas las dos siguientes: por una parte, la espiritualidad del Fundador, San Alfonso⁴, y de la etapa de los orígenes de la Congregación⁵, ya que ahí se da el troquelado decisivo a la peculiaridad redentorista en la concepción de Dios; por otra, las actuales Constituciones, renovadas según el espíritu del Vaticano II⁶; estas Constituciones, según el parecer imparcial de bastantes analistas, son modélicas (y de hecho, según datos fidedignos, fueron señaladas como orientaciones a seguir por otros Institutos) en lo que se refiere a mantener el genuino espíritu del carisma inicial y a adaptarse a las cambiadas situaciones del momento actual, tal como pidió el Concilio Vaticano II en el Decreto *Perfectae Caritatis*, n. 3.

2. – Textos bíblicos fundantes

Cada Instituto suele volcar sobre un texto bíblico la peculiaridad de su ser y de su misión dentro de la Iglesia. Los Redentoristas se identifican, en su misión, con el texto de Lc 4, 16-21, donde se hace la presentación de Jesús en la sinagoga de Nazaret mediante la actualización de Is 61, 1-2: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia”.

Sin embargo, hay otros textos bíblicos que la tradición redentorista ha utilizado para expresar su comprensión del misterio de Cristo.

⁴ Sobre la espiritualidad de San Alfonso: K. KEUSCH, *Die Aszetik des hl. Alfons Maria von Liguori im Lichte der Lehre von geistlichen Leben in Alter und Neuer Zeit* (Paderborn, 1926) (traducción italiana: *La dottrina spirituale di Sant'Alfonso Maria de' Liguori*, Milán, 1931); G. LIÉVIN, *Alphonse de Liguori: Dictionnaire de Spiritualité I* (Paris, 1937) 358-389; VARIOS, *Opere ascetiche. Introduzione Generale* (Roma, 1960); A. BAZIELICH, *La spiritualità di Sant'Alfonso Maria de Liguori. Studio storico-teologico*: SHCSR 31 (1983) 331-372; T. REY-MERMET, *La doctrine spirituelle de saint Alphonse de Liguori*: VARIOS, *Alphonse de Liguori. Pasteur et Docteur* (Paris, 1987) 275-299; H. MANDERS, *O amor na espiritualidade de Santo Afonso* (Aparecida, 1990); G. VELOCCI, *Sant'Alfonso d' Liguori. Un maestro di vita cristiana* (Cinisello Balsamo, 1994); VARIOS, *La intuición y la espiritualidad de San Alfonso* (Roma, 1994); M. VIDAL, *Moral y Espiritualidad* (Madrid, 1997) 75-103: “Espiritualidad y moral en la propuesta de Alfonso María de Liguori”.

⁵ S. RAPONI, *La spiritualità redentorista delle origini*: SHCSR 44 (1996) 419-497.

⁶ El mejor comentario es el de S. RAPONI, *Il Carisma dei Redentoristi nella Chiesa. Commento alle Costituzioni* (Roma, 1993), con bibliografía en pp. 367-371. Ver, en castellano, la recopilación de artículos: VARIOS, *La Congregación y las Constituciones renovadas* (Roma, 1993).

to y para formular su imagen de Dios. Para la comprensión cristológico es recurrente la referencia al himno cristológico de Fil 2, 6-11: “siendo de condición divina... se despojó de su rango... haciéndose semejante a los hombres”, y al texto de Hebr 4, 15: “pues no tenemos un Sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado”. La imagen de Dios queda proyectada sobre dos textos de la Carta a Tito: “se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres” (2, 11), “se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres” (3, 4). Los dos últimos textos han sido asumidos por la tradición redentorista a través de los dos substantivos latinos de la Vulgata: “apparuit *benignitas* et *humanitas* Salvatoris nostri Dei”.

Tanto los dos textos de orientación más cristológica como los otros dos de mayor sabor teológico describen una imagen de Dios que puede ser formulada con los dos rasgos básicos de la *benignidad* y la *cercanía*. Estos dos rasgos expresan la peculiaridad de la comprensión alfonsiana y redentorista de Dios frente a las posturas teológicas, espirituales y pastorales del Jansenismo y frente a la desviada interpretación de la religión que hizo la Ilustración europea. A estos dos rasgos se refiere Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Spiritus Domini*, al decir que la imagen de Dios de Alfonso era “no la de un Dios abstracto, sino de un Dios padre de los hombres, el Dios de la salvación que se manifiesta en Jesucristo”⁷.

3. – Conjunto de rasgos

Sobre ese fondo de la “benignitas” y de la “humanitas” (que traduzco por “cercanía”) se estructura la comprensión alfonsiano-redentorista del proyecto de Dios sobre la humanidad; a este proyecto se lo considera escrito, y así se lo lee, en clave de amor condescendiente y misericordioso. El Dios del *amor* y de la *misericordia* es la clave de bóveda teocéntrica de todo el edificio teológico-espiritual-pastoral cuya piedra angular es naturalmente Cristo.

La vida de todo creyente consiste, en el fondo, en su itinerario hacia Dios. No es fácil descubrir el verdadero rostro de Dios. Alfonso lo consiguió atravesando profundas crisis de angustia, manifestada en

⁷ *Spiritus Domini*: AAS 79 (1987) 1369: “Dei, dicimus, non sane alicius Numinis abstracti a rebus, sed hominum patris, Deique salutis, qui in Jesu Christo fit adspectabilis”.

el miedo a la condenación y en los escrúpulos de conciencia. Superando las experiencias de "miedo" y de "rechazo" de la imagen paterna, descubrió el rostro de Dios *Padre*. Esa es la herencia espiritual en y de la que viven los Redentoristas para expresar su relación con Dios.

Siendo el amor lo que define la realidad de Dios y la relación de la persona con El, tanto esa realidad divina como esa trama relacional son incomprensibles si no son entendidas y vividas dentro del dinamismo trinitario. Es en las Constituciones renovadas donde aparece formulado, de modo expreso, ese rasgo de Dios, que denomino como el rasgo de un *cristocentrismo trinitario*. En la órbita de ese cristocentrismo trinitario giran todos los factores de la vida de la comunidad redentorista y de cada redentorista en su singularidad.

No quedaría completa la descripción de la imagen de Dios, tal como la viven los Redentoristas, si no se subrayara la mediación mariana que se hace activamente presente en todo el dinamismo religioso y pastoral de la Congregación. Esa permanente y activa mediación de María descubre el *flanco femenino y materno* de Dios, tal como es representado y vivido por los Redentoristas.

Los subrayados de los párrafos precedentes indican los rasgos decisivos de la imagen de Dios tal como es vivida y proyectada por los Redentoristas. Creo que corresponden tanto a la espiritualidad de San Alfonso, su Fundador, como a las orientaciones de las Constituciones renovadas de acuerdo con el espíritu del Concilio Vaticano II. He de confesar que no conozco ningún estudio expreso y monográfico sobre este tema en el pensamiento alfonsiano ni en la espiritualidad redentorista. De ahí que lo que aquí formulo es fruto de mi personal y peculiar reflexión, si bien teniendo en cuenta los datos fiables tanto sobre el pensamiento alfonsiano como sobre la espiritualidad de la Congregación.

II. LA BENIGNIDAD DE DIOS (FRENTE AL "RIGORISMO JANSENISTA")

El pensamiento teológico-espiritual de San Alfonso así como la trayectoria pastoral de la Congregación del Santísimo Redentor constituyen la antítesis del Jansenismo⁸. En consecuencia, la imagen de

⁸ Sigue siendo válido, a este respecto, el estudio de G. CACCIATORE, *S. Alfonso de' Liguori e il giansenismo* (Florencia, 1944).

Dios también será la cálida afirmación de su rostro benigno frente a los excesos del frío rigor jansenista.

1. – *El Jansenismo*

Reducido a sus puntos nucleares, la comprensión jansenista del cristianismo se concretaba en una antropología de signo pesimista, en la afirmación exagerada de la necesidad de la gracia eficaz para vivir cristianamente, en la comprensión de Dios como juez, en la reducción elitista de la salvación eterna (“son pocos los que se salvan”), en la limitación de los sacramentos, sobre todo el de la Eucaristía, a los más perfectos a quienes se premia así sus esfuerzos sobrehumanos, y en una moral llamativamente rigorista.

Frente a tales excesos del frío y elitista rigor jansenista, Alfonso y la tradición redentorista resaltan la dimensión cálida y popular del genuino catolicismo. La teología alfonsiana concentra su esfuerzo en dos vertientes principales: en la teología de la gracia y de la oración, y en la moral de la benignidad pastoral.

2. – *Reacción antijansenista de Alfonso*

En uno de sus libros más representativos, *El gran medio de la oración*⁹, defiende con todo empeño la voluntad salvífica de Dios, quien otorga a todos la posibilidad de la oración a fin de obtener la gracia necesaria para salvarse¹⁰. En San Alfonso y en la tradición redentorista la oración adquiere una centralidad, que sólo se explica si se es consciente que la oración expresa la confianza católica ante la salvación frente al desviado pesimismo de las posturas rigoristas de matriz generalmente jansenista¹¹. La oración tiene, en la tradición redentorista, la función de descubrir el rostro benigno de Dios y de relacionarse confiadamente con El.

⁹ *Del gran mezzo della preghiera*. Testo critico, introduzione e note a cura de Giuseppe Cacciatore (Roma, 1962).

¹⁰ Ver el estudio de J. F. HIDALGO, *Doctrina alfonsiana acerca de la acción de la gracia actual eficaz y suficiente* (Turín, 1954).

¹¹ Ver, a este respecto, los estudios de G. McCABE, *Alfonso de Liguori: teólogo de la oración*: VARIOS, *La intuición y la espiritualidad de San Alfonso* (Roma, 1993) 171-190 (de modo especial, pp. 172-176); J. R. COLON, *San Alfonso y la oración de petición*: *Ibid.*, 191-249 (de modo especial, pp. 217-220).

Por otra parte, su Teología moral constituirá en su tiempo y, sobre todo en el siglo XIX, la normalización de las exigencias cristianas venciendo el rigor antievangélico de la moral jansenista¹². Los sistemas de moral están estrechamente vinculados con los sistemas teológicos de la gracia¹³ y, en última instancia, con la imagen de Dios. Si San Alfonso y la tradición redentorista apoyan la postura de un catolicismo optimista y positivo ante la abundante salvación que Dios ofrece en Cristo, su propuesta moral también reflejará la benignidad salvífica de Dios. El Papa Juan Pablo II, en la Carta Apostólica con ocasión del II Centenario de la muerte del Patrono de confesores y de moralistas, ha recordado ese espíritu de la benignidad pastoral con las mismas "memorables palabras" de san Alfonso: "En la obra grande de moral escribe, entre otras cosas, aquellas memorables palabras: 'No hay que imponer nada a los hombres bajo culpa grave, a no ser que la razón induzca a ello con evidencia (...). Atendiendo a la fragilidad de la presente condición humana, no siempre es verdad que la cosa más segura sea dirigir las almas por la vía estrecha'"¹⁴.

3. – La "Benignidad" de Dios

De ese redescubrimiento del espíritu genuinamente evangélico frente al rigor jansenista, surge la imagen de un Dios *benigno*. La tradición redentorista pondrá de manifiesto la *Benignidad* de Dios mediante un conjunto de opciones que identifican la peculiaridad de su propuesta espiritual y pastoral dentro de la Iglesia, de las que resalto tres:

a) *Dios quiere la salvación de todos*

Frente a la comprensión reductiva de la salvación, propias del calvinismo y del jansenismo, san Alfonso proclama la "abundancia de la Redención" (la expresión "copiosa Redemptio" forma parte del escudo redentorista). Frente al pesimismo antropológico, frente al temor al castigo, frente a la angustia por la incertidumbre de la salva-

¹² He estudiado este tema en: *Frente al rigorismo moral, benignidad pastoral* (Madrid, 1996).

¹³ Cfr. L. VEREECKE, *Sens du doctorat de St. Alphonse dans l'histoire de la théologie morale: StMor 9* (1971) 50-51.

¹⁴ Carta Apostólica *Spiritus Domini* (1 de agosto de 1987), traducción castellana en: «Ecclesia», nn. 2.333-2.334 (22 y 29 de agosto de 1987) 20-21. La cita alfoniana: GAUDÉ, II, 53.

ción, frente a la “sensación” de sentirse condenado, San Alfonso y la tradición redentorista anuncian la Buena noticia de la “abundante Salvación” y, en su propuesta espiritual y pastoral, abren todos los cauces y despliegan todos los medios por lo cuales se desborda la abundante salvación cristiana¹⁵.

b) Dios llama a todos a la santidad

En otro lugar he escrito que “Alfonso ‘socializó’ la espiritualidad, universalizándola e igualitarizándola. La espiritualidad cristiana es la misma para todos y es *patrimonio de todos*”¹⁶.

c) Dios, teniendo en cuenta “la fragilidad de la condición humana”, no impone cargas morales insoportables

De esa imagen de Dios surge una ley que Juan Pablo II ha formulado así para los Redentoristas: “en el ministerio de las confesiones y en la dirección de las almas, y especialmente en la pastoral de los santuarios, confiados a vuestro instituto, debe guiaros siempre la *benignidad pastoral*”¹⁷.

Alfonso no llegó de forma fácil a la comprensión del Dios de la benignidad. Tuvo que hacerlo “a contracorriente” de la época y de su propia trayectoria vital. A las corrientes rigoristas de la época, sobre todo en los temas de la gracia y de la moral, opuso su instinto evangélico al que añadió el esfuerzo de su privilegiada inteligencia. Ahí están su dos grandes obras que marcan un “cambio de rumbo” en el catolicismo vigente: *El gran medio de la oración* y la *Teología Moral*. Su

¹⁵ Cfr. KEUSCH, *op. cit.*, 521-522 (traducción italiana): “Alfonso mise soprattutto in rilievo la misericordia di Dio, che nessuno vuol dannato, ma tutti salvi”.

¹⁶ *Moral y Espiritualidad* (Madrid, 1997), 84. Las palabras de San Alfonso son explícitas: “Dios quiere que todos seamos santos y cada uno según la manera de vivir que tiene: el religioso como religioso, el seglar como seglar, el sacerdote como sacerdote, el casado como casado, el mercader como mercader, el soldado como soldado, y así los demás estados y condiciones” (*Práctica del amor a Jesucristo*, Madrid, 1950, 146). A pesar de esta afirmación tan clara y rotunda sobre la vocación de *todos* a la santidad, según su propia condición y *estado*, llaman la atención las prevenciones que tuvo San Alfonso con respecto al estado de las mujeres *casadas* en orden a su santificación. Ver los datos alfonsianos y dos interpretaciones, en el fondo coincidentes, en: M. VIDAL, *La familia en la vida y en el pensamiento de Alfonso de Ligouri (1696-1787)* (Madrid, 1995) 182-188; S. RAPONI, *La chiamata universale alla santità in S. Alfonso. Il caso delle donne sposate*: SHCSR 45 (1997) 169-204.

¹⁷ «Ecclesia», l. c., 22. El subrayado es mío.

itinerario biográfico estuvo marcado por la experiencia de la angustia ante el temor de la condenación. Los escrúpulos constituyeron la expresión de su alma compleja y atormentada. Sin embargo, logró superar sus propios condicionamientos personales no sólo para transmitir a los demás la buena noticia de la misericordia divina, sino también para poder experimentar él mismo la benignidad amorosa de Dios.

Esta experiencia del Fundador ha tenido su continuidad en la tradición de los Redentoristas. También ellos, en muchas ocasiones y en diversos contextos, han tenido que anunciar la benignidad de Dios “a contracorriente” de la espiritualidad, de la pastoral, y de la moral vigentes en la Iglesia. En cuanto al itinerario personal, no faltan datos biográficos que denotan experiencias semejantes a las que tuvo el fundador en su búsqueda del rostro benigno de Dios a través de la angustia religiosa y del escrúpulo moral.

III. LA CERCANIA DE DIOS (FRENTE AL ALEJADO “TEÍSMO” DE LA ILUSTRACIÓN)

1. – *Alfonso y la Ilustración*

Como todo el resto del pensamiento alfonsiano, la idea de Dios en San Alfonso ha de ser vista en relación con la Ilustración¹⁸. En su obra moral y jurídica, San Alfonso participa de los valores propiciados por la Ilustración: acepta la *razón* y los datos objetivos de la *experiencia*, dando más importancia a la argumentación intrínseca que a los argumentos de autoridad y desecharlo los “prejuicios” como criterios de orientación humana; por otra parte, su inclinación tiende más hacia el valor de la *libertad* que hacia la obligación de la ley, sobre todo cuando ésta no es cierta.

Sin embargo, su concepción de la fe y su universo religioso están fuera de los límites estrechos marcados por el espíritu ilustrado. Siendo coetáneos, Voltaire (1694-1778) y San Alfonso reflejan dos universos religiosos contrapuestos¹⁹. El Santo napolitano tenía una

¹⁸ Sobre la discusión si San Alfonso es un santo de la Ilustración o solo un santo en la época de la Ilustración, ver: M. VIDAL, *La familia en la vida y en el pensamiento de Alfonso de Liguori (1696-1787)* (Madrid, 1995) 245-254.

¹⁹ Se suele citar la anotación de A. Von Harnack: “Liguori y Voltaire son totalmente contemporáneos y ellos, en la cumbre, fueron dos conductores de almas de

idea de Dios muy alejada de la que proponían los "teístas", según lo demuestran sus escritos de carácter apológico²⁰.

2. – *Descubrimiento de un Dios "Cercano"*

Se puede afirmar que, como en otros aspectos de su pensamiento, en la idea de Dios Alfonso "reorienta el espíritu de la Ilustración"²¹. Frente al "teísmo" ilustrado, que hace de Dios un ser alejado de la historia humana, San Alfonso propone un Dios *cercano*, muy en conformidad con la Revelación cristiana. En 1753 adapta una obra del jesuita francés M. Boutauld²² y publica un opúsculo sobre el *modo de conversar continua y familiarmente con Dios*²³. Para San Alfonso, la cercanía de Dios es tan patente que todo queda transformado por la presencia divina. Los acontecimientos del vivir cotidiano y la misma naturaleza se convierten en ámbitos de la manifestación del Dios cercano: "Cuando veas los regatos o los ríos caudalosos... Cuando escuches el trinar de las avecillas... Cuando contemples los valles... Cuando mires el mar...". Esos y todos los restantes acontecimientos de la vida cotidiana son ocasión propicia para descubrir el rostro *cercano* de Dios.

Este modo de entender a Dios está muy cercano a la *contemplación mística*. De ésta escribió San Alfonso una bella síntesis²⁴; sin embargo, su tiempo no fue propicio a las expansiones místicas, debido a las suspicacias difundidas a causa de las exageraciones del Quietis-

las naciones romanas" (citado por T. REY-MERMET, *El Santo del siglo de las Luces. Alfonso de Liguori (1696-1787)* (Madrid, 1985) 502). Para más detalles sobre la postura de San Alfonso ante el pensamiento de Voltaire así como ante la falsa noticia de su conversión a la hora de la muerte, ver: LETTERE, II, 473-374, 481-482; R. TELLERIA, *San Alfonso María de Ligorio*, II (Madrid, 1951) 556-559; A. SAMPERS, *La mutua stima tra S. Alfonso e l'abate Claudio Nonnotte*: SHCSR 24 (1976) 3-15.

²⁰ Ver, sobre todo: *Riflessioni sulla verità della divina rivelazione. Contro le principali opinioni de' deisti*: «Opere», VIII (Turín, 1848) 470-489.

²¹ Cfr. M. VIDAL, *Un Santo para reorientar el espíritu de la Ilustración*: Ecclesia n. 2.330 (1 de agosto de 1987) 6-8.

²² R. TELLERIA, *op. cit.*, I, 574-575; T. REY-MERMET, *op.cit.*, 518. Tellería anota que "alguna vez (el texto de Alfonso) coincide hasta verbalmente, aunque de seguro no lo había leído, con las sugerencias cálidas de fray Juan de los Angeles en el diálogo décimo (párr. IX) de la *Conquista del Reino de Dios*" (I, 574).

²³ *Modo di conversare continuamente ed alla familiare con Dio: Opere Ascetiche*, I (Roma, 1933) 313-334.

²⁴ *Praxis confessarii*, nn. 126-144: GAUDÉ, IV, 598-608. Hizo una bella traducción castellana N. MORIONES, *La práctica del confesor* (Madrid, 1952) 348-387.

mo²⁵. Con todo, hay en la obra y en la vida alfonsianas una vertiente mística que es preciso rescatar, sabiendo leerla a partir de las claves cifradas en que se encuentra escrita por motivos de las dichas suspicacias antíquietistas²⁶.

La tradición redentorista ha permanecido fiel a la imagen del Dios cercano y ha constituido un permanente correctivo a los desvíos de una comprensión racionalizante y fría del ideal de la Ilustración. En otro lugar he señalado que la tradición redentorista se inserta en la “corriente cálida” del catolicismo²⁷. Los Redentoristas han vivido y transmitido la cercanía de Dios de múltiples modos. Anoto dos:

a) Mediante la cercanía con el pueblo

Sin negarse al mundo del pensamiento y de la cultura, ha sido sobre todo el pueblo el gran destinatario de la propuesta espiritual y pastoral de los Redentoristas. La cercanía con el pueblo es una clave de interpretación tanto de San Alfonso como de la tradición redentorista²⁸. En esa opción no solamente existe una “conversión” hacia el pueblo (un verdadero “éxodo”), sino también una nueva comprensión de Dios y del hombre. La cercanía con el pueblo es, al mismo tiempo, causa y efecto de una comprensión de Dios cercano a la vida de la gente, de lo cotidiano, de lo concreto.

b) Mediante la conservación del afecto en la vida espiritual

No son las “ideas” sino que es el “sujeto” lo que está en juego en la relación con Dios. Mantener la resonancia práctica en la vida espiritual es seguir creyendo en un Dios afectante y, consiguientemente, cercano a la biografía de cada ser humano y a la historia de la humanidad en su conjunto.

Juan Pablo II ha querido poner de relieve estos rasgos de la propuesta espiritual de Alfonso y de la tradición redentorista: “La característica de su espiritualidad se puede resumir así: es una espiri-

²⁵ Cfr. J. R. COLON, *I. c.*, 215-217.

²⁶ Cf. KEUSCH, *op. cit.* 164-167 (traducción italiana); R. TELLERIA, *o. c.*, I, 574-575; G. McCABE, *op. cit.*, 181-187; G. VELOCCI, *Alfonso Maria de' Liguori: VARIOS, «Dizionario di Mistica»* (Vaticano, 1998) 67-69.

²⁷ M. VIDAL, *Moral y Espiritualidad* (Madrid, 1997) 101-103.

²⁸ S. MAJORANO, *Il popolo chiave pastorale di S. Alfonso*: SHCSR 45 (1997) 71-89.

tualidad del pueblo". Por eso: "todos están llamados a la santidad, cada uno en su propio estado". Y todo ello se concreta en la relación con el Dios cercano: "La santidad y la perfección consisten esencialmente en el amor de Dios, que encuentra su punta de diamante en la uniformidad con la voluntad de Dios. No de un Dios abstracto, sino de un Dios padre de los hombres, un Dios de la salvación que se manifiesta en Cristo"²⁹. El mismo Papa exhorta a los Redentoristas a mantener su opción de "cercanía al pueblo", la cual consistirá en "la preferencia para los más humildes y sencillos, que generalmente son también los más pobres"³⁰.

IV. DIOS ESCRIBE SU HISTORIA CON LENGUAJE DE AMOR

1. – *El Lenguaje del Amor divino*

El Dios *benigno* y *cercano* solamente se hace inteligible y creíble mediante el lenguaje de amor. En la comprensión alfonsiana y redentorista del misterio cristiano hay una clave que lo explica todo: la *misericordia divina*. La clave de bóveda de la propuesta espiritual y pastoral de los Redentoristas es el *Dios del amor y de la misericordia*³¹. Hay en la propuesta espiritual de San Alfonso y de los Redentoristas un *teocentrismo* de amor que no puede ser olvidado³².

Siendo en sí mismo Amor, Dios se acerca a la humanidad por amor: mediante la creación y, sobre todo, mediante el proyecto de la salvación. Ya hemos visto cómo a San Alfonso la creación le habla del amor de Dios. Ese lenguaje de amor adquiere su plenitud en el pro-

²⁹ Carta Apostólica *Spiritus Domini*, l. c., 21 (el subrayado es mío).

³⁰ *Ibid.*, 22.

³¹ G. VELOCCHI, *Sant'Alfonso de Liguori. Un maestro di vita cristiana* (Cinisello Balsamo, 1994) c. 2: "Dio della misericordia e dell'amore" (pp. 22-57). "Il tema della misericordia e dell'amore di Dio pervade tutti gli scritti di sant'Alfonso, specialmente le lettere che riflettono immediatamente il suo animo a contatto diretto con persone viventi" (p. 26). "La concezione di Dio in sant'Alfonso, tutta ispirata all'amore e alla misericordia, in un clima religioso contaminato dal giansenismo e dall'illuminismo è davvero sorprendente, ed è segno del suo genio essenzialmente cristiano: essa scaturiva dalla conoscenza della Bibbia, dallo studio della tradizione più genuina, dalla sua esperienza mistica e dal ministero pastorale, svolto a contatto di tante anime" (p. 27-28).

³² Para KEUSCH, op. cit., 522 (traducción italiana), la valía de la propuesta alfonsiana "consiste nella completa Teocentricità della sua dottrina".

yecto de salvación que se realiza definitivamente en Cristo. Evidentemente Cristo ocupa un puesto central en la espiritualidad y en la pastoral de San Alfonso y de los Redentoristas³³. Sin embargo, no conviene olvidar que Cristo es la Palabra del amor eficaz de Dios.

El fuerte tono cristológico de la espiritualidad y de la pastoral de los Redentoristas provienen de la comprensión de Dios como amor misericordioso. Alfonso resalta, con trazos fuertes, la obra salvífica de Cristo a través de los grandes misterios cristológicos que son objeto de obras importantes de su producción bibliográfica: Cristo se “anonada” a sí mismo (cf. Fil 2, 6-8) mediante la Encarnación³⁴, se entrega a la muerte mediante la Pasión³⁵, y permanece con nosotros en la Eucaristía³⁶. Pero lo que da fuerza salvífica a estos misterios cristológicos es el hecho de ser *lenguaje eficaz* del amor de Dios que actúa en ellos. Alfonso rebaja al máximo la concepción cristológica anselmiana de la redención, vigente en su época³⁷, y destaca que en los misterios de Cristo se trata, ante todo, de la comunicación del amor misericordioso de Dios con la humanidad.

Lo ha recordado Juan Pablo II en Carta apostólica reciente, al entender el puesto central de Cristo en la espiritualidad y pastoral de San Alfonso y de los Redentoristas en cuanto manifestación del amor misericordioso del Padre: “con San Alfonso es necesario afirmar el lugar central que ocupa Cristo como misterio de la misericordia del Padre en toda la pastoral. Los redentoristas no deben dejar de anunciar la ‘copiosa redemptio’, es decir, el amor infinito con el que Dios se acerca a la Humanidad, en Cristo, comenzando siempre por los que tienen más necesidad de ser curados y liberados, porque están marcados por las consecuencias nefastas del pecado”³⁸.

³³ Cf. G. VELOCCI, *Cristo: centro della spiritualità alfonsiana*: SHCSR 45 (1997) 41-69.

³⁴ *Novena del Santo Natale*: «*Opere Ascetiche*» IV, 9-28.

³⁵ *Riflessioni sulla Passione di Gesù Cristo*: «*Opere Ascetiche*» V, 181-340.

³⁶ *Visite al SS. Sacramento ed a Maria SS.ma*: «*Opere Ascetiche*» IV, 287-387.

³⁷ Cf. B. JOHNSTONE, *San Alfonso y la teología de la conversión*: VARIOS, «La intuición y la espiritualidad de San Alfonso» (Roma, 1993) 155-170.

³⁸ Carta Apostólica con ocasión del III Centenario del nacimiento de San Alfonso: «*Ecclesia*», n. 2.816 (23 de noviembre de 1996) 26.

2. – Peculiaridades en la Espiritualidad y en la Pastoral

A partir de esta comprensión de todo el misterio cristiano desde el lenguaje de amor misericordioso de Dios se pueden entender mejor algunos rasgos peculiares de la espiritualidad y de la pastoral de los Redentoristas. Resalto los siguientes:

a) El amor de Dios como resorte y contenido de la conversión cristiana

Juan Pablo II ha pedido a los Redentoristas que no olviden este rasgo peculiar de su tradición: “Es necesario no dejar nunca de proclamar la misericordia divina. Sigue siendo muy actual para toda la pastoral la advertencia de San Alfonso: ‘Hay que convencerse de que las conversiones hechas sólo por temor a los castigos divinos duran poco (...); si no entra en el corazón el santo amor de Dios difícilmente perseverará’. Por esa razón, ‘el esfuerzo principal del predicador’ deberá consistir ‘en hacer que en cada predicación sus oyentes se inflamen del santo amor’ (*Obras*, vol. III, Turín, 1847, 288)”³⁹.

b) La vida cristiana consiste en la realización del amor

El libro que mejor expresa la espiritualidad alfonsiana y redentorista es *La práctica del amor a Jesucristo*⁴⁰. Esta síntesis de espiritualidad comienza con una afirmación básica que formula el sentido de la existencia cristiana: “La suma de la santidad y perfección del alma se cifra en amar a Jesucristo, nuestro Dios, Bien soberano y Salvador nuestro”⁴¹. El amor afectivo y efectivo constituye la respuesta, escrita también en lenguaje de amor, con que la persona contesta al proyecto del Dios del amor y de la misericordia⁴². Por eso, “el lenguaje que Alfonso considera el más apropiado para describir las relaciones entre Dios y el hombre es el lenguaje del amor”⁴³.

³⁹ *Ibid.*, 26.

⁴⁰ Cf. M. GÓMEZ RÍOS, *La práctica del amor a Jesucristo, clave de la lectura alfonsiana*: «Confer» 27 (1988) 377-397; R. RUSSO, *La carità nella vita cristiana secondo sant'Alfonso*: «Asprenas» 55 (1988) 57-80; M. VIDAL, *Una espiritualidad centrada en la práctica del amor*: «Vida Religiosa» 62 (1987) 256-273.

⁴¹ *La práctica del amor a Jesucristo* (Madrid, 1950) 13.

⁴² H. MANDERS, *O amor na espiritualidade de Santo Afonso* (Aparecida, 1990).

⁴³ G. McCABE, *l. c.*, 176.

V. "DIOS ME AMA": EXPERIENCIA CONFIGURADORA DE LA SEGURIDAD FUNDANTE

1. – *La Biografía de Alfonso*

Uno de los elementos que configuran la base psicológica de la espiritualidad de los santos es la experiencia personal de que "Dios me ama". Esta experiencia vendría a colmar la necesidad de los "fenómenos transicionales" que articulan la relación del "yo" con la "exterioridad", sobre todo en las personas que han padecido la "carencia" del padre o de la madre en la niñez⁴⁴. Es un dato constatable esa "carencia" en santos de profundas experiencias místicas (San Juan de la Cruz, Santa Teresa, San Ignacio de Loyola, etc.). En la tradición redentorista tenemos el caso de Clemente María Hofbauer.

San Alfonso no tuvo la carencia física, pero sí experimentó la "ausencia" real del padre. Más aún, su experiencia religiosa acaeció al interior de una fuerte "confrontación" y hasta de un "rechazo" del padre⁴⁵. Con ese trasfondo psicológico, cobra todo su pleno relieve la experiencia que hace San Alfonso del amor de Dios.

Más arriba he señalado que San Alfonso llegó a la experiencia del Dios del amor y de la misericordia "a contracorriente", es decir, en contra del ambiente de la época, marcado por el Rigorismo janseísta y por el Teísmo ilustrado. También aludí a las dificultades de su biografía personal. Sobre la trayectoria personal de su descubrimiento del Dios del amor y de la misericordia me detendré ahora, aludiendo sintéticamente a los datos más destacados.

⁴⁴ Sobre la psicología de los "fenómenos transicionales", cf. D. W. WINNICOTT, *Realidad y juego* (Barcelona, 1995⁵). Sobre la aplicación de esta teoría psicológica a la experiencia religiosa, ver: P. CEBOLLADA, *El dolor en la "noche oscura" de San Juan de la Cruz. Observaciones espirituales y psicológicas*: «Miscelánea Comillas» 53 (1995) 381-394; A. M^a. RIZZUTO, *Reflexiones psicoanalíticas acerca de la experiencia mística: «Teología y Vida»* 37 (1996) 27-38.

⁴⁵ Sobre el "conflicto familiar" de Alfonso y la repercusión que tuvo para configurar su universo religioso, me he ocupado en otro lugar: *La familia en la vida y en el pensamiento de Alfonso de Liguori (1696-1787)* (Madrid, 1995) 79-106, 241-248.

2. – Necesidad de “ser amado” para conseguir la seguridad fundante

Como todas las personas, Alfonso necesitó descubrir la experiencia de “ser amado” para conseguir la seguridad fundamental de su vida. Dentro de la complejidad de su personalidad⁴⁶, su temperamento le inclinaba a la afabilidad y a la comunicación. La “tenerezza” (la ternura) era uno de los constitutivos de su personalidad. De hecho, Mons. Falcoia llega a “reprocharle” la excesiva afabilidad (“tenerezze”) que tenía con los novicios⁴⁷.

Uno de los autores que más profunda y exhaustivamente ha estudiado el tema del amor en el pensamiento de San Alfonso, escribe, a los 40 años de haber publicado su obra, las siguientes afirmaciones sobre la personalidad de San Alfonso: “El amor no fue en Alfonso un aspecto aislado de su vida. Para él fue una experiencia existencial muy fundamental, pero lo fue también de los hombres por los que él optó. Esa experiencia puede ser descrita desde dos aspectos que se complementan. Uno lo llamaría ‘la necesidad de sentirse a salvo y seguro, saber que la gente está segura porque puede amar y porque es amada por alguien’. La afectividad y el lenguaje erótico, que desempeñan un papel tan grande en su relación con Jesús, están en la línea de una larga tradición espiritual; pero no es sólo eso. La *tenerezza*, la ternura cordial, que es una de las palabras fundamentales en este tema, no es una palabra devota. Expresa lo que Alfonso desea con todo su ser: pertenecer a alguien con ternura e intimidad de corazón. Creo que para Alfonso el amor era una pasión, mucho más de lo que pensamos. A pesar del enorme temor que suscita el área de la sexualidad (y a veces pienso: precisamente por eso) él supo de verdad lo que es amar. El amor brota de su necesidad de afectividad”⁴⁸.

⁴⁶ Sobre la peculiar estructura psicológica de la personalidad de Alfonso, ver las referencias de O. WEISS, *Alfons von Liguori und seine Biographen*: SHCSR 36/37 (1988/89) 253-254; ID., *Der Kampf gegen die “Liguorimoral”*: SHCSR 46 (1998) 222-223; S. RAPONI, *La chiamata universale alla santità. Il caso delle donne sposate*: SHCSR 45 (1997) 196-200.

⁴⁷ Cfr. KEUSCH, o. c., 40-41 (traducción italiana).

⁴⁸ H. MANDERS, *El amor en la espiritualidad de San Alfonso*: VARIOS, «La intuición y la espiritualidad de San Alfonso» (Roma, 1993) 48.

3. – A través de la “noche oscura” del amor

Alfonso pasó por una profunda y larga “noche oscura” del amor. Tuvo que descubrir el rostro de Dios a través de la experiencia de una dolorosa “crisis de confrontación y hasta de rechazo” de su padre, la cual tuvo que repercutir en su fondo anímico, allí donde se asientan las seguridades (o inseguridades) básicas de la “salvación” (o de la “condenación”) en cuanto se tiene la experiencia de “ser amado” (o de “ser rechazado”). Los “escrúpulos” de orden moral fueron el acompañamiento y la derivación de esa profunda crisis psicológica y religiosa.

En esa noche oscura es necesario “luchar contra un rostro de Dios” que no es propicio para el amor y la seguridad. “Las imágenes de Dios que podemos entresacar de los escritos de Alfonso, que corresponden más o menos al período grave de sus escrúpulos, nos muestran la imagen de un Dios hostil, ofendido, que llama al reo al tribunal: un juez omnipotente, airado, con quien nos tendremos que ver: un Cristo juez que se vuelve contra los réprobos, los ingratos, con indignación y venganza”⁴⁹.

4. – La salida de la oscuridad y de la inseguridad: “Jesús me ama...”; “María me ama...”.

En el Archivo General de la Congregación del Santísimo Redentor en Roma se guardan unos *Cuadernos*, en lo que San Alfonso fue recogiendo desde 1732 a 1743 aspectos de su vida pastoral y espiritual (“Cose di coscienza”)⁵⁰. A través de esa especie de diario es como podemos llegar a comprender la noche oscura por la que pasó. Esa noche parece hacerse día cuando en la p. 36 escribe: “Jesús me ama...”. Y, dos líneas más abajo: “María me ama...”.

En la experiencia de “ser amado” encuentra Alfonso la seguridad fundante de su vida. “Este era el secreto de su corazón. Alfonso ha tenido la deslumbrante y cegadora experiencia de ser amado del Señor, de ser amado de la Virgen María. Su respuesta ha sido amor

⁴⁹ J. R. COLON, *San Alfonso y la oración de petición*: VARIOS, «La intuición», *op. cit.*, 205 (ver: pp. 205-207).

⁵⁰ Ver una descripción en: F. FERRERO, *La mentalidad moral de San Alfonso en su cuaderno espiritual “Cose di coscienza” (1726-1742)*: SHCSR 21 (1973) 198-258.

por amor. Cuántas veces no deja de repetir cuando predica: 'Dios os ama: amadlo' (*Dio vi ama: amatelo*)⁵¹.

5. – *El rostro de Dios "Padre"*

Encontrada la seguridad fundante mediante la experiencia del "Dios me ama", ahora Alfonso descubre el rostro más cálido de Dios. El corazón se le dilata y puede hablar con Dios "familiarmente"⁵². De esa experiencia brota la afirmación: "pensad que no tenéis ni un amigo, ni un hermano, ni un padre, ni una madre, ni un esposo ni un amante que más os ame que vuestro Dios"⁵³. Hasta llega a desaparecer la "resistencia" que podría haber en su ánimo ante la "imagen del padre". Muerto su hermano Hércules, San Alfonso matuvo una relación estrecha con sus sobrinos⁵⁴. En una carta dirigida a ellos compone Alfonso un canto precioso a la paternidad de Dios: "Asentad en el corazón el temor de Dios como Señor vuestro que es; pero más aún esforzaos en amarle como Padre: Padre, nombre dulcísimo nuestro. Sí, es de veras nuestro Padre: amadle por tanto con ternura. Es Padre bondadoso, dulce, amoroso, tierno, benéfico, misericordioso; otros tantos títulos por los cuales debéis quererle con afecto cordial, tierno, agradecido"⁵⁵.

La experiencia del amor de Dios es tan fuerte en San Alfonso que no duda en hacer coincidir el amor que Dios le tiene con el amor que Dios se tiene a Sí mismo: "El nos ha amado desde toda la eternidad. *Con amor perpetuo te amé* (Jer 31, 3). Mira, ioh hombre! -dice el Señor-, que yo fui el primero en amarte; aun no habías nacido, todavía el mundo no existía, y yo te amaba ya. Te amo desde que soy Dios, y te he amado a tí desde que comencé a amarme a Mí"⁵⁶. Difícilmente se encontrarán formulaciones tan fuertes como ésta para expresar la experiencia de la seguridad en el amor de Dios. Podemos es-

⁵¹ J. M. SÉGALEN, *San Alfonso de Liguori Apóstol*; VARIOS, «La intuición», op. cit., 151-152.

⁵²A la religiosa María de Jesús, en la carta en que le anuncia que está terminando el libro *Conversare continuamente ed alla familiare con Dio* (LETTERE, I, 212-214), le dice: "bisogna con Dio, con quella Bontà infinita, camminare alla semplice, alla buona, fare quel che vi pare buono, e camminare avanti" (*Ibid.*, 213).

⁵³ *Modo di conversare continuamente ed alla familiare con Dio*: «Opere Ascetiche», I, 314.

⁵⁴ Ver datos en: VIDAL, *La familia*, op. cit., 100-101.

⁵⁵ LETTERE, II, 531.

⁵⁶ *La práctica del amor a Jesucristo* (Madrid, 1950) 14.

tar seguros de que San Alfonso gozó de esa experiencia, si bien tuvo que vivirla bajo el permanente crisol de la “ausencia” del Dios amado.

VI. EL CRISTOCENTRISMO TRINITARIO

1. – *Dinamismo trinitario*

La imagen de Dios en la Congregación del Santísimo Redentor está actualmente reflejada en las Constituciones renovadas según el espíritu del Concilio Vaticano II⁵⁷. El rasgo fundamental que contiene esa imagen puede ser expresado con la fórmula del *cristocentrismo trinitario*. Entiendo el cristocentrismo trinitario con el sentido que le da el reciente Directorio General para la Catequesis: Cristo es la Palabra definitiva de Dios, y por lo tanto culmen y centro de la vida cristiana, pero esa Palabra definitiva es al mismo tiempo el “camino” que nos lleva a la confesión trinitaria⁵⁸. “El cristocentrismo, en virtud de su propia dinámica interna, conduce a la confesión de fe en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es un cristocentrismo esencialmente trinitario”⁵⁹.

El cristocentrismo trinitario es la estructura teológico-espiritual sobre la que se construye, como sobre un telón de fondo o un cañamazo, la vida del Redentorista. En cuanto tal, es una constante implícita en todo el conjunto de las Constituciones. Pero, de modo especial y de forma explícita, se encuentra formulado en el capítulo 2º, dedicado a “La comunidad apostólica” (Const. 21-45), y más concretamente en el artículo 3, que es “como el corazón de este capítulo”⁶⁰, en el que se afirma y se describe “La presencia de Cristo en la comunidad” (Const. 23-25). Estas tres Constituciones “reafirman el carácter

⁵⁷ El mejor comentario es el de S. RAPONI, *Il Carisma dei Redentoristi nella Chiesa. Commento alle Costituzioni* (Roma, 1993), con bibliografía en pp. 367-371. Existe una traducción adaptada en castellano: *El Carisma de los Redentoristas en la Iglesia. Comentario a las Constituciones* (Roma, 1993). En el texto y en las notas que siguen me referiré al original italiano.

⁵⁸ CONGREGACION PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis* (Vaticano, 1997), n. 98 (“el cristocentrismo del mensaje evangélico”), n. 99 (“el cristocentrismo trinitario del mensaje evangélico”).

⁵⁹ *Ibid.*, n. 99.

⁶⁰ RAPONI, *Il carisma*, *op. cit.*, 173. Al conjunto de las Const. 23-25 del artículo 3 le da como título: “la dimensión mística de la comunidad” (pp. 173-177).

cristocéntrico de la espiritualidad redentorista sobre el fondo del misterio trinitario, que se hace operante dentro del cuadro de la economía de salvación”⁶¹.

2. – *Cristo*

La función central de Cristo está expresada con categorías de hondura mística: “llamados a ser presencia viva de Cristo y continuadores de su misión redentora en el mundo, los Redentoristas eligen la persona de Cristo como centro de su vida y se esfuerzan por intensificar de día en día su comunión con El” (Const. 23). Esta centralidad de Cristo (cf. además, las Const. 6 y 41) no solo constituye la hondura mística de cada sujeto sino que es, al mismo tiempo, la fuente secreta de donde brota la unión fraternal de la comunidad, abierta al mundo de los pobres y, por lo tanto también “una presencia eficaz del Reino de Dios en medio de los hombres”⁶².

Cristo, en cuanto *Hijo*, conduce necesariamente al *Padre*. Amando a Cristo, se llega a “participar verdaderamente en el amor del Hijo al Padre y a los hombres” (Const. 24). Como en el pensamiento de San Alfonso, también en las Constituciones la clave de bóveda de todo el edificio redentorista es Dios *Padre*. Si el objetivo del Redentorista es vivir y anunciar la “Redención copiosa”, ésta se describe con una fórmula trinitaria: “es decir: el amor del Padre ‘que nos amó primero y nos envió a su Hijo como propiciación de nuestros pecados’ (1 Jn 4, 10), y que vivifica por el Espíritu Santo a cuantos creen en El” (Const. 6).

Sobre ese fondo trinitario de historia de salvación cobra sentido pleno el contenido del anuncio redentor: “esa redención abarca al hombre en su totalidad, y perfecciona y transfigura todos los valores humanos a fin de que ‘todo encuentre su unidad en Cristo’ (cf. Ef 1, 10; 1 Cor 3, 23) y sea llevado hacia su fin: la tierra nueva y el cielo nuevo (cf. Apoc 21, 1)” (Const. 6).

3. – *Espíritu Santo*

El *Espíritu Santo* está continuamente presente al describir el ser y el quehacer del Redentorista. Es el *Espíritu Santo* “quien actúa sin cesar en ellos para conformarlos con Cristo” y “quien los impulsa in-

⁶¹ *Ibid.*, 173.

⁶² Documento Final del Capítulo General XXI (1991), n. 23.

teriormente a la acción apostólica por la variedad de los ministerios” (Const. 25). Por la profesión religiosa “quedan asociados de manera privilegiada a la misión de Cristo como ministros del Evangelio bajo la acción del Espíritu Santo” (Const. 47) y su opción por los consejos evangélicos la realizan “bajo la acción y la fuerza del Espíritu Santo” (Const. 56).

Es “el Espíritu quien vivifica las comunidades y torna diligentes a sus miembros para el servicio de Dios en la Iglesia y en el mundo” (Const. 73); por eso, la vida de las comunidades, aún en aquellos aspectos que pertenecen más a la dimensión organizativa, ha de estar guiada por el Espíritu: para “buscar juntos la voluntad de Dios” (Const. 73), y para el buen funcionamiento de todas las instituciones de la Congregación (Const. 92). El Espíritu es quien “suscita misioneros en la Iglesia” (Const. 80) y a El hay que “orar incansablemente” para poder “colaborar siempre de modo más pleno en la realización del misterio de la Redención” (Const. 10).

4. – *Teocentralidad*

El carisma redentorista sería “cosa pequeña” si no pretendiera ser reflejo de las grandes realidades teológicas⁶³. Su grandeza le viene de la afirmación de la centralidad de Cristo Redentor, quien necesariamente remite a la confesión trinitaria de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. La *Teocentralidad* trinitaria es la clave de bóveda del edificio cuya piedra angular es Cristo.

Ese es el Dios a quien se busca. A veces se le contempla como alguien *presente* y otras veces se le intuye como alguien que se mantiene *escondido*. Para encontrar al Dios “escondido” se indica el camino de la espera y de la paciencia: “traten de ir al encuentro del Señor allí donde El ya se hace presente y actúa de modo misterioso” (Const. 7). Para encontrarse con el Dios “presente” se propone el camino de la “contemplación”: “así podrán ver a Dios en todas las personas y en los acontecimientos de cada día; penetrar, a la luz verdadera, en su designio de salvación y distinguir la realidad de la ilusión” (Const. 24).

⁶³ RAPONI, *Il carisma*, op. cit., 337.

VII. LA MEDIACION DE MARÍA: EL “ROSTRO FEMENINO Y MATERNO” DE DIOS

1. – *María en la tradición alfonsiana*

En la comprensión alfonsiana y redentorista del misterio cristiano no puede faltar la mediación de María. Uno de los libros más populares de San Alfonso está dedicado a exaltar *Las Glorias de María*⁶⁴. San Alfonso, al mismo tiempo que un devoto de María y un pastor preocupado por la devoción mariana, es un mariólogo de gran talla⁶⁵.

Juan Pablo II ha recordado cómo para San Alfonso “un punto enteramente particular en la economía de la salvación es la devoción a la Virgen, Abogada y Reina. En realidad Alfonso fue todo de María, desde la hora de su llegada a la de su muerte”⁶⁶. Los Redentoristas han mantenido, continuado y desarrollado esa herencia mariana y mariológica dentro de la Iglesia.

Según la apreciación de un reconocido historiador de la espiritualidad católica, la función que ejerció Alfonso, en el ámbito mariano, fue la de “reconducir al cristiano a aquella feliz libertad del amor a María que tuvieron nuestros hermanos en la fe durante la Edad Media”, para salir de la situación de las dudas creadas por el Protestantismo y por el Jansenismo⁶⁷.

Desde esa clave conviene leer tanto la mariología como la pastoral mariana preconizadas y realizadas por San Alfonso y por la tradición redentorista: frente a la fría constatación de los límites de la “razón”, proclaman la “omnipotencia” de la actuación divina; frente a la restricción de los “cauces” de la gracia, ensanchan las posibilidades de la “mediación” de la gracia a través de la abundancia de medios; frente a la afirmación de la “grandeza” de la sola fe, creen en que Dios puede hacerse presente a través de “instrumentos” frágiles y de condición humana.

⁶⁴ *Le Glorie di Maria: «Opere Ascetiche»*, VI.

⁶⁵ Ver, entre otras, la exposición clásica de la mariología alfonsiana en: C. DILLEN SCHNEIDER, *La mariologie de St. Alphonse de Liguori*, 2 tomos (Friburgo de Suiza, 1931-1934).

⁶⁶ *Spiritus Domini*: AAS 79 (1978) 1369: “in cuius (Mariae) tutela profecto Alfonsus totus semper fuit, ab ortu ad usque vitae occasum”.

⁶⁷ G. DE LUCA, *Sant’Alfonso. Il mio maestro di vita cristiana* (Roma, 1983) 125.

También en nuestro tiempo, proclive a la afirmación de la “pureza” teológica y a la pastoral de lo “esencialmente” cristiano, cabe la posibilidad de “repensar” y de “reconducir” la pastoral mariana en orden a recuperar elementos importantes del misterio cristiano que pertenecen al flanco de lo débil y de lo humano en donde también, y sobre todo, se manifiesta Dios. En este sentido, las intuiciones mariológicas y marianas de San Alfonso y de la tradición redentorista pueden seguir aportando una notable luz a la pastoral de nuestro tiempo⁶⁸.

2. – Tonalidades “marianas” en la comprensión y en la vivencia del cristianismo

La figura de María puede ser interpretada de diversos modos. En contraposición a Eva, María es la que no se deja seducir por el Maligno y la que inicia la nueva Estirpe de la gracia. Permaneciendo al lado de la Cruz, María es la mujer de la fe inquebrantable y la que se asocia a la obra redentora de Cristo. Unida al grupo de los Apóstoles, recibe el Espíritu Santo y se convierte en Madre de la Iglesia. Por su misión de Madre del Salvador, es la totalmente Agraciada por la Trinidad, la Virgen Madre del Hijo, la Esposa del Espíritu Santo y la Hija amada del Padre. Siendo Icono de la Trinidad, es también Imagen de la Iglesia que en María ve prefigurada la situación escatológica de la comunidad de los creyentes.

Estas y otras perspectivas entran en la comprensión alfonsiana y redentorista del puesto y de la función de María en el misterio cristiano. Pero, hay una que sobresale entre ellas: es la interpretación de María como *la mediación del rostro misericordioso de Dios*. María es, para San Alfonso y para los Redentoristas, la que nos descubre que Dios no cabe en los límites de nuestra razón ni se somete, en su actuación, a las estrecheces de nuestra justicia humana. María viene a ser “una ‘epifanía’ particularmente humana, accesible y encantadora, de la belleza y de la bondad de Dios y del Señor Jesús, es decir (con toda la fuerza del término) de la gracia de Dios para nosotros en Jesucristo”⁶⁹.

⁶⁸ Cfr. las atinadas observaciones de P. HITZ, *Dans l'esprit de St. Alphonse une pastorale mariale pour notre temps: StMor 9* (1971) 179-232.

⁶⁹ *Ibid.*, 228.

En la concepción alfonsiana y redentorista, María se convierte en una mediación imprescindible para descubrir el rostro de Dios. Ahí reside “el sentido profundo de la mística mariana de san Alfonso, así como el sentido profundo de su invocación habitual: ‘Jesús, mi amor; María, mi esperanza’”⁷⁰. Frente al frío Teísmo de la Ilustración, María es la mediación del rostro cercano de Dios; frente al pesimismo del Jansenismo, María es la seguridad de la abundante salvación cristiana; frente al Rigorismo de la moral poco evangélica, María es la garantía de la gracia que hace fácil el camino de la responsabilidad cristiana. En una palabra, María nos hace descubrir “el misterio de la generosidad y de la donación de Dios en Cristo Jesús que constituye la fuente y el sentido de nuestra existencia humana”⁷¹.

Si se puede hablar de una “mediación femenino-maternal de María en la gracia de Cristo para la humanidad”⁷², por la misma razón se puede afirmar que la mediación de María es un elemento imprescindible para comprender en profundidad y vivir en plenitud el significado del Dios del amor y de la misericordia, del Dios cercano y benigno. Esa plenificación del significado y de la experiencia de Dios se realiza al descubrir, a través de la mediación de María, el *flanco femenino y materno* de Dios.

Summary

The author inspired by biblical and Redemptorist sources analyses the image (reality) of God in the doctrine of St. Alphonsus and in the practice of the CSsR St. Alphonsus fighting "against the current", stresses the kindness and nearness of God. Against the rigours of Jansenism he proposes grace, prayer and kindness: against the "Theism" of the Enlightenment he proposes the Good who is near to us. The God of love and mercy, Trinitarian Christocentrism and the mediation of Mary are the focal points of this article.

⁷⁰ *Ibid.*, 229.

⁷¹ *Ibid.*, 204.

⁷² *Ibid.*, 216.

SAMUEL J. BOLAND

SOME THOUGHTS ON REDEMPTORISTS AND THE LAITY

CONTENTS

I. ST. ALPHONUS AND THE LAITY: 1. – *Early Pastoral Activity*; 2. – *As a Redemptorist*; 3. – *The Friends of the Redemptorists*; 4. – *The Sarnelli Apostolate*.

II. ST. CLEMENT HOFBAUER AND THE LAITY: 1. – *Clement the Man*; 2. – *The Warsaw Years; The Oblates; Apostolate in Vienna*; 3. – *The Hofbauer Circle*; 4. – *St. Clement and Women*; 5. – *The Congress of Vienna*.

CONCLUSION

One sometimes hears it said that the Church discovered the laity only in the twentieth century. There is some truth in the statement, oversimplifying as it is. It could hardly be questioned that a self conscious and officially recognised Catholic laity emerged under Pius XI. from his first encyclical, *Ubi arcano Dei*, he so frequently returned to the theme that he carne to be called the Pope of Catholic Action. Since that time, the twenties, awareness of the laity and its significance for the Church's mission has known a very gradual development. It took about half a century to achieve some measure of maturity.

Since the Second Vatican Council perhaps the protracted debate about the laity, *On the Apostolate of the Laity*, reveals an eagerness of the Fathers to make it clear that they really appreciated the laity and its role in Church life¹.

Awareness of the laity by the Redemptorists, our present concern, has been similarly slow in evolving. A strong emphasis on the popular missions tended to make a clear distinction between the preacher and those who listened to him and were guided by him in the ways of Christian living. Maybe it is exaggerated to put it so bluntly, but it must be admitted that the missions lent themselves to a certain clericalism that

¹ Cf. Walter M. ABBOTT, *The Documents of Vatican II*, London–Dublin 1966, 489.

too easily became paternalistic. In more recent years, especially since World War II, there has been an increasing trend to encourage lay people to collaborate in the missions. This has been evident particularly in certain European initiatives, such as the Regional 2 Missions and the General Missions. This sort of thing was naturally tentative in the beginning. What was needed among other things was a more general and authoritative statement of principles².

A new direction was indicated by the general chapter of revision in 1967/1969. Treating the missionary work of the Congregation, under the subheading, The People to be Evangelised, it stated:

“Let the members teach the laity that their special vocation in the Church is to live in the spirit of the Gospel, and so cooperate in sanctifying the world, acting on it from within after the manner of a leaven”³.

Subsequent chapters, following at six years intervals, continued to show the same awareness. At length, in 1991, capitulars gave juridic status to those who shared the Redemptorist inspiration and work⁴. The category of Lay Missionary of the Most Holy Redeemer was created, and it was urged that lay people be invited to a greater share in the life, work and spirituality of the communities.

The introduction of the Lay Missionaries was obviously an important innovation. They form a sort of Third Order of the Redemptorists. The Superior General and his council were charged with formulating norms for the new associates. This duty was completed and the results promulgated in September 1995⁵. In some 25 paragraphs the identity of the Lay Missionaries was clarified together with the terms of their collaboration, and provision was made for their spiritual and pastoral formation.

The Lay Missionaries are the fruit of a rapid development of a couple of decades. To attempt to see association with the laity in the more distant Redemptorist past must look very much like special pleading, but

² Information on post-World War II mission practice has been very helpfully collected by John J. RUEF, *Redemptorist Parish Missions, 1945 – 1976*, Rome s. d.

³ *Constitutions and Statutes, Congregation of the Most Holy Redeemer*, Rome 1988, stat. 014(c).

⁴ *XXI General Chapter, Final Document*, Rome 1991, no. 60.

⁵ *Communicanda* 4, Rome, 8th September 1995.

among the memories of its history cherished in the Institute there is bound to be some inspiration for the present strong bonds being forged between the members and their lay friends and helpers. Two centuries and a half devoted mainly to the popular missions must surely be rich in examples of a warm closeness between the people and their missionaries, a bond both of generous friendship and ready assistance. No doubt, many an ageing preacher can recall with gratitude, still fresh, times when a parishioner, man or woman, proved most helpful to his labours. Possibly it would serve some purpose to gather some account of that sort of individual co-operation over the years; but the investigation would certainly prove tedious to the researcher and to the reader as well. What we prefer to do at present is to look at the lives of St. Alphonsus and St. Clement for such examples. Their lives and works have been well documented, so that it is possible to discover and consider pertinent material. The founder and the distinguished propagator of the Congregation have always been models for Redemptorist life. The present thoughts are offered in the hope that they will provide a little help and even guidance for those who are honestly trying to draw lay friends into closer association with the communities.

I. ST. ALPHONSUS AND THE LAITY

Considering St. Alphonsus and the laity it is necessary to keep in mind that his age did not lend itself to the sort of appreciation expressed by Vatican II. During the Middle Ages the distinction between the spiritual and temporal spheres had become quite blurred. What resulted was that there was left to the laity "the duty of being obedient to the Church, that is to the clergy"⁶. The relation of sheep to shepherd almost too literally described the pastoral care current long after medieval times. There was no lack of pastoral literature after St. Gregory's *Pastoral Care*, but it was aimed at teaching the clergy how to teach their people, how to turn them from sin and train them in virtue.

After the Reformation and the Council of Trent there came into the Church a discernible note of caution. There was not only alarm at the

⁶ Yves CONGAR, *Lay people in the Church*, E.T. D. ATTWATER, London 1965, 359.

Protestant challenge, but also disgust at the moral decline that had so much been prominent in the Councils debates. Pastoral care was now aimed at protecting the faithful from these two evils. There was considerable apologetic activity; and in the seventeenth and eighteenth centuries sodalities brought people together for exercises of piety and mutual edification⁷. There was much, obviously, that benefited later generations; but it is also clear that the laity were still very much dependent on a strong clerical element. And that was the age of Alphonsus.

Even in that timorous age, however, the laity was not entirely ignored. St. Francis de Sales was at pains to insist that the cloister was not the only environment of the devout life. With more emphasis than was his customary gentle style he declared, "It is not only erroneous but a heresy to hold that life in the army, the workshop, the court or home is incompatible with devotion"⁸. This was a thought that found an echo in Alphonsus, whose spiritual doctrine has so much in common with the great Bishop of Geneva. The universal call to sanctity is basic to his spiritual teaching; and this he proclaimed with the vigour of his anti-Jansenist polemic⁹. His huge literary output was largely a spirituality of the people.

1. – Early Pastoral Activity

Ordained in 1726, Alphonsus was quickly to work with the *Apostolic Missions* of which he had been a member for the past two years¹⁰. The Congregation of Propaganda, popularly known as the Apostolic Missions, had been founded to serve the foreign missions, but circumstances dictated that much of its activity be nearer home. The members became known and respected as popular missionaries. Alphonsus was appointed to one of the bands early in 1727, a mere few months after his ordination. During the next five years he had a very busy schedule of apostolic

⁷ *Ibid.*

⁸ St. Francis DE SALES, *Introduction to the Devout Life*, Book I, ch. 3.

⁹ Antoni BAZIELICH, *La spiritualità di Sant' Alfonso Maria de Liguori. Studio storico teologico*, in *SHCSR* 31(1983) 330-372 (366).

¹⁰ The early priestly activity of St. Alphonsus is treated by Theodule REY-MERMET, *St. Alphonsus, Tireless worker for the Most Abandoned*, E.T. Brooklyn 1989, 163-183; Frederick M. JONES, *St. Alphonsus, the Saint of Bourbon Naples*, 1696-1887, Dublin 1992, 58-65.

labours, an excellent apprenticeship for what was to be his life's work. The parish missions, in which he became practised in the pulpit and the confessional, of necessity gave him an awareness of the people and their needs.

Even before his ordination he had been greatly concerned with the more unfortunate and neglected. As a member of the *Bianchi* he had been devoted to the care of prisoners condemned to death, and it was in the hospital of the incurables that he heard the voice from heaven that led him to the priesthood. Even as a busy missioner he found time to undertake other pastoral works. A contemporary admirer said of him that he wanted to convert the whole world at a single blow¹¹. It was this impatient zeal that led him to the *lazzeroni*. The beggars who were to be found wherever one looked in Naples were viewed with suspicion and could not be ignored by one who was sympathetic to the outcasts of society.

The *lazzeroni* were not the only ones in the *Cappelle Serotine* with which the name of Alphonsus has become linked¹². It is probably better to speak of the *cappelle* as a more or less spontaneous working class movement. Gatherings of poorer men and boys in various parts of the city aroused suspicion on the part of the police and even of the Inquisition. The meetings, however, that have been remembered were for the purpose of prayer and instruction for persons on the fringes of ordinary pastoral care. These were the ones who attracted the attention of Alphonsus and some of his like minded friends. Their contribution, which has led to Alphonsus' being seen as the founder, was to give to the *cappelle* a simple organisation¹³.

The groups were so numerous that it was impossible to provide chaplains for all of them. Alphonsus and his companions, in addition to directing meetings themselves, trained leaders to preside and instruct in prayer and catechism. It was a solidly established movement that survived well into the nineteenth century. Father Rey-Memet has compared the *cappelle* to such very modern organisations as Catholic Action, prayer

¹¹ JONES, op. cit., 61.

¹² Giuseppe ORLANDI, S. Alfonso Maria de Liguori e i laici. *La fondazione delle "Cappelle Serotine" di Napoli*, in SHCSR 35 (1987) 395-414.

¹³ JONES, op. cit., 62-63.

groups, charismatics and Basic Christian Communities¹⁴. The movement was significant enough to draw the attention of Benedetto Croce. It is most probably to his association with the *cappelle* that is due something that occurred in Alphonsus' retirement years. A visitor told him that Naples had so far improved that even the coachmen were holy. In delight the old man exclaimed, "Holy coachmen in Naples!". That has become part of Redemptorist folk lore.

2.- As a Redemptorist

The experiences of his early years remained with Alphonsus in his Redemptorist days. By the time the Congregation of the Most Holy Saviour was inaugurated in November 1732 he was clear as to the shape of the missions. Writing just a few months later to a prospective candidate, he was able to claim, "Our approach is different from that of other Congregations"¹⁵. At a surprisingly early date he was able to produce a *Regolamento per le sante missioni*, a detailed framework which served Redemptorists until well into the twentieth century¹⁶.

That mission programme represents his principal contribution to the new Institute in its earliest days. The Bishop of Castellammare, Thomas Falcoia, held the position of Director, in effect Major Superior. As he worked interminably on the organisation of the community at Scala he frequently consulted Alphonsus. His correspondence shows him seeking advice on matters other than the missions, such as schools and an order of the day for the tiny community. The local superior after the schism, the amiable but uninspired Canon Pietro Romano, was also forever consulting Alphonsus, who must have found his situation almost unbearably frustrating.

With the establishment of a second foundation at *Villa degli Schiavi* in 1734 Alphonsus was able to exercise some initiative. Under his lead as superior the short-lived community showed remarkable activity¹⁷. A vig-

¹⁴ REY-MERMET, op. cit., 182.

¹⁵ *Ibid.*, 310.

¹⁶ The text of the *Regolamento* may be read in *Analecta* 1 (1922) 172-178. A slightly different text is in *Analecta* 8 (1929) 242-249.

¹⁷ JONES, op. cit, 146-151; REY-MERMET, op. cit., 315-317.

orous mission campaign led by himself did not exhaust his inspiration. At the cost of persistent argument with the Director he was able to build extensions to the little residence to provide for young candidates - something like a minor seminary - and for retreatants. Falcoia raised objections against the latter project, but once he saw its success he became a warm advocate. Retreats for laymen as well clerics became an important work of the early Redemptorists¹⁸. Enclosed retreats, in fact, continued to figure prominently among the works of the Congregation until recent times¹⁹.

The real beginning of the movement came with the foundation of Ciorani in 1735. After that date it was taken for granted, at least during Alphonsus' lifetime that future foundations make ample provision for enclosed retreats²⁰. Ciorani set a pattern for future communities. Each year the numbers of retreatants were counted in three figures. They were largely clergy, priests and seminarians, but there were also significant numbers of *galantuomini*. To our eyes the attention given to the gentlemen might appear more than a little snobbish, and in the present climate of thought even discriminating against women. Retreats to *galantuomini* were included in the regular mission programme. Alphonsus explained his emphasis on the distinguished members of the parish in terms of their influence on the locality²¹. That rather emphasised the accepted attitude of his times. The laity were the ones to whom the clergy preached.

In the neighbourhood of the community residence there developed a collaboration with the laity that comes closer to twentieth century practice. On coming to the devotional little church of *Ave Gratia Plena* at Villa, Alphonsus found there a languishing Confraternity of the Rosary. He lost no time in accomplishing a renewal or rather infusing a new spirit. The members now undertook study of doctrine and prayer for the purpose of serving their fellow villagers. The new life brought by Alphonsus was extraordinarily vigorous. After the Fathers left Villa after far too

¹⁸ *Ibid.*, 306.

¹⁹ Development of the enclosed retreat movement among Redemptorists is treated in *Analecta* 12 (1933) 84-95.

²⁰ *Ibid.*, 85.

²¹ It was in these terms that retreats for gentlemen were treated by the General Chapter of 1964. See *Codex regularum*, 60.

short a stay the members of the once ailing Confraternity numbered 200. Father Rey-Mermet justifiably sees this activity as reflecting the *Cappelle Serotine*. The members, he declared "had become missionaries"²². Such instances seem to indicate that Alphonsus had a vision of the apostolate of the laity far in advance of his times. The indications are scanty enough, it must be admitted. In his extraordinarily full life Alphonsus had little time to develop an insight, which for us must remain no more than a passing glimpse.

3. -*The Friends of the Redemptorists*

On a more personal and intimate level there is clear evidence that these first communities cherished warm and close bonds with their friends and benefactors. That was, in fact, the burden of an accusation made by Francesco Maffei in his quarrel with the community in *Deliceto*. The basis for the charge was described by Tannoia, the biographer of Alphonsus. "In order to satisfy the devotion of our benefactors, the superiors of our houses were in the habit of granting them a share in our good works"²³. That seemed to imply that the Congregation was a true religious order introduced without royal approbation. In order to strengthen his accusation Maffei sent his men to gather further information in the other houses of the Institute.

The charge was a dangerous one in the excessively sensitive atmosphere of Bourbon Naples. The Redemptorists were in conflict with the Sarnelli family of Ciorani as well as the Maffei over property claims, and both adversaries were trying to show that the Congregation was an illegal association. The practice of showing appreciation of benefactors by offering a share in the spiritual fruits of the good works of the order was a well known practice among religious. Tannoia, however, hastened to point out that the saint did not regard it as no more than a courteous gesture²⁴. He saw it as a real affiliation. What that implied can be gathered from the documents of affiliation that have survived.

²² REY-MERMET, op. cit., 517.

²³ Antonio M. TANNOIA, *Della vita ed istituto del ven. servo di Dio*, trad. F.W. FABER, vol III, London 1849, 361.

²⁴ *Ibid.*

The earliest of them is signed by Alphonsus and dated 1758²⁵. It is addressed to a man whose name is unfortunately illegible in the original in the general archives of the Congregation in Rome. After spelling out in detail which seems to omit nothing of the good works that are to reward the benefactor, it concludes:

“Moreover, we wish to direct that in whatever community you should visit you are to be received as though it were one of our subjects who had come in person and that you are to be warmly welcomed and treated”.

This acceptance of the friend is even more explicitly expressed in the second of the documents in the archives. This one is dated 1761 and is addressed to Don Michele di Ruggiero Casaliscalbori²⁶. Don Michele, it is said, is to be accepted and numbered “among our confreres”, and it is said further, “and your family, too, we count among these who share in the spiritual benefits of our Institute”. In conclusion again the benefactor and his family are assured of being received “most lovingly, just as if we ourselves should have come”.

The third surviving document of affiliation is dated 1777 and is addressed to a distinguished curialist, Gugliemo Pallotta, who was created cardinal by Pius VI just a month after he was honoured by Alphonsus. The document is in the possession of descendants of the Pallotta²⁷. There seems to be a more personal tone in this case, which perhaps suggests that the affiliation was given in gratitude for kindnesses shown to Alphonsus himself when he was Bishop of Sant'Agata.

The three cases of which we have evidence are not to be regarded as Oblates in the same sense in which that term is now used by Redemptorists²⁸. Nor do they in any way foreshadow the sort of lay participation

²⁵ It was published in *Analecta* 21(1949)157.

²⁶ It is published in *SHCSR* 15 (1965) 7.

²⁷ *Ibid.*, 12.

²⁸ The three documents have been discussed by André SAMPERS, *Institutum Oblatorum in Congregatione SS. Redemptoris, Rectore Majore N. Mauron, 1855-1893*, in *SHCSR* 26 (1978) 75-142. Under Father Mauron a *Liber Oblatorum* was established. The name Oblate referred to the institution of St. Clement Hofbauer, of which there will be word later.

in pastoral activity visualised by Vatican II. They show, rather, a very human appreciation of well-wishers, which makes them accepted with gratitude and affection, not only by superiors but by entire communities. And that, surely, is an admirable model for all associations of laity and Redemptorists.

Generally speaking, it has to be said that the relation of the earliest Redemptorists with the laity had very little in common with what is seen as desirable in the twentieth century. Their pastoral care stemmed from the compassion of Alphonsus for the *lazzeroni* of Naples and the goatherds of Scala. Their labours for the most abandoned achieved excellent results as they provided instruction and spiritual guidance for these who were otherwise neglected. Fully and so profitably occupied as they were in the missions, they were to be commended for their insight into the needs of the people, an insight first revealed in the *Cappelle Serotine* and the Rosary Confraternity in *Villa degli Schiavi*.

4. –*The Sarnelli Apostolate*

Any consideration of the early Redemptorists and their attitude to the laity cannot ignore the figure of Blessed Gennaro Sarnelli. At first glance he must appear as most untypical. That was certainly the view of Falcoia, the Director. In his early letters to Alphonsus he showed a rather patronising attitude whenever he had occasion to speak of Sarnelli. He is represented as a well meaning poor fellow who is to be pitied and helped²⁹. Later on, when he had discovered his zeal and the excellent results he achieved, the Director modified his views enough to praise him in a circular letter urging everyone to lend him support³⁰.

It has to be said, indeed, that in many respects Sarnelli was not a typical Redemptorist. His constant ill health and the demands of his many commitments in Naples kept him very much apart from the community, even in his native Ciorani. He did participate, however, in the missions in addition to his many other activities crowded into his short life. He has certainly been done justice by Alphonsus, who knew him better than

²⁹ REY-MERMET, op. cit., 322.

³⁰ *Ibid.*, 525.

anyone else³¹. In addition to a literary work which would have sufficed for most ordinary men, he devoted himself to the waifs and strays of Naples, to the old men who used to beg for alms at the shrine of St. Januarius and to the prostitutes, who were said to number as many as 40,000 in the city. For the protection of these who turned to prostitution in order to live, he succeeded in winning a decree of the State, surely a piece of social legislation remarkable for his times.

Sarnelli was very much like Alphonsus, his friend and companion in the *Apostolic Missions*. The two shared a compassion which made them sensitive to the needs of the people. The quality of compassion, which would nowadays probably be called pastoral charity, may be taken as summarising the attitude of the first Redemptorists to the laity. The organisation of the missions and the demanding programme of spiritual exercises in their churches showed an admirable understanding of the poor people among whom they lived and whose condition they shared. Even if they lacked the developed consciousness of the vocation of the laity that appeared in later generations, they lived in close contact with the people. In addition they showed a quality that deserves to be imitated. That was the warmth of friendship showed in the practice of affiliation. It could well be that theories about developing awareness of the lay vocation have much to learn from that tradition of warmth and compassion.

II. ST. CLEMENT HOFBAUER AND THE LAITY

Clement Hofbauer lived in times very different from those of Alphonsus. As the eighteenth century turned into the nineteenth the Church was struggling to assert itself after a prolonged conflict. The extraordinarily pervasive and malign influence of the Jansenists together with the secularism of the Enlightenment posed a grave threat to religion. The French Revolution had adopted a missionary zeal of an extremely aggressive spirit to carry its principles throughout Europe. The greatest propagator of these principles of '89 was Napoleon, and he was to show

³¹ ST. ALPHONSUS, *Notes on the Life of Father Januarius Maria Sarnelli* in *The Complete Works of St. Alphonsus de Liguori* (The Centenary Edition) ed. E. GRIMM, New York, 1890, 251-277. The *Compendio della vita* was published in Naples in 1752 (reprint 1996).

himself "the greatest adversary" of St. Clement, as Father Hofer has said³².

The Church's response was largely in the form of vigorous apologetic writing in the hands of authors whose ability commanded respect. It was the age of Chateaubriand and Le Maistre, the age of an emerging laity. The spirit of this beginning of the Catholic Revival was expressed with characteristic eloquence by Lacordaire, who had himself begun his defence of Catholicism before he became a Dominican.

"The layman has a mission to fulfil; he has to supply whatever may be lacking to the diocesan clergy and the religious orders, for their resources and their many means of action. Men of faith must join their efforts to defend truth against the ceaseless influence of evil teaching; their charity must work in common to repair the breaches in the Church and the social order"³³.

1. – *Clement the Man*

Clement Hofbauer was the man for the times. He was very much what was claimed at a meeting in Berlin in 1932. The occasion was the Second International Christ the King Day. A speaker from Austria devoted ten minutes of his address to St. Clement, whom he hailed as the source of Catholic Action in Austria. The president of the assembly in thanking the speaker suggested that St. Clement Hofbauer be proclaimed the patron of Catholic Action³⁴. The same thought was mentioned by a bishop in far off Australia. A respected historian in his country, he remarked to a Redemptorist that Clement Hofbauer was the ideal patron of Catholic Action.

There is much justice in the suggestion. Most of Clement's life as a Redemptorist was devoted to work with lay people. He depended on them for most of what he tried to achieve, and he encouraged initiatives among them that usually proved effective. Some of these who worked most zealously for the cause of religion in the Congress of Vienna in 1815

³² Johannes HOFER, *St. Clement Maria Hofbauer. A Biography*, E.T. J. B. HAAS, New York 1926, 84.

³³ Quoted by CONGAR, op. cit., 560.

³⁴ *Analecta* 11 (1932) 350-351.

were his disciples. Even in Warsaw, with a growing community about him he needed lay helpers for his various projects, and in Vienna, where he was on his own, it could only have been through his contacts that he could have done all he succeeded in achieving. His was the precious gift of being able to work with and through others, communicating to them his unwavering faith and a share in his restless zeal. As his disciple and admirer, Adam Müller, wrote in his obituary notice, "he still lives in the good and rich seed he has sown"³⁵.

2. – *The Warsaw Years*

When circumstances led Clement Hofbauer's steps to Warsaw in 1787, he found a demoralised people. Thoroughly disheartened by the first division of their country, they sank ever deeper into gloom as successive partitions added to their wretchedness³⁶. In his usual blunt fashion Clement described the collapse of public morality. "From the clergy down to the poorest beggar, society is rotten to the core"³⁷. A population without hope was revealed in the insensitiveness to the desperate poverty of those who had lost home and livelihood, especially after the shocking bloodbath in the suburb of Praga in 1794. The children had suffered dreadfully, and little was being done to relieve their prevailing ignorance or care for the waifs and strays who abounded everywhere³⁸.

Clement faced the challenge of the sorely needed renewal of Christian life with a courage and vigour that must always command admiration. He had no confidence in the local authorities, whether of Church or State. He called them the "the dregs of humanity"³⁹. The perpetual mission in St. Benno's was a work he was able to maintain to excellent effect

³⁵ Quoted by HOFER, op. cit., 542.

³⁶ The condition of Warsaw is well described by W. ROSTOCKI, *Social and political Situation in Warsaw at the turn of the Nineteenth Century*, in SHCSR 54 (1986) 283-295.

³⁷ Quoted by HOFER, op. cit., 100.

³⁸ See Léonard GROCHOWSKI, *L'œuvre d'éducation et de bienfaisance des Pères Rédemptoristes-Bennonites à Varsovie (1787- 1808)*, in SHCSR 34 (1986) 297-318.

³⁹ Letter to Father Pietro Paolo Blasucci, Rector Major, 12th June 1800 in MH VIII, 70.

with the rich pastoral talent in his growing community that served the church⁴⁰.

In addition to the prevailing moral evils that occasioned the perpetual mission there were also grave social problems, and for this the Redemptorists had to call on help. Even during the year or so before Clement and his two companions took up residence in St. Benno's they had come to grips with the care of children in need⁴¹. By 1788 when they came to their home they already had a school of 100 boys besides a score of orphans to house, feed and clothe. It was not only a commendable work of charity, but so prompt and efficacious a response to the children's plight was evidence of a social conscience very much in advance of the times. For the next twenty years the work continued and grew until the abrupt suppression of the community and its apostolate in 1808.

At St. Benno's the schools grew steadily, in time including even a trade school, an initiative that won some commendation (reluctant perhaps) from the occupying Prussians, and a school for girls. This latter was a project that was promoted especially by Clement himself, who saw it as training the girls to provide for themselves and so escape the need of depending on prostitution⁴². To some extent the Redemptorists themselves were able to contribute to the work in the schools⁴³; but the extent of the work made it necessary to call on lay people. Help was needed especially, of course, for the girls school.

The girls' school with the associated provision of a refuge for the more destitute occasioned an interesting development unfortunately too short-lived. Among the generous young women who helped to care for the girls Clement formed a religious institute. The Sisters of St. Joseph were dedicated to the care of poor girls. Their rule provided for a noviciate and vows to be renewed each year. Closely associated by reason of their work with the community of St. Benno's, they eventually shared

⁴⁰ See Adam OWCZARSKI, *Die seelsorgerliche Tätigkeit der Redemptoristen in der Kirche von St. Benno in Warschau (1788-1808)*, in SHCSR 43 (1995) 87-136.

⁴¹ GROCHOWSKI, art. cit., 298-299.

⁴² HOFER, op. cit., 106.

⁴³ The programme of studies and the Redemptorists active in teaching are contained in a detailed report prepared by Father Karl Jestershein for the French authorities in 1807. See GROCHOWSKI, art. cit., 314.

their fate. When St. Clement's great adversary, Napoleon, expelled the Redemptorists, the Sisters also were dissolved. They left behind them a flourishing sodality of girls formed to a devout life⁴⁴.

Clement set great store on such sodalities. The boys who passed through his schools were also organised into a society. This was the sort of thing that became more familiar in the confraternities of a later age. It was different with the better known Congregation of the Oblates.

3. – *The Oblates*

As early as 1788 Clement had gathered at St. Benno's a body of lay folk whom he formed to a more fervent life and⁴⁵ activity in the cause of religion. The venture proved so successful that in 1804 the Sacred Congregation of Propaganda approved the *Sodalitium oblatorum sive aggregatorum Congregationis SS Redemptoris* in Germany and Poland⁴⁶. Clement as Vicar General had submitted a formal request for approbation, including the statutes and rite of admission to the *sodalitium*⁴⁷.

The Oblates were rather different from the sodalities and confraternities more familiar in recent times. Candidates committed themselves after a year's probation. The members used to meet regularly to hear an exhortation by the director, should they be so fortunate as to have one, and to share their experiences and insights regarding the purpose of the institute. The purpose of the Oblates had been stated by Clement in his petition to Propaganda. The members were to sanctify themselves and promote the glory of God and the good of the Church, to resist the harmful influences of the times, particularly the spread of bad reading. They were required to practice mental prayer and devout reading and they pledged themselves to promote god Christian living with emphasis on good reading and the practice of retreats.

⁴⁴ HOFER, op. cit., 107.

⁴⁵ Claus SCHEIDL, *Ein Heiliger steht auf*, Vienna, 1950, 34; Josef HEINZMANN, *Der "Homo Apostolicus" Klemens Hofbauer*, in SHCSR 34 (1986) 377.

⁴⁶ The decree, dated 29th July 1804, in MH VIII, 272-273. See SAMPERS, art. cit., 86.

⁴⁷ MH II, 51-61.

It was a comprehensive programme for which the members were to be prepared. In addition to daily mental prayer and spiritual reading they received the sacraments frequently. Those who followed such a programme must certainly have proved invaluable collaborators of the Benonites. Nowadays they would probably be considered fervent lay apostles.

Unfortunately, the uprooting of the Redemptorists in Warsaw in 1808 has occasioned the loss of much precious information about the works of the Oblates. The little evidence available shows that the members were both men and women of all sorts of backgrounds; they even counted among them some clergy. They were to be found not only in Poland but also in Germany, as was mentioned in the decree of approval. One is tempted to compare the Oblates with the Confraternity of the Rosary as Alphonsus reformed it in *Villa degli Schiavi*. There are similarities, but it would have been improbable that Clement knew so much about the founder he so genuinely venerated. Any similarities that may be noted are further examples of the resemblance of the two great Redemptorist leaders to one another. It has been suggested with more probability that the model of the Oblates was closer to hand in the Christian Friendship Society of the zealous ex-Jesuit, Joseph Albert Diessbach⁴⁸. It was, however, only in 1795 that Clement made his acquaintance in Vienna⁴⁹. He was impressed by the circle attracted to Diessbach and was probably influenced by their efforts to spread good reading; but in all fairness it seems that we should give credit to Clement's own far-sightedness as the real source of the Oblates.

4. – *Apostolate in Vienna*

Clement Hofbauer's time in Vienna corresponded with the period of the greatest triumph of Napoleon, his adversary. It was a time when the Viennese passed from hope to despondency and back to delight according to the fluctuating fortunes of the French. They were a more sophisticated people than Clement had known in Warsaw. In Vienna he met at closer quarters with the Enlightenment, and at the same time with a Catholic

⁴⁸ HEINZMANN, art. cit., 377.

⁴⁹ HOFER, op. cit., 112 -120.

Revival strongly tinged with Romanticism. It was a city which remained even after the death of Joseph II still tainted with his peculiar form of Erastianism. It is probable that interference of the Josephist police was his greatest source of annoyance in the twelve years before his death⁵⁰.

In spite of the constant, and no doubt highly irritating, surveillance, it is in Vienna that Clement has left the most enduring examples of his genius. His achievements were mainly through others. He had a remarkable gift for friendship and he was able to share with others his own dedication to the cause of religion. It was this talent for discovering and encouraging the abilities of his friends among the laity that made him a leader of Catholic Revival in Germany as well as in Austria. That was the quality that won for him the praise of the Nuncio Leardi, who reported his death to Consalvi as the "removal of one who was so long a pillar of strength in the cause of truth and right"⁵¹.

5. – *The Hofbauer Circle*

The Hofbauer Circle is a name that is not unfamiliar to historians other than Redemptorists⁵². It is well to be clear as to what is to be understood by the name. This point has been well made by Rudolf Till⁵³. Even though the Josephist police sometimes spoke of Hofbauer as connected with some sort of club, there is no question of a body as identifiable as say Diessbach's Christian Friendship Society, or for that matter the Circle or salon of Princess Gallitzin in Münster. The name Hofbauer Circle covers a broad range of Clement's friendships and associations. Among them all his personality exercised an influence which they in turn extended outside Vienna and Austria, and even after his death. The Hofbauer Circle, in fact, reveals Clement as one the foremost leaders of the Catholic Revival in Central Europe⁵⁴.

There were frequent gatherings in the hospitable rooms occupied by Clement at the Ursulines. Young men of the working class met there in

⁵⁰ See, for example, MH XIII, 77-78.

⁵¹ Quoted by HOFER, op. cit., 522.

⁵² Rudolf TILL, *Hofbauer und sein Kreis*, Vienna 1951, is the best known example.

⁵³ *Ibid.*, 59.

⁵⁴ *Ibid.*, 12.

an atmosphere in which they were able to relax and enjoy refreshments as well as instruction and an opportunity for spiritual guidance. Their genial host also showed an interest in students and lecturers in the University of Vienna. Among these latter there was a stirring of interest in Catholic doctrine and devotion during the time Clement was in the city. It is significant that some of the more outstanding personalities of the movement later became Redemptorists, men like Madlener, Springer, von Held and Veith. An extraordinary example of Clement's influence among the intellectuals is the case of Anton Günther⁵⁵. Günther himself spoke of the impression made on him at his first meeting with Hofbauer⁵⁶. The biographer of the saint tells how "that endless quibbler" was persuaded to study theology in spite of his obstinate doubts about revelation⁵⁷.

The Hofbauer Circle as seen by Rudolf Till, however, is to be understood as the wide range of distinguished personalities Clement met in the houses where he was always a welcome guest. Of these undoubtedly the most significant was that of Friedrich and Dorothy Schlegel. Philip Veit, Dorothy's son by her former marriage, speaks of Clement as a daily guest of the family⁵⁸. In that congenial setting the daily guest seems to have been known as "old Hofbauer", a familiarity that has an almost English flavour.

With the Schlegels and other friends Clement made the acquaintance of other individuals who did much in the cause of religion. Especially worthy of mention are the devout and zealous Adam Müller and Friedrich von Klinkowström, who were diligent in promoting sound Catholic education.

Perhaps one can see some influence of Diessbach, whom Clement revered as long as he lived, in his eagerness to promote good reading⁵⁹. He encouraged the Passy brothers Georg and Anton in their literary and

⁵⁵ Günther has been the subject of a fine study by T.W SIMONS, *Vienna's first Catholic Political Movement, the Güntherians, 1848-1857*, in «The Catholic Historical Review» (Washington) 55 (1969-1970) 173-194; 377-393; 610-626.

⁵⁶ HOFER, op. cit, 416.

⁵⁷ *Ibid.*, 420.

⁵⁸ *Ibid.*, 311.

⁵⁹ *Ibid.*, 468-473.

journalistic endeavours. They later became Redemptorists. Georg, the editor of *Die Oelzweige* (The Olive Branches) and zealous in the cause of the circulating library, became a Brother in "Maria am Gestade", where he died venerated by all who knew him. Among other publications encouraged by Clement must be mentioned those of Emanuel Veith and Friedrich von Klinkowström. Possibly what gave him most satisfaction was the fact that he had encouraged the spiritual writings of his confessor, Franz Schmid.

6. – St. Clement and Women

Considering the rather amorphous character of the Hofbauer Circle, it would seem correct to include within its radius St. Clement's dealing with women, some of them prominent in Viennese society. It is good, indeed, to give the topic some emphasis: it would be a pity to give the impression of a misogynist saint. Perhaps he did say, that he thanked God he was not a woman and did not have a wife⁶⁰, but that tells us more about his own bluff manner. He always showed a somewhat rustic way of speaking. Such a passing word is to be balanced against what is to be known about his usual way with women⁶¹. One can be sure that Sister Welschenau was not offended by his rough words of encouragement when she was a pale and sickly novice. He told her, "You will make your profession and outlive many of those with rosy cheeks now. You will become a real old bag"⁶². Sister Thaddea Taxböck later gave testimony to the kindness and affability of the confessor at St. Ursula's.

Father Hofer has related how friendship with Dorothy Schlegel attracted to Hofbauer some women much admired in fashionable circles⁶³. His dealings with women is well shown in the conversion of the sisters, Louise von Klinkowström and Elizabeth von Pilat. Coming on them at a time when they were disappointed after a service in their Protestant church, sensing their embarrassment, he said, "Ah, so you are taking off

⁶⁰ According to Father Pajalich, in MH XII, 165.

⁶¹ The topic has been treated by Andreas SAMPERS, *Der hl. Clemens und die Frauen*, in SHCSR 7 (1959) 68-86.

⁶² MH XI, 97. That seems a fair translation of *Schachtel*.

⁶³ HOFER, op. cit., 313-317.

the black stockings at last". The both agreed but spoke of their reluctance to face up to confession. He solved that problem for them. "It is not going to kill you", he said. "Just leave it to me"⁶⁴.

Among those brought under the influence of Clement's charm in the home of the Schlegels especially worthy of mention are Friedrich and Sophie Schlosser. Coming to Vienna late in 1814 to represent Frankfurt in the Congress of Vienna, they came under his spell and before the year was out were received into the Church. Fifty years later Sophie wrote to Father Adam Pfab, postulator in the cause of Clement's beatification, "After Father Hofbauer received our profession of faith he treated us like his children, and I have never had happier hours than when after Mass and Communion we had breakfast with him"⁶⁵. It was probably that same simple charm that attracted those who are numbered among the Hofbauer Circle.

7. – The Congress of Vienna

Father Hofer has devoted a chapter to the Congress of Vienna⁶⁶. Needless to say, Clement was not among the distinguished participants; but he was much occupied among the populace, swelled by 100,000. Among the visitors to his room near the Ursulines the most notable was Crown Prince Louis of Bavaria, whose evening visit on one occasion extended to 2 a.m. His chief concerns, however, were twofold: to thwart the move for a National Church and to persuade Roman authorities to take a better informed interest in the affairs of the Church in Germany. In both some good measure of success was achieved. It is to the point to note that the Nuncio Severoli gave much credit to Hofbauer, writing, "I take comfort that the letters of this most worthy religious have given the Holy See an exact survey of the present state of the Church in Germany "⁶⁷.

The Hofbauer Circle is so broad in its reach that it is not even possible to list all who were affected by association with St. Clement. There

⁶⁴ *Ibid.*, 333.

⁶⁵ SAMPERS, *Der hl. Clemens*, art. cit., 72-75.

⁶⁶ HOFER, op. cit., 546-571.

⁶⁷ *Ibid.*, 550.

are, however, some names which will serve to indicate the sort of influence he exerted. The two reforming bishops, Zängerle of Graz-Seckau and Ziegler of Linz, are a fine example of the good effects by the saint through his disciples. Another prominent in public life was the Church historian and Court Chaplain, Vinzenz Darnaut. His representations to the emperor had some influence in bringing the Redemptorists to Maria am Gestade. Perhaps the most distinguished of Clement's following was Josef Othmar Ritter von Rauscher, whom he helped to the priesthood and who later became Cardinal Archbishop of Vienna. His tribute to his friend and guide admirably sums up what Clement had achieved through those who came under his spell. "Hofbauer can be credited with having aroused Church life in Vienna. He gave the times a better direction, and because of his activity we can speak again of a Catholic Vienna" ⁶⁸.

CONCLUSION

As with the rest of the Church the Redemptorists have been slow in coming to a recognition of the role the laity might have in their apostolate. It is only now as the twentieth century is ending that it has been possible to write into their legislation principles for working with as well as for God's people. While it is true that the two great teachers of Redemptorist life have engaged in activities of which one enlightened by a modern ecclesiology would have been proud, it would be unwise to imitate them in what they did. What they have to offer, which will always be relevant, is their inspiration. St. Alphonsus and St. Clement, eager to help those in need, used the means to hand; and both in their different circumstances called on lay people and achieved results that challenge their successors.

In promulgating its directives and norms for collaborating with the laity the General Council recalled "what Alphonsus accomplished through the 'evening chapels' in Naples" ⁶⁹. We are justified in adding the effect of his revitalising the Confraternity of the Rosary in *Villa degli Schiavi*. In both cases he was able to guide lay people to work for the spiritual de-

⁶⁸ Eduard Hosp, *Der hl Klemens Maria Hofbauer*, in SHCSR 18 (1970) 224.

⁶⁹ *Communicanda* 4, Rome, 8th September 1995, no. 05.

velopment whether of the *lazzaroni* of Naples or of the peasants of Cazzajo.

What Alphonsus did through his lay helpers can be best understood as the fruit of his compassion, which was the source of all his pastoral activity. When he heard the voice from heaven telling him to leave the world and given himself to God, the moment of his conversion, as he said⁷⁰, his immediate response was to become a priest and turn to the poor of Naples. That is the compassion that never ceased to inspire him in his writing as well as in his preaching. Compassion makes one alert to another's point of view, his aspirations as well as his needs. It was that sensitiveness that enabled Alphonsus to guide the "chapels" and the Rosary Confraternity in their work for their companions. It was this sort of sensitiveness, surely, that was inculcated by the XXI General Chapter in its final document, declaring,

"The dialogue with lay people, which is necessary before any collaboration, should be a sincere effort to listen to their aspirations and needs"⁷¹.

The Redemptorist of today, working more closely with the laity, could not do better than to come to them with the compassion and understanding of Alphonsus. Perhaps he will then see a twentieth century equivalent of the holy coachmen of Naples.

Clement Hofbauer has few rivals in his ability to channel the good will of the laity to the advantage of religion. Faced with challenges in Warsaw or in Germany or Vienna, he recruited helpers for what was beyond the reach even of his immense energy and zeal. The foundation of the Oblates of the Most Holy Redeemer and the statutes he gave them show how well he understood that virtue, wherever it was to be found, could be directed to the Redemptorist goal, labour for those in need.

The Oblates and the other helpers of the community of St. Benno's had evident success in the case of the schools and the orphanages. What they did for the neglected children, the sorry flotsam and jetsam of Poland's collapse, bear witness to the man who guided them. Evidence is

⁷⁰ See Hernán ARBOLEDA VALENCIA, *S. Alfonso Maria de Ligouri racconta la storia della sua vocazione*, in SHCSR 59 (1991)252-267.

⁷¹ XXI General Chapter, *Final Document*, no. 58 (e).

lacking for the work of the Oblates he established during his travels through Germany, but it could hardly be doubted that Clement was able to communicate to them that same apostolic spirit.

His ability to inspire the laity is evident especially in the Hofbauer Circle. He must have been an incongruous figure as he mingled with people like the Schlegels, Müller, Klinkowström, the Passy brothers and so many others of the Viennese intellectuals. What he had to offer was his down to earth faith, his "Catholic nose". Through them he was able to reach out to the wider German world, showing himself a leader of Catholic Revival.

Redemptorists of today certainly have much to learn from their greatest teachers. Perhaps it is best to leave the last word to Alphonsus offering affiliation to the friends of the Congregation. They were to be received in the communities with the warmth shown to the members themselves. It is hardly likely that the capitulars in 1961 had that admirable institution in mind; but their recommendations clearly echo the same spirit, urging the communities "to open themselves up to the laity, so that they may have a greater share in our experiences of life, work and spirituality"⁷².

Résumé

Les Chapitres Généraux des 30 dernières années ont promu l'apostolat des laïcs en collaboration avec la Congrégation. En cela, on ne faisait que reconnaître officiellement une vieille tradition rédemptoriste. Déjà saint Alphonse travaillait avec des missionnaires laïcs, d'abord dans les *chapelles du soir*, puis dans la confrérie du Rosaire à *Villa dei Schiavi*. Le bienheureux Gennaro M. Sarnelli l'a imité et saint Clément Hofbauer en fit autant. Celui-ci fonda le *Sodalitium oblatorum* de la Congrégation avec des membres en Pologne et en Allemagne. Les Rédemptoristes d'aujourd'hui peuvent en apprendre.

⁷² *Ibid.*, no. 60 (b).



ADAM OWCZARSKI

LE RELAZIONI TRA IL VICARIATO TRANSALPINO (DI
VARSAVIA) E IL GOVERNO GENERALE DEI REDENTORISTI
DURANTE IL SOGGIORNO DI S. CLEMENTE MARIA
HOFBAUER A VARSAVIA (1787-1808)

CONTENUTO

1. – *La nomina di Clemente Maria Hofbauer a vicario generale e le sue competenze;*
2. – *La preoccupazione di Hofbauer relativa ai rapporti diretti col Governo Generale della Congregazione;* 3. – *I contrasti col Governo Generale sull'organizzazione della vita quotidiana e sull'attività apostolica della comunità di S. Bennone.*

1. – *La nomina di Clemente Maria Hofbauer a vicario generale e le sue competenze*

E' difficile stabilire quando Clemente Hofbauer (1751-1820) sia stato nominato vicario generale. Forse questo era accaduto già a Roma prima della sua partenza «verso il Nord», come si arguirebbe dalla lettera del p. Isidoro Leggio (1717-1801), del 14 settembre 1790, nella quale questi scriveva che Hofbauer fu mandato oltre le Alpi «come vicario generale»¹. Lo stesso risulta dalla testimonianza del p. Johann Pilat (1799-1878)². Non si è conservato, però, nessun documento di questa nomina. E' molto probabile che, vista la situazione politica di allora, tale documento non sia stato rilasciato. All'inizio dell'autunno del 1785 Hofbauer e il suo compagno, il p. Thaddäus Hübl (1761-1807), si recarono a Vienna, dove il 26 marzo 1781 era stata pubblicata una patente sovrana che proibiva la dipendenza dei religiosi dimoranti nella monarchia asburgica da

¹ MH VIII 28.

² «P. Hofbauer wurde im J. 1786 (sic!) als neugeweihter Priester nach Kurland geschickt [...]. Zu dieser Sendung war P. Hofbauer mit besonderen Vollmachten von Rektor Major Franc. de Paola versehen. Ich bin überzeugt, daß P. Hofbauer schon damals zum Stellvertreter des Rektor major in die nördlichen Länder abgesendet worden ist». MH XII, 23.

superiori esteri³. Si è conservata soltanto una lettera del padre generale Francesco de Paola (1780-1793) del 31 maggio 1788, nella quale egli scriveva a Hofbauer: «io vi costituisco nostro Vicario Generale per tutte le cose possibili»⁴. Nel 1792 il p. De Paola confermò ancora una volta la nomina e inviò il decreto alle autorità ecclesiastiche di Varsavia⁵. Anche il nuovo generale, il p. Pietro Paolo Blasucci (1793-1817), confermò l'incarico di Hofbauer, nel 1794⁶.

Ai compiti del vicario generale apparteneva la guida delle case della Congregazione fuori d'Italia, l'accettazione dei candidati al noviziato⁷, anche sacerdoti particolarmente dotati⁸. Poteva, inoltre, ammettere gli alunni ai voti e agli ordini minori, fornire ai candidati al sacerdozio le lettere dimissorie, dispensare dai voti, fondare case o chiuderle. Di tutto questo doveva informare il Governo Generale⁹.

Come vicario generale Hofbauer ricevette anche alcune competenze direttamente dalla Santa Sede: permesso di ordinazione dei chierici del seminario di S. Bennone da parte di qualsiasi vescovo di rito latino rimasto in contatto con la Santa Sede¹⁰, erigere nelle cappelle e nelle chiese della Congregazione la Via Crucis¹¹, recitare l'uffizio e celebrare la Santa Messa al Cuore Purissimo della Santissima Vergine Maria¹², leggere i libri messi all'indice¹³.

Hofbauer era spesso assente da Varsavia, perché cercava nuovi posti per fondare altre case della Congregazione oltre le Alpi¹⁴. Inoltre nella primavera 1806 cadde gravemente malato¹⁵. Questa

³ G. ORLANDI, *Gli anni 1784-1787 nella vita di S. Clemente Maria Hofbauer*, in SHCSR 34 (1986) 249-250.

⁴ MH VIII, 13.

⁵ MH II, 27-28; IX, 7-8.

⁶ Lettera a Hofbauer del 17 marzo 1794. MH VIII, 40; E. HOSP, *St. Clemens und das Generalat*, in SHCSR 2 (1954) 166-167.

⁷ Lettere del p. De Paola a Hofbauer: Roma, 10 giugno 1785. MH VIII, 11; Roma, 31 maggio 1788. MH VIII, 13; Benevento, 24 agosto 1792. MH VIII, 22-23.

⁸ «Si vous rencontrez un prêtre instruit et de bonne conduite, qui désire entrer dans la Cogréation, je vous autorise à le recevoir». De Paola a Hofbauer, Frosinone, 30 luglio 1788. MH VIII, 13.

⁹ Blasucci a Hofbauer, Pagani, 17 marzo 1974. MH VIII, 40.

¹⁰ MH III, 90-91.

¹¹ MH VIII, 271-272.

¹² MH II, 62-63.

¹³ MH XIV, 112-113.

¹⁴ J. HEINZMANN, *Das Evangelium neu verkünden. Klemens Maria Hofbauer*, Freiburg im Br. 1987, 93 ff.

¹⁵ MH VIII, 238.

situazione spinse il p. Hübl, rettore di S. Bennone, a chiedere al p. Blasucci, chi dovesse assumere l'incarico di vicario generale oltre le Alpi in caso di morte di Hofbauer¹⁶. Nella sua risposta del 20 aprile 1806 il padre generale nominò proprio lui come pro-vicario generale. Il p. Hübl doveva assumere l'incarico nel caso della morte di Hofbauer, fino alla nomina del nuovo vicario generale¹⁷.

Dopo la morte del p. Hübl, il 4 luglio 1807, bisognava risolvere nuovamente il problema della successione nell'ufficio di vicario generale oltre le Alpi. Hofbauer proponeva al p. Blasucci per questo ufficio tre padri: Karl Jestershein (1765-1844), Joseph Amand Passerat (1772-1858) e Jan Podgórski (1775-1847). Altri confratelli, anche se molto zelanti ed attaccati alla Congregazione, a suo parere erano ancora troppo giovani per poter adempiere questo compito¹⁸. Dopo la morte di Hofbauer, il 15 marzo 1820, il p. Passerat fu nominato vicario generale, il 30 maggio 1820¹⁹.

2. – *La preoccupazione di Hofbauer relativa ai rapporti diretti col Governo Generale della Congregazione*

Un problema estremamente importante per un corretto sviluppo di una comunità religiosa è il suo rapporto col Governo Generale della Congregazione. Esso diventa particolarmente importante quando la comunità deve agire in difficili condizioni storico-politiche nelle quali questo contatto viene fortemente ostacolato. In una di queste situazioni si trovò Hofbauer a Varsavia: fondando la prima casa della Congregazione fuori d'Italia, non possedeva un modello di comunità redentorista da realizzare a Nord delle Alpi. Lo doveva elaborare, ma tale situazione era pericolosa in quanto esponeva la comunità di S. Bennone alla perdita del carisma e dell'eredità redentorista che Hofbauer conosceva poco, perché il periodo della sua preparazione in Italia era stato molto breve: il 24 ottobre 1784 cominciò il noviziato, il 19 marzo 1785 venne ammesso alla professione, qualche tempo dopo, il 29 marzo (?) fu ordinato sacerdote, e all'inizio dell'autunno

¹⁶ Lettera del 12 marzo 1806. MH VIII, 218-219.

¹⁷ MH VIII, 221.

¹⁸ Lettera del 9 gennaio 1808. MH VIII, 115.

¹⁹ E. Hosp, *Erbe des hl. Klemens. Erlösermissionäre (Redemptoristen) in Österreich, 1820-1951*, Wien 1953, 45-55; IDEM, *Dokumente über die Anerkennung des P. Passerat als Generalvicar CSSR, 1820-1822*, in SHCSR 1 (1953) 83-101; [J. Löw-O. GREGORIO-A. SAMPERS], *Series Moderatorum Generalium eorumque Vicariorum et Consultorum*, in SHCSR 2 (1954) 44, 265.

del 1785 partì «verso il Nord»²⁰. Eppure, come vicario generale, doveva essere in primo luogo responsabile di questa eredità e della sua trasmissione alle nuove generazioni di Redentoristi transalpini.

Hofbauer rimase in contatto con il Governo Generale fin dal momento della sua partenza dall'Italia²¹. All'arrivo a Varsavia ricevette un grande aiuto dai nunzi apostolici: Ferdinando Saluzzo (1784-1794) e Lorenzo Litta (1794-1796), per quanto riguarda i rapporti con la Congregazione in Italia²². I contatti col Governo Generale divennero più difficili dal momento della occupazione di Varsavia da parte dei Prussiani nel 1796, che soppressero la nunziatura apostolica e proibirono i contatti diretti con i superiori all'estero. Qualsiasi tipo di trasgressione di questi ordini comportava punizioni severe, inclusa la soppressione della casa²³. Ma, nonostante questo, Hofbauer assicurò il padre generale Blasucci che, indipendentemente da ogni eventuale conseguenza punitiva, la comunità di S. Bennone sarebbe rimasta in contatto con i superiori d'Italia²⁴.

Un grande ostacolo per lo scambio della corrispondenza era costituito dalle guerre in corso²⁵. A volte, però, Hofbauer metteva in

²⁰ ORLANDI, *Gli anni 1784-1787 nella vita di S. Clemente Maria Hofbauer* cit., 227 ff.

²¹ HOSP, *St. Clemens und das Generalat* cit., 150 ff.

²² MH VIII, 12, 17, 38, 46, 64, 67, 69, 76.

²³ «Tam longo intervallo interruptum mansit epistolarum nostrarum commercium, ob circumstantias belli italici, nunc vero impedimentum belli recessit, et aliud longe periculosius hic nobis ingruit, nimurum ex parte regiminis politici severissime interdicta omnibus religiosis quaecunque communicatio literaria cum Superioris extra Status respectivos Regios, et ita subjicit omnes religiosos Ordinariis, ut nequidem liceat Superiori translocare ex una domo in aliam ejusdem provinciae religiosorum quempiam, absque expressa licentia Episcopi. Nonnis per anfractus viarum igitur et semper cum periculo in futurum ad Paternitatem Tuam Reverendissimam scribere potero. Quid in tali circumstantia agendum sit, consilium a Tua Paternitate expecto.» Hofbauer a Blasucci, Varsavia, 12 giugno 1800. MH VIII, 69-70. Vedi anche la lettera del p. Hübl al generale Blasucci del 12 marzo 1806. MH VIII, 218-219.

²⁴ «Nos tamen posthabita hac prohibitione, et postposito timore poenae in casu revelationis, semper communicavimus, communicamus et communicare non desinemus, caute tamen semper procedendo ad evitandum omne periculum, in quantum fieri potest». Lettera del 1 ottobre 1801. MH VIII, 90. Vedi anche la sua lettera del 12 giugno 1800 (MH VIII, 70) e la lettera del p. Hübl del 7 marzo 1807. MH VIII, 258.

²⁵ MH VIII, 63-64, 67, 69, 114, 127, 216-218, 221; HOSP, *St. Clemens und das Generalat* cit., 170-171, 180-181.

dubbio che il mancato arrivo della corrispondenza dall'Italia potesse dipendere sempre da ostacoli oggettivi. Quando il Governo Generale tergiversava a rispondere per troppo tempo, non aveva paura di chiamare le cose con il loro nome. Nella lettera del 12 giugno 1800 scriveva al p. Blasucci:

«I miei fratelli si meravigliano del vostro lungo silenzio. Ripetono spesso di non capire come mai in una così giovane Congregazione si avverta così grande indifferenza e così poca cura per il ramo nordico della Congregazione da parte dei fratelli d'Italia»²⁶.

Una dimostrazione, da parte dei Redentoristi di Varsavia, dell'interesse di mantenere vivo il contatto con la Congregazione era la volontà di partecipare agli avvenimenti più importanti della vita della Congregazione e di conoscere a fondo la sua storia. Hofbauer molte volte si rivolse al Governo Generale chiedendo informazioni sull'andamento del processo di beatificazione del Padre Fondatore e spediva offerte destinate a questo scopo²⁷. Voleva avere a Varsavia il ritratto di S. Alfonso, la sua biografia e le sue opere²⁸. Chiedeva di ricevere le biografie degli altri Redentoristi e i libri scritti da loro²⁹. Purtroppo le sue richieste rimanevano spesso a lungo senza risposta. Nella lettera del 22 luglio 1799 scriveva al p. Blasucci:

«Mi addolora vivamente che niente altro vi si aggiunga di quanto desideravo e da tanto tempo avevo richiesto: della vita cioè del Ven. p. nostro Alfonso e degli altri nostri Congregati che sono morti in odore di santità, dei quali il p. Landi aveva scritto in

²⁶ MH VIII, 70; F. FERRERO, *Función histórica de S. Clemente María Hofbauer en la Congregación del Smo. Redentor (1785-1820)*, in SHCSR 34 (1986) 329-330.

²⁷ MH VIII, 40-41, 56, 60, 124, 128-129, 131, 133-134, 137, 217, 231, 259; XII, 129; XIII 324; XIV. 99, 103-104; O. GREGORIO, *Lo spirito alfonsiano di San Clemente*, in SHCSR 18 (1970) 318-319, 323; E. HOSP, *Sankt Klemens und der heilige Stifter*, in SHCSR 2 (1954) 440, 442-444; A. SAMPERS, *Epistularum commercium inter Patres CSSR in Italia et trans Alpes tempore S. Clementis, 1786-1820*, in SHCSR 7 (1959) 32, 40-41.

²⁸ MH VIII, 10-11, 37, 51, 53, 55, 66, 69, 79-80, 98, 100, 103-104, 108, 116, 118-124, 221-225; XIV, 104; FERRERO, *Función histórica de S. Clemente* cit., 322, 328-329; GREGORIO, *Lo spirito alfonsiano di San Clemente* cit., 318-323; HOSP, *Sankt Klemens und der heilige Stifter* cit., 436-444.

²⁹ MH VIII, 37, 75-76, 98-99, 102-104, 106, 108, 221-225.

italiano la vita nei suoi Annali³⁰. Io e il P. Hübl non rimanemmo in Italia che per poco tempo; né ci fu possibile trascrivere ciò di cui avevamo bisogno perché, ricevuta l'obbedienza di partire per il Nord, non potevamo dimorare più a lungo, avvicinandosi le intemperie autunnali. Non potemmo che copiare sommariamente la metà della vita del Servo di Dio Gerardo Majella³¹. Ora poi, interrogati dai confratelli sull'inizio, lo sviluppo e le altre circostanze della Congregazione, dobbiamo limitarci a riferire loro ciò che abbiamo ritenuto debolmente a memoria. Inoltre chiunque abbia avuto occasione di conoscere la nostra Congregazione, desidera sapere dove, quando, in che modo, con quali caratteristiche fu fondata, chi ne fu il fondatore, quali furono i fatti memorabili della sua vita, ecc.»³².

Per far conoscere le opere del Padre Fondatore a fasce di lettori sempre più ampie, esse venivano tradotte in altre lingue, soprattutto in polacco e in tedesco. Il p. Podgórski tradusse in polacco i seguenti libri, stampati nella propria tipografia: *Massime eterne* (*Prawdy wieczne*, Warszawa 1798), *Amore delle Anime* (*Miłość dusz*, Warszawa 1800), e *Visite al SS. Sacramento* (*Nawiedzenia Najświętszego Sakramentu*, Warszawa 1802)³³. Il p. Hübl tradusse *Le Visite al SS. Sacramento* in tedesco³⁴. Questi libri erano distribuiti anche tra i laici con grande successo³⁵.

Una dimostrazione concreta della cura dei Redentoristi di Varsavia per il bene di tutta la Congregazione fu l'aiuto materiale dato alle case italiane sotto forma di offerte per le Sante Messe³⁶. Con la lettera del 7 febbraio 1786 il generale De Paola rivolse una richiesta

³⁰ Si tratta dell'*Istoria della Congregazione del SS. Redentore*, condotta fino al 1782 e rimasta manoscritta nell'Archivio Generale dei Redentoristi. Cf. F. CHIOVARO, *Introduzione*, in *Storia CSSR* I/1, 14.

³¹ *Vita del Fr. Gerardo Maiella* che fa parte dell'*Istoria*. Cf. nota 30.

³² MH VIII, 66. Vedi anche MH VIII, 79-80.

³³ MH V, 122; VIII, 80 nota 1; 117, 123-124; IX, 61, 70; XI, 70; XIII, 299; M. DE MEULEMEESTER, *Bibliographie* I, 307, 309; III (*Anonymes-périodiques-suppléments-tables*), 369-370; B. ŁUBIEŃSKI, *O Jan Podgórskim, redemptorysta, towarzyszu św. Klemensa, ur. 1775 - um. 1847* (P. Jan Podgórski, Redentorista, il compagno di S. Clemente, nato 1775 - morto 1847), Kraków 1913, 19.

³⁴ MH V, 122; VIII, 127; XI 13, 22, 76; XIII, 299; HOSP, *Sankt Klemens und der heilige Stifter* cit., 442; M. DE MEULEMEESTER, *Bibliographie* I, 204.

³⁵ MH VIII, 80, 127.

³⁶ MH VIII, 11-14, 17-19, 21-23, 97-99, 104, 113; XIII, 321-322; XIV, 103, 115, 118; HOSP, *St. Klemens und das Generalat* cit., 153-157, 179-181; HOSP, *Sankt Klemens und der heilige Stifter* cit., 439, 444-445.

di aiuto a Hofbauer e Hübl che in quel periodo si trovavano ancora a Vienna³⁷. Il 16 settembre 1787 egli tornò nuovamente su questo argomento. Scriveva che, anche se i guadagni provenienti dalle Messe erano abbastanza bassi in Polonia, li avrebbe accettati volentieri visto che erano di grande aiuto per le case della Congregazione in Italia³⁸.

Con vivo interesse Hofbauer e i suoi confratelli seguivano gli sviluppi della Congregazione³⁹. Con grande gioia accolsero la notizia dell'elezione del nuovo generale, Pietro Paulo Blasucci, e della riunificazione della Congregazione, nel marzo del 1793. Tutta la comunità si radunò in quell'istante in chiesa per la preghiera di ringraziamento e per cantare solennemente il *Te Deum*. «Utinam Deus hanc unionem confirmet! utinam et operarios amplificet!» – scriveva Hofbauer al p. Giuseppe Gaetano Cardone nella lettera del 23 maggio 1793⁴⁰. Lo stesso giorno egli scrisse anche al nuovo generale, esprimendo la sua gioia per la riunificazione e il suo attaccamento al nuovo superiore e a tutta la Congregazione⁴¹.

Grazie a questa continua cura di restare in vivo contatto col Governo Generale e con la Congregazione in Italia, Hofbauer riuscì a mantenersi fedele al carisma del Fondatore e a infondere nei confratelli l'amore per la Congregazione. Perciò poteva scrivere al generale Blasucci:

«Posso constatare con gioia, che vedo nei miei confratelli un grande attaccamento alla Congregazione. Io stesso, non amo più niente al mondo, così come amo la Congregazione, e non desidero niente di più che mettere nei cuori dei confratelli proprio quell'amore per la Congregazione e la stima per la propria vocazione. E così, per la grazia di Dio, tutti, coll'eccezione di uno, sono pronti piuttosto a dare la vita, che a fare qualcosa che potrebbe far disonore alla Congregazione. Non riesco ad essere più grato di quello che sono alla

³⁷ MH VIII, 9.

³⁸ MH VIII, 11.

³⁹ «Anxii valde sumus de patribus et fratribus nostris in Italia». Hofbauer a Blasucci, Varsavia, 22 luglio 1799. MH VIII, 64.

⁴⁰ MH VIII, 33-34.

⁴¹ «Inter alia de optatissimo successu Capituli, de felici electione Paternitatis Vostrae Rmae in Rectorem Majorem et de unione tandem facta tam tristis separationis Congregationis Romanae a Neapolitana ferventissima vota et plausus etiam nostra non inter postremas congratulationes rejiciatur quaeso. In hujus signum Paternitati Vostrae Reverendissimae tum meam tum omnium meorum in hac domo S. Benonis de famiglia existentium Patrum et Fratrum demississimam et plenam obedientiam humillime praesto, sanctamque benedictionem imploro». MH VIII, 34-35.

Divina Bontà perciò, che mi ha permesso di radunare i confratelli così buoni, che il loro ardore devo sempre frenare»⁴².

Un esempio adeguato per giustificare le parole di Hofbauer può essere la testimonianza del p. Johann Pilat: «E' lui [Hofbauer] che mi ha istillato l'amore per Sant'Alfonso e la sua Congregazione [...]. Lo avevo ascoltato personalmente, quando parlava sempre con sommo amore dei suoi confratelli italiani di Roma, perciò m'infuocava con grande amore per Sant'Alfonso e la sua Congregazione»⁴³.

3. – I contrasti col Governo Generale sull'organizzazione della vita quotidiana e sull'attività apostolica della comunità di S. Bennone

Le informazioni che giungevano in Italia sui Redentoristi di Varsavia erano spesso incomplete e tendenziose. Una macchia sull'immagine della comunità di S. Bennone fu provocata dallo studente austriaco Franz Xaver Egkher (nato il 5 novembre 1763), che il 20 luglio 1785 era entrato nel noviziato a Roma⁴⁴. Nel 1788 egli aveva ricevuto il permesso di andare a casa per il funerale di sua madre, da dove non fece più ritorno a Roma, ma decise arbitrariamente di recarsi a Varsavia. Hofbauer lo rimandò indietro a Roma, per fargli finire gli studi. I superiori a Roma non furono contenti di quella decisione, perché già prima Egkher aveva provocato diversi problemi⁴⁵. Fu proprio lui a raccontare a Roma che Hofbauer aveva fatto dei cambiamenti nella Regola⁴⁶. D'altra parte, nessuno dei superiori d'Italia aveva mai visitato la casa di S. Bennone né conosciuto personalmente le condizioni di vita e di lavoro a Varsavia. Tale situazione favoriva l'insorgere nel Governo Generale di un atteggiamento di incomprensione verso alcune forme di attività

⁴² Lettera del 12 giugno 1800. MH VIII, 70.

⁴³ MH XII, 21-22.

⁴⁴ MH VIII, 10; HOSP, *St. Clemens und das Generalat* cit., 153; F. MINERVINO, *Catalogo dei Redentoristi d'Italia, 1732-1841 e dei Redentoristi delle Province Meridionali d'Italia, 1841-1869* (Bibliotheca Historica Congregationis SSmi Redemptoris, vol. 8), Romae 1978, 70.

⁴⁵ MH IV, 139; VIII, 9-10, 13-14; HOSP, *St. Clemens und das Generalat* cit., 156-158.

⁴⁶ MH IV, 139-140; VIII, 21; HOSP, *St. Clemens und das Generalat* cit., 158. Nel 1790 (?) Egkher fu finalmente ordinato e mandato a Varsavia, ma purtroppo si rivelò malato di mente. Morì il 20 marzo 1801. MH I, 24; IV 139; VIII, 10, 15, 17, 23-24, 27, 30-31, 47; HOSP, *St. Clemens und das Generalat* cit., 159, 163-164; MINERVINO, *Catalogo* cit., 70.

apostolica e verso l'organizzazione della vita quotidiana della comunità di S. Bennone.

I Redentoristi a Varsavia si erano trovati in condizioni di vita politiche, storiche, culturali e religiose differenti da quelle esistenti in Italia. In Polonia non poteva essere trapiantato tutto il modello di vita conventuale italiano. Hofbauer non poteva scegliere liberamente le modalità dell'attività apostolica. Molto spesso doveva intraprendere il lavoro secondo i permessi concessi dagli ordinamenti statali: prima polacchi - fino al 1794; poi russi (1794-1796); dopo prussiani (1796-1806); e alla fine del Ducato di Varsavia (1807-1808)⁴⁷.

I tempi più difficili per i Redentoristi arrivarono nel 1796, con la occupazione di Varsavia da parte delle autorità prussiane. La capitale polacca fu declassata al rango di città provinciale. Il numero degli abitanti di origine polacca si ridusse rapidamente, mentre aumentava il numero di impiegati e soldati prussiani. La società polacca era sottoposta a una continua germanizzazione. Si liquidavano tutte le istituzioni polacche. Dai posti statali venivano allontanati i polacchi, che erano sostituiti da impiegati prussiani. Aumentavano rapidamente ubriachezza, furto e rapina. Il nuovo governo tollerava ogni scandalo e ogni caduta della moralità sia tra i laici che tra i sacerdoti⁴⁸.

I prussiani conducevano una politica ostile alla Chiesa cattolica, imponendo numerose restrizioni amministrative: erano proibiti i contatti diretti con Roma; era proibito appellarsi a Roma anche negli affari riservati alla Santa Sede; per la promulgazione dei documenti papali era necessario il consenso del governo; i vescovi avevano l'obbligo di sottomettere le lettere pastorali alla censura. La vita conventuale era sottoposta a un rigoroso controllo. Furono proibiti i contatti con i superiori all'estero e si tentò di mettere le comunità

⁴⁷ Vedi: A. OWCZARSKI, *Die Gründung einer Niederlassung der Redemptoristen in Warschau und deren rechtliche Grundlage*, in SHCSR 42 (1994) 166-178.

⁴⁸ Sulla situazione politica a Varsavia sotto l'occupazione prussiana vedi: J. KOSIM, *Pod pruskim zaborem. Warszawa w latach 1796-1806* (Sotto l'occupazione prussiana. Varsavia negli anni 1796-1806), Warszawa 1980, passim; W. ROSTOCKI, *Social and Political Situation in Warsaw at the Turn of the Nineteenth Century*, in SHCSR 34 (1986) 286-289; J. WĄSICKI, *Ziemie Polskie pod zaborem pruskim. Prusy Południowe, 1793-1806* (Le terre polacche sotto l'occupazione prussiana. La Prussia Meridionale, 1793-1806), Wrocław 1957, passim.

religiose sotto la giurisdizione dei vescovi locali⁴⁹. Il governo prussiano ostacolava l'ammissione di candidati al noviziato⁵⁰.

Le autorità prussiane guardavano con molta ostilità il lavoro dei Redentoristi nella chiesa⁵¹, nelle scuole⁵² e nella formazione dei candidati nel noviziato⁵³. Non soppressero, però, S. Bennone perché i Redentoristi, fornendo un insegnamento gratuito, non pesavano economicamente sullo Stato. Confermavano il loro soggiorno a Varsavia a condizione di poter gestire le scuole e che fossero trattati come «Istituto Scolastico per la gioventù povera»⁵⁴.

Hofbauer, dopo avere lasciato l'Italia, si rese subito conto che bisognava adeguare il lavoro apostolico oltre le Alpi alle circostanze politiche e culturali. Da uomo molto pratico cercava di dare ai fedeli una risposta immediata alle necessità del tempo. Perciò, dopo l'arrivo a Varsavia, preparò la propria Regola, chiamata *Regola Varsaviense* (1789), basandosi sulle deliberazioni del Capitolo generale di Scifelli del 1785⁵⁵. La *Regola Varsaviense* esprimeva la diversità del Vicariato

⁴⁹ B. KUMOR, *Ustrój Kościoła katolickiego w zaborze pruskim w latach 1772-1815* (*L'organizzazione della Chiesa cattolica in Polonia sotto l'occupazione prussiana, 1772-1815*), in *Historia Kościoła w Polsce* (*Storia della Chiesa in Polonia*), pod red. B. Kumora-Z. Obertyńskiego, vol. 2, parte 1, Poznań-Warszawa 1979, 164-167; J. WYSOCKI, *Kościół katolicki pod zaborem pruskim, 1772-1815* (*La Chiesa cattolica sotto l'occupazione prussiana, 1772-1815*), in *Historia Kościoła w Polsce* cit., 128-164.

⁵⁰ MH VIII, 80, 125.

⁵¹ Vedi: A. OWCZARSKI, *Die seelsorgerliche Tätigkeit der Redemptoristen in der Kirche von St. Benno in Warschau (1788-1808)*, in SHCSR 43 (1995) 132-136.

⁵² Vedi: L. GROCHOWSKI, *L'oeuvre d'éducation et de bienfaisance des Pères Rédemptoristes-Benxonites à Varsovie (1787-1808)*, in SHCSR 34 (1986) 303-313.

⁵³ Vedi: A. OWCZARSKI, *Noviziat und Priesterseminar der Redemptoristen in Warschau (1788-1808)*, in SHCSR 43 (1995) 309-320.

⁵⁴ La lettera delle autorità prussiane a Berlino del 7 giugno 1805. MH III, 50. In una lettera del 12 giugno 1800 Hofbauer scriveva a Blasucci: «Neque hic diutius nobis commorandi locus daretur, si puerorum Institutionem non assumpsissemus. Haec nimur sola est vehiculum, quo adjuvante in ministerio praedicationis Verbi Divini laborare possumus, cum hoc solo praetextu in istis partibus existentiam Congregationis conservare poterimus». MH VIII, 73.

⁵⁵ *Constitutiones sive Statuta et Regulae Congregationis Praesbyterorum sub Titulo SS. Redemptoris approbata a Benedicto Papa XIV. Varsoviae, Typis Petri Dufour Consiliarii Aulici Sacrae Regiae Maiestatis, MDCCCLXXXIX.* Cf. F. FERRERO, *Costituzioni, statuti capitolari e strutture (1749-1785)*, in *Storia CSSR*, I/1, 501-502; IDEM, *Modelo general de Congregación en la primera versión latina de la Regla pontificia CSSR (Varsovia 1789)*, in SHCSR 32 (1984) 178-184; E. HOSP, *Geschichte der Redemptoristen-Regel in Österreich (1819-1848). Dokumente mit rechtsgeschichtlicher Einführung*, Wien (1939), 8-10, 15, 195-216.

Transalpino, e cercava di adattare la vita e l'attività apostolica dei Redentoristi alle diverse condizioni di vita della Polonia di allora. Perciò in essa si trovava anche un paragrafo sulla gestione delle scuole⁵⁶ e sulle parrocchie⁵⁷.

Introducendo nella *Regola Varsaviense* un paragrafo sulle scuole, Hofbauer si basava, come si è detto, sulle decisioni del Capitolo generale di Scifelli del 1785, che aveva permesso la gestione delle scuole⁵⁸. Il Capitolo seguente convocato nel 1793 a Pagani tornò però al divieto dell'opera delle scuole nella Congregazione⁵⁹. Hofbauer tuttavia aveva chiesto parecchie volte di inviare a Varsavia le decisioni di questo Capitolo, senza risultati positivi⁶⁰. Solo nella lettera del 15 febbraio 1800, il generale Blasucci gli diede notizia del divieto dell'istruzione pubblica⁶¹.

L'attività scolastica e caritativa dei Redentoristi in Polonia era dettata dalle necessità storico-politiche. Condizione necessaria per il loro insediamento a Varsavia era la presa in cura dell'orfanotrofio e della scuola per i ragazzi della Confraternità di S. Bennone. Questa Confraternità, fondata a Varsavia negli anni venti del XVII secolo, gestiva la chiesa di S. Bennone, un ospedale, un orfanotrofio e una scuola per ragazzi in via Piesza nella Città Nuova. Suo compito era un'azione caritativa rivolta verso gli stranieri; tra questi prevalevano i tedeschi. Nella seconda metà del XVIII secolo la Confraternità viveva un periodo di profonda crisi; la scuola e l'orfanotrofio non funzionavano. L'arrivo dei due Redentoristi, Hofbauer e Hübl, che

⁵⁶ Parte I, cap. I 5; Cf. FERRERO, *Modelo general de Congregación* cit., 162-164, 179-181; HOSP, *Geschichte der Redemptoristen-Regel* cit., 12-14, 195-197.

⁵⁷ Appendix II; Cf. FERRERO, *Modelo general de Congregación* cit., 182-183; HOSP, *Geschichte der Redemptoristen-Regel* cit., 206-208, 211-214.

⁵⁸ *Acta integra Capitulorum Generalium ab anno 1749 usque ad annum 1894 celebratorum*, Romae 1899, n. 149, p. 67; HOSP, *Geschichte der Redemptoristen-Regel* cit., 9-10; G. ORLANDI, *Dal «Regolamento» alla riunificazione, 1779-1793*, in *Storia CSSR* I/1, 305.

⁵⁹ *Acta integra* cit., n. 294, p. 113-114; n. 338, § 24, p. 129-132; n. 448, § 10, p. 178. Successivamente il Capitolo del 1802 confermò lo stesso divieto. *Ibid.*, n. 472, § 10, p. 195; HOSP, *Geschichte der Redemptoristen-Regel* cit., 15.

⁶⁰ «Paternitas Tua Reverendissima scribit Scholasticos Capitulum Generale anni 93 a Domibus nostris omnino abolevisse. In hisce partibus nostris neque audivimus quod Capitulum Generale sanciverit, cum post multas preces, quas toties jam repetiveram, nihil prorsus Constitutionum, vitae primorum Patrum nostrorum etc. etc. obtinere potui». Hofbauer a Blasucci, Varsavia, 12 giugno 1800. MH VIII, 73.

⁶¹ MH VIII, 68.

conoscevano la lingua tedesca, fu un avvenimento provvidenziale per i superiori della Confraternità che si adoperarono per trattenerli in città. Fu consegnata loro la chiesa di S. Bennone con annesso un piccolo giardino. In cambio essi dovevano subentrare nell'adempimento dei doveri contemplati dallo statuto di fondazione della chiesa, nel possesso della canonica della Confraternità e nella gestione della scuola e dell'orfanotrofio per i ragazzi⁶².

Un problema grosso nella storia dell'educazione polacca era l'assenza di scuole femminili. Intanto le guerre, che si succedevano in Polonia alla fine del XVIII secolo, facevano aumentare il numero degli orfani e generavano una grande decadenza morale. Questa colpì specialmente le ragazze che, ancora minorenni, diventavano spesso vittime della prostituzione. Hofbauer vedeva una via di salvezza da questa situazione nella diffusione dell'educazione delle ragazze. Perciò nel 1795 i Redentoristi, per la prima volta nella storia della Polonia, aprirono la scuola gratuita per ragazze⁶³:

«Vedevamo che fosse una delle più grandi carenze di Varsavia il fatto che una città così grande non possedesse neanche una scuola femminile dove le figlie di famiglie povere potessero gratuitamente apprendere il sapere necessario. Perciò [...] abbiamo fondato la scuola per ragazze, però il suo mantenimento diventa ogni giorno più gravoso [...]. Intanto molti non vogliono capire che ogni decadimento morale dipende, se non del tutto ma certamente in grande misura, da donne male educate e depravate. Le madri dovrebbero educare i propri figli a diventare cittadini, invece appena esse stesse si rendono conto di essere persone umane»⁶⁴.

In modo simile, i Redentoristi di Varsavia furono costretti ad assumere l'attività parrocchiale, che fu vietata dal Capitolo generale del 1793⁶⁵. Hofbauer non era per niente favorevole al lavoro parrocchiale a Mitawa (odierna Jelgava in Lettonia). Solo dopo lunghe insistenze da parte del vescovo di Curlandia, Józef Kossakowski (1781-1794)⁶⁶, e del parroco di Mitawa, Franz Xaver Goldberger (1788-1808)⁶⁷, nel 1795 si recarono a Mitawa due padri:

⁶² OWCZARSKI, *Die Gründung einer Niederlassung* cit., 149 ff.

⁶³ MH I, 85; III, 5, 67; X, 55.

⁶⁴ Hofbauer al ministro prussiano Otto von Voss, Varsavia, 12 settembre 1800. MH III, 16.

⁶⁵ *Acta integra* cit., n. 338, p. 129.

⁶⁶ MH II, 33; IV 139; VIII, 27, 42, 167; XIII, 328; XIV, 91.

⁶⁷ MH VIII, 42-43, 167-169, 201.

Johann Nepomuk Rudolph (1766-1847) e Joseph Johann Wichert (1771-1842), e il chierico Jan Kamiński (1777-1830)⁶⁸. La situazione della chiesa cattolica in quei territori era molto difficile perché la maggior parte della popolazione già dal XVI secolo era passata al protestantesimo. A Mitawa abitavano ca. 7 000 cattolici. Molte delle 42 parrocchie della diocesi erano già da lunghi anni senza sacerdoti⁶⁹. I Redentoristi, subito dopo essere arrivati a Mitawa, si guadagnarono la simpatia non soltanto dei cattolici ma anche di numerosi protestanti. Aprirono una scuola che venne frequentata sia da cattolici che da protestanti⁷⁰. Questa così promettente attività durò soltanto alcuni anni. Infatti, dopo le spartizioni della Polonia, la Curlandia fu annessa alla Russia. Il governo russo proibì ai sacerdoti dei territori sottomessi di mantenere qualunque contatto con i superiori all'estero⁷¹. Nel 1798 la Curlandia fu annessa alla diocesi di Vilna. L'anno dopo il vescovo di Vilna, Jan Nepomucen Kossakowski (1798-1808), del tutto arbitrariamente e contro ogni diritto, dispensò tutti e tre i Redentoristi dai loro voti religiosi e li trasferì nella sua diocesi⁷².

L'altro luogo in cui si svolse l'attività parrocchiale dei Redentoristi in Polonia fu Lutkówka, un villaggio a ca. 40 chilometri a sud-ovest di Varsavia. Questa parrocchia era stata molto trascurata religiosamente dai parroci precedenti⁷³. August Wilhelm Hoyoll, direttore della reggenza prussiana di Varsavia e nello stesso tempo proprietario di Lutkówka, e il vescovo di Varsavia, Józef Bończa Miaskowski (1797-1804), avevano molto insistito perché questo posto fosse preso in cura dai Redentoristi⁷⁴. Sotto loro pressione, dopo alcuni mesi di trattative Hofbauer acconsentì ad iniziare il lavoro a

⁶⁸ MH I, 13-14; II, 35-36; VIII, 46-47.

⁶⁹ MH I, 12; VIII, 42-44, 167-170, 201-202.

⁷⁰ MH V, 161; VIII, 50, 53, 169.

⁷¹ «Ex nostris fratribus, qui in Curlandia sunt, jam plus quam ab anno nihil literarum habuimus. Quia haec domus ad Russiae Imperatorem pertinet et omnis communicatio cleri illius Imperii cum clero externo absolute et sub gravissimis poenis interdicta est, nihil consequenter nec mediate nec immediate de illis scire possum». Hofbauer a Blasucci, Varsavia, 22 luglio 1799. MH VIII, 66.

⁷² MH I, 13-14; VIII, 169, 170-172.

⁷³ MH VIII, 101, 109-110.

⁷⁴ MH III, 46, 54; V 25, 151-152; VIII, 101, 109, 264.

Lutkówka⁷⁵. Il p. Jestershein, con domicilio fisso a Varsavia, fu nominato amministratore della parrocchia⁷⁶. All'inizio del 1803 si recarono a Lutkówka due padri: Wojciech Schrötter (1772/3-1839)⁷⁷ e Michał Sadowski (1777-1829)⁷⁸, un fratello (il suo nome non è conosciuto)⁷⁹, e prima del 1808 anche il chierico Karol Moneta (nato intorno al 1785)⁸⁰. Anche qui i Redentoristi in poco tempo misero in ordine la chiesa e fondarono una scuola⁸¹. Rimasero a lavorare a Lutkówka fino alla loro espulsione dal Ducato di Varsavia nel giugno del 1808⁸².

Come abbiamo già detto, lo sviluppo della prima casa della Congregazione oltre le Alpi provocava grosse preoccupazioni nel Governo Generale. Il 4 febbraio 1789 il p. Leggio, procuratore generale della Congregazione, mandò a Hofbauer una lettera con l'accusa di non osservare la Regola⁸³. Nella lettera del 7 agosto 1790 egli comunicò le preoccupazioni dei Redentoristi italiani per le notizie che venivano dalla comunità di S. Bennone anche al nunzio di Varsavia Ferdinando Saluzzo:

«Al sentirsi poi, che P. Hofbauer non faccia osservare le nostre Regole e costituzioni, giusta alcune notizie avute, vere o false che siano, viene quindi pregato V. E. Rma di farlo chiamare, col domandarci le nostre suddette Regole per osservare se mai l'inosservanza ci fosse. Il P. Generale e tutti noi ci facciamo animo di pregarla, che faccia da assoluto Superiore di codesti soggetti, mentre temiamo qualche nuova Congregazione nella stessa Congregazione, appunto perché sono Tedeschi»⁸⁴.

In conformità con i desideri del p. Leggio, il nunzio Saluzzo si informò sull'organizzazione della vita e sull'attività apostolica della

⁷⁵ «Volens nolens assignavi interea tres cum uno fratre laico, qui jam a fine mensis Januarii anni praecedentis ibi morantur, et cum mirando fructu laborant». Hofbauer a Blasucci, Jestetten, (?) giugno 1803. MH VIII, 109.

⁷⁶ La regola proibiva di gestire le parrocchie, perciò il p. Jestershein ricopriva l'incarico di amministratore e non di parroco. MH V, 152.

⁷⁷ MH III, 73; VII, 68, 91; VIII, 109; X, 187-188, 193-194, 224; XI, 71.

⁷⁸ MH III, 73; VII, 68, 73, 91; VIII, 109; IX, 78-79.

⁷⁹ MH VIII, 109.

⁸⁰ MH VII, 68, 81, 91; IX, 78-79.

⁸¹ MH I, 84; VII 157, 180; VIII, 265; X, 193-194; XI, 71.

⁸² MH VII, 68, 73-74, 91.

⁸³ MH VIII, 25-26.

⁸⁴ MH IV, 139. Vedi anche la sua lettera a Saluzzo del 4 settembre 1790. MH IV, 139-140.

comunità di S. Bennone, come anche sul testo della *Regola Varsaviense*, ricevuto da Hofbauer nel luglio del 1790⁸⁵. Tuttavia, nella *Regola Varsaviense* non notò grosse differenze rispetto alla *Regola Romana* del 1782. Saluzzo era del parere che i cambiamenti introdotti da Hofbauer erano dettati dai condizionamenti storico-politici della situazione di quel tempo a Varsavia. In tal senso egli aveva comunicato le sue osservazioni al Governo Generale. Ringraziandolo per queste chiarificazioni, il generale De Paola scriveva:

«Avendo rilevato da una favoritissima di V. E. Rma diretta al P. D. Isidoro Leggio uno de' miei Consultori Generali niuna sostanziale mutazione essersi da cotesti miei PP. fatta alla Regola dell'Istituto, ma solo in piccole cose, per adattarsi ai costumi della Nazione ed al tempo, ne sono rimasto all'estremo consolato e sempre più supplico V. E. Rma a riguardare quest'opera come sua, ed a patrocinarla colla sua autorità»⁸⁶.

Il 14 settembre 1790 il p. Leggio scrisse di nuovo a Hofbauer. Questa volta si trattò di una delle sue lettere più aggressive spedite a Varsavia: «Ho ricevuto la tua lettera violenta, scritta in conformità al tuo temperamento impetuoso. Oltre ad alcuni convenevoli all'inizio, essa è piena di insolenze nei riguardi dei consultori»⁸⁷. Leggio accusava Hofbauer di non aver maturato una formazione completa e di non conoscere la Congregazione:

«Non hai capito lo spirito della Congregazione, non lo potevi capire. Non sei stato nemmeno un anno intero tra noi come novizio, hai pronunciato i voti e sei stato ordinato nel giro di un solo mese, poi sei stato mandato subito oltre le Alpi come vicario generale. Che ne pensi? In considerazione di tutto ciò, ti ostini ancora ad opperti ai consultori? Pensa alla tua coscienziosità, alla tua onestà e agli impegni che hai assunto attraverso i voti. Sii saggio e fedele membro della Congregazione»⁸⁸.

Informò Hofbauer che il Governo Generale era preoccupato di quello che stava accadendo nella comunità di S. Bennone. Lo avvertì che, se le accuse dell'allontanamento dalla Regola fossero state fondate, avrebbe potuto essere non soltanto rimosso dalla funzione di

⁸⁵ Hofbauer a Saluzzo, Varsavia, 7 luglio 1790. MH IV, 137.

⁸⁶ MH IV, 140.

⁸⁷ MH VIII, 27.

⁸⁸ MH VIII, 28.

superiore, ma anche espulso dalla Congregazione: «Dovresti sapere che il dovere imperioso dei consultori è la salvaguardia della disciplina conventuale e l'espulsione dei cattivi confratelli. Infatti, l'espulsione dalla Congregazione non dipende soltanto dal superiore generale»⁸⁹. Inoltre, accusava Hofbauer di aver sostituito la meditazione mattutina con la visita al SS. Sacramento durante le due Sante Messe e di consentire che non venisse rispettato il silenzio e che la comunità non recitasse le preghiere serali:

«Che cosa devono dire i consultori su questo stato di cose? Sono forse ciechi, sordi, inerti e senza coscienza? Devo aggiungere ancora che già molto tempo fa abbiamo capito i motivi per cui hai lasciato l'Italia: non volevi avere sopra di te nessuno, per poter esercitare liberamente la tua volontà. E' giusto così?»⁹⁰.

Un'altra nota di biasimo del p. Leggio riguardava il noviziato. Accusava Hofbauer di formare male i novizi, di ammetterli alla professione e ai voti prima ancora di vestire l'abito e senza il permesso dei superiori. Secondo lui, il noviziato per i candidati della Polonia e della Germania doveva essere trasferito in Italia perché soltanto lì essi avrebbero potuto acquisire «lo spirito conforme alla Congregazione e diventare veri Redentoristi». A formazione compiuta sarebbero tornati nei paesi d'origine a lavorare «per la gloria della Congregazione». Il p. Leggio, però, dubitava che Hofbauer avrebbe accettato i suoi moniti mettendoli in pratica: «Padre Hofbauer lo vorrà capire? No! Ti prego, cerca almeno di educare i tuoi novizi secondo la nostra Regola e di non cambiare niente. Se Padre Hofbauer lo farà? Da una parte lo spero ma dall'altra ne dubito»⁹¹. Conclude la sua lettera esortando Hofbauer a riflettere su questi moniti «con tranquillità e senza la reazione hofbaueriana, perché ciò che è stato scritto, è stato scritto con amore e per il bene della Congregazione. Non avevo intenzione di scrivere, ma mi ha spinto proprio quell'amore»⁹².

Le lettere seguenti del p. Leggio furono scritte in tono molto più mite⁹³. Non è escluso che questo cambiamento fosse avvenuto

⁸⁹ MH VIII, 27.

⁹⁰ MH VIII, 28.

⁹¹ MH VIII, 28.

⁹² MH VIII, 29.

⁹³ Vedi le sue lettere del 29 dicembre 1792 (MH VIII, 29-30), del 12 marzo 1793 (MH VIII, 30-31), del 14 luglio 1793 (MH VIII 31) e del 25 maggio 1795. MH VIII, 32.

sotto l'influenza del generale De Paola, il quale conoscendo il carattere molto difficile del suo consultore e il tono aggressivo delle lettere mandate a Varsavia, scriveva il 22 gennaio 1791 a Hofbauer: «Il padre Leggio non è stato mai superiore generale né lo è adesso, come invece lui ha affermato. Non ascoltate, quindi, né le sue parole né le sue minacce. Vi prego di dirlo anche a padre Hübl dal quale ho ricevuto una lettera molto risentita sull'argomento»⁹⁴.

I rapporti tra la comunità di S. Bennone e il nuovo superiore generale, il p. Pietro Paolo Blasucci, all'inizio furono buoni. Si aggravarono, quando cominciarono ad arrivare in Italia informazioni sull'attività apostolica dei Redentoristi a Varsavia e sul loro allontanamento dalla Regola. Gli autori di queste accuse furono due padri di origine francese: Joseph Amand Passerat e Jacques Vannelet (1769-1807). Lo stile di vita della comunità di S. Bennone, impegnata in molte attività apostoliche, non sempre incontrava l'approvazione di tutti i confratelli. I padri Passerat e Vannelet erano del parere che si dovesse dare più importanza alla vita interiore e contemplativa e limitare l'attività pastorale. Hofbauer apprezzava la laboriosità e la profonda religiosità del p. Passerat. «E' un uomo particolarmente saggio e pio - scriveva al generale Blasucci. - Pretende da tutti una precisa osservanza della Regola e delle costituzioni, è la personificazione della pazienza. Non si fa indietro a nessun lavoro e a nessun pericolo. Possiede un grande zelo [...]. In poche parole, la Congregazione possiede con lui l'esempio di tutte le virtù»⁹⁵. Però i loro caratteri erano diversi. Il p. Passerat, maestro del noviziato a Varsavia, negli anni 1798-1803⁹⁶, aveva una visione diversa della vita religiosa: era più consono alla vita contemplativa che all'attività apostolica. Hofbauer, invece, era il tipo del missionario e del pastore. Non condivideva la spiritualità del clero francese: «Questi francesi sono tutti impregnati un poco di giansenismo»⁹⁷. Riteneva che, se i

⁹⁴ MH VIII, 16.

⁹⁵ La lettera del 25 settembre 1811. MH XIII, 321. In modo simile scrisse sul p. Passerat nella lettera del 22 luglio 1799: «R. P. Jos. Constantius Passerat, qui novitiorum magister et studentium praefectus est, eximiae virtutis et vitae sanctimoniae vir est, sicut et ceteri omnes gratia Dei Cong.nis decus sunt». MH VIII, 65.

⁹⁶ MH II, 37; IV, 147; V, 148; VIII, 65, 110, 203; Catalogus cit., 21, 23-24; H. GIROUILLE, *Vie du vénérable Père Joseph Passerat, premier rédemptoriste français (1772-1858)*, Paris 1924, 52-54.

⁹⁷ J. HOFER, *Der heilige Klemens Maria Hofbauer. Ein Lebensbild*, ed. 2 e 3, Freiburg in Br. 1923, 139.

sacerdoti francesi si fossero dati più da fare, non sarebbe scoppiata la Rivoluzione Francese.⁹⁸

Il p. Passerat qualche volta scriveva al generale Blasucci accusando Hofbauer di non osservare la Regola. Avrebbe voluto anche essere trasferito in una delle case italiane dove sperava di trovare la pace desiderata e più tempo da dedicare alla vita interiore⁹⁹. Parlò di ciò – all'insaputa di Hofbauer – al cardinale Lorenzo Litta che, nella primavera del 1799, si era fermato a Varsavia, durante il viaggio di ritorno da Pietroburgo. «Mi aprì [Passerat] il suo cuore su la pena che provava specialmente come Maestro de' Novizi, per l'inosservanza che mi asserrà sussistere nella Casa di S. Bennone, per la dissipazione del raccoglimento interiore e per il carattere troppo vivo ed austero del P. Hoffbauer» – scriveva Litta nella lettera al generale Blasucci dell'11 gennaio 1800¹⁰⁰. Litta, già nunzio apostolico in Polonia (1794-1796), conosceva l'attività dei Redentoristi e fu molto cauto di fronte a queste accuse. Pur apprezzando la religiosità e la rettitudine del p. Passerat, criticava la sua incapacità di adattamento ai bisogni pastorali di Varsavia: «Credo che si debba andar cauti nel ricevere il rapporto surriferito perché sebbene chi l'ha scritto sia persona di zelo e di pietà, nulladimeno è Francese ed ella ben conosce che anche gli Ecclesiastici di codesta nazione vorrebbero che tutte le cose si facessero come si facevano in Francia né sanno accomodarsi ad altri usi»¹⁰¹. Si esprimeva molto favorevolmente verso Hofbauer. A suo parere era un uomo dotato di grande zelo apostolico, « pieno di sollecitudine per la gloria di Dio e di preoccupazione per la salvezza delle anime»¹⁰². Litta vedeva le difficoltà e le imperfezioni di vita dei Redentoristi di Varsavia: si trattava soprattutto delle cattive condizioni logistiche. Sottolineava anche la necessità di prestare maggiore attenzione alla preghiera e alla dimensione contemplativa della vita religiosa, senza le quali la proclamazione della Parola di Dio risultava difficile. Consigliava,

⁹⁸ Vannelet a Blasucci, Varsavia, 18 aprile 1801. MH XIV, 96.

⁹⁹ Le lettere del p. Passerat sono sparite. Soltanto nel 1830 fu fatto il catalogo di esse: «Varsavia 20 gennaio 1801 - Relazione del P. Passerat sulla condotta del Vicario Generale P. Hoffbauer e sull'inosservanza; Varsavia 5 dicembre 1801 - Il P. Passerat informa il P. Rett. Magg. sugli effetti prodotti in P. Hoffb. dalla correzione fattagli; Varsavia 25 febbraio 1803 - Lettera del P. Passerat sulla condotta del P. Hoffb. e sugli abusi nella Comunità». MH XV, 143.

¹⁰⁰ MH VIII, 202-203.

¹⁰¹ MH VIII, 203.

¹⁰² MH VIII, 205.

però, di non proibire ai Redentoristi niente della loro attività finora svolta perché i bisogni pastorali a Varsavia erano tanti e il loro lavoro portava frutti abbondanti:

«Per darle una idea della suddetta Casa di S. Bennone le dirò che dalla mattina alla sera non si fa altro che confessare, predicare e dar la benedizione col SSmo Sacramento. Io non esagero se le dico che vi saranno quattro prediche ogni giorno, due la mattina e due il dopo pranzo [...]. La verità si è che il concorso è grande ed il frutto si vede in molti che vi concorrono, stante la mutazione della vita [...]. Forse quello ch'essi fanno è troppo in una volta, ma non è troppo per il gran bisogno che vi è in quel paese dove gli altri poco si curano di operare nella vigna del Signore. Né io oserei consigliare ai suddetti Padri di lasciar alcuna delle opere che fanno, vedendo che ciascuna di queste riesce con molto frutto onde temerei di oppormi alla volontà del Signore e di guastare l'opera sua»¹⁰³.

Litta lodava anche la buona formazione e l'educazione dei novizi e dei studenti, i quali, nonostante i tanti impegni, erano preparati bene al loro servizio futuro come sacerdoti:

«Mi parve impossibile che i soggetti potessero formarsi specialmente nella necessaria dottrina, sembrandomi che mancar dovesse loro il tempo per istruirsi. Ma debbo dire per lode del Superiore e de' Religiosi che l'Ordinario di quella Diocesi [Miaskowski] mi assicurò che trovava i Ligorini, o, com' ivi li chiamano, Bennonisti più istruiti di tutti gli altri allorché si presentavano all'esame per l'ordinazioni. Nelle occorrenze si sono mostrati molto pratici nelle ceremonie Ecclesiastiche e vi sono più soggetti sebbene assai giovani i quali predicano con frutto la parola di Dio per quanto m'è stato assicurato da chi intenda il Polacco ed il Tedesco»¹⁰⁴.

Qualche anno dopo, nel 1806, il p. Passerat si lamentava di nuovo: «Tutti devono dirigersi secondo arbitrio del p. Hofbauer, del quale tremiamo». Inoltre Hofbauer avrebbe detto che «i Napoletani sono un popolo irrequieto e barbaro, che non farebbe parte con noi Europei». Egli stesso sarebbe stato ricevuto in Congregazione dai Romani (non dai Napoletani), perciò avrebbe seguito i Romani, fino a che questi avessero aderito alla Regola¹⁰⁵.

¹⁰³ MH VIII, 204-205.

¹⁰⁴ MH VIII, 204-205.

¹⁰⁵ MH XIV, 107.

Un altro confratello che avversò quella così vasta attività apostolica fu il p. Vannelet, anche maestro del noviziato negli anni 1803-1807¹⁰⁶. Egli aveva un carattere molto difficile e inoltre soffriva di una malattia nervosa¹⁰⁷. Secondo il parere del p. Jestershein «viveva più per se stesso che per la comunità», e perciò si adattava più ad «una vita da eremita che all'attività apostolica»¹⁰⁸. Nella lettera del 18 aprile 1801 il p. Vannelet elencava al generale Blasucci una serie di considerazioni critiche su Hofbauer e la comunità di S. Bennone¹⁰⁹. Scriveva che egli era un uomo molto testardo e autoritario, che non osservava la Regola della Congregazione, ma quella che aveva inventato lui solo: «Non abbiamo nessun'altra Regola tranne la sua volontà»¹¹⁰. Accusava Hofbauer di infrangere continuamente le regole quotidiane della comunità, cominciando dall'inizio della giornata, continuando con i pasti durante i quali si parlava di politica o di cose superflue, e finendo con la non osservanza del silenzio notturno. Per quanto riguarda gli esercizi spirituali veniva osservata soltanto la meditazione mattutina. Invece gli altri esercizi o preghiere venivano omessi oppure eseguiti con noncuranza. «Il vicario generale si pronunciava spesso contro le meditazioni. Diceva che quelli che meditano soltanto piamente sono pigri, stupidi e incapaci di qualsiasi buona azione»¹¹¹.

Le altre considerazioni del p. Vannelet riguardavano la formazione dei candidati alla Congregazione. Secondo lui l'educazione dei chierici non era buona, come anche la loro preparazione agli impegni futuri¹¹². I novizi abitavano con gli altri membri della comunità, il che produceva un influsso negativo sulla loro educazione. Informava il p. Blasucci che avevano luogo scandali, abbandoni della Congregazione e qualche volta anche perdita della fede dei candidati¹¹³. Accusava Hofbauer di privilegiare alcuni confratelli, in modo particolare quelli pigri e comodi¹¹⁴.

¹⁰⁶ MH III, 38; V, 131, 139, 148; XIV, 141.

¹⁰⁷ Jestershein a Hofbauer e Hübl, Varsavia, 10 marzo 1807. MH VIII, 253.

¹⁰⁸ Lettera a Hofbauer, Varsavia, 2 marzo 1798. MH I, 24.

¹⁰⁹ MH XIV, 94-97; Hosp, *St. Clemens und das Generalat* cit., 175-176.

¹¹⁰ MH XIV, 94.

¹¹¹ MH XIV, 95-96.

¹¹² MH XIV, 95.

¹¹³ «Contra bonum ordinem Novitii habitant cum Sacerdotibus, qui non omnes regulares sunt, et exinde accusant R. P. M. nimia severitate, quinimmo tres sunt hodie Sacerdotes, qui sub sua cura duos vel plures novitos habent. Nimis facile conceditur licentia manducandi extra domum, praesertim vespero. Ipsimet R. P.

Il p. Vannelet giudicava molto criticamente l'attività pastorale nella chiesa. La riteneva eccessiva, perciò tutti i confratelli erano sovraccaricati di lavoro, e il continuo afflusso di fedeli disorganizzava la vita quotidiana della comunità causando caos, inquietudine, dispersione e mancanza di silenzio. «Non conosciamo per niente la solitudine. Che cosa posso dire? Viviamo nel mondo e in mezzo alle donne, perché di domenica e durante le feste la chiesa, il coro, la sacrestia, il refettorio, il giardino e il cimitero sono pieni di donne».¹¹⁵ Anche lui avrebbe voluto trasferirsi in una delle case italiane: «Come mi precipiterei dai miei carissimi fratelli in Italia dove potrei edificarmi con il loro esempio e attingere alla fonte dello spirito del nostro Istituto e del nostro venerabile Padre Liguori»¹¹⁶. Nel mese di maggio 1807 si rivolse per questo motivo al nunzio di Vienna Antonio Severoli (1801-1817). Ma quest'ultimo capì immediatamente il carattere del p. Vannelet. Pur apprezzando il suo zelo e la sua religiosità, gli impartì una serie di ammonimenti e consigli riguardanti la vita comunitaria e l'atteggiamento verso la Congregazione¹¹⁷.

Le accuse provenienti da Varsavia spinsero il generale Blasucci ad infliggere un'ammonizione a Hofbauer. Nella lettera del 15 febbraio 1800 gli ordinò di limitare la sfera dell'attività apostolica, di concentrarsi sull'istruzione e sull'educazione dei chierici e di prestare maggiore attenzione all'ordine nella vita della comunità¹¹⁸.

Superiores jam media nocte Domum regressi sunt. Pluries, dum iam omnes dormire debuissent, domi mulieres vidi. Iam patiuntur distinctiones inter Sacerdotes, praecipus in rebus, quae naturam magis offendere possunt». MH XIV, 96.

¹¹⁴ «Nunc R. P. V. G. fiduciam omnem habet in duos Sacerdotes laxos et irregulares. Junior saepius trium vel quator horarum spatio post communitatem surgit, est tamen hilaris et jocosus, bene dormit, et bene manducat. Per quatuor annos idem cum eis habitavi cubiculum. Ambo sunt boni, sed leves; silentium nullatenus observant, lectiones spirituales negligunt vel raro faciunt, nullumque librum Theologicum aperint, quamvis confessarii et parum docti. Tota die occupantur rebus quae ad statum non pertinent, scribunt vel componunt cantilenas spirituales, media excogitant, quibus multiplicatur et prolongatur officium divinum, quod Reverendo P. V. G. unice placet». MH XIV, 95.

¹¹⁵ MH XIV, 95.

¹¹⁶ MH XIV, 97.

¹¹⁷ Severoli a Vannelet, Vienna, 20 marzo 1807. MH XIV, 108; Hosp, *St. Klemens und das Generalat* cit., 172.

¹¹⁸ «Je me réfous du grand nombre de gens et j'aurais encore plus de plaisir d'apprendre ses progrès dans l'esprit et les lettres. Une sainte ignorance n'est bonne qu'à elle seule; elle ne peut profiter à autrui. Observez une répartition des heures du jour et que chaque chose se fasse en son temps. Il y a toujours confusion là, où il

Hofbauer spedì la risposta alla lettera del p. Blasucci il 12 giugno 1800. In essa gli descriveva la difficile situazione politica e religiosa di Varsavia sotto l'occupazione prussiana¹¹⁹. Spiegava i motivi per i quali nella chiesa di S. Bennone si predicava così spesso: cinque o sei volte al giorno, in polacco, tedesco e occasionalmente anche in francese. La piccola chiesa dei Redentoristi era frequentata sia dai Polacchi che dai Tedeschi. Si doveva allora predicare in ambedue le lingue. Inoltre, le classi più alte e istruite, ed anche una parte della borghesia, rimanevano sotto l'influenza negativa dell'illuminismo: partecipavano sempre di meno alle funzioni religiose e si accostavano molto raramente ai sacramenti: «*Majores et Nobiliores ex populo fere sine ulla Religione vivere*»¹²⁰. Nelle chiese di Varsavia si predicava poco oppure male¹²¹. «Se potessi vedere con i tuoi occhi, Reverendo Padre, la triste rovina nella quale è stata sepolta la Chiesa di questa nostra così corrotta città, allora non ti meraviglierebbe la frequenza della proclamazione della Parola di Dio; anzi, ti meraviglieresti che non lavoriamo di più»¹²². Descriveva quindi l'orario delle attività e come erano divisi i compiti nella comunità. Secondo lui, questi erano organizzati in modo tale che nessuno dei confratelli avrebbe dovuto sentirsi sovraccaricato. In questo modo novizi e studenti, anche se aiutavano in chiesa, non venivano meno alla loro formazione e alla loro educazione. Ciò era testimoniato dai buoni risultati conseguiti agli esami. La loro partecipazione all'apostolato risultava una preparazione pratica per esercitare in futuro il servizio sacerdotale¹²³.

Il 14 luglio 1801 il generale Blasucci inviò un'altra lettera a Varsavia con molti giudizi critici sull'attività apostolica e sull'organizzazione della vita quotidiana della comunità di

n'y a point d'ordre, où l'on y porte souvent atteinte. Ayez bien à coeur plus que personne l'observance de la règle: je vous en prie ardemment, elle seule peut donner et entretenir la sainteté». MH VIII, 69.

¹¹⁹ MH VIII, 69-72.

¹²⁰ Vedi la sua opinione sui mercanti tedeschi: «*Germanos mercatores, in quorum manibus commercium hic volvitur, nobis infensissimos esse, ex eo quod doctrina nostra et eorum impietas sibi contradicant; nos ad neminem unquam divertere, nisi officii, negotii aut necessitatis causa, ideo quotidie fere novas calumnias adversus nos adinveniunt*». MH VIII, 73-74.

¹²¹ MH VIII, 74.

¹²² MH VIII, 70.

¹²³ MH VIII, 72.

S. Bennone¹²⁴. Avvertiva Hofbauer che nella comunità mancava il riposo pomeridiano e nella chiesa si faceva troppa musica:

«Noi non siamo stati convocati a cantare, ma ad ascoltare in silenzio le confessioni dei peccatori e a non disturbarle con il nostro canto, tanto più che ogni altro canto, diverso da quello ecclesiale, a noi è chiaramente proibito, perciò ogni uomo che suona la musica e la insegna ad altri, non può essere ammesso alla Congregazione. Noi non siamo convocati a rallegrare gli orecchi della gente con il nostro canto, oppure ad attirare alla nostra chiesa per mezzo dell'arte, ma ad insegnare la vera fede, a riformare i costumi, ad amministrare i sacramenti e nelle prediche ad annunziare la parola di Dio»¹²⁵.

Nella sua risposta del 1 ottobre 1801¹²⁶, Hofbauer scriveva che, tranne piccole eccezioni, il modo di vita della comunità di S. Bennone era uguale a quello delle case italiane. «Dalle prove indicate si deduce facilmente, Reverendo Padre, che tutto ciò che sembra averci fatto allontanare dalla vostra lodevole e vecchia usanza, è accaduto per necessità di adattamento al luogo, al tempo e alle circostanze, ma senza omettere niente di ciò che prescrive la Regola»¹²⁷. Giustificava la mancanza del riposo pomeridiano con le usanze degli abitanti di Varsavia:

«Se qualcuno introduceisse questa usanza qui, provocherebbe un grande stupore. Diventerebbe uno scandalo e metterebbe in ridicolo la comunità, che perderebbe tutto il rispetto, perché qui nemmeno tra i laici esiste l'usanza di dormire durante il giorno, anche nelle giornate molto calde d'estate. Perciò nessuna comunità ha osato introdurre questa usanza»¹²⁸.

Infatti i Redentoristi di Varsavia davano grande importanza alla musica e al canto in chiesa. Durante ogni Messa, anche nei giorni feriali, si cantava con l'accompagnamento musicale. Lo stesso si faceva durante le funzioni religiose del pomeriggio e della sera. I più celebri musicisti di Varsavia facevano parte dell'orchestra che suonava musiche dei più famosi compositori, come: Karl Philipp Emanuel Bach (1714-1788), Ludwig van Beethoven (1770-1827), Joseph Haydn (1732-1809), Georg Friedrich Händel (1685-1759), Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) e Joseph Weigl (1766-1848). Era

¹²⁴ MH VIII, 82-87.

¹²⁵ MH VIII, 83.

¹²⁶ MH VIII, 87-90.

¹²⁷ MH VIII, 89.

¹²⁸ MH VIII, 87.

eseguita specialmente la musica religiosa: messe, vespri, offertori, salmi ed inni. L'orchestra suonava anche la musica non-religiosa, cosa eccezionale in quel tempo. Erano soprattutto sinfonie, ouvertures, marce, sonetti e concerti. Il celebre compositore polacco Józef Elsner (1769-1854), maestro di Fryderyk Chopin (1819-1849), dedicò ai Redentoristi, nel 1806, l'offertorio: *In Te Domine speravi (Es-dur)*. Nel 1826 apparve a Varsavia un'altra opera di Elsner, *Veni Creator (G-dur)*, dedicata questa volta al p. Jestershein¹²⁹.

Nella sua risposta al generale Blasucci, Hofbauer si richiamò alle usanze culturali della società polacca, dove la musica svolgeva un ruolo molto importante ed era apprezzata anche nella liturgia:

«I popoli del Nord hanno una tale inclinazione al canto che non è facile trovare niente di simile né all'est né all'ovest, né al sud. Da secoli esiste qui l'usanza di raccontare gli atti eroici dei grandi uomini e di trasmettere la storia con i canti, e, ancor più, di imparare i singoli capitoli dell'insegnamento cristiano, scritti in versi e ritmi. Questa usanza quindi è conforme alle loro naturali inclinazioni ed ha come scopo non soltanto un piacevole accarezzamento dell'orecchio o una vuota commozione del cuore ma di rendere più facile l'innalzamento del pensiero a Dio. Perciò, per stimolare una più grande religiosità, quando nella chiesa si riunisce un numero elevato di persone, i partecipanti al sacrificio della S. Messa accompagnano il sacerdote con la liturgia trascritta in versi nella madre lingua. Lo stesso riguarda le Sante Messe cantate con l'accompagnamento degli strumenti musicali»¹³⁰.

Hofbauer assicurava il p. Blasucci che la musica non costituiva motivo di distrazione dei fedeli né un comportamento non adatto in chiesa, come accadeva in Italia:

«Non si può parlare in queste regioni di comportamenti inadeguati durante l'esecuzione della musica, che invece con grande indignazione degli stranieri si notano a Roma e nelle altre città italiane. Anzi, più la S. Messa è solenne, più è grande l'armonia degli strumenti musicali, tanto più grande è il sentimento religioso che riempie il cuore e tanto più in alto si solleva lo spirito abituato a trovare l'appoggio nella musica. Non si vede qui nessuno girare il volto o gli occhi verso il coro, nessuno volta le spalle all'altare per

¹²⁹ Sulla musica nella chiesa di S. Bennone vedi: R. MĄCZYŃSKI, *Koncerty u benonitów. Z dziejów życia muzycznego Warszawy na przełomie XVIII i XIX wieku (I concerti dai Bennoniti. Storia della vita musicale di Varsavia a cavallo tra XVIII e XIX secolo)*, in *Muzyka* 34 (1989), n. 4, 65-102.

¹³⁰ MH VIII, 88.

applaudire l'esecutore, né segue la musica con i gesti del corpo, il che potrebbe essere interpretato come frivolezza; il popolo non accetterebbe nessuno così e lo biasimerebbe indipendentemente da chi lui fosse. Quindi questa usanza antica confermata attraverso i più legati non può essere in nessun modo interrotta»¹³¹.

Spiegava, inoltre, che la musica non era eseguita dai Redentoristi ma dai musicisti di Varsavia e quindi la comunità non ne era particolarmente coinvolta¹³².

Hofbauer tornò anche sul tema della predicazione in chiesa, osservando che le omelie così numerose sostituivano in una certa misura le missioni popolari, proibite dalle autorità prussiane.¹³³ Sembra che le sue spiegazioni tranquillizzassero i superiori in Italia, come si può dedurre dalla lettera del generale Blasucci dell'8 gennaio 1802, nella quale egli ammetteva che i cambiamenti erano dettati dalla necessità di adattare l'attività pastorale ai condizionamenti politici e religiosi di Varsavia¹³⁴.

Dal 1803 peggiorarono nuovamente le relazioni col Governo Generale. Nel luglio di quell'anno il generale Blasucci prese la strana decisione che Hofbauer mandasse tutte le sue lettere non direttamente a lui ma al p. Vincenzo Giattini (1752-1827), procuratore generale della Congregazione¹³⁵. Nella primavera dello stesso anno Hofbauer e Hübl con tre chierici: Franz Hofbauer (1778-1845), Kazimierz Langanki (1781-1847) e Johann Sabelli (1780-1863), si recarono a Jestetten in Svizzera. Da Jestetten volevano arrivare in Italia per potersi incontrare personalmente con il generale Blasucci e visitare la tomba di S. Alfonso a Pagani. Hofbauer desiderava anche far prendere l'ordinazione ai chierici, i quali, per motivi politici, non potevano essere ordinati a Varsavia. Nel giugno del 1803 egli scrisse da Jestetten una lettera chiedendo al generale Blasucci il permesso di poter ordinare i chierici in una delle case in Italia, proponendo Gubbio o Spello¹³⁶. Purtroppo non ricevette

¹³¹ MH VIII, 88-89.

¹³² MH VIII, 89.

¹³³ MH VIII, 89.

¹³⁴ «Epistulam tuam, Frater in Christo dilectissime, datam prima die Octobris anni proxime transacti, cum alia ad Adm. Rev. Patrem Tannoja directa, magna cum animi nostri refectione accepimus, audientes, nullam Regularis observantiae partem quod fieri potest, attentis loci morumque Nationis circumstantiis, a vobis pessumdari, vel pro libitu immutare». MH VIII, 96.

¹³⁵ MH VIII, 107.

¹³⁶ MH VIII, 110-111.

nessuna risposta. Nella lettera successiva, del 23 agosto, Hofbauer spiegava al p. Blasucci che non poteva rinviare più il viaggio perché doveva partire al più presto per poter superare le Alpi prima che cadesse la neve. Pregava, quindi, che il padre generale mandasse la lettera con la richiesta di permesso al rettore della casa di Gubbio o di Spello¹³⁷. Nemmeno questa volta ricevette risposta. Hofbauer lasciò quindi i chierici a Spello, pregando il vescovo di Foligno Marco Antonio Moscardini di ordinarli mentre lui e il p. Hübl si recavano a Roma¹³⁸.

Tuttavia non gli riuscì di realizzare il viaggio per Pagani e l'incontro personale con il generale Blasucci. Il soggiorno a Roma durò più di quanto avesse programmato inizialmente, perciò mancò il tempo per poter proseguire il viaggio verso Pagani. Hofbauer e Hübl dovevano tornare in Svizzera e poi a Varsavia prima dell'inizio dell'inverno¹³⁹. Purtroppo questo fu interpretato dal generale Blasucci come desiderio del Vicariato Transalpino di staccarsi da lui e di attaccarsi alle case esistenti nel territorio dello Stato pontificio governate dal 1797 dal p. De Paola¹⁴⁰. In una lettera al cardinale Saluzzo il p. Blasucci si lamentava di quello che accadde durante il soggiorno di Hofbauer e Hübl a Roma:

«La venuta però, che fece in Roma il P. Hofbauer, che si portò a piedi di V. Em. per l'ordinazione de' sui Alunni, accompagnato dal Procuratore della Prov. Romana il P. D. Alessandro Mona, fu la prima Epoca, in cui vidi l'alienazione di quel buon Padre dal suo Generale, che per tanti anni l'aveva riconosciuto colla sua dipendenza, obbedienza, e carteggio filiale. Né di ciò mi meraviglio, avendomi il P. Mona dipinto così a lui, come all'Em. V. Rev.ma, per un Vecchio rimbambito, despota, tenace della sua autorità, perturbatore della Prov. Romana, altri simili favori»¹⁴¹.

Per chiarire la faccenda il p. Hübl, rettore della casa di S. Bennone, presentò, in una lettera del 12 marzo 1806 al p. Blasucci, la difficile situazione delle case oltre le Alpi causata da guerre continue e spiegò che la situazione politica ostacolava lo scambio

¹³⁷ MH VIII, 112-113.

¹³⁸ Hofbauer a Blasucci, Roma, 27 settembre 1803. MH VIII, 113.

¹³⁹ MH VIII, 113-114.

¹⁴⁰ Quando nel 1797 l'esercito francese occupò Italia, Pio VI formò una provincia indipendente che comprendeva le case dello Stato pontificio, mettendola sotto la giurisdizione del p. De Paola. ORLANDI, *Dal «Regolamento» alla riunificazione* cit., 294-295; IDEM, *I Redentoristi dello Stato pontificio tra Rivoluzione e Restaurazione*, in *SHCSR* 43 (1995) 22-24.

¹⁴¹ MH XIV, 104.

della corrispondenza con il Governo Generale¹⁴². Nella risposta del 20 aprile 1806 il p. Blasucci scriveva di aver interpretato il ritardo della corrispondenza come una prova d'indipendenza e come un tentativo dei Redentoristi a Varsavia di mettersi sotto la giurisdizione del p. De Paola. Informava inoltre che la Santa Sede aveva esonerato il p. De Paola dall'incarico del superiore delle case nel territorio dello Stato pontificio perché «osava governare indipendentemente dal Generale di tutta la Congregazione»¹⁴³.

Con la lettera del 7 marzo 1807, il p. Hübl spiegava nuovamente che i Redentoristi di Varsavia non avevano mai avuto l'intenzione di mettersi sotto la giurisdizione del p. De Paola e di unirsi alle case nel territorio dello Stato pontificio. Pertanto le preoccupazioni del p. Blasucci per la mancanza di lealtà da parte della comunità di S. Bennone erano del tutto ingiustificate¹⁴⁴. Il p. Hübl

¹⁴² «Longa jam praeterit series mensium ab eo, quod nihil literarium a Tuis in Septentrione degentibus filiis videres. Circumstantiae temporum, varietates in horyzonte politico mutabiliores quam ipsa luna; Martis imperium ad nostrarum hic provinciarum usque confines incomprehensibili celeritate extensem; ipsa denique inter angustissimos limites Gubernio nostri regni coarctata libertas ecclesiastica, et commercii literarum cum Superioribus Ecclesiasticae Hierarchiae in alienis regnis degentibus nimium arduam reddit correspondentiae frequentiam. Politica hodierna in nullo objecto plus diffidentiae experiri videtur, quam in objecto Corporationum Cleri; in hoc Argi utitur oculis, in hoc quemlibet gressum et motum periculi et discriminis plenum suspicari debere putat. Misera politica! quae ter centum mille armatis viris stipata pusillum inermis Cleri munipulum timere se debere credit!». MH VIII, 218.

¹⁴³ MH VIII, 220; ORLANDI, *I Redentoristi dello Stato pontificio* cit., 23-24.

¹⁴⁴ «Cum debita Reverentia et humilitatis sensu Pti Tuae Rmae exponentum esse censeo, et ingenue fateri, nullas nos neque a R. P. de Paula; neque a quounque alio individuo ex Italia cujuscunque generis in materia dissensionis inter ambos, neque veras, neque falsas unquam habuisse relationes. Adeo alieni fuimus nos ambo ab inquirenda causa harum dissensionum, utcumque corda nostra exinde amaritudine repleta fuerint, ut neque hoc momento sciamus unde ortum habuerint, et quae praecipua capita illarum fundamentum efficerent. A tempore enim, quo R. de Paula Generalatum resignavit, ad quod tantum pacis, tranquillitatis et Concordiae conservandae amor ac studium illum movisse - ut puto - potuit, ferme nullum inter nos et illum litterarum commercium intercessit; forsitan nec quater per totum istud tempus adinvicem scripsimus; et hoc potissimum tantum in negotio domus S. Juliani Romae, quam offerebat pro alumnis germanis et polonis, si voluissimus onus aeris alieni in nos suscipere; coeterum de dissensione nunquam mentio aliqua facta fuit.

Cum jam in hac materia versamur, permitte, Pater Rme, ut absque omni colore, palam cordis mei et omnium, quotquot in Germania et Polonia sunt Instituti nostri fratrum, coram Te effundam». MH VIII, 254.

esprimeva anche la preoccupazione dei Transalpini sulla pratica del voto di povertà che si sviluppò tra i Redentoristi del Regno di Napoli durante la divisione della Congregazione (1780-1793), dove il decreto del re permise loro di raccogliere le elemosine. Inoltre, ogni confratello poteva usare il proprio denaro (*peculium*), che veniva conservato dal rettore della casa. Dopo la riunificazione, il Capitolo generale del 1802 approvò tale cambiamento del voto di povertà. Il p. Hübl era del parere che questa pratica poteva mandare in rovina tutta la Congregazione¹⁴⁵.

Un altro argomento, su cui scriveva il p. Hübl, riguardava la pratica dell'ordinazione dei chierici. In Italia ogni candidato, prima dell'ordinazione, doveva procurarsi il patrimonio ecclesiastico. In Polonia la situazione era diversa: i candidati al sacerdozio venivano ordinati a titolo di mensa comune. Anche i Redentoristi di Varsavia dovevano seguire la stessa pratica, ma il Governo Generale chiedeva loro di introdurre la pratica italiana¹⁴⁶. Il p. Hübl spiegava che la situazione in Polonia era diversa da quella italiana: «Non crediate, che

¹⁴⁵ «Accessit deinde Constitutio ultimi Capituli Generalis sub oculos nostros, in qua cum horrore legimus permissionem, ut apud Rectores existat Cassa depositaria pecuniarum Individuorum; hoc statutum hucusque in Congregatione nostra, saltem in Statu Pontificio et hic extra Italiam inauditum, quod paupertatis Voto adeo est nocivum, moerorem superaddidit moerori, quia est ictus feralis, qui suo tempore totum in ruinas aget Institutum; quippe quod portam qua late pandit innumeris abusibus et ordinis boni turbationibus». MH VIII, 255. La Santa Sede non ha approvato questo cambiamento del voto della povertà. MH V, 100; VIII, 260-261; S. BOLAND, *Disputes about poverty among the Redemptorists*, in *SHCSR* 31 (1983) 382-388; Hosp, *Erbe des hl. Clemens* cit., 233.

¹⁴⁶ Vedi la lettera del p. Passerat a Giattini del 1806. «R.mum P. Generalem Vicarium, a nobis absentem, de redditu nostrae Congregationis pace, quod me magno afficit gaudio, monui. Hanc responcionem sua Paternitati dare mandavit mihi, nempe: «Illum domi non esse, magnumque se et R.dum P. Hübl capturum esse moerorem, ubi audiet turbas nostra in Congregatione esse renovatas; Neapolitanorum esse, si privilegia nolint, alios in pace sinere, ut dixit iam illis E.mus Litta; se saepius nobis dixisse Neapolitanos esse inquietam et barbaram gentem, ad nos Europaeos (sic) non pertinentem; Ecclesiae pacem sat iam esse perturbatam, quin adhuc a calidis capitibus novae excitentur discordiae; se acceptum esse a Romanis, Romanisque adhaesurum, quamdiu Regulas observabunt». R.mus P. Hoffbauer tantam concepit bilem, quod credit renuntiatum esse privilegio ordinandi sine titulo. Revera hoc nobis maximum afferit impedimentum, in regione ubi nonnisi pauperes Studiosi sese offerunt; praesertim hoc in tempore quo Juvenes ex Patria cum privatione bonorum emigrare debent, ut Religiosum Statum amplectantur. Haec a me dicta sunt in Spiritu submissionis et simplicitatis». MH XIV, 107.

tutto il mondo sia costruito come in Italia». Aggiungeva che i Redentoristi avevano ricevuto dalla Santa Sede il privilegio di ordinare i chierici a titolo di mensa comune¹⁴⁷. Lui insieme a Hofbauer erano stati ordinati nel territorio dello Stato pontificio anche a titolo di mensa comune, e non avevano avuto bisogno di nessun altro titolo (beneficio). Lo stesso trattamento, quindi, riservavano ai candidati alla Congregazione fuori d'Italia per quanto riguardava il modo della loro ordinazione. Se fosse stato tolto loro questo privilegio, non avrebbero più potuto ordinare alcun candidato e ciò avrebbe significato la fine della Congregazione oltre le Alpi¹⁴⁸.

Dopo queste spiegazioni i rapporti con il Governo Generale si tranquillizzarono e fino alla soppressione di S. Bennone nel giugno 1808 non si noteranno grossi contrasti. A Varsavia, quindi, non si era formato un altro ramo della Congregazione, come si temeva in Italia. Al contrario i Redentoristi di Varsavia erano figli fedeli di S. Alfonso e della Congregazione da lui fondata.

¹⁴⁷ Hübl si riferiva certamente al fatto, che il 1º febbraio 1782 la Santa Sede aveva permesso, in via eccezionale, di ordinare alcuni confratelli a titolo di mensa comune e non di patrimonio. Solo l'11 marzo 1828 Leone XII concesse finalmente ai Redentoristi di ordinare i loro chierici a titolo di mensa comune. ORLANDI, *Dal «Regolamento» alla riunificazione* cit., 305.

¹⁴⁸ «Praemissis his transeo nunc ad ea, quae relate ad Congregat. nostram hic in Polonia, in Germania et Helvetia ex dictis resultant. Repeto praemonere, me in his solum restringere velle ad domos nostras extra Italianam. - Quaero nunc, quid de Congregatione nostra hic in Polonia et in Germania fieret, si Privilegiis et gratiis, a S. Sede Instituto nostro concessis, uti nobis non liceret? Finita est Congregatio nostra extra Italianam existens. Surripiantur nobis Privilegia, et ecce nullum jam habere possumus Operarium, quia nullum acquiremus Sacerdotem. Si sacerdotes nunc habemus, solum Privilegiis hoc tribuere debemus, quae nobis permittunt ad Titulum mensae communis ad S. Ordines promovere Alumnos. Nolite credere totum mundum comparatum ita esse sicut Italianam. Apud vos omnes ferme Ecclesiae tantis abundant Capellaniis et aliis beneficiis simplicibus, quae sufficientem praebent Titulum Ordinandis, ut Privilegium tituli quasi superfluum censeri possit. Non jam sic res se habent in Polonia et Germania. Hic ipsi etiam Ecclesiastici nunquam ad titulum beneficij ordinantur, quia rara sunt talia, nisi in Cathedralibus et Collegiatis, et haec pinguissima pro Canoniciis e familiis spectatissimis. Patrimonii autem titulum non omnis habet, solum opulent, et inter istos rari sunt, qui clericandi animum foveant. Hic mos est, ut Ecclesiastici tantum pro cura animarum ordinentur, et tunc ordinantur ad titulum mensae Episcopi, praestito praevie juramento non discedendi a Dioecesi in aliam. Judica nunc, Pater Rme, qualiter hic Institutum nostrum subsistere posset, si ei eripiatur usus Privilegiorum. Quando R. P. Vicarius, et ego Ordines in Italia suscepimus, utique non alio titulo, quam mensae communis, ordinati fuimus, tenore Privilegiorum». MH VIII, 255-256.

Summary

St. Clement Hofbauer was the first Transalpine Vicar General of the Congregation of the Most Holy Redeemer. He founded at Warsaw the first house of the Congregation outside Italy. It was very important for this first community North of the Alps to be in close touch with the General Government of the Congregation in order to develop along the right lines. Hofbauer kept in contact with the General Government from the moment he left Italy in 1785. The news which reached Italy about the Redemptorists in Warsaw, however, was often incomplete and tendentious. This gave rise to an attitude of misunderstanding in the General Government with regard to some forms of their apostolic work and their manner of organising the daily life of the community of St. Benno's (*The Warsaw Rule*, schools, music in the Church, lack of afternoon rest, the practice of ordaining clerics etc.). However, after Hofbauer and Hübl had explained the reasons why such changes had been introduced, the relation with the Superiors in Italy became more cordial and up to the suppression of St. Benno's in 1808 there were not major difficulties. Therefore there was no question of another branch of the Congregation being established in Warsaw, as was feared in Italy. On the contrary the Redemptorists of Warsaw were faithful sons of St. Alphonsus and of the Congregation which he founded.

OTTO WEISS

KLEMENS HOFBAUER – ORDENSMANN UND
REDEMPTORIST – AUCH IN SEINEN
WIENER JAHREN 1808-1820

INHALT

1. – *Die Wirksamkeit Klemens Hofbauers in Wien; 2. – Die Wohnung Hofbauers – eine offene Klostergemeinde; 3. – Bemühungen um die Zulassung der Redemptoristen in Österreich; 4. – Gründungspläne Hofbauers während seiner Wiener Jahre. Die Mission in der Walachei; – Schluß.*

Anhang: Joseph SRNA: *Quelques Notices sur le Rd. Père Jean Klemens Marie Hofbauer.*

Wer die neueste Hofbauerbiographie von Cornelius Fleischmann in die Hand nimmt, gewinnt den Eindruck, P. Hofbauer mag ja in seinen letzten Lebensjahren in Wien ein recht rühriger Mann, ein interessanter Prediger und eifriger Seelsorger, darüber hinaus der Apostel der Künstler und Dichter gewesen sein, aber war er auch Ordensmann? Hatte vielleicht P. Sabelli (1780-1863) recht, wenn er meinte, es sei unmöglich, in der Umgebung Hofbauers ein klösterliches Leben zu führen? Und wie stand es mit seinem Eifer für die Ausbreitung der Kongregation, der ihn früher fast jedes Jahr Hunderte von Kilometern zurücklegen ließ?

Tatsächlich geben die Quellen Antwort auf diese Fragen. Sie machen deutlich, daß die Hochstilisierung Hofbauers zum "Apostel der Wiener Romantik", die wir P. Innerkofler (1872-1942), dem Kreis um Richard von Kralik (1852-1932) und der Zeitschrift "Der Gral" verdanken, nur die halbe Wahrheit darstellt. Hofbauer lebte auch in Wien als Redemptorist, auch wenn es ihm nicht möglich war, nach außen hin in einer klösterlichen Gemeinschaft zu leben. Dies soll in den folgenden Überlegungen aufgezeigt werden.

1. – *Die Wirksamkeit Klemens Hofbauers in Wien*

Die in der Festung Küstrin festgehaltenen Redemptoristen durften nicht mehr nach St. Benno zurückkehren. Sie wurden in ihre

Heimatländer entlassen¹. Nach Österreich schickte man den Laienbruder Matthias Widhalm (1753-1826) und Clemens Hofbauer. Weil er der älteste war, bekam er eine Vergünstigung: Der Klerikerstudent Martin Stark (1787-1852) durfte ihn begleiten². Nur kurz wollte Hofbauer in der Hauptstadt der Monarchie verweilen, um Vermögensangelegenheiten zu regeln, dann wollte er sich in ein Redemptoristenkloster in Italien oder zu seinen Mitbrüdern in die Schweiz begeben. Auch der Plan, in die Mission nach Kanada zu gehen, der ihn schon früher beschäftigt hatte, kam ihm erneut in den Sinn³.

Es kam anders. Wieder einmal und wie später noch öfters geriet Hofbauer in die Fänge der Polizei und der Bürokratie, die in – zu wertvollen Quellen gewordenen – Polizeiberichten über ihn Buch führte. Weil er Paramente mitgenommen hatte, wurde er als Kirchendieb verdächtigt⁴. Er mußte in der Stadt bleiben, bis geklärt war, daß alles seine Ordnung habe. Dies dauerte bis zum Februar 1809⁵. Doch jetzt stand Napoleon vor Wien. Wenige Monate später, in der Nacht vom 11. auf den 12. Mai 1809, wurde die Stadt eingenommen. Hofbauer und Stark hatten sich beim Anrücken der französischen Armee aus dem Gebäude in der Alservorstadt, wo sie zunächst Wohnung genommen hatten⁶, in das Haus einer befreundeten Familie in der Altstadt zurückgezogen. Auch hier schlug eine Granate ein, ohne jedoch größeren Schaden anzurichten⁷.

¹ *Relazioni del P. Sabelli*, in MH V, 145 f.; Karol SZRANT, *Redemptoristae in Polonia dispersi post suppressionem conventus S. Bennonis an. 1808*, in SHCSR 7 (1959) 118-124.

² Clemens Hofbauer an Nuntius Antonio Gabriello Severoli, 17. Juli 1808, in MH VII, 113 f. – Bericht Friedrich Klinkowströms, in MH XI, 319; – vgl. MH XI, 75; MH XII, 80 f.

³ Hofbauer an Severoli (wie Anm. 2); Nuntius Antonio Gabriello Severoli an den Kardinalstaatssekretär Bartolomeo Pacca, 3. Sept. 1808, in MH VII, 123. – Vgl. MH XV, 11.

⁴ Polizeibericht vom 6. Nov. 1808, in MH XIV, 172; *Relazioni del P. Sabelli*, in MH V, 146; Testis Johannes Kral, in MH XI, 201; Notiz des P. Martin Stark, in MH XII, 237; Akten der Wiener Polizei, in MH XIII, 9 f., 28, 93.

⁵ Ebd., 12-14.

⁶ Vgl. Friedrich KUNTZ, *Brevi Vita RP. is Josephi Srna*, Manuscript AGHR Bibliotheca 147/2, 6 f. – Vgl. Andreas SAMPERS, *Relatio Patris Srna de S. Clemente exarata pro processo apostolico*, in SHCSR 5 (1957) 415-421, hier 416; Eduard HOSP, *Kirche Österreichs im Vormärz*, Wien-München 1971, 252.

⁷ Wahrscheinlich waren Hofbauer und Stark während der Beschießung Wiens aus dem dem Bäckermeister Weyrig gehörenden Haus in der Alservorstadt in dessen Wohnung in der Johannesgasse geflüchtet. – Testis Johannes Held, in MH XII, 15;

Daß Hofbauer sich um keine feste Stelle kümmerte, sondern sich zunächst, neben einem ungewöhnlichen Einsatz für Arme, Kranke und im Kriege Verwundete, mit Seelsorgsaushilfen, vor allem bei den Serviten, begnügte⁸, deutet darauf hin, daß er immer noch vorhatte, Wien wieder zu verlassen. Zweifellos hatten ihm jedoch seine Freunde, insbesondere die Gruppe der "amicizia cristiana" um Baron Penkler, zugeredet, zu bleiben. Auch der ihm wohlgesinnte Fürstbischof Sigismund von Hohenwart (1730-1820), der bereits als Bischof von St. Pölten die Redemptoristen gerne in seiner Diözese gesehen hätte und der gerade damals über Priestermangel zu klagen hatte, hätte ihn gerne in Wien gehabt. Die Entscheidung dürfte gefallen sein, als Joseph Freiherr von Penkler (1751-1830) als Verwalter der als italienischen Nationalkirche dienenden Minoritenkirche, Hofbauer im Jahre 1809 bat, ob er nicht den alten und kränklichen Don Clemente Caselli, den Nachfolger Ludovico Virginios (1756-1805) an der italienischen Nationalkirche, der Minoritenkirche⁹, unterstützen kön-

MH XV. 29; Johannes HOFER, *Der heilige Klemens Maria Hofbauer*, Freiburg 1923, 232-237.

⁸ Ebd. 253. – Vgl. Sigismund von Hohenwart, Fürsterzbischof, an die Polizei-oberdirektion [1809]; ders. an Graf Alois Ugarte, Hofkanzler, 23. Mai 1810, in: MH XIII, 13 f, 17; HOFER, *Hofbauer* (wie Anm. 7), 234-237. - Die Verbindung zu den Serviten in der Roßau könnte Baron Penkler hergestellt haben. Penkler hatte einen guten Kontakt zu dem Servitenkloster. In seiner Herrschaftspfarre Maria-Enzersdorf hatte er 1793 eine Art Mission (Volksexerzitien) von den Serviten abhalten lassen. Vgl. *Der Romantikerkreis in Maria Enzersdorf. Klemens M. Hofbauer und seine Zeit*, Maria Enzersdorf 1988, 18; Hans HOLLERWEGER, *Die Reform des Gottesdienstes zur Zeit des Josephinismus in Österreich*, Regensburg 1976, 338 f. – Auch Adam Müller ist zu erwähnen. Er hatte 1805 in Wien bei den Serviten in der Roßau konvertiert. Vgl. Johannes ECKARDT, *Klemens Maria Hofbauer*, Mönchengladbach 1916, 79. – Eine Untersuchung der Kontakte Hofbauers zu den Wiener Serviten, bes. zu P. Johannes Sarkander, P. Maximus Thalhammer (1765-1831) und P. Provinzial Bernardin Hoffmann (1763-1831) fehlt. Hinweise in MH XII, 15 (Testis Held); bei Friedrich PÖSL, *Klemens Maria Hoffbauer, der erste deutsche Redemptorist, in seinem Leben und Wirken*, Regensburg 1844, 56; vgl. ferner: Sebastian BRUNNER, *Klemens Maria Hoffbauer und seine Zeit. Miniaturen zur Kirchengeschichte von 1780-1820*, Wien 1858, 149; Adolf INNERKOFLER, *Der heilige Klemens Maria Hofbauer, ein österreichischer Reformer und der vorzüglichste Verbreiter der Redemptoristenkongregation*, Regensburg 1913, 361, 381; Eduard HOSP, *Sebastian Franz Job. Ein Karitasapostel des Klemens-Hofbauerkreises, Mödling bei Wien*, 1950, 82. – Hier auch der Hinweis auf Hofbauers Kontakte zu dem bekannten Prediger P. Adrian Gretsch OSB aus dem Schottenstift. Vgl. dazu auch: Hosp, *Kirche Österreichs im Vormärz* (wie Anm. 6), 314-317.

⁹ Zu Caselli: Candido BONA, *Le "Amicizie". Società segrete e rinascita religiosa (1770-1830)* (Deputazione subalpina di Storia patria - Bibliotheca die Storia italiana recente - Nuova serie VI), Torino 1962, 270, 543.

ne. Hofbauer sagte zu. Penkler verschaffte ihm eine Wohnung bei der Kirche¹⁰. Hofbauer konnte dabei an alte Beziehungen anknüpfen. So wohl Virginio wie Penkler gehörten wie er der Geheimorganisation "Christliche Freundschaft" an, deren geistlicher Leiter in Wien jetzt Hofbauer wurde, auch wenn er, aus begreiflichen Gründen, den Kontakt zu deren Zentrum in Turin abbrach¹¹.

Sofort begann er in gewohnter Weise, ohne sich viel um die einengenden Vorschriften der staatlichen Gottesdienstordnung zu kümmern, seine gewohnte Predigt- und Seelsorgstätigkeit, die schon bald die Leute in die Minoritenkirche lockte¹². Diese Tätigkeit ließ ihm jedoch genügend Zeit, auch bei den 1810 aus Triest nach Wien gekommenen Mechitaristen im Beichtstuhl auszuhelfen¹³. Die Patres, die wegen ihres orientalischen Ritus zuvor keinen Kontakt zu den Wienern gefunden hatten, dankten dies später Hofbauer und seinen Freunden und Mitbrüdern unter anderem dadurch, daß sie die von diesen herausgegebenen oder angeregten Schriften druckten¹⁴. Bis 1810 freilich scheint Hofbauer immer noch an seine Abreise aus Wien gedacht zu haben. Jetzt aber bestätigten ihm die Behörden ausdrücklich, daß er ein ehemaliger Wiener Geistlicher sei, der, aus Warschau vertrieben, ständig in seiner Heimat Wien bleiben könne¹⁵, allerdings nur unter der Bedingung, daß er allen Verbindungen zu seiner Kongregation im Ausland entsage. Sonst müsse er Wien verlassen¹⁶. Hofbauer, der damals krank war und gerade auf ärztliche Anweisung eine Kur in Baden bei Wien antrat, ging äußerlich auf diese Bedingung

¹⁰ Vgl. MH XI, 173, 201; XII, 152.

¹¹ Klemens Hofbauer an Ludovico Virginio, 14. August 1802, in MH V, 1-3.

¹² MH XI, 201, 237 f.

¹³ Polizeibericht, in MH XIII, 75; Johann E. VEITH, in Sebastian BRUNNER (wie Anm. 8), 279; Testis Johannes Veith, in MH XI, 34; Adnotationes C. A. Mengershau- sen, in MH XII, 324. – Vgl. HOSP, *Kirche Österreichs im Vormärz* (wie Anm. 6), 254; ferner: MH XI, 120, 290, 320, 324; XII, 27, 44.

¹⁴ Vgl. die Verlagsangaben bei Maurice DE MEULEMEESTER, *Bibliographie générale des écrivains rédemptoristes*, 3 vol., Louvain 1933-1939, passim. – Zu den Mechitaristen und ihrem Verlag vgl. *Abriß der Geschichte der Wiener Mechitaristenkongregation*, Wien 1887.

¹⁵ Hofkanzler Graf Alois Ugarte an Fürsterzbischof Sigismund von Hohenwartz, 1. Juni 1810, in MH XIII, 19 f.

¹⁶ Vereinigte Hofkanzlei an Polizeihofstelle, 26. Juli 1810, in MH XIII, 20. – Das Verbot, mit ausländischen Obern zu korrespondieren, ging auf Joseph II. zurück. Vgl. HOLLERWEGER, *Die Reform des Gottesdienstes* (wie Anm. 8), 93.

ein¹⁷. Etwa um die gleiche Zeit wurde ihm und seinen Mitbrüdern von seinen Gönnern, dem Erzherzog Maximilian von Habsburg-Este (1782-1863) und dem Staatsrechtslehrer Adam Müller (1779-1829), eine Tätigkeit angeboten, die ihm nicht fremd war, die Jugenderziehung. Das Projekt scheiterte freilich, zunächst wenigstens, an dem negativen Bescheid der Wiener Studienhofkommission¹⁸.

Was folgte, ist bekannt. Hofbauer wurde 1813 Kirchenrektor von St. Ursula und Beichtvater der dort ansässigen Ursulinen¹⁹. In dieser Funktion entfaltete er neben seiner vielseitigen Seelsorgsarbeit eine ausgedehnte karitative Tätigkeit. Vor allem seine Art zu predigen, die als originell und revolutionär empfunden wurde, erweckte Aufsehen, sowohl beim einfachen Volk wie bei den Honoratioren der Stadt²⁰. Dasselbe gilt von seiner unermüdlichen Tätigkeit als Beichtvater. Seine Zusprüche hinterließen einen ungewöhnlichen und unvergesslichen Eindruck. Dies werden später seine Beichtkinder berichten, nicht zuletzt die Schwestern von St. Ursula, denen er nicht nur Seelenführer war, sondern denen er oft genug auch in zeitlichen Nöten aushalf²¹. Davon zeugt auch eine Erzählung Johann Emanuel Veiths (1788-1876), wo von einem begnadeten und unkonventionellen Priester und Beichtvater die Rede ist, in dem man trotz dichterischer Verfremdung unschwer Hofbauer erkennt²².

Neben seiner Seelsorgtätigkeit wurde Hofbauer in Wien zum Mittelpunkt eines Kreises, dem führende Gestalten der Romantik an-

¹⁷ Auszug aus den Polizeiakten, in MH XIII, 27-30; Note der Polizeidirektion an die Hofkanzlei, in MH XIII, 93 f.

¹⁸ Polizeiakten und Briefe, in MH XIII, 21-23, 24-26. – Vgl. Adam H. MÜLLER, *Die Elemente der Staatskunst*, hrsg. von Jakob BAXA, Jena 1922, Bd. 2, 460-488 [Dokumente zu Müllers Bemühungen um die Errichtung der Erziehungsanstalt]; Alfred SCHEDL, *Maximilian Joseph, Erzherzog von Österreich-Este, Hoch- und Deutschmeister (1782-1863)*, – ein Wohltäter der Redemptoristen, in: SHCSR 40 (1952) 235-261, hier 241-243; Hosp, *Kirche Österreichs im Vormärz* (wie Anm. 6), 292-296.

¹⁹ Ernennungsurkunde, in MH XI, 310. – Vgl. MH XI, 201; MH XII, 39; MH XIII, 33 f., 35.

²⁰ Vgl. *Ueber die von P. Hofbauer in der Kirche der SS. Ursulinerinnen am 3. September d. J. [1815] gehaltene Predigt*, in MH VIII, 42-44, sowie die übrigen Polizeiberichte und sonstigen Dokumente zur Tätigkeit Hofbauers in Wien, in MH VIII, 45-174.

²¹ Vgl. MH XI, 32 (Testis Johannes Veith), 83, 102, 110, 119, 140 f., 148.

²² [Johann Emanuel VEITH], *Der Stein vom Herzen. Eine Erzählung*, in «Oelzweige» 1 (1819) 157-164 (12. u. 15. May 1819).

gehörten²³. Dies braucht hier nicht wiederholt zu werden. Lediglich der Hinweis sei erlaubt, daß seine Kontakte bis in die höchsten adeligen Schichten hineinreichten, zumal in der Zeit des Wiener Kongresses. So gehörte nicht nur der ungarische Graf Franz von Széchényi (1754-1820)²⁴, dessen Sohn als "Befreier Ungarns" gilt, sondern auch der Erzherzog Maximilian von Habsburg-Este zu den Freunden Hofbauers²⁵, und auch dessen Schwester, die Kaiserin Maria Ludovika (1787-1816)²⁶, die dritte Frau Franz I., hatte Kontakte zu Hofbauers Reformkreis. Ja die Verbindungen Hofbauers betrafen auch Gestalten des spätjosephinischen Staatskirchentums, wie den späteren Bischof von St. Pölten, Burgpfarrer Jacob Frint (1766-1834)²⁷, den Staatsrat Baron Dr. Andreas Joseph von Stifft (1760-1836)²⁸, Leibarzt des Kaisers, und den Beichtvater des Kaisers Vinzenz Darnaut (1770-1821)²⁹. Sie alle vollzogen in dieser Zeit nicht nur eine innere Annäherung an die Hofbauersche Reform, sie blieben seither auch der Kongregation, der Hofbauer angehörte, sehr gewogen.

²³ Hierzu gibt es eine umfangreiche Literatur. Wir nennen in Auswahl: Martin SPAHN, *Klemens Maria Hofbauer. Aus Anlaß seiner Heiligsprechung*, in «Hochland» 6 (1909) 299-313; Fritz FLINTERHOFF, *Das Literaturapostolat eines Heiligen. Verdienste des Hl. Klemens M. Hofbauer um die katholische Literatur*, Paderborn 1912; Johannes ECKART, *Klemens M. Hofbauer*, Mönchen-Gladbach 1916; Oskar KATANN, *Klemens Maria Hofbauer und die katholische Literatur*, in «Das Neue Reich» 2 (1920) 394 f., 411-413; Maria Baptista (Walburga) SCHWEITZER, *Kirchliche Romantik. Einwirkung des heiligen Klemens Maria Hofbauer auf das Geistesleben in Wien*, masch. Dissertation, Wien 1926, in Auszügen gedruckt in «Historisches Jahrbuch» 48 (1928) 389-460; Eduard HOSP, *Der heilige Klemens Maria Hofbauer (1751-1820)*, Wien 1951, 106-150; Rudolf TILL, *Hofbauer und sein Kreis*, Wien 1951, 59-78; Josef HEINZMANN, *Das Evangelium neu verkünden. Klemens Maria Hofbauer*, Freiburg/Schweiz 1986, 184-199; Cornelius FLEISCHMANN, *Klemens Maria Hofbauer und seine Zeit*, Graz-Wien-Köln 1988.

²⁴ Vgl. FLEISCHMANN, *Klemens Maria Hofbauer* (wie Anm. 23), 108-111.

²⁵ Vgl. SCHEDL, *Maximilian Joseph* (wie Anm. 18).

²⁶ Vgl. Hans BREITENSTEIN, *Metternich und Consalvi. Das Bündnis von Thron und Altar*, phil. Diss., Wien 1959.

²⁷ Zu ihm: Eduard HOSP, *Zwischen Aufklärung und katholischer Reform. Jakob Frint, Bischof von St. Pölten, Gründer des Frintaneums in Wien*, Wien-München 1962.

²⁸ Vgl. Eduard WINTER, *Der Josefinismus. Die Geschichte des österreichischen Reformkatholizismus 1740-1848*, Berlin 1962, 305-333.

²⁹ Vgl. zu ihm: MH XI, 27; MH XII, 14, 220; MH XIII, 155; HOSP, *Der heilige Klemens* (wie Anm. 23), 229-231; DERS., *Das Erbe des heiligen Klemens Maria Hofbauer. Erlösermissionäre (Redemptoristen) in Österreich 1820-1851*, Wien 1953, 23-25.

Als Hofbauer schließlich am 15. März 1820 kurz vor 12 Uhr an einem schmerzhaften Darmleiden starb³⁰, hatte er den Grund zu einer religiösen Erneuerung gelegt, die in seinen Schülern und Freunden weiterlebte, so daß später gesagt wurde: "Von diesem Toten aus ist Österreich wieder katholisch geworden"³¹. Bei der Totenfeier tags darauf war ganz Wien auf den Beinen. Friedrich Schlegel (1772-1829), der dem Sarg folgte, berichtet: "Neben mir trat ein Mann aus einem Kaufmannsladen und wie er den Zug sah, dessen Feyerlichkeit Jedem auffallen mußte, sagte er: 'Das muß gewiß ein recht reicher Mann gewesen seyn', worin er denn auch, obgleich in einem andern Sinn sehr recht gehabt hat"³². Am 17. März 1820 wurde der Tote seinem Wunsche gemäß nach Maria Enzersdorf, der Grablege Baron von Penkers, überführt³³.

Soweit ein kurzer Aufriß der Tätigkeit Hofbauers in Wien, der den Eindruck zu bestätigen scheint, daß er, und sei es auch nur, weil er sich alt und bisweilen krank fühlte, oder weil er anderes für wichtiger hielt, in seinen letzten Lebensjahren sein Leben als Redemptorist vernachlässigte. Dem ist aber nicht so. Dies zeigt schon der Umstand, daß er trotz nicht geringer Hindernisse den brieflichen Kontakt mit der Ordensleitung in Pagani stets aufrecht erhielt³⁴. Dazu kommen weitere Momente. Da ist vor allem der Umstand, daß Hofbauer in Wien versuchte, so gut es unter den gegebenen Umständen möglich war, ein klösterliches Leben aufrecht zu erhalten, ja daß seine Wiener Wohnung als "offene Klostergemeinde" geradezu Modellcharakter für unsere heutige Situation besitzt, so daß nicht erst Traditionen hierzu "erfunden" werden müssen. Da sind ferner seine ständigen Bemühungen um die Zulassung der Redemptoristen in Wien, wie seine Gründungsversuche an anderen Orten, vor allem in Rumänien. All dem sei

³⁰ Zur Todeskrankheit Hofbauers vgl. Testis Johannes Veith, in MH XI, 44-46.

³¹ Hermann BAHR, *Rudigier*, Wien 1917, 19 f.

³² Friedrich von Schlegel an seine Frau Dorothea, Wien, 18. März 1820, in Friedrich SCHLEGEL, *Die Epoche der Zeitschrift Concordia* (6. November 1818 - Mai 1823), mit Einleitung und Kommentar hg. von Eugène SUSINI (= Kritische Friedrich-Schlegel-Ausgabe, Bd. 30), Paderborn-München-Wien 1980), 274-277. – Zur Totenfeier vgl. außer den verschiedenen Zeugenberichten in den MH XI und XII: Franziskus WEIDLICH, *De S.o. Clemente testimonia nondum edita*, in SHCSR 9 (1959), 95 f.

³³ Bartholomäus PAJALICH, *Erinnerungen aus dem Leben des ehrwürdigen Diener Gottes Joh. Cl. M. Hofbauer*, in MH XII, 134-233, hier 216-218; Testis P. Johannes Pilat, MH XI, 188. – Vgl. MH XI, 28, 46, 49, 98 f., 106, 134-137, 155, 168 f., 223, 257; MH XII, 20, 32, 56 f.

³⁴ Vgl. Eduard Hosp, *St. Klemens und das Generalat*, in SHCSR 2 (1954), 150-190.

im Folgenden nachgegangen, um so das etwas einseitige Bild von Hofbauers Tätigkeit in Wien zurechtzurücken.

2. – Die Wohnung Hofbauers, eine offene Klostergemeinde.

Als Hofbauer nach der Entlassung aus Küstrin nach Wien reiste, begleitete ihn der 55jährige Bruder Matthias Widhalm und der 21jährige Klerikerstudent Martin Stark. Während Bruder Matthias vorübergehend im Kloster der Serviten Unterkunft fand³⁵, nahm Hofbauer mit Stark in der Wiener Alservorstadt Wohnung. Stark vollendete sein Theologiestudium privatim unter Anleitung P. Hofbauers. 1810 spendete ihm Nuntius Severoli (1757-1824) in seiner Privatkapelle die höheren Weihen³⁶. Am 14. Oktober 1810 wurde er von ihm zum Priester geweiht³⁷. Als Ausländer mußte er die Einbürgerung beantragen, um in Österreich als Priester wirken zu können³⁸. Er blieb ständig in Wien "an der Seite des P. Hofbauer"³⁹, wenn er auch wahrscheinlich nicht immer mit ihm zusammen wohnte. Noch kurz vor seinem Tod im Februar 1820 hat ihn Hofbauer in einer Krankheit mütterlich betreut⁴⁰. Im Juni 1812 machten sich dann die Patres Joseph Forthuber (geb. 1789, ausgetreten 1821) und Johannes Sabelli (1780-1863) von der Schweiz aus auf den Weg nach Wien⁴¹. Hofbauer ließ sie rufen, weil er sie als Erzieher in dem von Adam Müller und Erzherzog Maximilian geplanten Erziehungsinstitut beschäftigen wollte. Für ihren Unterhalt kam der Erzherzog Maximilian von Habsburg-

³⁵ Vgl. KUNTZ, *Brevis vita* (wie Anm. 6), 6 f.; SAMPERS, *Relatio Patris Srna* (wie Anm. 6), 416; INNERKOFLER, *Der heilige Clemens* (wie Anm. 8), 361.

³⁶ Bericht über die Redemptoristen-Congregation, MH XIII, 261; PAJALICH, *Erinnerungen* (wie Anm. 33), 193.

³⁷ Ebd.; Sicher unrichtig ist die Angabe bei Carl MADER, *Die Congregation des Allerheiligsten Erlösers in Oesterreich*, Wien 1887, 383. - Nach MADER schickte Hofbauer Stark 1810 zu P. Passerat nach Visp, wo er seine Studien beendet haben soll. In der Schweiz sei er dann zum Priester geweiht worden. Tatsächlich erscheint der Name Starks nicht unter den Weihekandidaten in Sitten (vgl. MH XIV, 24 f.). Auch die Erwähnung Starks in einem Brief von Czech läßt nicht auf seine Gegenwart in der Schweiz schließen (vgl. Joseph-Amand Passerat und Alois Czech an Clemens Hofbauer [1810], MH XIV, 183 f.).

³⁸ Er erhielt sie erst 1817. - Vgl. MH XIV, 124.

³⁹ Vgl. MH XIII, 261. - Lediglich 1817 verließ Stark für kurze Zeit Wien. Der zum Kardinal ernannte Nuntius Severoli hatte ihn sich zum Begleiter auf seiner Reise nach Rom bestimmt. - PAJALICH, *Erinnerungen* (wie Anm. 33), 193.

⁴⁰ PAJALICH, *Erinnerungen* (wie Anm. 33), 211-213; MH XI, 135.

⁴¹ *Memorabilia P. [Sebastiani] Heberle*, in MH XV, 69; *Chronik des Hauses Freiburg/Schweiz*, in MH XV, 91.

Este auf⁴². Forthuber blieb etwa drei Jahre in Wien. Im Oktober 1815 wurde er von Hofbauer zusammen mit dem Laienbruder Matthias Widhalm und den beiden kurz vor der Priesterweihe stehenden Redemptoristenstudenten Franz Xaver Hätscher (1784-1863) und Joseph Libozky (1789-1841) in die Mission nach Rumänien geschickt⁴³. Sabelli wurde Hofbauers Sekretär. Wie Stark, und zeitweise Forthuber, unterstützte er Hofbauer in der Seelsorge. Beide predigten⁴⁴ und hörten Beichte, auch bei den Ursulinen. Allerdings war Sabelli nicht so unkompliziert wie der praktisch veranlagte Stark. Es kam zu starken Spannungen zwischen Hofbauer und Sabelli⁴⁵, der sich am 3. Mai 1817 heimlich an den Generalobern nach Pagani und an den Generalprokurator Vincenzo Antonio Giattini (1752-1827) in Rom wandte und um seine Versetzung ersuchte⁴⁶. Giattini erwirkte ihm schließlich die päpstliche Erlaubnis zum Übertritt in die cisalpine Kongregation und sandte sie an den Nuntius⁴⁷. Hofbauer erfuhr von all dem erst, als der Sekretär des Nuntius das päpstliche Schreiben überbrachte. Nicht wenig verärgert über das Vorgehen Sabellis, der mit seinen Auslandskontakte den Aufenthalt der Redemptoristen in Wien gefährdete⁴⁸, versetzte er ihn kurzer Hand nach Freiburg in der Schweiz⁴⁹. Daß Sabelli in eine Zollkontrolle geriet und dort offensichtlich von seiner

⁴² Polizeibericht vom 18. August 1815, in MH XIII, 35 f. – Vgl. ebd. 25, 49, 94.

⁴³ Klemens Hofbauer an Vincenzo Giattini, 4. Oktober 1815, in MH XIII, 297; ders. an Friedrich Schlosser, in MH XII, 261. – Vgl. MH XI, 20, 149, 269; XII, 12, 45, 36, 19, 45, 106; sowie unten Anhang.

⁴⁴ Vgl. Sophie Johanna SCHLOSSER, *Wiener Tagebuch 1814/15*, Sammlung Anton KIPPENBERG, *Die großen Bibliophilen*, Leipzig 1922, abgedruckt in MH XII, 267-270, hier 269.

⁴⁵ Vgl. hierzu die plastischen Schilderungen von Joseph Wolff, in MH XIV, 84.

⁴⁶ Johannes Sabelli an Pietro Paolo Blasucci, 3. Mai 1817, ders. an Vincenzo Giattini, 20. Mai 1817, Nicola Mansione an Johannes Sabelli, 18. Juni 1817, Johannes Sabelli an Vincenzo Giattini, 12. November 1817, ders. an dens., 2. August 1818, in SHCSR 7 (1959) 55-60, 64 f.; – vgl. Index *Lettere oltramontane*, AGHR (MH XV, 145).

⁴⁷ Vgl. Vincenzo Giattini an Johannes Sabelli, 9. September 1818, in SHCSR 7 (1959) 66.

⁴⁸ Joseph Wolff, in MH XIV, 84; vgl. Martin Stark an Antonio Gabriello Severoli, 25. September 1818, Nuntius Paolo Leardi an Vincenzo Giattini, 7. Oktober 1818, Antonio Gabriello Severoli an Lorenzo Litta, 25. Oktober 1818, Vincenzo Giattini an Paolo Leardi, 25. November 1818, in MH XIV, 126-130.

⁴⁹ Johannes Sabelli an Vincenzo Giattini, 7. Oktober 1818, in SHCSR 7 (1959) 66 f.; – vgl. Paolo Leardi an Ercole Consalvi [ohne Datum], MH XIV, 126-130.

Versetzung berichtete, hätte fast dem Wirken Hofbauers in Wien ein jähes Ende bereitet, wäre nicht Bischof Hohenwart für ihn eingetreten. Hofbauer konnte nämlich nur als "Weltpriester" in Österreich bleiben, da die Kongregation nicht zugelassen war. Nun aber erfuhren die Polizeibehörden durch Sabelli von einer internationalen Gesellschaft. Es kam zu einer Hausdurchsuchung bei Hofbauer und zu seiner förmlichen Ausweisung, die jedoch durch das Dazwischentreten des Fürsterzbischofs, Graf von Hohenwart, rückgängig gemacht werden konnte⁵⁰. Ursache von all diesen Schwierigkeiten mit Sabelli, der von P. Passerat (1772-1858) in diesen Jahren als "zu weich und gutmütig" bezeichnet wird⁵¹, war nicht nur das Zusammenleben auf engstem Raum, sondern vor allem Sabellis Beziehung zu einer Schweizer Ekstatikerin, deren Erleuchtungen er auch den Ursulinen bekannt machte, was zu Parteiungen im Konvent führte und Hofbauer sehr verärgerte⁵².

In seinem Schreiben nach Rom, führte Sabelli freilich einen anderen Grund für seine Schwierigkeiten an: die Unmöglichkeit in Wien ein klösterliches Leben führen zu können⁵³. Sicher, wenigstens auf den ersten Blick, nicht ganz zu Unrecht. Die Wohnung Hofbauers⁵⁴ war alles andere als ein Kloster mit einer festumschriebenen Tagesordnung, mit nachmittäglicher Meditation und dergleichen. Das sollte sie ja auch nicht sein, weil dies von Staats wegen gar nicht gestattet war. Auch kann man davon ausgehen, daß die Patres Stark, Sabelli und Forthuber nicht ständig im Hause Hofbauers lebten, sondern eigene Unterkünfte hatten. Sicher ist jedoch, daß er in seiner Wohnung zeitweise mit den beiden heimlichen Novizen Libozky und Hätscher⁵⁵,

⁵⁰ MH XIII, 128-137; Fürsterzbischof Sigismund Hohenwart an Kaiser Franz I., 2. Februar 1819, ebd. 135.

⁵¹ Joseph-Amand Passerat an Klemens Hofbauer [1810], in MH XIV, 181.

⁵² Vgl. Testis Johannes Veith, in MH XI, 31, 39. – Vgl. Testis Thaddäus Taxböck, in MH XI, 123 f., 134; zu Sabelli auch INNERKOFLER, *Der heilige Klemens Maria Hofbauer* (wie Anm. 8), 748 f.; SHCSR 2 (1954), 297-300; SHCSR 7 (1959) 55-67; SHCSR 9 (1961) 154-165.

⁵³ MH XIV, 84.

⁵⁴ Zu dieser Wohnung gibt es eine Reihe von Nachrichten. – Vgl. PAJALICH, *Erinnerungen* (wie Anm. 33), 138 f.; ferner: MH XI, 201, 268. – Dazu ein Text, der im Anhang zu diesem Beitrag zum ersten Mal veröffentlicht wird: P. Joseph SRNA, *Quelques notices sur le Père Jean Clement Hofbauer...*, [angefügt an ein Exemplar der *Regeln und Konstitutionen* (Roma 1782)], Manuskrift AGHR 6 b, AG Reg 6^b. – Vgl. SAMPERS, *Relatio Patris Srna* (wie Anm. 6), 416, Anm. 8a.

⁵⁵ Vgl. MADER, *Die Congregation des Allerheiligsten Erlösers* (wie Anm. 37), 341, 408-410; MH XI, 184, 260.

später mit den zwei Kandidaten⁵⁶ zusammen wohnte und daß die in Wien lebenden drei Patres ihn täglich in seiner Wohnung aufsuchten. Diese aber war immer voll mit Studenten und Dozenten der Universität, die meist auch beim Essen da waren, im Hause studierten, ja, dort schliefen, vor allem, wenn es sich um solche handelte, die später in den Orden eintreten wollten⁵⁷. So Johann Emanuel Veith, der zeitweise im gleichen Zimmer schlief wie Hofbauer⁵⁸. Häufig führte Hofbauer in seiner Wohnung "Abendkonferenzen" oder Leseabende durch. Aus einem religiösen oder kirchengeschichtlichen Buch wurde vorgelesen und anschließend darüber diskutiert⁵⁹. Die Patres Martin und Johannes mußten bei all dem Hofbauer zur Hand gehen, so wie sie ihm auch im Beichtstuhl helfen mußten. Dazu kam, daß Hofbauer, wenn er abends Besuche machte, etwa zum Grafen Széchényi oder in den von Dorothea Schlegel (1763-1839) geführten Salon ging und vielleicht sogar eine Torte mitbrachte und auf den Tisch stellte⁶⁰, gewöhnlich nicht allein kam, sondern in Begleitung wenigstens eines der bei ihm wohnenden Patres. Nach dem Zeugnis Dorothea Schlegels war zum mindesten immer "Martin" (Stark) dabei⁶¹. Man versteht, wenn die bei Hofbauer wohnenden Patres mit dessen ungeregelterem Leben, das er auch ihnen zumutete, nicht zufrieden waren.

Zum andern war jedoch Hofbauer keineswegs, wie die Klagen Sabellis nahelegen, in Wien der Laxheit verfallen⁶². Im Gegenteil. Im

⁵⁶ Zu ihnen gehörte der spätere P. Srna. Er schreibt: "Chacun avait son propre cellule au troisième". *Quelques notices*, 11.

⁵⁷ Vgl. PAJALICH, *Erinnerungen* (wie Anm. 33), 137-149. – Vgl. MH XIV, 80, 89.

⁵⁸ Vgl. Testis Johann Emanuel Veith, in MH XI, 30, 34.

⁵⁹ Testis Friedrich Rinn, in MH XI, 249 f.; Testis Joseph Josch, in MH. XI, 297; Testis Friedrich von Held, in MH XII, 9; Testis Eduard von Unkrechtsberg, in MH XII, 42; PAJALICH, *Erinnerungen* (wie Anm. 33), 142-144; MH XI, 212, 232 f. – Vgl. PÖSL, *Hoffbauer* (wie Anm. 8), 65 f.; BRUNNER, *Hoffbauer* (wie Anm. 8), 165-167; HOSP, *Der heilige Klemens* (wie Anm. 23), 210-213.

⁶⁰ Vgl. Joseph von EICHENDORFF, *Sämtliche Werke*, ed. Wilhelm Kosch, Bd. XI (Die Tagebücher), Regensburg 1908, 307 (= MH XII, 325).

⁶¹ "Pater Hofbauer und Martin, die eben hier sind, grüßen Dich tausendmal." Dorothea Schlegel an Johannes Veit, 18. August 1815, in: Friedrich SCHLEGEL, *Vom Wiener Kongreß zum Frankfurter Bundestag*. Mit Einleitung und Kommentar hrsg. von Jean-Jacques ANSTETT unter Mitarbeit von Ursula BEHLER (= Kritische Friedrich-Schlegel-Ausgabe, 3. Abt.: *Briefe von und an Friedrich und Dorothea Schlegel*, Bd. 29), 67. – Vgl. ebd. 68, 229, 334, 336, 374.

⁶² "Fr. Johannes Sabelli, Hofbauers Secretary was not satisfied with this makeshift arrangement, complaining that it was not in accordance with his views". Joseph WOLFF, *Travels and Adventures*, London 1860, 25 (= MH XIV, 84).

Gründe machte er nur das, was vom heiligen Alfons tendiert war: Die Häuser sollten nicht der Abschließung dienen, sondern offen sein für alle, die der geistlichen Hilfe bedürfen. Joseph Wolff (1795-1862)⁶³, ein Ordenskandidat, der das Leben bei Hofbauer mitmachte, berichtet über das Zusammenleben Hofbauers und seiner jungen Mitbrüder mit ihren Gästen, Dozenten und Studenten, Priestern und Laien: "Sie kamen täglich bei Hofbauer zusammen, beteten gemeinsam das Brevier und lebten bis zu einem gewissen Grad nach den Vorschriften ihres Ordens, obwohl sie sich nicht strikt an die Regeln hielten, wie es nur in einem Kloster möglich ist"⁶⁴.

3.- Bemühungen um die Zulassung der Redemptoristen in Österreich.

"Hofbauer wäre ja ein großer Heiliger, wenn er nur nicht immer an die Ausbreitung seiner Kongregation denken würde", so hat sich Zacharias Werner (1768-1823) einmal geäußert⁶⁵. Die Einführung der Kongregation in Österreich war in der Tat das Ziel, das Hofbauer sich vorgenommen hatte, seit er sich entschlossen hatte, in Wien zu bleiben. Ja, dies war zweifellos der eigentliche Grund, warum er blieb. "Durch den Aufenthalt in Wien", schreibt sein erster Biograph, "wurde sein Wunsch angefacht, mittelst Einführung der Kongregation an dem Seelenheile der Gläubigen in dieser Hauptstadt zu arbeiten"⁶⁶. Freilich, solange am Hofe die alten Josephinisten, wie der Polizeipräsident Franz Graf von Saurau (1760-1832), das Sagen hatten, die in den Mönchen und Nonnen nur unnütze Tagediebe sahen⁶⁷, war kaum an die Einführung einer neuen religiösen Gemeinschaft zu denken.

Dies wurde anders, als die Männer der staatlichen Restauration, Metternich an der Spitze, gegen Ende des 2. Jahrzehnts des 19. Jahr-

⁶³ Wolff stammte aus jüdischer Familie, 1812 in Prag katholisch getauft, kam 1815 nach Wien zu Hofbauer, seit 1816 in Rom am Propagandakolleg, 1818 wieder in Wien, 1819 kurze Zeit im Noviziat in der Valsainte, ging nach England, wurde anglikanischer Geistlicher und ließ sich nach einem bewegten Wander- und Missionarsleben, das ihn bis nach Indien und Amerika führte, 1844 als Pfarrer in England nieder. – WOLFF, *Travels and Adventures* (wie Anm. 62), passim; H. SENGELMANN, Dr. Joseph Wolff. Ein Wanderleben, Hamburg 1863; H. P. PALMER, *Joseph Wolff*, London 1935.

⁶⁴ WOLFF, *Travels and Adventures* (wie Anm. 62), 23; sowie zweite, überarbeitete Ausgabe, 18 (= MH XIV, 80, 89).

⁶⁵ Testis Johann Emanuel Veith, MH XI, 31.

⁶⁶ PÖSL, *Hoffbauer* (wie Anm. 8), 55 f.

⁶⁷ Vgl. HOSP, *Kirche Österreichs im Vormärz* (wie Anm. 6), 216-219.

hunderts eine Annäherung an einen betont ultramontan geprägten Katholizismus, ja, an die römische Kurie vollzogen, die im Kampf gegen Liberalismus und Revolution als der natürliche Bundesgenosse erschien. Fortan suchte Metternich mit seinem Mitarbeiter Friedrich von Gentz (1764-1832) einen engen Zusammenschluß zwischen staatlicher und kirchlicher Restauration, zwischen Thron und Altar, herzustellen⁶⁸. Als einer der wichtigsten Verbindungsmänner zwischen beiden Gruppen fungierte Joseph Anton von Pilat (1782-1865)⁶⁹, Privatsekretär von Gentz und Herausgeber des offiziösen "Österreichischen Beobachters", dessen Gattin durch Hofbauer katholisch geworden war⁷⁰ und dessen Bruder⁷¹ in die Kongregation eintreten wollte, sobald sie zugelassen sei.

Sichtbares Zeichen der gegenseitigen Annäherung war die Italienreise Franz I. und sein Besuch beim Papst im April 1819⁷². Bei diesem Besuch brachte Pius VII. unter anderem, unterrichtet durch Nuntius Paolo Conte del Terzo Leardi (1730-1823), die Sprache auf Hofbauer und seine Kongregation, wobei er klug berechnend Worte über

⁶⁸ Vgl. Eduard WINTER, *Der Josefinismus* (wie Anm. 28), 297-301; Jacob BAXA, *Friedrich von Gentz. Zu seinem 200. Geburtstag*, Wien 1965, 165-198 (nicht befriedigend); Otto WEISS, *Die Redemptoristen in Bayern (1790-1909). Ein Beitrag zur Geschichte des Ultramontanismus*, St. Ottilien 1983, 118.

⁶⁹ Joseph Anton von Pilat, aus Augsburg, ursprünglich Freimaurer, Redakteur des "Österreichischen Beobachters", Privatsekretär Metternichs, Freund von Gentz, fand durch Klemens Hofbauer zum Glauben. – Jacob BAXA, *Joseph Anton v. Pilat. Beiträge zu seiner Biographie*, in «Jahrbuch der österr. Leo-Gesellschaft» 1929, 221-242; Josef MÜHLHAUSER, *Die Geschichte des "Österreichischen Beobachter" von der Gründung bis zum Tode Friedrich von Gentz' 1810-1832*, masch. Diss., Wien 1948; WEISS, *Die Redemptoristen* (wie Anm. 68), 140; FLEISCHMANN, *Klemens Maria Hofbauer* (wie Anm. 23), 128-134.

⁷⁰ Elisabeth PILAT, geb. von Mengershausen (1786-1829). Zu ihr: Hofbauer an Sophie Schlosser, 23. Jänner 1817, MH XII, 263; Sophie SCHLOSSER, *Wiener Tagebuch* (wie Anm. 44), in MH XII, 267; MH XII, 298 f.; ferner MH XI, 59, 162, 167, 213 f.; MH XII, 31.

⁷¹ Johann Baptist Pilat (1799-1878), Redemptorist 1823, Priester 1825, seit 1826 in Lissabon, seit 1830 Rektor, 1832 Vokal beim Generalkapitel in Pagani, von 1833 bis 1848 Rektor in Saint-Trond (Belgien), von 1848 bis 1851 in Brüssel, Parteigänger P. von Helds. – MH XV, 194; SHCSR 13 (1965) 282 f.; *Digesta Chronica Collegiorum CSSR Prov. Belgicae* (Manuskript) AGHR II, 6 und IV, 47-49; Prudent JANSSENS, *L'organisation du noviciat de la province belge CSSR. Notes historiques*, in SHCSR 12 (1964), 380-403; Carl DILG VON DILGSKRON, P. Rudolf von Smetana. *Ein Beitrag zur Geschichte der Congregation des allerheiligsten Erlösers*, Wien 1902, 152-163; Samuel J. BOLAND, *A Dictionary of the Redemptorists*, Romae 1987, 292.

⁷² Vgl. WINTER, *Der Josefinismus* (wie Anm. 28), 297-301; Hans BREITENSTEIN, *Metternich und Consalvi* (wie Anm. 26), passim.

dessen Unzufriedenheit über das Verhalten der Kurie den deutschen Angelegenheiten gegenüber einfließen ließ. Bereits während der Reise beriet sich daraufhin der Kaiser mit seiner Begleitung, unter der sich neben Frint, Stiftt und Darnaut Staatsrat Friedrich von Schlegel und der Beichtvater der Kaiserin Sebastian Job (1767-1834) befanden, die beide Hofbauer nahestanden. Darnaut empfahl den Kaiser, die Genossenschaft Hofbauers in Österreich zuzulassen⁷³. Am 23. Mai 1819 fiel in Neapel die kaiserliche Entscheidung mit den Worten: "Dem Priester Hofbauer ist aufzutragen, jeder weiteren Verbindung mit dem in seinen Staaten nicht geduldeten Orden der Liguorianer zu entsagen, dessen Statuten mir vorzulegen sind"⁷⁴. Wichtig in dieser negativ klingenden Entscheidung, die auf die Ergebnisse der Paßkontrolle Sabellis und der Hausdurchsuchung bei Hofbauer vom Jahre 1818 Bezug nimmt, ist der Nachsatz. Der Kaiser war gewillt, sich über die Redemptoristen näher zu unterrichten. Dies jedoch war der erste Schritt zu ihrer Zulassung in Österreich.

Gleich nach seiner Rückkehr aus Italien trat Burgpfarrer Frint mit Hofbauer in Verbindung. Er eröffnete ihm, die Einführung der Kongregation könne jetzt nach Regelung einiger juristischer Hindernisse zustande kommen⁷⁵. Eine Audienz Hofbauers beim Kaiser folgte. Dabei erbat er sich die Kirche Maria am Gestade, die seit einigen Jahren als Magazin und Pferdestall diente und deren Abriß nur mit Mühe verhindert werden konnte. Jetzt war sie als "slawische Nationalkirche" im Gespräch. Hofbauer erklärte sich bereit, den Gottesdienst für die Slawen zu übernehmen⁷⁶. Am 17. August 1819 empfahl Darnaut dem Kaiser die Bildung einer Priestergemeinschaft (unter Leitung Hofbauers), die sich der Jugenderziehung und der Pfarrseelsorge widmen solle. Die unter Joseph II. erfolgte Neueinteilung und Vermehrung der

⁷³ Testis Johannes Kral, in MH XI, 205; PAJALICH, *Erinnerungen* (wie Anm. 33), 201. – Vgl. Erklärung des Hofrats von Stiftt vom 22. Mai 1819, in MH XIII, 155-159.

⁷⁴ Erklärung Franz I., Neapel, 23. Mai 1819, in MH XIII, 154 f, 159 f.

⁷⁵ "Frint ging mit Hofbauer die Regel Punkt für Punkt durch und machte mit seiner gründlichen Kenntnis der österreichischen Gesetze und Verhältnisse überall seine Bemerkungen. Hofbauer gestaltete in diesem Sinn die Regel um". Eduard Hosp, *Geschichte der Redemptoristen-Regel in Österreich (1819-1848)*, Wien 1939, 18.

⁷⁶ Testis Thaddäa Taxböck, in MH XI, 111; Nonnulla e depositione P. Kral, in MH XI, 234 f; Paolo Leardi an Ercole Consalvi, 16. November 1819, in MH XIV, 132. - Vgl. Carl DILG VON DILGSKRON, *Geschichte der Kirche unserer lieben Frau am Gestade zu Wien*, Wien 1882, 137, 154-157, 159 f.; MADER, *Die Congregation des Allerheiligsten Erlösers* (wie Anm. 37), 100 f. – Ferner: Johann Heinrich LOEWE, *Johann Emmanuel Veith. Eine Biographie*, Wien 1879, 71 (danach hätte die Audienz beim Kaiser am 29. Oktober 1819 stattgefunden).

Pfarreien hatte nämlich zu einem Pfarrermangel geführt. Baron von Stifft befürwortete diesen Vorschlag wärmstens. Die alten Orden hätten leider versagt, Ordenszucht und Seelsorgseifer ließen zu wünschen übrig. Ein neuer Orden hätte noch Eifer. Er sei fähig, Religion und Sittlichkeit der Untertanen zu erneuern und damit den Staat und die Monarchie wieder zu stärken⁷⁷. In der Folgezeit arbeitete Frint zusammen mit Hofbauer einen Regeltext aus, der so gestaltet wurde, daß der Zulassung der Kongregation in Österreich nichts im Wege stünde. Zweifellos waren dafür weithin staatskirchliche und josephinisch-aufgeklärte Vorstellungen maßgebend. Alle Bestimmungen über die "aszetischen Übungen" der Redemptoristen wurden weggelassen. Auffallend ist die starke Betonung des Schulwesens als Hauptaufgabe der Kongregation, angefangen von der Leitung von Waisenschulen bis zum Universitätsunterricht. Ausdrücklich betont wurde, daß die Kongregation in Österreich völlig selbständige sei. An ihrer Spitze stehe der Generalvikar, der als "Vorsteher und Oberrektor" bezeichnet wird⁷⁸. Der Regelentwurf Hofbauers und Frints bildete die Grundlage der sog. staatlichen "Regel der 37 Paragraphen" vom 21. Juli 1820⁷⁹, sowie der späteren sog. "kaiserlichen Regel" von 1824, bzw. 1829⁸⁰. Diese waren in ihren Grundlinien völlig gleich konzipiert, bis hin zum offiziellen Titel des Generalvikars, der in der staatlichen Regel von 1824 "Oberster Vorsteher" (oder auch "Obervorsteher") heißt⁸¹, ein Titel, den Passerat von da an in offiziellen, nichtinternen Dokumenten führte⁸².

Man kann sich natürlich fragen: wie weit betrachtete Hofbauer dieses staatskirchliche "Regolamento" – denn um ein solches handelte es sich – als verbindlich? In dem Dokument nur ein schlaues Täuschungsmanöver Hofbauers zu sehen, um die Einführung der Kongregation zu erreichen, das verbietet schon die Tatsache, daß er versucht

⁷⁷ Kabinetsakten, in Eduard Hosp, *Geschichte der Redemptoristen-Regel* (wie Anm. 75), 218-222; – vgl. Franz I. an Burgpfarrer Frint, 30. August 1819, in MH XIII, 175 f.

⁷⁸ Regelentwurf Hofbauers, vorgelegt bei Franz I., MH XIII, 178-196; Hosp, *Redemptoristen-Regel* (wie Anm. 75), 18, 225-249. – Vgl. auch das Urteil P. Krals, in MH XI, 235.

⁷⁹ HOSP, *Redemptoristen-Regel* (wie Anm. 75) 21, 259-266.

⁸⁰ Ebd., 28-49, 247-315.

⁸¹ Vgl. ebd., 276, 287, 305. - Vgl. HOSP, *Erbe* (wie Anm. 29), 243 f.

⁸² Vgl. Josef M. FISCHER, *Maria Benedicta Rizy, Grillparzers Kusine - die Nonne von Stein an der Donau*, in: *Hippolytus Neue Folge. St. Pöltener Hefte zur Diözesankunde* Nr 16, St. Pölten 1991, 21, Anm. 2.

hat, seine eigenen Vorstellungen in den Text einzubringen. Daß dieser Text die Pflege gründlicher Wissenschaft, die Lehrtätigkeit an Universitäten und die Abfassung theologischer und philosophischer Werke in den Ordenszweck miteinbezieht⁸³, dürfte sehr wohl damit zusammenhängen, daß Hofbauer in diesen Jahren eine große Schar hochqualifizierter Ordenskandidaten, Theologen, Philosophen, Juristen, Mediziner, Literaten, Dozenten, Doktoren, Professoren, um sich gesammelt hatte⁸⁴. Tatsächlich haben viele der Neueingetretenen später ausdrücklich betont, sie hätten bei ihrem Klosterereintritt die "kaiserliche Regel", in der sie die Regel Hofbauers sahen, unterschrieben und würden sich nur nach ihr richten⁸⁵, auch wenn Hofbauers Nachfolger Passerat, insbesondere seit dieser aus Neapel die dort üblichen Regeln und Konstitutionen besorgte und auch die dort üblichen "frommen Gebräuche" aufschreiben ließ⁸⁶, allein diese Regeln für die Kongregierten als vor dem Gewissen verbindlich erachtete. Daß in der Ordenspraxis die Angelegenheit jedoch keineswegs geklärt war, das geht aus den Bemerkungen des P. Carl Dussik aus dem Jahre 1839 hervor:

"Übrigens will ich gerne glauben, daß man in Erklärung der Regeln manchmal willkürlich verfahren müsse... Weil man den Fehler begangen hat, eine [kaiserliche] Regel zu unterschreiben, die man nicht beobachten will... Von der anderen Seite muß man bei der Profess die ursprüngliche Regel beschwören. So muß denn für die Regierung der Congregation [gemeint ist Passerat und seine Konsulta] der Zwang kommen, weder die eine noch die andere Regel beobachten zu lassen und man muß neue Namen erfinden, um beide Regeln mit einander zu vereinigen, die aber von heute auf morgen sind. Dadurch

⁸³ HOSP, *Redemptoristen-Regel* (wie Anm. 75), 242. - Vgl. Otto WEISS, *Die transalpinen Redemptoristen und der Zeitgeist*, in *SHCSR* 35 (1987) 155-174.

⁸⁴ Vgl. PAJALICH, *Erinnerungen* (wie Anm. 33), 142 f.

⁸⁵ Vgl. Andreas SAMPERS, *Epistolarum commercium inter Rect. Mai. Code ac vic. gen. Passerat*, in *SHCSR* 13 (1965), 35-81, 221-248; *SHCSR* 14 (1966) 124-162, 273-293. - Hier bes. *SHCSR* 13 (1965) 58; *SHCSR* 14 (1966) 141, 146. - Vgl. HOSP, *Erbe* (wie Anm. 29), 209-211; DERS., *Redemptoristen-Regel* (wie Anm. 99), 27.

⁸⁶ Andreas SAMPERS, *Epistularum Commercium inter patres CSSR in Italia et trans Alpes*, in: *SHCSR* 9 (1961), 166 f.; Hosp, *Erbe* (wie Anm. 36) 205 f.; DERS., *Redemptoristen-Regel* (wie Anm. 75), 124 f. - Vgl. *La Pratica dell'osservanza regolare nel collegio principale della Congregazione del SS.mo Redentore in Nocera de' Pagani minutamente esposta*, AGHR X B 295-364; Eduard Hosp, *Eine Idealgestalt des Hofbauerkreises*, P. Franz Springer C.Ss.R. (masch.), Wien 1950; DERS., *P. Franz Springer CSSR, 1791-1827*, in *SHCSR* 4 (1956) 377-424.

entsteht nun eine dritte Regel, die weder unterschrieben noch beschworen ist⁸⁷.

Für den Augenblick freilich waren diese Probleme noch nicht aktuell. Zunächst hatte sich die Ausarbeitung der Regel bezahlt gemacht. Denn nach der Vorlage des Hofbauerschen Regelentwurfes bestand für den Staat kein Bedenken mehr, die Redemptoristen zuzulassen. Die Zulassung der Kongregation erfolgte durch Allerhöchstes Kabinettschreiben bereits am 19. April 1820, wenige Wochen nach Hofbauers Tod. Der Kaiser unterschrieb das Zulassungsdekret für die Redemptoristen und übertrug ihnen die Kirche Maria am Gestade⁸⁸. Für den Nachwuchs hatte Hofbauer vorgesorgt. Auch wenn nicht alle jungen Männer, die sich als Kandidaten für die Kongregation gemeldet hatten⁸⁹, tatsächlich ins Noviziat eintraten, so konnte dieses doch schon bald eröffnet werden. Die zwölf Novizen, darunter einige Priester, waren durchwegs hochqualifiziert⁹⁰.

4. – Gründungspläne Hofbauers während seiner Wiener Jahre. – Die Mission in der Walachei

So sehr Hofbauer die Genehmigung der Kongregation in Wien erhoffte, so sehr war er dennoch bemüht, nicht nur hier und in der Schweiz, sondern anderswo mit seinen Mitbrüdern Boden fassen zu können. Insbesondere hatte er Polen keineswegs vergessen, auch wenn er nicht einfach wieder nach Warschau zurückkehren konnte, wie der römische Prokurator P. Giattini meinte⁹¹. Diesem schrieb er am 22. September 1815: "Ein Pater, den ich in Polen zurückließ, versieht die Stelle eines Pfarrers in Pruszyn, Diözese Lublin, an der Kirche des hl. Nikolaus... Mit der Zeit, wenn die öffentliche Ordnung wiederhergestellt ist, wird man wahrscheinlich aus der Kirche des hl.

⁸⁷ Gesuch um Entlassung von P. Carl M[aria Dussik] an Passerat, 10. Februar 1839, in: Johannes NORDMANN [= Hermann JELLINEK] (Hrsg.), *Die Liguorianer! Ihre Constitution und Correspondenz*, Wien 1849, 382 f.

⁸⁸ Allerhöchstes Cabinettschreiben an den Obersten Kanzler, Wien, 19. April 1819, in MH XIII, 208 f.; Vgl. Hosp, *Erbe* (wie Anm. 29), 37-39.

⁸⁹ Johannes Madlener an Fürsterzbischof Sigismund von Hohenwart [1820], in: MH XIII, 223-231. – Auf der mitgereichten Kandidatenliste befanden sich u.a. auch Friedrich Rinn und Anton Günther. Beide traten jedoch in den wieder zugelassenen Jesuitenorden ein.

⁹⁰ Vgl. Hosp, *Erbe* (wie Anm. 29), 34-36.

⁹¹ Vincenzo Giattini an Pietro Paolo Blasucci, 14. Juli 1815, in MH XIV, 121.

Nikolaus eine Kirche der Kongregation machen können"⁹². In den Jahren 1816 bis 1818 schien dann eine Gründung in Janow in Podolien (Russisch-Polen) möglich. Mit Gutheißung Hofbauers reiste Zacharias Werner dorthin, um die Angelegenheit zu prüfen. Obwohl er fast ein Jahr blieb, scheiterte das Projekt vor allem am Einspruch der russischen Regierung⁹³. Auch eine geplante Gründung in der Ukraine, bzw. auf der Halbinsel Krim, kam nicht zustande⁹⁴. Vor allem aber zerschlug der Ausgang des Wiener Kongresses viele Hoffnungen Hofbauers, denn dieser stellte nicht, wie Hofbauer gehofft haben mag, die alte Ordnung wieder her, was die Rückkehr nach Babenhausen bedeutet hätte⁹⁵, sondern beließ hinsichtlich der europäischen Staaten weithin die neu geschaffenen Rechtsverhältnisse. Dennoch schien kurz nach dem Kongreß eine Gründung in Dresden in Aussicht, doch handelte es sich nicht um ein eigentliches Kloster, sondern um Kaplansstellen. Hofbauer meinte dazu: "Dresden wäre ein sehr passender Mittelpunkt für uns", wenn dort ein wirkliches Kloster zustandekäme⁹⁶. Er hoffte auf den Kronprinzen Ludwig von Bayern. Mit Berufung auf das eben zustandegekommene bayerische Konkordat, in dem vom "Herstellenlassen einiger Klöster" die Rede war⁹⁷, bot er die Redemptoristen zur Seelsorge, Jugenderziehung und Übernahme von Waisenhäusern und erbat sich zugleich Kirche und Kloster "In der

⁹² Klemens Hofbauer an Vincenzo Giattini, 22. September 1815, in MH VIII, 139.

⁹³ Hierzu: Albert ZIPPERT, *Zacharias Werner und die Familien Grochowski und Choloniewski*, Jahresbericht des R. R. Obergymnasiums in Lemberg, Lemberg 1896; Oswald FLOECK, *Briefe des Dichters Friedrich Ludwig Zacharias Werner*, München 1914, Bd II, 281-296; 312-332, 349 f.; MH I, 86-94; MH XII, 289-296; MH XV, 17 f.

⁹⁴ Paolo Leardi an Ercole Consalvi, 13. Sept. 1817; Johannes Sabelli an Alois Czech, 29. Sept. 1817; Klemens Hofbauer an Graf Nikolaus Grocholski, 20. November 1817; Zacharias Werner an Graf Nikolaus Grocholski, 4. April 1818; Klemens Hofbauer an Gräfin Emilia Grocholski, 28. Mai, 1818 MH XIV, 124 f., 139 f.; MH I, 87-94. - Vgl. INNERKOFLER, *Der heilige Klemens Maria Hofbauer* (wie Anm. 8), 761-770; HOSP, *Der heilige Klemens* (wie Anm. 23), 224; SZRANT, *Redemptoristae in Polonia* (wie Anm. 1), 132 f.

⁹⁵ Ein besonders aktiver Befürworter der Wiederherstellung des Alten Reiches war der Gönner Hofbauers Carl Anselm Maria Fugger (1766-1821), Reichsfürst zu Babenhausen. Vgl. Wolfgang ZORN, *Fürst Anselm Maria Fugger von Babenhausen*, in: *Lebensbilder aus dem Bayerischen Schwaben*, Bd. 2, München 1953, 329-358, hier 343.

⁹⁶ Klemens Hofbauer an Lorenzo Litta, 29. Juli 1816, in MH XIV, 24. - Vgl. HOFER, *Hofbauer* (wie Anm. 7), 301.

⁹⁷ *Verfassungsurkunde des Königreichs Baiern*, München 1818, 371.

Wies" bei Steingaden⁹⁸. Es ist auffallend, daß offensichtlich nicht nur Bayern, sondern auch der Heilige Stuhl diesem Plane entgegenstand, unter anderem mit der Begründung, die Redemptoristen seien kein Schulorden, ihre Hauptaufgabe sei vielmehr die in Bayern zur Zeit nicht mögliche Volksmission⁹⁹. So blieb das alte kanadische bzw. nordamerikanische Projekt, das immer wieder in den Briefen Hofbauers (und Passerats) auftaucht¹⁰⁰.

1815 war dieser Plan soweit gereift, daß Hofbauer bereits zwei Männer für Amerika ausersehen hatte¹⁰¹, nämlich einen seiner Lieblingsschüler, Joseph Libozky Ritter von Holdenfeld, den er am 14. September 1814 heimlich eingekleidet hatte, und Franz Xaver Hätscher aus der Wiener Vorstadt Roßau, den er am 15. Oktober 1814 eingekleidet hatte und der 1832 tatsächlich für sechs Jahr nach Nordamerika gehen sollte. Beide lebten bei Hofbauer. Er war ihr Novizenmeister, sein Haus war ihr Noviziatshaus¹⁰².

Allein jetzt wurde plötzlich ein anderes Projekt aktuell: die katholische Mission im europäischen Teil des Osmanenreichs. Bereits 1810 war der Wiener Nuntius an Hofbauer mit der Bitte herangetreten, er möge doch einige Priester in die Mission in die Walachei (= Moldawien) senden¹⁰³. Seither fehlte es nicht an weiteren Versuchen des Nuntius¹⁰⁴. Zeitweise dachte die römische Propaganda sogar daran, Hofbauer zum Erzbischof von Sophia oder von Üsküb (Serbien) zu ernennen¹⁰⁵ oder ihn als Missionsbischof nach Bukarest, bzw. nach Nikopolis (Bulgarien) zu senden¹⁰⁶. Dieser war bereit unter der Voraussetzung, daß Redemptoristen als Missionare mitgingen¹⁰⁷. Als wenig später die Vertreter des Vatikans beim Wiener Kongreß daran gingen für das erwartete Reichskonkordat Bischofsstühle zu verteilen,

⁹⁸ Klemens Hofbauer an Ludwig, Kronprinz von Bayern, 1. Dezember 1817, in MH XII, 255 f.; - Vgl. Eduard Hosp, *St. Klemens und die Wies*, in SHCSR 2 (1954) 462-465.

⁹⁹ Vgl. Ercole Consalvi an Lorenzo Litta, 15. März 1818, in MH XIV, 125 f.

¹⁰⁰ Vgl. MH. VI, 25-30; MH VII, 20, 106, 123; MH VIII, 246; MH XV, 11.

¹⁰¹ PÖSL, *Hofbauer* (wie Anm. 8), 67.

¹⁰² MADER, *Die Congregation des Allerheiligsten Erlösers* (wie Anm. 37), 11, 341, 410.

¹⁰³ Vgl. MH XIV, 1-3.

¹⁰⁴ Ebd. 4-6.

¹⁰⁵ Lorenzo Litta an Antonio Gabriello Severoli, 25. Februar 1815, 11. März 1815, in MH XIV, 6 f.

¹⁰⁶ Antonio Gabriello Severoli an Lorenzo Litta, 30. März 1815, in MH XIV, 10.

¹⁰⁷ Lorenzo Litta an Antonio Gabriello Severoli, 18. März 1815, in MH XIV, 7 f.

war auch Hofbauer unter den Kandidaten¹⁰⁸. Den Plan, ihn ins Osmanenreich zu schicken, ließ die römische Propagandakongregation fallen. Nach wie vor jedoch hegte sie den Wunsch, ein Redemptorist solle das verwaiste Bistum Sofia übernehmen. Hofbauer hatte schon zuvor P. Jan Podgórski (1775-1847) vorgeschlagen¹⁰⁹. Er ließ ihn, wie es scheint, sogar nach Wien kommen, mußte sich aber überzeugen, daß er lieber als einfacher Pfarrer in Polen bleiben wollte¹¹⁰.

Im September 1815 kam nun der Passionist Fortunato Ercolani (gest. 1847 als Bischof von Città di Castello)¹¹¹, der neuernannte Bischof von Bukarest zu seiner Bischofsweihe nach Wien. Er bestürmte Hofbauer solange, ihm doch Patres zu schicken, bis dieser zusagte¹¹². Die für Amerika bestimmten Novizen Hätscher und Libozky erhielten als Reiseziel Rumänien. Am 27. September nahm Hofbauer dem Novizen Libozky in Wien heimlich die Profess ab¹¹³. Am 6. Oktober bestiegen die beiden mit Bruder Matthias Widhalm und mit P. Joseph Forthuber als Missionsobern ein Donauschiff, das sie an ihren Bestimmungsort führte¹¹⁴. Sie waren reichlich ausgerüstet, unter anderem mit Möbeln und einer umfangreichen Bibliothek¹¹⁵. Leider entsprachen Wohn- und Arbeitsbedingungen in keiner Weise dem, was

¹⁰⁸ Lorenzo Litta an Antonio Gabriello Severoli, 10. Mai 1815, in MH XIV, 11; Antonio Gabriello Severoli an Lorenzo Litta, 25. April 1815, 24. Mai 1815, Lorenzo Litta an Antonio Gabriello Severoli, 10. Juni 1815, in MH XIV, 119 f.

¹⁰⁹ Antonio Gabriello Severoli an Lorenzo Litta, 18. März 1815, Clemens Hofbauer an Lorenzo Litta, 29. März 1815, in MH XIV, 8-10; Zeugnis Hofbauers für Jan Podgórski, 18. März 1815, in MH IX, 351 f.; Lorenzo Litta an Antonio Gabriello Severoli, 3. Juni 1815, in MH XI, 352 ff.

¹¹⁰ So HOFER, *Hofbauer* (wie Anm. 7), 302 und HOSP, *Der heilige Clemens* (wie Anm. 23), 222. – Sie dürften sich auf die *Relazioni del P. Sabelli* (MH V, 121) beziehen. Aus ihnen läßt sich jedoch nicht ableiten, daß Podgórski persönlich nach Wien kam. Vgl. auch SZRANT, *Redemptoristae in Polonia* (wie Anm. 1), 131 f.

¹¹¹ Vgl. zu ihm MH XV, 182.

¹¹² Antonio Gabriello Severoli an Lorenzo Litta, 30. März 1815, in MH XIV, 10; ders. an dens., 4. Oktober 1815, in MH XIV, 11 f. – Vgl. MH XIII, 50 f.

¹¹³ Vgl. MADER, *Die Congregation des Allerheiligsten Erlösers* (wie Anm. 37), 341.

¹¹⁴ Clemens Hofbauer an Vincenzo Giattini, 4. Oktober 1815, in MH XIII, 297; Antonio Gabriello Severoli an Lorenzo Litta, 7. Oktober 1815, Fortunato Ercolani an Antonio Gabriello Severoli, 12. Oktober 1815, in MH XIV, 12. – Vgl. MADER, *Die Congregation des Allerheiligsten Erlösers* (wie Anm. 37), 341, 410, 523; HOFER, *Hofbauer* (wie Anm. 7), 302-306; HOSP, *Erbe* (wie Anm. 29), 326-328.

¹¹⁵ Ebd.; – Antonio Gabriello Severoli an Lorenzo Litta, 22. Oktober, 29. November 1815, in MH XIV, 13; Clemens Hofbauer an Vincenzo Giattini, 8. Januar 1816, in MH XIII, 298.

Ercolani versprochen hatte. Die Ankömmlinge mußten zusammen mit italienischen Passionisten in der Vorstadt oder besser dem Dorf Ciople bei Bukarest in einer Lehmhütte wohnen¹¹⁶. Als Hofbauer davon erfuhr, war er zutiefst enttäuscht¹¹⁷. Die Nachrichten, die ihn von der Mission erreichten, besänftigten ihn jedoch ein wenig¹¹⁸. Am 23. Januar 1816 wurden die beiden Kleriker geweiht¹¹⁹. Sie waren an den verschiedensten Orten bei katholischen Deutschen, Franzosen und Italienern in Rumänien und auch in Bulgarien tätig. Vor allem dort hatten sie ein gutes Echo. In Philippopol wurde ihnen sogar das Angebot gemacht, sich für ganz niederzulassen¹²⁰. Forthuber hatte sich indessen nach Bukarest begeben und betreute die dort wohnenden Deutschen¹²¹. Zur Tätigkeit in der Seelsorge kam die in der Schule¹²². Sogar ein Noviziat wurde eröffnet, das drei Novizen zählte. Hofbauer erbat für einen derselben, gemeinsam mit Baron Penkler und dem Grafen Széchényi, bei der Propagandakongregation ein Privileg, daß er als Mitglied der Kongregation den griechischen Ritus beibehalten dürfte¹²³. Leider haben alle drei Novizen die Kongregation wieder

¹¹⁶ MADER, *Die Congregation des Allerheiligsten Erlösers* (wie Anm. 37), 342 f.; Vgl. Paolo Leardi an Lorenzo Litta, 7. Februar 1818, in MH XIV, 42.

¹¹⁷ Klemens Hofbauer an Vincenzo Giattini, 8. Januar 1816, in MH XIII, 298; Klemens Hofbauer an Friedrich Schlosser, 23. Nov. 1816, in MH XIII, 262. – Vgl. Nikolaus Mauron an die Propagandakongregation, 21. Dezember 1866, Bischof Antonius Joseph Pluym von Nikopolis an die Propagandakongregation, 18. Februar 1867, in MH XIV, 65 f.

¹¹⁸ Vgl. Klemens Hofbauer an Antonio Gabriello Severoli, 15. März 1816, in MH XIV, 16 f.

¹¹⁹ Fortunato Ercolani an Lorenzo Litta, 25. Januar 1816, in MH XIV, 15. – MADER, *Die Congregation des Allerheiligsten Erlösers* (wie Anm. 37), 341, 410.

¹²⁰ Paolo Leardi an Kardinal Francesco Fontana, 15. September 1819, Paolo Leardi an den Apostol. Vikar in Sofia, Andrea Tuno, 19. Oktober 1819, in MH XIV, 49-51.

¹²¹ Vgl. Lorenzo Litta an Antonio Gabriello Severoli, 3. August 1816, Fortunato Ercolani an Antonio Gabriello Severoli, 4. Januar 1817, Forthuber an Severoli, 13. März 1817, in MH XIV, 25, 28, 29.

¹²² Klemens Hofbauer an Sophie Schlosser, 23. Jänner 1817, in MH XII, 263 f. - Vgl. Antonio Gabriello Severoli an Fortunato Ercolani, 9. November 1816, ders. an Lorenzo Litta, 14. November 1916, ders. an Fortunato Ercolani, 9. Januar 1817, Fortunato Ercolani an Antonio Gabriello Severoli, 9. April 1817, Lorenzo Litta an Paolo Leardi, 20. Juli 1817, in MH XIV, 26, 28, 30, 33.

¹²³ Klemens Hofbauer an Lorenzo Litta, 20. Oktober 1817, in MH XIV, 33 f; Promemoria ebd. 35.; Paolo Leardi an Lorenzo Litta, ebd. 37.

verlassen¹²⁴. Dennoch hoffte Hofbauer auf ein zweites St. Benno. In diesem Zusammenhang kam er 1816 noch einmal auf seinen alten Plan eines Missionshauses in Rom zurück¹²⁵. Es kam nicht zustande, weil die zuständigen Stellen am Vatikan sich dagegen aussprachen. Auch in Bukarest, wo die Patres zeitweise wohnten, mehrten sich die Hindernisse. Sie kamen am allerwenigsten von den Gläubigen, sondern lagen vor allem in der schlechten Planung von Seiten der Propagandakongregation. Merkwürdig ist die in den Quellen verbürgte Nachricht, daß die in Rumänien tätigen Franziskaner die Redemptoristen und Passionisten geradezu bekämpften¹²⁶ und in Übereinstimmung mit dem orthodoxen Bischof vorübergehend die Schließung der Redemptoristenniederlassung in Ciople durchsetzten¹²⁷. Dazu kam, daß P. Forthuber, dessen krankhafte Skrupulösität immer mehr zunahm, nach der Ernennung Libozkys zum Missionsobern sich nicht unterordnen wollte¹²⁸. Zu alledem erkrankte Libozky schwer¹²⁹. Angesichts all dessen kam Hofbauer kurz vor seinem Tode zur Überzeugung, daß es keinen Sinn habe, die Patres in der Walachei zu belassen¹³⁰. Anfang 1821 schließlich berief P. Passerat die Missionare aus Rumänien zurück¹³¹. Forthuber und Hätscher sollten jedoch noch in

¹²⁴ Vgl. Paolo Leardi an Lorenzo Litta, 7. März 1818, Fortunato Ercolani an Paolo Leardi, 4. Oktober 1818, in MH XIV, 42, 45.

¹²⁵ Vgl. Clemens Hofbauer an Antonio Gabriello Severoli, 15. März 1816; ders. an Lorenzo Litta, 19. Juli 1816, in MH XIV, 16 f., 24 f.

¹²⁶ Antonio Gabriello Severoli an Lorenzo Litta, 25. Mai 1816, Fortunato Ercolani an Antonio Gabriello Severoli, 17. Juni 1816, Joseph Libozky an dens., 25. Juli 1816, Lorenzo Litta an dens., 3. August 1816, Fortunato Ercolani an dens., 3. August 1816, Antonio Gabriello Severoli an Fortunato Ercolani, 9. September 1816, Paolo Leardi an Lorenzo Litta, 3. November 1917, ders. an Ercole Consalvi, 17. Januar 1818, Martin Stark an Antonio Gabriello Severoli, Januar 1818, in MH XIV, 19, 21, 25, 26, 36 f., 40 f.

¹²⁷ Fortunato Ercolani an Kardinal Francesco Fontana, 18. Juli 1819, ders. an Paolo Leardi, 15. Okt. 1819, Paolo Leardi an Kardinal Francesco Fontana, 18. Juli 1819, in MH XIV, 47-49. – Francesco Fontana an Paolo Leardi, 25. Dez. 1819, Paolo Leardi an Ercole Consalvi, 22. Dez. 1819, in MH XIV, 51 f. – Paolo Leardi an Francesco Fontana, 10. März 1851, in MH XIV, 58.

¹²⁸ Johannes Sabelli an Joseph-Amand Passerat, 22. Sept. 1818, in MH XIV, 44 f.

¹²⁹ Fortunato Ercolani an Paolo Leardi, 5. Oktober 1818, in MH XIV, 45 f.

¹³⁰ Joseph Libozky an Fortunato Ercolani, 5. Dezember 1820, in MH XIV, 54 f.

¹³¹ Joseph Libozky an Paolo Leardi, 8. Januar 1821, Erklärung Libozkys vom 24. Januar 1821, Giuseppe Molaioni (Generalvikar von Bukarest) an Paolo Leardi, 18. Februar 1821, in MH XIV, 55 f.

Ciople aushalten, bis andere Kräfte zur Verfügung stünden¹³². Als jedoch die Revolution ausbrach, verließen sie im Juli 1822 Rumänien¹³³.

Schluß

Sowohl das "offene Kloster" Hofbauers in Wien wie seine Bemühungen um Niederlassungen der Kongregation in seinen letzten Lebensjahren machen deutlich, welche Prioritäten Hofbauer in dieser Zeit neben seiner Seelsorgstätigkeit setzte. Zacharias Werner sah hier klarer als mancher heutige Biograph. Und so sehr es den heutigen Redemptoristen schmeicheln mag, daß ihr zweiter Gründer zu Recht in einem Atemzug mit bedeutenden Geistern der katholischen Romantik von Adam Müller und Friedrich Schlegel bis hin zu Joseph von Eichendorff genannt wird, so wichtig und wegweisend müßte es ihnen sein, daß nicht der geistreiche Umgang mit diesen Männern, sondern die Sorge um seine Kongregation auch in Wien ein zentrales Anliegen Hofbauers war und blieb.

Résumé

Des 1808 jusqu'à sa mort Clément Hofbauer vivait «comme prêtre séculier» à Vienne. De par l'Etat, tout contact avec l'étranger lui était défendu, aussi bien que la vie d'un religieux sous quelque forme que ce fut. Mais en fait, il restait fidèle à ses devoirs de religieux, autant que possible. Il maintenait le contact avec ses confrères à l'étranger et avec la direction de sa société religieuse. Sa maison devint une espèce de «communauté religieuse ouverte». Il y vivait avec des confrères, acceptait des candidats, dirigeait secrètement un noviciat. On y récitait le bréviaire en commun et faisait des lectures spirituelles, auxquelles ses élèves désireux d'entrer dans la Congrégation prenaient part. Bien plus, il s'efforçait de fonder de nouveaux établissements de sa Congrégation, avant tout à Vienne même, et il fonda une Mission de Rédemptoristes en Roumanie.

¹³² Vgl. Paolo Leardi an Francesco Fontana, 16. April 1821, in MH XIV, 60 f.

¹³³ Vgl. Giuseppe Molaioni an Paolo Leardi, 24. Juli 1822, in MH XIV, 63. - Weitere Einzelheiten zur Mission in der Walachei finden sich in den MH XIV, 6-66; vgl. ferner MADER, *Die Congregation des Allerheiligsten Erlösers* (wie Anm. 37), 343.

Anhang:

JOSEPH SRNA

QUELQUES NOTICES SUR LE RD. PÈRE
JEAN KLEMENS MARIE HOFBAUER¹³⁴

Après la suppression de la Congregation à Varsovie en Pologne qui a eu lieu vers la fin 1808. Le R^d Père Hofbauer se retira à Vienne en Autriche dans l'espoir d'y pouvoir établir plus tard sa Congregation 1809. L'an 1809 Mgr. l'Archevêque lui confia l'Eglise nationale des Italiens en qualité de Recteur pour l'administrer, et il le fit jusqu'à 1813. À cet' Epoque 1813 l'Archevêque le nomma Recteur de l'Eglise des Ursulines et leur confesseur, où il travailla dans le saint ministère jusqu'à sa mort, le 15 Mars 1820.

Durant toutes ces années, il fit un bien immense dans la dite Capitale par son zèle apostolique; par ses vertus éminentes, et par sa sainteté éclatante, de manière qu'il fut d'une admiration générale. Tout le monde s'estimait heureux de le voir, de l'étendre, et de faire sa connaissance. Il fut appelé généralement *Le Saint Prêtre*. Telle était sa Renommée.

Moi aussi, j'ai eu le bonheur de faire sa connaissance l'an 1813. L'an 1815 Père Hofbauer envoya une petite Colonie à Bucharest (!) composée d'un Père, de deux Novices, et d'un frère. Il fut avant leur départ, 1814 que, le Père Hofbauer m'engagea de prendre chez lieu la chambre et la table. L'an 1814, en me donnant l'assurance de m'envoyer au Noviciat dans la première Maison qui sera fondée, soit à Vienne, soit ailleurs. J'acceptais cet Offre de bon coeur; car il fut dicté par sa bienveillance toute religieuse; dans laquelle je reconnus la volonté de Dieu. ainsi depuis ce moment je regardais Père Hofbauer comme mon Père, et lui. il me regarda et me traita son propre enfant. La santé, la vie religieuse, la continuation de mes études furent l'objet de tous ses soins, — mais surtout il m'inspirait par ses paroles, par ses vertus, et par sa sainteté une vie mortifiée d'un Missionnaire.

Notre vie n'était pas très splendide, mais une vie de famille, une vie commune et très religieuse, ce fut la maison de bon Dieu. Nous ne fumes que quatre personnes qui formèrent cette communauté. Le Père Klemens Maria Hofbauer, le Père Jean Sabelly, le Père Martin Stark, et Joseph Srna. Chacun avait sa propre cellule au troisième. Le Père Hofbauer habitait au second étage, il n'avait qu'une chambre et une sorte du cabinet. Son chambre était très modeste et respirait une pauvreté religieuse; ses meubles en furent simples et d'un style pauvre et patriarchale (!). Elle était son dortoir, son réfectoire et son parloir, un salon de réception de toutes les classes de personnes, une salle pour des lectures, pour des conférences et pour d'autres

¹³⁴ Die Schreibweise des Verfassers wird buchstabengetreu beibehalten.

entretiens ascétiques. Il fut aussi l'oratoire de notre bon Père Klemens Maria Hofbauer. *Vivat in aeternum.*

Pendant mon séjour de 3 ans avec le R^d P. Klemens Hofbauer il m'a été donné de voir, d'observer, et d'admirer la sainte vie de ce serviteur de Dieu, soit autour de nous dans l'intérieur de la maison, soit en public, à l'Eglise dans les fonctions du Sainte Ministère, soit dans ses relations avec le clergé, avec la noblesse, avec les pauvres et les indigents, dont je fut témoin oculaire jusqu'à l'an 1818, l'époque où je suis entré au Noviziat à la Val-Sainte, qui était la première maison fondée depuis la suppression en Varsovie l'an 1808.

Après une vie pleine des mérites, P. Klemens Hofbauer est mort le 15 mars 1820 en odeur de sainteté. Il a été ensevelis à Notre Dame dì Enzersdorf. Ses ven. restes furent transportées solennellement d'Enzersdorf à notre Eglise de Vienne le 4 et 5 Décembre 1862. L'introduction pour le procès de la Beatification a eu lieu l'an 1864. Je fis ma déposition - sur sa sainteté à Vienne 1864.

P. Joseph Srna SS. Red.



DOCUMENTA

SHCSR 46 (1998) 367-402

JEAN BECO

LE PÈRE JOHN FURNISS ET LES MISSIONS POUR ENFANTS EN GRANDE-BRETAGNE ET EN IRLANDE DE 1851 A 1862

CONTENU

1. – *Débuts des Rédemptoristes dans les Iles Britanniques;*
2. – *Furniss et ses missions;*
3. – *Conclusion.*

DOCUMENT: *Le rapport de Furniss du 26 juin 1854.*

1. – *Débuts des Rédemptoristes dans les Iles Britanniques*

Pour situer la personne du P. Furniss dans un contexte historique plus large, il ne serait pas inutile de rappeler comment les Rédemptoristes ont pris pied en Grande-Bretagne¹.

Dès 1837, Mgr Baines, Visiteur Apostolique coadjuteur du District Occidental d'Angleterre² de passage à Liège, rencontre le Supérieur belge, le P. Held³ et lui propose d'envoyer des missionnaires au Pays de Galles, région particulièrement défavorisée au niveau spirituel⁴. Held ne dit pas non, il ira même l'année suivante se rendre compte sur place, mais il jugea la situation peu propice et le projet fut abandonné.

¹ La plupart des informations rapportées ici proviennent des huit volumes des *Chronica Provinciae et Collegiorum Provinciae belgicae* compilées en grande partie par Célestin Hoyois et déposées à la fois aux AGHR et aux archives CSsR de la Belgique Nord. Citées désormais: *ChPCprB*.

² Peter Baines (OSB) († 1843). R. RITZLER – P. SEFRIN, *Hierarchia Catholica medii et recentioris aevi*, vol. VII: 1840-1846 et vol. VIII: 1846-1903, Padova 1968, ici VII, 302 (cité désormais: *Hier.Cath.*).

³ Friedrich von Held (Brunn 1799 – Vaals 1881). Profès à Vienne en 1821. Supérieur en Belgique de 1833 à 1847. Puis, Visiteur en Angleterre et Recteur de Clapham jusqu'au début 1854. *Catal.Gén.* [aux AGHR], XIII n° 72.

⁴ *ChPCprB* I, 194-195, 262-263.

En juillet 1841, la Congrégation transalpine est divisée en trois Provinces: autrichienne, suisse et belge. Le P. Held, en Belgique depuis 1833, est tout naturellement choisi pour diriger la Province belge. Cette fois c'est de Tournai que lui arrive une autre proposition via la famille Edgar of Keithock, catholique d'origine écossaise. Held se rend donc en Ecosse en avril 1842 et y rencontre Mgr Scott, Vic. Apost. du District Oriental d'Ecosse⁵ qui lui demande non pas une maison de religieux mais des missionnaires isolés comme curés de paroisse, ce que Held se voit obligé de refuser.

Mais les Iles Britanniques sont grandes et Held rencontre une nouvelle fois Mgr Baines qui lui propose une fondation, cette fois en Cornouailles à *Falmouth*. C'est donc en juin 1843 que commence véritablement l'implantation en terre britannique avec le départ de F.X. Lempfridt⁶, accompagné du tout jeune Louis De Buggenoms⁷ et du Frère Félicien Dubucquoy⁸. Ils avaient comme compagnie Madame Edgar et sa suite. Généreux mais peu préparés à cette tâche dans un pays à majorité protestante, nos missionnaires connurent des débuts difficiles. Du côté du Recteur Majeur Ripoli⁹ ce n'était pas l'enthousiasme non plus, il écrit une lettre à Held lui reprochant, ainsi qu'au Vicaire Général à Vienne Passerat¹⁰ d'aller trop vite en besogne, de fonder des petits postes – qu'il appelle des *conventini* – sans aucune garantie financière, sans grand espoir pour le futur et peu propices à l'observance régulière¹¹.

⁵ Andrew Scott (1795-1876). *Hier. Cath.* VII, 188.

⁶ Le Lorrain Xavier Lempfridt (Lixheim 1809), profès en 1833 et prêtre en 1837. Dispensé en Angleterre en août 1845. *Catal. Gén.* [aux AGHR], XIII n° 198. – Oblat de la CSSR en 1868. *SHCSR* 26 (1978) 85 n.57 et p.102.

⁷ Louis (De) Buggenoms (Liège 1816 – Bruxelles 1882), profès en 1838 et prêtre en 1843. *Catal. Gén.* XIII n° 261.

⁸ Le Frère belge Félicien Dubucquoy (Dottignies 1816 – Limerick 1897) profès en 1841. *Catal. Gén.* XIV n° 100.

⁹ Giancamillo Ripoli (Corato 1780 – Pagani 1850), profès en 1789. Recteur Majeur de mai 1832 à 1850. [ANON.], *Series Moderatorum generalium eorumque Vicariorum et Consultorum*, dans *SHCSR* 2 (1954) 38-43.

¹⁰ Le Vénérable Joseph Passerat (Joinville 1772 – Tournai 1858), profès en 1796. Vicaire Général transalpin de 1820 à 1848. *Catal. Gén.* XIII. n° 4. [ANON.], *Series Moderatorum generalium* ..., cit. dans *SHCSR* 2 (1954) 44-50.

¹¹ Ripoli à Held le 6.IX.1843 (Brouillon aux AGHR 30060001, 84358) qui répond à une lettre enthousiaste de Held du 30.VII.1843 (Original aux AGHR 30060001, 84348) et une autre adressée à Sabelli du 4.VIII.1843 (Original aux AGHR 30060001, 84352).

Quoi qu'il en soit, de St Trond devait naître en septembre 1844 une autre fondation grâce à Vincenzo Gandolfi, neveu de Thomas Charles Hornyold, venu y faire sa retraite en 1842. Séduit par l'esprit de la Congrégation, Gandolfi nous offrit une propriété et une église à Hanley (Blackmore Park) dans le comté de Worcester¹².

Chassés par la Révolution de 1848, quelques Pères autrichiens acceptèrent de commencer d'autres fondations en Angleterre, comme celles de Great Marlow dans le Comté de Buckingham¹³, de Llanherne en Cornouailles¹⁴ non loin de Falmouth, de Rotherwas en terre galloise¹⁵.

Nous voilà arrivés en 1850, l'année où la branche transalpine reçoit un nouveau Vicaire Général en la personne de Rudolph von Smetana¹⁶. Lors d'une célèbre Consulte tenue au Bischenberg en octobre-novembre 1850¹⁷, il fut décidé de supprimer toutes les petites fondations au profit, si possible, de maisons plus grandes et plus stables. Held n'avait pas attendu cette décision pour porter ses regards vers Londres où, dès 1848¹⁸, il avait acheté une maison dans le quartier de Clapham et s'y installait avec Petcherin¹⁹. Bientôt

¹² Michael Hodgetts, *Blackmore Park* (Upton-upon-Severn 1996).

¹³ Sur Great-Marlow: ChPCprB II, 384-385; III, 47-48; 206-207; 313, 385.

¹⁴ Sur Llanherne: ChPCprB II, 396; III, 47, 206, 312-313.

¹⁵ Sur Rotherwas: ChPCprB III, 46, 206.

¹⁶ L'Autrichien Rudolph von Smetana (Wien 1802 – Gars 1871), profès et prêtre en 1831. Nommé Vicaire Général *Transalpin* par Décret du St Siège [Orioli] le 1er juillet 1850 [AGHR, vol XII D 15]. Réside à Altötting jusqu'en juin 1851, puis à Coblenze, enfin à Rome depuis le printemps 1854. Sa charge prit fin à l'élection du Recteur Majeur Mauron en mai 1855. *Catal.Gén.* XIII n° 172. [ANON.], *Series Moderatorum generalium...*, cit. SHCSR 2 (1954) 54-55.

¹⁷ Sur cette Consulte triennale d'octobre-novembre 1850 au Bischenberg: cfr Carl DILGSKRON, *P. Rudolf von Smetana. Ein Beitrag zur Geschichte der Congregation des allerheiligsten Erlösers*, Wien 1902, 166-172; DU MÊME, *P. Friedrich von Held. Ein Beitrag zur Geschichte der Congregation des allerheiligsten Erlösers*, Wien 1909, 263-264; Maurice DE MEULEMEESTER, *Le Père Frédéric von Held, rédemptoriste (1799-1881)*, Jette 1911, 219-220.

¹⁸ Sur Clapham: ChPCprB II, 124, 195, 379-382; III, 43-47, 204-206, etc. – George STEBBINGS, *The Redemptorists*, New York 1924, 155-158; DU MÊME, *History of St Mary Clapham*, London 1935.

¹⁹ L'ukrainien Vladimir Petcherin (Dymerka 1807 – Dublin 1885), profès à St-Trond en 1841 et prêtre à Liège en 1843. Depuis fin 1844 à Falmouth, mais en mai 1848 Held l'appelle à Clapham, ChPCprB II, 223; III, 41. Inscrit à Limerick le 27 mars 1854. Dispensé des vœux en 1861. *Catal.Gén.* XIII n° 311. Nous a laissé d'intéressants Mémoires sur Falmouth et Clapham, Mémoires publiées en néerlandais par Tom EEKMAN sous le titre *Van over het Graf*, Amsterdam 1990.

arrivèrent des germanophones comme Petrak²⁰, Haklik²¹, Kittel²², Schneider²³; des Belges ou Hollandais comme Buggenoms, Theunis²⁴, Vanderaa²⁵, Vanderstichele²⁶; et surtout les premières et précieuses vocations anglophones telles que Douglas²⁷, Weld²⁸, Furniss, Bradshaw²⁹, Plunkett³⁰, Coffin³¹, Vaughan³²...

Une mission prêchée en la paroisse de St Nicolas de Liverpool du 11 au 31 mai 1850 par Buggenoms, Walworth³³ et Weld³⁴ eut tant de succès que Mgr Brown, Vic. Apost. du Lancashire³⁵, voulut aussi

²⁰ Ulrich Petrak (Kunzak/Bohême 1791 – Eggenburg 1876), prêtre en 1819 et profès en 1821. *Catal. Gén.* XIII n° 69. [ANON.], *Series Moderatorum generalium*, cit. dans *SHCSR* 2 (1954) 48-49, 266 n° 129.

²¹ Wenceslas Haklik (Prague 1799 – Prague 1862), prêtre en 1841, profès à Finale en 1843. *Catal. Gén.* XIII n° 390.

²² Germain Kittel (Neustadt/Silésie 1818 – New York 1851), profès à St Trond en 1845. *Catal. Gén.* XIII n° 468.

²³ Hans-Nicolas Schneider (Eupen 1821 – New Orleans 1873), profès en 1843. *Catal. Gén.* XIII n° 381.

²⁴ Le Limbourgeois Franz Theunis (Hasselt 1821 – Roeselare 1882), profès en 1840. *Catal. Gén.* XIII n° 292.

²⁵ Le Holl. Jan Vanderaa ('s Hertogenbosch 1822 – Paramaribo 1872), profès en 1845. *Catal. Gén.* XIII n° 461.

²⁶ Le Belge Leo Vanderstichele (Wevelgem 1825 – Dundalk 1887), profès en 1845. *Catal. Gén.* XIII n° 469.

²⁷ L'Ecossais Edward Douglas (Edinburgh 1819 – Roma 1898), profès à St Trond en 1849. *Catal. Gén.* XIII n° 570.

²⁸ L'Anglais Francis Weld (Weymouth 1819), profès à St Trond en 1849, *ChPCprB* III, 169. Dispensé à Clapham en février 1853, *ChPCprB* III, 6 et IV, 136. *Catal. Gén.* XIII n° 564.

²⁹ L'Anglais J. Bradshaw (Aston-le-Willows 1818 – Leamington 1892), profès en 1851. *Catal. Gén.* XIII n° 614.

³⁰ L'Irlandais Will. Plunkett (Corbalton 1824 – Sydney 1900), profès à St Trond en 1851. *Catal. Gén.* XIII n° 621.

³¹ L'Anglais Robert Coffin (Brighton 1819 – Teignmouth 1885), profès à St Trond en 1852. *Catal. Gén.* XIII n° 632.

³² L'Anglais Edmond Vaughan (Courtfield 1827 – Bishop Eton 1908), profès à St Trond. *Catal. Gén.* XIII n° 633.

³³ L'Américain Clarens Walworth (Plattsburgh 1820), profès à St Trond en 1846 et prêtre à Roermond en 1848. Dispensé en 1858 avec Isaac Thomas Hecker. *Catal. Gén.* XIII n° 501.

³⁴ Tous les travaux apostoliques de cette période sont soigneusement consignés dans quatre registres intitulés *Chronica Laborum Apostolicorum extra Collegia* (aux AGHR, cités désormais: *Chron. Lab. Ext.*). Pour Liverpool: *Chron. Lab. Ext.* II, 104-105.

³⁵ George Hilary Brown (1786-1856), sera évêque de Liverpool de sept. 1850 à 1856. *Hier. Cath.* VIII, 347.

une fondation dans son diocèse³⁶. Ce fut le début de la maison de Bishop Eton.

Bishop Eton c'était un regard tourné vers l'île toute proche, vers la catholique Irlande qui ne tarda pas à appeler les Rédemptoristes. Ici encore, l'Histoire se répète puisque tout commence par une mission en octobre 1851 dans la *pro-cathédrale* Saint-Jean de Limerick à la demande de Mgr Sean Ryan³⁷. L'équipe des missionnaires reflétait bien le caractère international des débuts. Il y avait l'Autrichien Joseph Prost³⁸, l'Ukrainien Wladimir Petcherin³⁹, le Hollandais Jan Van Antwerpen⁴⁰, le Belge Leo Vanderstichele et tout de même un anglophone, l'Ecossais Edward Douglas. La mission eut un retentissement énorme. Six mois plus tard, une autre mission fut prêchée toujours à Limerick à St-Michel, puis ce fut le tour d'Enniskillen, Waterside, Derry, Letterkenny, Omagh, Gorey, Wexford... Entre-temps, les Pères missionnaires louaient à Limerick une maison au n° 8 Bank Place pour, entre deux travaux apostoliques, y trouver un pied-à-terre commode. Comme chacun sait, le provisoire devient souvent définitif. Un membre du Parlement, William Monsell, alla trouver le Père Held à Londres pour lui demander une fondation stable à Limerick. Ainsi Held, accompagné du P. Buggenoms, visita les lieux en novembre 1852. Un an plus tard, en novembre 1853, arrivait comme Supérieur Buggenoms lui-même avec l'Eupenois Hans

³⁶ ChPCprB III, 339-340; 385-386; IV, 77-78, 212-213; 289-290.

³⁷ Sur Limerick et l'Irlande: ChPCprB III : 340-341; IV : 39-40; 138-139; 213-214; 290-292. [Anonyme], *Fifty Years at Mount St Alphonsus 1853-1903*, 1-5. Eduard HOSP, *First Redemptorist missions in Ireland according to Fr. J. Prost's Diaries*, dans SHCSR 8 (1960) 459-482; LE MÊME, *Leben des Paters Josef Prost (1804-1885), nach seinen eigenen Aufzeichnungen*, dans SHCSR 11 (1963) surtout 410-412. Samuel J. BOLAND, *Early Redemptorist missions in England and Ireland (1848-1865)*, dans SHCSR 33 (1985) 298-301.

³⁸ L'Autrichien Joseph Prost (Freinberg 1804 – Puchheim 1885), profès à Mautern en 1831 et prêtre en 1832. En Amérique de 1835 à fin 1842. Expulsé d'Autriche en 1848, se rendra successivement à Hanley, Lanhern, Great-Marlow. Premier Supérieur de Bishop Eton. Reste en Angleterre jusqu'en 1855. *Catal. Gén. XIII* n° 174. Mader 509-5110. Eduard Hosp, *Leben des Paters Josef Prost (1804-1885), nach seinen eigenen Aufzeichnungen*, dans SHCSR 11 (1963) 404-412.

³⁹ L'Ukrainien Wladimir Petcherin (Dymerka 1807), profès à St-Trond en 1841 et prêtre à Liège en 1843. Dispensé en 1861. *Catal. Gén. XIII* n° 311.

⁴⁰ Le Holl. Jan van Antwerpen (Eindhoven 1822 – Bishop Eton 1853), profès en 1841 *Catal. Gén. XIII* n° 318.

Schneider et l'anglais John Furniss, ainsi que le Frère Peter Franken⁴¹ qui ne quitta plus l'Irlande. Bientôt on dut chercher un autre endroit pour pouvoir y bâtir une église et un couvent. On choisit une petite colline appelée *Court Brack*, rebaptisée par nous *Mount Saint-Alphonsus*. Une chapelle provisoire y fut élevée en attendant la construction de l'église définitive (décembre 1862).

Louis Buggenoms fut la cheville ouvrière des constructions et du début de la fondation. Tâche difficile à cause des oppositions dont il eut à souffrir⁴². A la création de la Vice-Province provisoire Hollando-anglaise (mai 1854), ce fut le P. Bernard Hafkenscheid qui reprit le supériorat jusqu'au Chapitre Général de 1855. Après quoi, Buggenoms y redevint Supérieur.

Ce qui frappe dans la correspondance de ce temps-là, c'est l'émerveillement soudain que manifestent les Supérieurs rédemptoristes et les missionnaires devant le champ qui s'ouvre devant eux, dans cette Irlande si pauvre mais si chaleureuse en comparaison de ce qu'ils avaient vécu dans l'Angleterre protestante. Par bonheur nous avons conservé la première lettre de Buggenoms à Douglas en provenance de Limerick⁴³ qui décrit leurs premiers travaux apostoliques, le premier Noël vécu à Bank Place, la ferveur du peuple:

«Chaque matin notre cloche résonne à 5h moins le quart. Aussi, bon gré mal gré, nous devons nous lever à temps, car beaucoup de personnes attendent pour faire avec nous la méditation du matin. Certains d'entre eux, comme vous le savez, ont une dévotion fort expansive et à peine avons-nous lu quelques lignes que nous entendons des exclamations d'amour, de contrition, etc. Bien que j'apprécie beaucoup le cœur chaleureux de nos bons Irlandais, c'est un peu ennuyeux de ne pas avoir un oratoire à nous où nous puissions faire notre méditation en privé».

Dès fin 1852, le Vicaire Général Smetana, au vu des succès des missions irlandaises et des difficultés en Angleterre, a dans l'idée qu'il serait préférable de se fixer en Irlande plutôt qu'en Angleterre. Ainsi

⁴¹ Le Frère Peter Franken (Leuving/Köln 1814 – Limerick 1892), prof. à St Trond en 1847. *Catal. Gén.* XIV n° 171.

⁴² Lettres de Buggenoms à Douglas du 22.III; Buggenoms à Mauron 6.VII; Buggenoms à Douglas 24. IX. 1855; Buggenoms à Mauron 28. XII. 1855, etc. [aux AGHR Prov. H.A.] De Buggenoms encore: récit détaillé dans son *Mémoire confidentiel* de 1865, 42-49.

⁴³ Buggenoms à Douglas, Limerick 13. I. 1854 [AGHR 30110001, DO 06].

écrit-il à Held qu'il vaudrait mieux concentrer toutes nos forces sur l'Irlande et abandonner l'Angleterre dans la mesure du possible, et même ne plus y accepter des missions, nous occuper au minimum de la *quasi-paroisse* de Clapham, et nous débarrasser à tout prix de la chapelle allemande à Londres. Ce serait même bien si le Cardinal Wiseman reconnaissait notre intention de nous retirer de l'Angleterre. Celle-ci n'est pas, du moins pour le moment, un pays où la Congrégation pourra prospérer car les évêques font tout pour nous contrecarrer⁴⁴. Un peu plus tard Smetana se félicite du succès des missions en Irlande et il se voit conforté dans l'idée que l'Irlande et non l'Angleterre est la *bonne terre* pour notre Congrégation⁴⁵.

Buggenoms ne dit pas autre chose lorsqu'il écrit à Douglas que certes l'Angleterre a besoin de plus de missionnaires que l'Irlande, mais il ne croit pas – contrairement à l'avis du Pape – que nous, Rédemptoristes, soyons qualifiés pour travailler parmi les Protestants, alors que nous sommes faits pour un pays comme l'Irlande où le clergé et le peuple ont bien besoin de notre exemple et de nos services. On frissonnerait si l'on connaissait les misères qu'ils ont trouvées parmi le clergé, pas à Limerick précisément, mais dans d'autres diocèses. C'est bien dommage qu'ils n'aient pas une maison qui puisse accueillir des prêtres en retraite⁴⁶.

Quoi qu'il en soit, les Rédemptoristes ont travaillé aussi bien en Angleterre qu'en Irlande et parmi leur travail missionnaire, est apparue une forme originale qui nous occupera à présent: la mission spécifique auprès des enfants qui rendra célèbre le P. Furniss.

2. – *Furniss et ses missions pour enfants.*

John Furniss est né d'une famille catholique aisée à la *Villa Bellevue* près de Sheffield en 1809⁴⁷. Il fut d'abord formé par les Franciscains de Baddesley (Birmingham), puis passa dans les prestigieux séminaires d' Oscott et d'Ushaw (Durham). C'est à Ushaw qu'il fut ordonné prêtre en 1834 par Mgr Briggs. Commence alors sa

⁴⁴ Smetana à Held, Koblenz 17. XII. 1852 [Orig. à Köln; photocopie AGHR 30060001, 85298].

⁴⁵ *der rechte Boden*, écrit-il. Smetana à Held, Koblenz 29.I.1853 [Orig. à Köln; photocopie AGHR 30060001, 853016]. La même idée revient le 1. II. 1853 [Orig. à Köln; photocopie AGHR 30060001, 853020].

⁴⁶ Buggenoms à Douglas, Limerick 24. IX. 1855 [AGHR 30110001, DO 024]

⁴⁷ La biographie la plus ancienne et la plus documentée est celle de Thomas Livius CSSR, *Father Furniss and his work for Children*, London 1896, 193 pp.

vie pastorale à Bradford d'abord puis à Doncaster. Très zélé, mais de santé délicate, après six années de labeur apostolique, il doit prendre du repos. Pour changer d'air il entreprend alors de grands voyages en Italie, Tyrol, Espagne, puis Malte, Chypre, Libye, Syrie, Liban, Terre Sainte, Egypte... partout étudiant, prenant des notes qui lui serviront plus tard dans ses conférences aux enfants.

Au retour de cette longue pérégrination, il rencontra à Londres les PP Douglas et Buggenoms et décida à 41 ans d'entrer chez les Rédemptoristes. Il prit l'habit en Belgique, au noviciat de St Trond avec onze autres candidats [dont l'Irlandais Plunkett, les Anglais Bradshaw et Bridgett] le 15 octobre 1850⁴⁸ et prononça ses voeux dans les mains du Père Maître, Paul Reyners⁴⁹, neuf mois plus tard, le 2 juillet 1851⁵⁰.

Après un bref séjour à Liège, il s'embarque pour l'Angleterre, pour Londres Clapham où il arrive en septembre 1851⁵¹. Deux ans plus tard, fin novembre 1853, il fait partie de la première équipe qui s'installera vraiment à Limerick avec Buggenoms et Hans Schneider⁵². Pendant ces deux années passées à Londres, il a déjà prêché treize missions, huit en Irlande et cinq en Angleterre, avec toujours une prédisposition pour les enfants envers qui il avait une grande sollicitude et qu'il savait captiver par son éloquence appropriée à leur âge.

Tout allait fort bien jusqu'à l'arrivée du P. Bernard Hafkenscheid⁵³. Ce robuste Hollandais de 46 ans avait déjà derrière lui une flatteuse renommée de prédicateur extraordinaire pouvant remuer les foules à son gré, trop au goût de certains. Revenu des Etats-Unis où il venait de terminer son mandat de Provincial – le premier qu'ait connu cette jeune Province créée en 1850 – il arriva à Limerick en avril 1854⁵⁴. Il y trouva comme chef des missions l'autrichien Joseph Prost, lui même grand missionnaire. Comme il arrive souvent lorsque deux fortes personnalités se rencontrent, il y

⁴⁸ *ChPCprB* III, 279.

⁴⁹ Le Belge Paul Reyners (Tongeren 1812 – Tournai 1887), profès à St-Trond en 1839 *Catal. Gén.* XIII n° 276.

⁵⁰ *ChPCprB* III, 345.

⁵¹ *ChPCprB* III, 356, 383.

⁵² *ChPCprB* IV, 136, 138.

⁵³ Le Hollandais Bernard Hafkenscheid (Amsterdam 1807 – Wittem 1865), prêtre à Rome en mars 1832 et profès à Weinhaus en octobre 1833. *Catal. Gén.* XIII n° 193.

⁵⁴ *ChPCprB* IV, 210, 213.

eut des points de frictions. Le P. Prost avait ses idées sur la façon de conduire des missions, le P. Bernard en avait d'autres⁵⁵. Par exemple sur l'argent: Prost avait défendu toute collecte durant les missions afin de ne décourager personne à y venir, le P. Bernard passa outre et permit les collectes; il permit aussi le vin à table; Prost était pour des missions assez longues, le P. Bernard les voulait plus courtes. Divergence aussi dans la façon de prêcher, Bernard faisait appel aux émotions et n'hésitait pas à employer les grands moyens pour y parvenir, Prost était plus sobre, il s'adressait plus à l'esprit de ses auditeurs qu'à leurs sentiments.

Il n'est pas étonnant dès lors que le bon Père Furniss ait eu à souffrir du nouveau chef des missions, au point de ne pas faire long feu à Limerick. Arrivé en avril 1854, le P. Bernard eut soin de faire nommer Furniss à Clapham deux mois plus tard⁵⁶ et tout le rapport qui va suivre n'est qu'une défense de ses méthodes à lui et une longue plainte contre la façon de faire du P. Bernard.

Ce rapport est intéressant à plus d'un titre: il donne une image saisissante de la situation religieuse en Irlande, à la fois grande ferveur et profonde ignorance religieuse du peuple, le prosélytisme protestant jouant sur la pauvreté des Catholiques, la situation sociale et économique du pays, le rôle du clergé, etc... Furniss écrira encore plusieurs fois à Douglas⁵⁷ et à Smetana, répétant inlassablement les mêmes arguments en faveur des missions pour enfants, missions qu'il veut nettement séparer de celles des adultes. Pourquoi écrit-il à Douglas et en ce moment? Parce qu'il sait qu'un Chapitre Général est en vue à Rome⁵⁸ dans lequel Furniss espérait bien voir en Douglas un avocat de sa cause car Douglas était sur place à Rome au côté du Procureur Queloz⁵⁹ et qui plus est, allait devenir Provincial de la

⁵⁵ Eduard HOSP, *First Redemptorist Missions in Ireland*, dans SHCSR 8 (1960) 479-480.

⁵⁶ ChPCprB IV, 211, 214.

⁵⁷ Furniss à Douglas 25. II., 30.V, et 26. VI. 1855 [AGHR 30110001, DO 019, 021, 023a], de nouveau à Smetana le 29. VI. 1855 [AGHR 30110001, DO 023b]. Puis encore à Douglas le 17. VI et 21. VI. 1856.

⁵⁸ La convocation officielle par Smetana date du 15 août 1854, mais l'idée avait été imposée par la Congrég. des EE et RR [Cardinal Della Genga] dès le 8 octobre 1853. *Acta integra Capitulorum Generalium CSsR ab anno 1749 usque ad annum 1894* (Roma 1899) 304-309.

⁵⁹ Smetana avait envoyé Douglas négocier une maison à Rome à l'automne 1853. Smetana à Held, Roma 18. X. 1853 [Orig. à Köln; photocopie AGHR 30060001, 853094]. Le Bernois Brice Queloz (St-Brais 1802 – Roma 1882), prêtre

Province Romaine, donc membre de droit du Chapitre Général, plus tard encore Douglas est nommé parmi les Consulteurs Généraux⁶⁰. Quant au P. Bernard, il sera nommé Vocal au Chapitre à la réunion de Wittem du 13 novembre 1854⁶¹, nomination qui inquiète grandement Furniss car il sait que le P. Bernard n'encouragera pas les missions pour enfants, bien au contraire.

Sachant tout cela, nous pouvons maintenant lire le rapport que Furniss envoie au Vicaire Général Smetana par l'entremise de Douglas (v. Document).

3. – Conclusions

Comme nous l'avons dit, le rapport de Furniss du 26 juin 1854 fut encore suivi d'une série de longues lettres de Furniss qui reprennent inlassablement les mêmes arguments en faveur de son travail auprès des enfants.

Quel fut l'impact de ces plaidoyers enflammés? A lire les actes du Chapitre Général de 1855, il semblerait que les capitulaires ne se soient pas penchés particulièrement sur la question, et on les comprend: il y avait tant d'autres matières à traiter! Toutefois, dans la session du 11 mai, on retoucha un peu la Constitution qui concernait les enfants dans les missions pour répéter qu'il fallait séparer les garçons des filles et désigner un missionnaire pour chaque groupe.⁶² On recommanda aussi les associations pieuses en citant nommément la *Sainte Famille* créée à Liège⁶³. Cest tout, et on imagine la déception de Furniss.

Ajoutons qu'un rapport du P. Bernard rédigé pendant le Chapitre Général, sans doute à la demande du P. Mauron, n'était pas fait pour disposer les esprits en faveur de Furniss:

«Une dernière difficulté qui dans les derniers temps a beaucoup agité les esprits est le nouveau système introduit par force par le P. Furniss de donner des missions aux enfants. J'ai examiné le système, j'en ai pesé les avantages et les désavantages, j'ai consulté tous les Pères et finalement je l'ai trouvé défectueux, nouveau dans la

en 1832 et profès au Bischenberg en 1847. *Catal. Gén.* XIII n° 526. [Anon.] *Series Moderatorum generalium* cit. in SHCSR 2 (1954) 55, 268.

⁶⁰ Le 19 juillet 1855, *Acta integra Capitulorum Generalium CSsR ab anno 1749 usque ad annum 1894*, Roma 1899, 617-618.

⁶¹ ChPCprB IV, 189.

⁶² *Acta integra* (n.59), 321 et 501.

⁶³ *Ibid.*, 508.

Congrégation, contraire à l'esprit et aux traditions de notre Ordre, impraticable à la longue et ruineux pour l'oeuvre des missions en général. Il faudrait écrire des volumes pour communiquer à Votre Paternité tout ce qu'on a dit de part et d'autre depuis deux ans sur cette fâcheuse affaire. A mon avis, le P. Furniss doit être mis à l'ordre, il doit se soumettre à son Supérieur de la maison et à celui de la mission et ne pas s'en aller seul pendant des mois entiers dans des paroisses distantes, vivant loin de la communauté et surtout de la société des autres missionnaires»⁶⁴.

Quatre mois plus tard, lors de la première visite du nouveau Provincial Swinkels⁶⁵ en Grande-Bretagne, le jugement porté sur notre homme n'est pas moins sévère:

«Tous, absolument tous, se plaignent de lui, de ce qu'il est difficile pour ses confrères en mission, qu'il ne se soumet en rien au directeur de la mission, qu'il se donne dans des extravagances dans ses instructions, qu'il discrédite la Congrégation en admettant à la première Communion des enfants de huit ou neuf ans sans le consentement du curé, etc. Vraiment je crains beaucoup pour lui, il n'est qu'exception en tout et partout, je ne vois en lui de Rédemptoriste que l'habit, il ne plie pour qui que ce soit ou il semble le faire en votre présence; quand il est de nouveau en mission, il suit sa tête. Ni à la maison, ni en dehors, il ne fait absolument rien que pour les missions des enfants»⁶⁶.

Nul n'est prophète dans son pays, c'est bien connu. Furniss en a souffert plus que d'autres. Sous son aspect chétif, vieilli avant l'âge (les enfants le prenaient pour un centenaire!), il cachait une grande énergie, un entêtement peu commun et une idée que l'on pourrait qualifier de fixe, une obsession: il fallait s'occuper de l'éducation spirituelle des enfants, surtout en Irlande. Dans une lettre pathétique au P. Douglas – devenu consultant général – il écrit qu'il a bien essayé d'éteindre en lui ce désir de mission pour les enfants d'Irlande mais en vain; ce désir revient continuellement. Il sait que les chances de son salut seront moindres hors de la Congrégation, mais il est prêt à prendre ce risque et faire confiance à la Providence pour le bien de

⁶⁴ Buggenoms à Mauron, Roma, juin 1855 [AGHR 30110001, N 0007].

⁶⁵ Joh. B. Swinkels (Woensel 1810-Paramaribo 1875), prêtre à Warmond en 1834 et profès à St.-Trond en 1845. Le 14 juillet 1854, est nommé Supérieur de la Viceprovince provisoire hollando-anglaise avec comme Consulteurs Paul Reyners et Charles Janson, *ChPCprB* IV, 144, 145, 188, 201 *Catal. Gén.* XIII n° 439. *Monumenta Historica Provinciae Neerlandicae* III (1951) 15 n.23 et V (1953) 126.

⁶⁶ Swinkels à Mauron, octobre 1855 [AGHR 30110001, N 0008].

ces pauvres enfants qui, selon certains confrères, ne sont pas l'affaire de la Congrégation, qui ne sont pas non plus l'affaire des curés, des enfants qui en somme ne sont l'affaire de personne... Cette pensée lui est intolérable⁶⁷.

Il semble qu'un seul l'ait compris et défendu: le P. Lans, longtemps Supérieur à Bishop Eton⁶⁸. Sans être aveugle, Lans écrit à Douglas que Furniss a un esprit subtil à l'extrême et que laissé à lui-même il est parfois imprudent en mission et *sur-zélé* dans son travail, mais dans l'ensemble son action est très appréciée et de grande importance pour les enfants aux yeux des parents et des prêtres eux-mêmes. Cependant Furniss voudrait se fixer en Irlande, ce qui serait pour bien des raisons fatal pour sa vie religieuse et son bien spirituel⁶⁹. Lans loue également les livrets que publie Furniss, moyennant quelques corrections qu'il juge nécessaires⁷⁰.

Ainsi après 1855, de plus en plus isolé, Furniss donnera encore plus de 80 missions et retraites aux enfants, principalement en Angleterre. La dernière connue est de septembre 1864 dans notre église St Mary's à Clapham⁷¹.

Deux ans avant sa mort il écrit au Général Mauron une lettre qui est un peu son testament:

«Ma longue maladie vient de me donner l'occasion de voir combien a été imparfaite ma vie religieuse, surtout en conséquence de mon trop grand attachement aux œuvres extérieures. Je prends donc cette occasion d'implorer le pardon à Votre Paternité et aux autres Supérieurs. Jamais je ne pourrai assez remercier notre S. Père Alphonse pour m'avoir obtenu la grâce de mourir comme son enfant dans la Congrégation du T.S. Rédempteur. Qu'il me soit permis de recommander très humblement à V.P. l'œuvre parmi les pauvres petits enfants de N.S. Jésus-Christ à laquelle j'ai été occupé, mais si indignement. J'ai disposé en faveur de la Congrégation de tous les biens que je pouvais aliéner»⁷².

Les deux dernières années de sa vie furent assombries par la maladie, il sortait peu mais en profitait pour écrire ses petits ouvrages

⁶⁷ Furniss à Douglas, Bishop Eton 4.VIII.1856 [AGHR 30110001, DO 0034].

⁶⁸ Le Hollandais Jan B. Lans (Haarlem 1808-Bishop Eton 1886), ordonné à Oegstgeest en 1833 et profès à St-Trond en 1843. *Catal. Gén.* XIII n° 372.

⁶⁹ Lans à Douglas, Bishop Eton 10. VI. 1858 [AGHR 30110001, DO 0054].

⁷⁰ Lans à Douglas, Bishop Eton 18. I. 1859 [AGHR 30110001, DO 066/2].

⁷¹ LVIUS, *Furniss* (n. 47), 173-181.

⁷² Furniss à Mauron, Clapham 3. IV. 1863 [AGHR 30110001, N 0076].

aux titres éloquents tels que *God Loves little Children*, *The Great Question*, *The Great Evil*, *Confession*, *Holy Communion*, *Schools in which Children lose their holy Faith*, *The Book for young Persons*, *The Sight of Hell*, etc.⁷³ Il s'éteignit paisiblement à Londres Clapham le 16 septembre 1865.

Il serait un peu vain de porter un jugement définitif sur Furniss. Mais il fut certes un missionnaire zélé, original et tellement en avance sur son temps! Bien avant le Pape Pie X il préconisa d'initier à la Sainte Communion les enfants de 8-9 ans; sans être diplômé de psychologie, il était fin connaisseur de la mentalité enfantine et avait un grand souci d'expliquer à ses jeunes auditeurs les gestes qu'on leur demandait de faire, il décrivait la messe et les sacrements pas à pas, s'assurant que tous avaient compris. On peut lui reprocher certaines exagérations, notamment certaines représentations de l'enfer que les enfants n'ont pas dû oublier de si tôt! Mais cela faisait partie du style de l'époque. D'après son biographe, Thomas Livius⁷⁴, ce qui est resté le plus longtemps en vigueur là où Furniss est passé, c'est la messe mise à la portée des enfants, et cela trente ans après sa mort⁷⁵.

⁷³ Tous ces petits ouvrages furent réunis en un seul volume par la maison d'édition James Duffy and Co (Dublin, s.d.). DE MEULEMEESTER, *Bibliographie Générale* II, 151 qui en omet quelques-uns.

⁷⁴ Thomas Livius (Bristol 1828 – Clapham 1903), profès en 1858. *Catal. Gén.* XIII n° 921.

⁷⁵ Livius à Douglas 25.XII.1888 [AGHR 30110001, DO 429].

DOCUMENT

LE RAPPORT DE FURNISS DU 26 JUIN 1854⁷⁶

St Mary's, Park Road, Clapham 26 June 1854

My dear Rev. Father Douglas,

Will you be so good as to do me the favour of communicating to our very Rev. Father Vicar General at the earliest opportunity the contents of the enclosed letter which I have written in English as it would have been difficult for me to write it in French. The length of the enclosed only leaves me time to recommend myself to your prayers. Believe me your faithful and affectionate brother and servant in the sacred Hearts of Jesus and Mary.

Fr Furniss CSsR

I hope you received the little book which I sent you.

Very Reverend and dear Father Vicar General,

Having during the last three years been employed by the Superiors in giving missions to the children in Ireland, I beg the permission of Your Reverence to expose some facts regarding the state of children of that country. The poor children of Ireland are, I believe, the most abandoned class in the world.

1. The Irish children have no religious instruction from their Parish Priests born in the South where the clergy are more numerous than in the North. The most that is done for the children is to assemble together such as like to come and then some of them read the answers of the Cathechism to the others who, if they are able to catch up the words they hear, repeat them. And in many, I believe, most of the country Parishes, even these miserable repetitions take place only during the summer months. The children receive no oral instruction from the clergy on the Decalogue, the Sacraments, the Mysteries, the eternal truths or on any subject. The consequences of this state of things may easily be supposed. There is almost a common ignorance even of the four essential mysteries. I was informed by Br. Harbison, formerly a Parish priest in Ireland, and now a novice at St Trond⁷⁷, that the united Bishops of Ireland have made a declaration that there is generally in Ireland a frightful ignorance of the essential mysteries.

⁷⁶ Le document autographe se trouve aux AGHR 30110001, DO 013.⁷⁷ L'Irlandais Henry Harbison (Moneymore 1820 – Dundalk 1888), profès en 1854. Catal. Gén. XIII n° 740.

Only a few days since one of our Fathers, Fr Coffin, received a letter from a Priest describing the sad state of the Western parts of Ireland; the letter stated that the people know three or four things and nothing more and these things which are the objects of their knowledge are: the Priest, holy water and extreme unction or, as they call it, anointing. If there is this ignorance among the grown up people, it exists in a hundred fold degree among the children.

With regard to the First Communion of the children of which I wish to speak particularly, the care is as bad as it possibly can be. The whole preparation is nothing more than the miserable repetitions of catechetical answers which I have already described. There is no instruction, immense //p.2// numbers of them do not go to the Sacraments at all, and of these who do make their First Communion I have often found especially in the North of Ireland that many do not go again to H. Communion for years.

It is obvious that under such a pressure of extreme spiritual neglect combined with unexampled poverty, the immorality of the Irish children must be enormous and yet it is a very common practice with the Irish Priests to refuse to attend children on their deathbeds when they have not previously made their First Communion.

This state of ignorance on the part of the poor children has a special relation to the *Emigration* which is now going on with immense activity in every part of Ireland, to such an extent that some places are for the moment almost depopulated. It is calculated that there are now five millions of Irish catholics in America, of this number two and a half millions remained catholics, the remaining two and a half millions are become either protestants or infidels or socialists or indifferent. The principal reason assigned for this immense falling off from the Faith is that the *children leave Ireland without any religious impression* on their minds.

The fanatical Protestants of England now and for some years past have been moving Heaven and earth to shake the faith of the people of Ireland and draw them into apostasy. Lately their efforts have been directed chiefly to the children. For this purpose they subscribe in England annually several hundreds of thousands of pounds. No poverty can be imagined greater than that of the generality of the Irish children. They are commonly in this cold climate without shoes and stockings with the most wretched cloathing, usually mere rags, sometimes half naked, their food is meal made of Indian corn, or potatoes and they are happy if they can get one or two scanty meals during the day. They are truly in a half savage state and treated with the greatest harshness by their Priests. They live in a permanent state of starvation and ignorance and so Protestant emissaries come among them and offer them food, cloathes [sic!] and situations if they will go the Proselytizing Protestant schools and the success of these Proselytosers has been such that the Primate of Ireland, the most Rev. Dr.

Cullen⁷⁸, told Father Petcherin and myself in Dublin that he does not fear much for the grown up people, but that for the faith of the poor children of Ireland //p.3// he entertains the most serious fears.

On the other hand notwithstanding all these disadvantages the Irish children have exceedingly good natural dispositions. Their patience in the midst of unexampled privations and sufferings is absolutely astonishing and with regard to the mission, there could not be dispositions more calculated to profit by them. I have known them travel great distances to come to the mission and remain all the while begging a bit to eat and at night lying on the bare ground. At a First Communion at Letterkenny⁷⁹, being a country place, most of them lived at a considerable distances, the number of first Communicants was about 800, the morning was exceedingly rainy and stormy, but this was no obstacle to them. They came many of them with their bare feet bleeding. They were wet to skin with the rain, in this state and of course fasting, they knelt for three hours on the church floor which was the bare earth. During the mission their pressing earnestness to get to the confessional is so great that they fight for it. At the last mission at Cork they remained in the church during whole nights in order not to lose their turn at confession. These children retain in a wonderful manner the instructions they hear and tell them word for word to their parents. At recent a mission given in Limerick to the children⁸⁰, the Nuns who taught the poor school told me that some of the children have written down word for word every instruction which had been given and I saw myself one of their manuscripts almost as large as an Octavo book. The Nuns also told me that during the hour previous to the time of commencing the instruction it was almost impossible to keep the children in the school so great was their eagerness to get at the instruction. At the conclusion of the missions nothing can exceed the sorrow manifested by the children, weeping, crying, howling and sometimes falling into fits. I remember being at Doe in the Northwest of Ireland with Father Petcherin. The Bishop //p.4// had expressed a particular wish that the children of this remote place should be spoken to. It was winter and an exceedingly wet stormy morning, nevertheless the children came in crowds soaked with the rain. A simple crucifix was held up

⁷⁸ Paul Cullen (Prospect 1803 – Dublin 1878), archevêque de Dublin de 1852 à 1878. *Hier. Cath.* VIII, 122, 252.

⁷⁹ Letterkenny, comté de Donegal, diocèse de Raphoe. La mission y eut lieu du 21 novembre au 14 décembre 1852, par Petcherin, Furniss, Prost, van Antwerpen, Vanderstichele, Coffin. Les travaux apostoliques de cette période sont soigneusement consignés dans les *Chronica Laborum Exteriorum extra collegia* [aux AGHR] (désormais *Chron. Lab. Ext.*). Pour Letterkenny: II, 212, 227. Eduard Hosp *First Redemptorist missions in Ireland according to Fr. J. Prost's Diaries*, dans SHCSR 8 (1960) 469-471.

⁸⁰ Mission donnée aux enfants à Limerick par Furniss en décembre 1853, *Chron. Lab. Ext.* II, 297.

before them and at the very sight of it, there was a universal screaming and shouting through the whole church.

2. Having laid before Your Reverence the actual state of the Irish children. I now beg permission to mention what we have been doing for them since the missions began in Ireland about three years since, this I am better able to do having, as I before mentioned, been charged by the Superiors with the affair of the children, excepting at times when I was ill.

In the first place we prepared the children for their *First Communion*. I believe I mentioned before that the children in Ireland are not as in Belgium and other countries prepared for their First Communion by a careful course of instructions. They are not instructed at all, they are simply taught to repeat a certain number of catechetical answers. We prepared them by a course of instructions which as facts showed, were on a level with their understandings and deeply penetrated their feelings. I have heard some of the most educated and respectable of the Irish people, ladies educated in convents, lament that they have not been prepared for their First Communion with such a preparation as we gave the children. The First Communion we gave had also this advantage that they were an example to the Irish clergy and stimulate them to rise out of their do nothing system for the children. I cannot however blame the clergy altogether, their number is in no proportion with the wants of the people in Ireland, for it is calculated that if they attend well to the sick and the dying, they have no time left for any other ministerial duty. Besides it is a rare thing to find an Irish Priest who has the capacity to speak in a way on a level with the understandings of the children. The Parish Priests //p.5// entered most heartily into our system of First Communion for the children so that the Parish Priests have been so much pleased with the First Communion that they have usually themselves given a sum of English money equivalent to three or four hundreds francs in order that the children might have a good breakfast on the day of their First Communion. The numbers for our First Communions were about eight hundred, but when two Fathers were engaged in the work about fourteen hundred.

Another great element in our missions for the children was the establishment of *Confraternities* of the *Holy Family*⁸¹ for them. I must remark that the establishment of Confraternities for *grown up people*, excepting the towns where we live ourselves is impossible and has never yet been attempted because the clergy will not and, in the present circumstances of the country, have not time to watch over the working of the Confraternity. On the other hand Confraternities for the children, from the age of about 9

⁸¹ L'Archiconfrérie de la *Sainte Famille* fut créée en 1844 à Liège en Belgique par le lieutenant Hubert Belletable et deux ouvriers, Joseph Hacken et Gilles Jongen. Maurice DE MEULEMEESTER, *L'Archiconfrérie de la Sainte Famille*, Louvain 1946.

to that of 18 are very practicable, because under the general superintendance of the clergy, they are conducted and managed well by the most respectable lay persons and by religious communities where they exist. Then children's Confraternities have been established nearly in every place where a mission has been given. There are now about twenty three of them in Ireland, altogether containing about ten thousand members, not one of them has failed, they have all gone on prospering and improving. The first Confraternity was established two or three years since at Letterkenny⁸² in the Bishop's Cathedral⁸³, the town itself was very small, the great majority of the members came from the country. In some cases a distance of 15 miles, so that they had to travel a whole day. I saw this Confraternity a year after its beginning. I found that the number //p.6// of its members had increased from 500 to 1200. They were most admirably organized, all their voices united in singing produced a most wonderful effect. The parish priest told me the Confraternity had made a great change in the physical condition of the children, their dress, etc. He told me the Confraternity had become a spectacle to the whole country, that strangers had travelled from considerable distances simply to see it that the children had an extraordinary affection for their Confraternity, that when they emigrate they say their biggest sorrow is to leave their Confraternity. A gentleman from Letterkenny came here two weeks since and told us that the effects of the mission at Letterkenny, where this Confraternity is founded, are as fresh after a lapse of two years as they were in the first week after the mission. The Confraternities do a great deal for their poorer members in charity, in one Confraternity last winter 76 shawls were given to the poor girls. In Limerick the ladies who conduct the Confraternity have a room where they meet every week to give charity to the poor members of the Confraternity. Each Confraternity gives once a year a grand breakfast to the children. I have received many accounts of the beautiful and edifying deaths of many of the children of the Confraternities. Each Confraternity sends to us a monthly report of the numbers each Sunday present and absent, sick, and newly associated. On Sundays with the exception of a simple low Mass, there is no other religious exercises for the children except the exercises of the Confraternity and as the Sunday afternoon is wholly at their disposal, the Confraternity exercises keep them out of bad company.

I beg now to lay before Your Reverence the opinions of the Irish Bishops and of others regarding these Confraternities. The first Confraternity was established in the Diocese of Raphoe (Letterkenny). Since that time this Bishop has established five others in his diocese. Six additional Confraternities have been established in the same Diocese by

⁸² Ceci est signalé dans *Chron. Labor. Ext.* II, 227.

⁸³ Patrick McGettigan († Rathmullan 1861), évêque de Raphoe de 1820 à 1861. *Hier.Cath.* VII, 317.

various parish priests. The Bishop of Derry⁸⁴ in whose Diocese we have established several Confraternities //p.7// wrote to us to express his conviction of the great utility of these children's Confraternities. The Primate Archbishop and the Bishop of Nottingham⁸⁵ did the same. The Government Inspector of schools visited one of them and expressed his wish to have one established in Dublin. The Rev. D^r Cahill⁸⁶ who is celebrated for the lectures he gives to public assemblies in England and Ireland came to the Confraternity of Letterkenny and he said he had never before seen such a clean orderly well arranged assemblage of girls. Lastly, Father Bernard⁸⁷ visited the Confraternity in Limerick and he told the children that he had not seen a finer Confraternity in America or Belgium.

Having thus endeavoured to give Your Reverence some general idea of our mission to the children, I will lay before you the impression produced on the public mind by them. Till the arrival of Father Bernard, all the previous Superiors as well as the other Fathers rejoiced at and assisted in every way they could the good work for the children. For they felt the full force, especially in the desolated state of the Irish children, of those words of St Alphonsus in his *Livre des Missions* "Les missions sont aussi utiles pour les enfants que pour les autres"⁸⁸. The parochial clergy were always delighted with the exercises for the children, and although they seldom assist regularly at any of the missionary exercises, they have in some cases attended the children's exercises from beginning to the end of the mission, as the Bishop of Derry also did. At the opening of the Enniskillen mission⁸⁹ the Dean of that town spoke especially about the children. He said he had

⁸⁴ Francis Kelly (Omagh 1813 – Derry 1889) évêque de Derry de 1849 à 1889. *Hier.Cath.* VIII, 242.

⁸⁵ Richard Roskell (Gateacre 1817–1883), évêque de Nottingham de 1853 à 1874. *Hier.Cath.* VIII, 418.

⁸⁶ Le prêtre irlandais Daniel CAHILL (Ashfield 1796 – Boston 1864), scientifique irlandais, conférencier et prédicateur renommé. *The catholic Encyclopedia*, New York 1908, III, 140-141. Hosp First Redemptorist missions in Ireland according to Fr. J. Prost's Diaries, dans SHCSR 8 (1960) 482-483.

⁸⁷ Le Hollandais Bernard HAFKENSCHEID (Amsterdam 1807 – Wittem 1865), prêtre à Rome en mars 1832 et profès à Weinhaus en octobre 1833. Premier Provincial d'Amérique de 1850 à 1853. Début avril 1854 prend la place de Buggenoms comme Supérieur à Limerick, ChPCprB IV, 213. Catal.Gén. XIII n° 193.

⁸⁸ Furniss a pu utiliser les *Oeuvres complètes du Bx AM de Liguori publiées par une société d'écclesiastiques sous la direction de MM les abbés Vidal, Delalle et Bousquet*, Paris 1834-1842, dont le Volume XV parle des missions. Furniss cite le Chap. V § 3. Maurice DE MEULEMEESTER, *Bibliographie Générale*, tome I, Louvain 1933, 256.

⁸⁹ La mission d'Enniskillen (comté de Fermanagh, diocèse de Clogher) eut lieu du 12 septembre au 3 octobre 1852, avec Prost, Petcherin, Furniss, van Antwerpen, Vanderstichele et Coffin. *Chron. Labor. Ext.* II, 211, 226-227. Hosp First Redemptorist missions in Ireland..., dans SHCSR 8 (1960) 466-467.

heard of a mission given by us in another Diocese and that in consequence of that mission, multitudes of poor children who had been accustomed to do nothing but run about the streets and get into all kinds of mischief, were now an edification to the public. Even very lately at the opening of our new church in Limerick⁹⁰ the Dean of the Diocese who preached on that occasion⁹¹ spoke in the strongest terms of the singular and wonderful influence which our Congregation exercised on the abandonned children of Ireland and of the //p.8// striking improvement we had worked in them. In every mission we have been to where there were Religious concerned in the education of children, such as Christian Brothers⁹² Sisters of Mercy⁹³ Sisters of the Presentation⁹⁴ they have in every case testified to us the extraordinary and unprecedented change which our missions worked in the poor children.

3. I will now lay before Your Reverence what has been done with reference to the children since the arrival of Father Bernard. As soon as he came to Ireland, before he has seen a mission, he gave notice of his intention to abolish the system of children's missions which had grown out of the experience of the three years missionary working we have had in Ireland and he apprised us of his intention to substitute for them pretty nearly the form of missions he has made for the children in Belgium, although the difference between the two countries is simply this, that in Belgium the children are exceedingly well instructed and taken care of, in Ireland they are grossly and utterly neglected in every thing and especially in the matter of First Communion.

He took in hand the two principal things we had done for the children: First Communion and Confraternities. He at once abolished all First Communions. He expressed his dissatisfaction at the idea of having Confraternities for children, which however he said he would permit not as a *general thing or for a general good*, but by way of *exception* if there should happen to be a place where the children were in a very extraordinary state of abandonment. He said the missions should be for grown up people and

⁹⁰ L'église provisoire de Limerick fut ouverte le 28 mai 1854, Paul Reyners à Douglas, Limerick 25.V.1854 [AGHR 30110001, DO 15].

⁹¹ Le Doyen Coll. *Fifty Years at Mount St Alphonsus*, Limerick 1903, 4.

⁹² Les Irish Christian Brothers ou Fratres Scholarum Christianarum de Hibernia (FSCH) fondés à Waterford en 1802 par Edmund Rice (Westcourt/Kilkenny 1763-Waterford 1844). *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, Roma 1973-1997 [désormais: D.I.P.], IV, 604-605; VII, 1710-1711. Rice fut béatifié à Rome par Jean-Paul II le 6 octobre 1996. *L'Osservatore Romano* 136 (1996) nn° 230 et 231.

⁹³ Les Sisters of Mercy fondées à Dublin en 1831 par Catherine Mc Auley (Stormanstown 1778 – id. 1841). D.I.P., V, 1103-1106, 1374-1402.

⁹⁴ Les Sisters of the Presentation of the Blessed Virgin Mary (PBVM) fondées à Cork en 1775 par Nano Nagle (Ballygriffin 1718 – Cork 1784). D.I.P., VI, 243-246; VII, 753-773.

for children only in a very limited way. I beg in passing to make a remark. It seems to me that even if our past exertions had been of no service to the children, they would still have been valuable on account of the effect that they have through the children on the parents themselves, for the children invariably carry to their parents what they hear. I will mention only one example. When we settled in the house of Limerick, we were three Fathers⁹⁵. For two or three months the confessions we heard were by no means numerous, in fact it seemed as if our existence was scarcely known to the general population. Then came a retreat for the children. The influence of this retreat at once struck through the whole grown up population surrounding us. From that day forward we were overwhelmed with confessions.

//p. 9// I now continue the account of the plan of action which Father Bernard determined on with regard to the children. His first mission was at Cork where he appointed me to take charge of the children⁹⁶. He began immediately to execute what he had announced: the principle of diminishing the children's mission as much as possible. He gave orders that no man, woman or child should be admitted into the church, excepting those children only who had made their First Communion during the two previous years. I went to the church at the appointed time and I found what I had anticipated was realized. The children had been perplexed and embarrassed by the distinction about two years, so comparatively very few of them had come to the instruction, the body of the Church was completely empty, although Cork contains about ninety thousand Catholics. After the instruction I went to Father Bernard and told him, I feared that unless the church was freely opened to all, the mission for the children would be a failure. He then consented that during the *actual* mission the church should be freely opened. The mission of Cork continued for three weeks, but for the children about two weeks. For the confessions of the grown up people there were all the Fathers, seven or eight, besides a considerable number of secular confessors provided by the Bishop⁹⁷ on some days as many as forty. For three or four thousand children only one confessor. Two days in each week, the children were left without anyone, as Father Bernard sent me over to Limerick every week. There were three instructions every day for the

⁹⁵ En novembre 1853, avec Buggenoms, Furniss et Hans Schneider, *ChPCprB* IV, 138.

⁹⁶ La première mission de Cork (Cathédrale St Mary's) eut lieu du 21 avril au 22 mai 1854 avec Hafkenscheid, Theunis, Hans Schneider, Furniss, Prost, Vanderaa, Gibson, Coffin, Paul Reyners. *Chron. Labor. Ext.II*, 370. 384-385. Hosp *First Redemptorist missions in Ireland...* dans *SHCSR* 8 (1960) 479-481.

⁹⁷ William Delany (Bandon 1804 – Cork 1886), évêque de Cork de 1847 à 1886. *Hier.Cath.* VIII, 225.

grown up people, besides lectures to the Society of St Vincent of Paul⁹⁸, and also on the new university and education. There instructions and lectures for the grown up people took up those periods of the day which were most convenient for instruction, so that the instructions of the children had to take place at a very inconvenient time during the time when the Fathers dine. On the previous missions there had been two instructions for the children, morning and evening, the latter the most important because convenient for the working children. Fr Bernard abolished it. In the beginning of second week I asked Father Bernard if he would wish a Confraternity to be formed for the children. He answered "ask the Bishop". I went to the Bishop //p.10// and explained the whole nature of the Confraternity. He said he was very much pleased with it and wished very much to have it, and that he would appoint one of his priests to be the chaplain of the Confraternity. I told Father Bernard afterwards that I had executed his command, that I had been to the Bishop who was delighted with and wished to have it. On hearing this Father Bernard ran up immediately and said that there should be no Confraternity, that he would put the missions of the children on their proper basis, that the missions were for grown up people. Of course I immediately laid aside all idea of a Confraternity. However a day or two after the priest who had been appointed by the Bishop to take care of the Confraternity came to me. I told him Father Bernard did not wish to have a Confraternity. It seems, this priest who was anxious to have the charge of a Confraternity then went to the Bishop and the Bishop went to Father Bernard and begged of him to allow a Confraternity. The next time Father Bernard saw me, he told me the Bishop desired to have a Confraternity so I must form one, but he absolutely forbade the erection of a Confraternity in the church and said I must find some other place for it. There was a general Communion of 1300 children and on the same day at dinner Father Bernard rose and said to the Fathers that I had labored prosperously and successfully and he proposed to the Fathers to drink my health. The mission concluded and as far as I was aware, I had acted in perfect conformity with all Father Bernard's views. He returned to Limerick and when we had been there two or three days I received an intimation from Father Bernard that I was not to work any more on the missions.

I will now lay before Your Reverence the objections made by Father Bernard to *First Communion*. They are grounded, I believe, chiefly on a circumstance which occurred at Limerick. It happened that at Limerick a retreat was given to the children exclusively. With regard to the results of this retreat, it would not become me to be a judge in my own cause. Only

⁹⁸ La Société de St Vincent de Paul fut fondée en 1833 par Antoine-Frédéric Ozanam (Milano 1813 – Marseille 1853). *Catholicisme X*, 364-366. Ozanam fut béatifié à Notre-Dame de Paris par Jean-Paul II le 22 août 1997.

this I may say that the parish priest for whom the mission was given wrote on the newspapers a full account of it and certainly as favorable an account as was ever written of any of our missions in Ireland. //p.11// 800 girls made their First Communion, of them about 500 were working in the factories from six in the morning till past eight in the evening, their pay being about six pence or half a franc per day. The Masters of the factories, who were Protestants, consented to let the children leave the factories for a certain portion of time every day to attend the instructions, provided the children would consent to lose a corresponding part of their pay and for four successive weeks these children cheerfully sacrificed two pence out of their six pence. On the day of their First Communion the children received a breakfast which cost fifteen pounds and was paid for by some of the more wealthy Catholics amongst whom a little child six years of age gave one pound. Immediately after the retreat a Confraternity was formed. Six of the most respectable ladies in Limerick undertook the offices of the Confraternity. It is now about three months since the Confraternity began and there are 1200 members including some of the most respectable children of the town, the school children and above all about 800 children of the factories about whom the parish priest was most anxious, the majority of whom used to spend their Sunday afternoon in running about the streets, frequenting bad company and dancing houses, which is a reserved case in the diocese. And these poor girls are now an example of edification to the town. During the retreat it happened that there was a certain priest who had nothing to do with the parish, who on several occasions had shown himself unfriendly to our Congregation. This priest went to the Bishop who is a very old man⁹⁹, slow and adhering to the old abuses in Ireland which the Holy See is now laboring to abolish, he told the Bishop we were admitting persons to their First Communion without knowing the usual formula i.e. the Catechism of the Diocese. What he said to the Bishop really meant this -- that 500 poor girls many of them 20 years of age, shut up incessantly in the factories, stupefied by a continual routine of hard labour and incapable of learning a long series of difficult answers from the diocesan Catechism and for this reason excluded from the Sacraments, and taught by us in a simple way what S. Alphonsus requires rude people to know and taught to repeat these things by heart, were then admitted by us to the Sacraments. Probably if we had not done this //p.12// they might never have been to the Sacraments as long they lived, as is the case with multitudes without number in Ireland. Had the objection come from the parish priest for whom we worked, one might have suspected there was something in it, but it came

⁹⁹ John Ryan (1783 – Limerick 1864), évêque de Limerick de 1852 à 1864.
Hier.Cath. VII, 239.

from one who was a stranger to the parish and who, as Father Bernard confessed, was actuated by jealousy.

However this fact is the principal reason for which Father B. has put an end to First Communions. May I be permitted to mention on this subject of First Communion the following facts:

1. the little inconvenience at Limerick could easily have been avoided by a previous arrangement with the Bishop for he himself tacitly approved of it when he heard the reasons.

2. It is an infinite advantage to the neglected children of Ireland, to get a good preparation for First Communion from us, as they never get any preparation from their own clergy, beyond a mere exercise of the memory in learning a routine of answers from the Catechism.

3. the First Communions have been a special benefit to a peculiar and very large class of children in Ireland. Those who do not go to school as there is no law which compels them to do so; amongst them are those who work in a great many different ways, those who live by begging who are very numerous, those who stay at home etc. In fact I have no doubt that those who do go to school are generally the minority when compared with those who do not go. It is a fact proved by experience that very few of this large class of children make their First Communion unless they are drawn to it by some very extraordinary occasion such as a mission. I heard a London priest speak of a First Communion managed in London by some Nuns. He said there were some twenty children at it and that he knew of his own knowledge that for every one individual there ought to have been at least one hundred. The Vincentians¹⁰⁰ told us they had found a parish in which not five persons had ever been to Holy Communion. Our missions have acted powerfully on these unknown and uncared for children. The whole mass of them in the districts where the missions were given were brought to their First Communion.

4. The parish priests have always been delighted with our First Communion during our three years course of missions. There never was one instance in which any one disapproved of them excepting the one case of the priest of Limerick who was a stranger to the parish and acted through personal motives.

//p.13//

5. The Religious of the Order of St Vincent of Paul have been in Ireland twenty years giving missions and they invariably give First Communions. I mention this fact merely to show that First Communions by missionary bodies must be agreeable to the parochial clergy or else the Vincentians would not have continued the practice for twenty years,

¹⁰⁰ Les Vincentians ou Lazaristes ou *Prêtres de la Mission*, fondés à Paris en 1617 par St Vincent de Paul (Pouy 1581 – Paris 1660). *Catholicisme VII*, 114-120.

especially as it is no peculiar duty of their Order and they do it only on account of the sheer necessity of the case.

6. Father Bernard, I believe, apprehends a difficulty inasmuch as the children who do not go to school cannot learn the long formula of answers out of the Catechism of the Diocese, most of them cannot even read. But then comes a question: is it better for these neglected children to be taught by word of mouth simply what is necessary and what they can learn and go to the Sacraments or that they should be excluded from the Sacraments altogether? There is no alternative. When children of this description go to confession, the first word of the priest is: "Do you know your answers?", the reply is "no", "Then go away and learn them". So they go away and never return. I have seen some of these children leap off the ground with joy when they heard there was a possibility they might make their First Communion.

7. I almost forgot to mention another objection alleged by Father Bernard against First Communion viz. that *some places are well supplied with clergy and religious Orders*. There may be perhaps half a dozen such places in Ireland, for example Dublin, Cork and Limerick and some others. Now we had experience of Cork, I think the second town in Ireland. Now I found Cork overrun with children from 14 years to 20 who had not made their First Communion. With regard to Limerick I may refer to the fact I mentioned before of 500 great girls, in the factories alone, who had not been admitted to the Sacraments. I seldom went out of the house when I was in Limerick without meeting troops of boys who were in the same circumstances. Besides in these large towns the time of the clergy is absorbed by other things, so that the children there as elsewhere get the usual Irish preparation for a First Communion, a sort of parrot repetition of certain answers of the Catechism free from all explanation and instruction.

8. Fr. B. says a First Communion is the affair of the parish priest. This is true but it is also true that, although an affair most important for the children, still it is an affair done by the parish priests in the most wretched way for want of time and capacity, it is also an affair which the parish priests have always been delighted for us to undertake. There are many other things *affairs* also of the parish priests which necessity compels to do e.g. to instruct people in the elements of religion. If Fr. B. fears what has never yet happened i.e. an objection from the parish priest it would be very easy to say to the parish priest at the beginning of the mission: "Do you wish a First Communion or not?"

//p.14// With regard to the *Confraternities* for the children, Father Bernard said he would allow them only in exceptional cases, on the principle which he has often expressed (which he applies also to Ireland where the children are in the extreme of abandonment) that our Congregation is to have as little as possible to do with children and to devote itself almost exclusively to grown up people.

The preceding Superiors on the contrary encouraged these Confraternities as much as possible as I understood in consequence of the wish expressed by St Alphonsus in his *Livre de Missions* that "at the conclusion of the missions a Congregation or Confraternity should be formed for the children". They found that the children had no other religious exercises whatever, except the simple low mass on Sunday, which in fact multitudes of them cannot hear, the churches being more than filled with the crowds of grown up people, so it is a very common thing for a large part of the children to remain in the church yard during the mass, where of course they amuse themselves in the best way they can. The Confraternities were also found to be an attraction for the children which kept them out of bad company on Sunday afternoon. The Confraternities were found in an especial manner useful in keeping alive the spirit of preserving the fruits of the missions. *In fine* they were most acceptable to the Bishops and the parish priests who themselves formed others, taking as a model those we had established during the mission. They were also in harmony with the wants of the children as appeared from the eagerness with which they came to be enrolled. The stability and perseverance of all the Confraternities, the rapidity with which they spread, so that there was reason to hope that in a few years they would have spread more or less throughout all Ireland. I should not forget to add that the Confraternities taught the children habits of order, of quietness, of respectful behaviour in the church, which habits do not enter into their education and of which they have no knowledge and of course not the practice, their common way, the result of the manner in which they are brought up, being to talk, laugh, play and run about the church as freely as in the street. The objections I have heard from Father Bernard are

1) that the Confraternities are for *children* i.e. up to about the age of

20, for if people were admitted beyond that age, there would be no power sufficiently authoritative to control the Confraternity, since the clergy have not time for much active superintendance //p.15// and the inference drawn is that, since there cannot be Confraternities for grown up married people, neither must there be for children.

2) Another objection of Father Bernard is that the church should be left free for the people on the Sunday afternoon to perform Stations of the Cross etc. On which I may remark that there are scarcely any churches in Ireland, where there are religious exercises for the people except mass and perhaps, not always a sermon along with it, so that the churches are free from midday till seven o'clock in the evening. Out of these seven hours the Confraternities need only one hour or at most one hour and a half and even then the grown up people may, if they please, be present and say the rosary and listen to the chaunts of the children. It is worthy of remark that no parish priest or Bishop ever found this to be a difficulty.

Another regulation of Father Bernard forbade free admission into the church during the exercises of the children. He forbade admission to all children except those who had their First Communion during the two preceding years, he allowed no adults to enter. The experience of three missionary years had led the previous Superiors to a contrary conclusion. I believe St Alphonsus remarks in the *Livre des Missions*, that there are many grown up people so dull and rude that they will profit more by the simple instructions for the children than by the more profound instructions for the adults. In Ireland it was found that there was a much larger proportion of most ignorant people than in any other country. The Superiors also found that the church was often indeed generally not large enough to contain the crowds of grown up people and it was thought better for those who could not get to the instructions for the adults either for want of room or because the time of the children's instructions was the only time when they could attend, should be admitted rather than get no instruction, so the Superiors had been accustomed to recommend the children's instruction strongly to the grown up people. Nevertheless generally on the mission it has been found that in fact the grown up have not in any notable number come to the children's instruction. Only Father Bernard's regulation operated as a great damper on the children's mission, for, when the children saw officers of the church standing at the church door beating people back and putting them out, they were discouraged to that extent, that if the regulation had been rigorously enforced, there is no doubt the children's mission would have been a failure. //p.16// The limitation of entrance to children who had made their First Communion during the two previous years was a simple exclusion of the really abandonned children; it made the mission a school exercise or a mission for those children who stood least in need of a mission. Father Bernard had beforehand announced to us his principle about these things viz that of making the missision of the children as small and hidden an affair as possible. That Father Bernard has been successful in carrying out his principle is, I believe, clear from what I have already mentioned as well as from the following fact. At the mission of Cork where I had charge of the children, there were 1300 communicants, at the following mission, the last given by our Fathers, at Mallow¹⁰¹ there were 350. The time devoted to the children at each mission was about the same and at each of the two missions one Father was employed. At the last mission at Barntown, following that of Mallow,¹⁰² the number has been further reduced

¹⁰¹ La mission de Mallow (comté de Cork, diocèse de Cloyn) eut lieu du 3 au 18 juin 1854 avec Bernard Hafkenscheid, Theunis, Hans Schneider, Lans, Vanderstichele, *Chron. Labor. Ext.* II, 370, 385.

¹⁰² La mission de Barntown et Glynn (comté de Wexford, diocèse de Ferns) eut lieu du 8 au 24 juin 1854 avec Bernard Hafkenscheid, Theunis, Petcherin, Coffin, Vanderaa. *Chron. Labor. Ext.* II, 350, 371, 385.

to 250 by one Father. As I mentioned before, I was at one mission, that of Cork, with Father Bernard, after which I was excluded from all missionary work in Ireland.

I am now in England¹⁰³ where there is no work worth speaking of for children. I am scarcely fit for any other work as well on account of long previous habits as because a disease of the heart makes it difficult for me to any thing else, the work for the children being easy and gentle and at the same time sufficiently stimulating to keep back the progress of the disease, which advances more rapidly when I am in a state of inactivity. With regard to the success of my past missions in Ireland, I would not of myself pronounce any thing, except that I have had a strong testimony of the Superiors on this subject. I might perhaps also refer to the facts already mentioned in this letter as well to the different results of the mission before and since I left, the difference being in figures: 1300-350, later 250. There are millions of abandonned children perishing in Ireland and supposing they are saved in the proportion of 350 children per mission, the work done for them is a drop of water in the sea. In Limerick under the general superintendance of the then local Superior, unassisted I gave a retreat in which 800 children made their First Communion. Besides, many others being confessed and the formation of Confraternity of 1000 children, and whether considering the indescribable misery of the Irish children and our inadequacy to their wants, the repetition of such retreats be possible or impossible, of course I am not a competent judge.

//p.17// With regard to my exclusion from the missions of Father Bernard, I will expose to Your Reverence the cause as clearly as possible. I must remark that during the mission, I adhered faithfully to the regulations communicated to me by Father Bernard; in fact he never objected to me that I had deviated from them. I perceived however that Father Bernard was slightly displeased on one or two occasions during the mission. Once when I found it necessary to apprise him that, in consequence of the regulation which prohibited the free entrance of the children into the church, only a small number of them had come. And again when having been sent by him to the Bishop to ask about the Confraternity I informed him that the Bishop desired it.

In order to explain the cause, I must remark that the instructions given to the children are pretty nearly on the same subjects as the instructions for adults, only they are given in a simpler way. Some of the more solemn ceremonies for the adults are practised also for the children, such as the solemnity of the Blessed Virgin and the farewell sermon. But there is this difference that for the adults there is music, lights, incense,

¹⁰³ Mi-juin 1854, Furniss part de Limerick avec le Fr. Peter Franken pour Clapham. *ChPCprB* IV, 211, 214.

benediction of the B. Sacrament, attendance of the clergy, circles of girls dressed in white, etc. whereas for the children there are none of these accompaniments, so that if there be any solemnity for the children, it must be found altogether in the solemnity of the words addressed by the instructor to them. Now it so happened that at the farewell exhortation to the children, they showed much greater demonstrations of feeling than the adults did at the farewell exhortation addressed to them by Father Bernard. This displeased Father Bernard exceedingly. In like manner one day a Father came into the house and told us that on the day in question the auditory of children had been more numerous than the auditory of grown up people. In point of //p.18// fact this was not true, it was a mistake. However Father Bernard was exceedingly displeased at it. I mention these instances by way of example, and Father Bernard called these things *want of unity of action*, meaning thereby not that there is any departure from the principles of the missions or from the particular regulations he himself has introduced, this he has never said but meaning, as he himself explained, "want of unity of effect" meaning that nothing conspicuous or notable should be visible in the fruits of the children's part of the mission, in fact that no great good should be done to the children, for if it be a great good it must of necessity manifest itself, meaning that all this must be exclusively confined to the adult part of the mission, as in fact he has said in express words many times since the first moment of his arrival in Ireland, and this principle since the Cork mission he has brought with full operation in things which must have a serious consequence for the abandonned Irish children, for example with regard to number of communions which we have been accustomed to consider as the chief criterion of a good mission. As I mentioned before he has reduced the number of children communions from 1300 to 350.

Now if it be well that I should have been abruptly excluded from missionary labor, after the experience of only one short mission, in which I had faithfully executed the injunctions given to me, this exclusion being not in conformity with any wish of the other Superiors but the reverse, if it be well that I should have been placed in a state of inactivity, contrary to all my former habits, and certain to increase the serious organic disease under which I am suffering, if it be well for the successful exertion the Congregation was making for millions of the most helpless and abandonned creatures on the face on the earth to be reduced comparatively to a nothing. All this is a question which with all humility and most respectfully I submit to Your Reverence.

//p.19// It may not be amiss for me to remark that, in Ireland where the state of the children is without example, their mission is a great and serious affair, the union of the two missions of the children and of the adults has always practically been attended with great inconveniences. The mission of the children is to a certain extent an obstruction to that of the adults, but

the mission of the adults is still more serious obstruction to that of the children. The children are necessarily knocked about in every way, they are deprived of what is most important for them, that is of all that can have any influence on their senses: music, benediction, etc. all this is exclusively absorbed by the mission of the grown up people. After the confessionals of the adults have been chosen, then the most inconvenient places are left for the children; but the most material point is about the instructions, as for grown up working people, so far the working children and the really abandonned children, the evening is the best time for instruction and in fact is the only time when they can come. But the instruction for children takes place in the middle of the day, when at most only the *school* children can come as the church in evening is occupied by the adults. It is true that before Father Bernard came, the Superiors had an instruction given to the children in the evening, but it had to be given in building or room we might chance to meet with, we seldom could meet with a place which could hold half the children, and even so, they were pressed one against another so and squeezed in such a manner that it became a moral impossibility almost for them to give attention to the instruction. On the other hand, in two instances at Limerick and at Liverpool¹⁰⁴ retreats were given to children exclusively and these two cases were amongst the most successful of the missions given to children. Something also, I believe, was said about the children's mission taking place before or after that of the adults, but this was //p.20// never carried into operation.

I beg now to lay before Your Paternity Fr. Bernard's objections to various points in the children's mission.

FATHER BERNARD'S GENERAL OBJECTIONS TO THE CHILDREN'S MISSIONS IN IRELAND

I. Fr Bernard's first objection: *The children's missions in Ireland differ from the children's missions in Belgium.*

Answer: 1° the Irish children are in a state essentially different from that of the Belgian children. The Irish children are grossly neglected and abandonned. They are in an unexampled state of poverty, ignorance and immorality. They are so much the victims of protestant proselytism that the Primate Archbishop Cullen has stated that there is danger of their apostasy. Emigrating in immense numbers, it is calculated that one half of them lose their faith in other countries. Also it is a frequent custom not to give the Sacraments to these unfortunate children when they are dying.

¹⁰⁴ La mission de Liverpool (St Anthony) eut lieu du 20 février au 18 mars 1853 avec Prost, van Antwerpen, Vanderstichele, Vanderaa, Theunis, Petcherin, Furniss. *Chron. Labor. Ext.* II, 271, 288.

2° Our missions have been proved from experience to be an adequate remedy and the only adequate remedy for these evils. The secular clergy, the Religious, the newspapers have given testimony to this fact.

3° if the missions to the children be abandonned or substantially abandonned as they have been since the arrival of Father Bernard, the missions fifty years hence will present the same extraordinary difficulties as now because the children will grow up and be as their fathers.

II. Objection: *The children are to be converted through their parents and by means of schools.*

Answer: It is certain that after a mission the greater part of the Parents relapse, so at all events the greater part of the children will not be converted by their parents. With regard to the schools, the secular knowledge acquired in them does not supply the place of a mission, vast masses of children never go near the school. The English protestant government every day is gaining more power over the schools and introducing a mixed system of catholic and protestant education. St Alphonsus prescribes for the children not schools but direct missions.

OBJECTIONS OF FR. BERNARD REGARDING FIRST COMMUNION
(see the advantages of First Communion page 10)

I. Objection of Fr. Bernard: *The secular clergy prepare the children for First Communion.*

Answer: It is true the clergy have what is called a preparation //p.21// for First Communion, but it is a mere nothing, a mere nominal preparation, they simply make the children learn by heart certain answers from the Catechism, they give the children *no instruction* on ten Commandments, Sacraments, eternal truths or on anything. This miserable preparation such as it is reaches only the *school* children, so that vast masses of children grow up without going to the Sacraments. Our *former* missions were a remedy for this evil, they were a solid and in Ireland an unexampled preparation for First Communion for the school children and they attracted those large masses of abandonned children who, but for our missions, might never have gone to the Sacraments.

II. Objection: *First Communions are the affair of the parish priests.*

Answer: They are an affair which the parish priests grossly neglect through want of time, capacity and the force of the custom.

III. Objection: *The parish priests will themselves object to our First Communions.*

Answer: The parish priests have never yet objected in any one instance during our three years course of missions, on the contrary they always expressed their delight. Parish priests from distant parishes brought their children that they might partake in our First Communions. It is true in

one single instance at Limerick a certain priest (who had nothing to do with the parish) did raise an objection but it was known that he was influenced by personal motives. Also the Congregation of S. Vincent of Paul, having given missions in Ireland during 20 years, have always given First Communions on theirs, which fact proves that parish priests do not object to it.

IV. Objection: *Some places are well supplied with clergy.*

Answer: There may be half a dozen places in Ireland which comparatively with the rest may be called well supplied. But experience has shown that preparation for First Communion in these places is merely nominal as elsewhere, so in Limerick probably the best supplied town in Ireland, we found in the factories alone 500 girls from the age of 10 to 20 who had never been admitted to the Sacraments. If there really be fear of a difficulty which has not yet been //p.22// found to exist, it would seem that there is a very simple [way] of making what already seems certain doubly secure, if for example at the commencement of the mission, the question were put to the parish priest: "Do you wish a First Communion?" if he should object, then the mission could be given to the same class of abandonned children but without First Communion and so the neglected children could at all events go to confession. (Since writing the above, intelligence has reached us that Fr. Bernard has abandonned his first determination of *absolutely no First Communions*. On the last mission he admitted a very small number, about 100, such only as the parish priest present, but the large mass of abandonned children to whom the parish priest's care does not or cannot perhaps extend then he excluded.)

FR. BERNARD'S OBJECTIONS TO CONFRATERNITIES
(see the advantages of Confraternities at page 5)

I. Objection: *They are for children.*

Answer: It must be remarked that the children in these Confraternities are commonly from the age of 10 to 20. It is admitted by all that the future perseverance of Ireland in the faith depends very much on the children. These Confraternities are in harmony with the wants of the children, as is proved from the eagerness with which they become members, their attachment to the Confraternities and their perseverance. It is the only religious exercise the Irish children have, except a simple low mass on Sunday, if they can get at it; it teaches them habits of order in the church, which they are unaccustomed to, keeps them out of bad company, brings the poor into connexion with the better classes; there are substantial charities given through these Confraternities to the poor children. These Confraternities have had the approbation and encouragement of the Primate Archbishop, of the Bishop of Raphoe, of Derry, of Nottingham, etc. of the government inspector of schools. The parish priests and Bishops have found

them of their own accord, taking as a model those we established. S. Alphonsus in his *Livre des Missions* desires that at the missions, Confraternities should be established for the children.

II. Objection: *The children occupy the church on Sunday afternoon and keep the grown up people from performing the Way of the Cross.*

Answer: The Irish churches are commonly empty on Sunday //p.23// from the last mass at 12 o'clock until 7 o'clock in the evening. The Confraternity exercises take at most an hour and a half, leaving five hours for the people to go round the Stations if they choose, which, I believe, they seldom do in any notable number. Also the grown up people may be present at the exercises of the children and say the Rosary with them. No parish priest ever made or discovered the above objection. I know of one or two places in Ireland, of which Limerick is one, where their Vespers [*are*] on the Sunday afternoon, but I am certain there are not six such places in Ireland. But even where there are Vespers, there is abundance of time for other things.

FR. BERNARD'S OBJECTION TO FREE ENTRANCE INTO THE CHURCH DURING THE EXERCISES OF THE CHILDREN

Objection: *It may happen that some people will hear the same instruction twice, once when given to the adults, again when given to the children.*

Answer: 1° This would seem to be an advantage rather than a disadvantage, as it would make the instruction penetrate more into the mind.

2° Fr. Bernard's plan excludes from the benefits of the mission the *really abandonned* children for he admits to the instruction only those children who made their First Communion in the two previous years, for if in Ireland there are any children who may be called not abandonned, certainly it [*is*] those who are thus excluded from the exercises. N.B.: Fr. B. at his first mission of Cork gave a precept for the exclusion of all except those who had made their First Communion during the two previous years, whether he has since changed his mind on the subject, I do not know.

3° It excludes ignorant adults who, according to S. Alphonsus, profit more by the simple exercises for the children than by the more profound exercises for grown up people: It excludes also those who cannot get to the exercises of the adults, because the time is inconvenient for them, the church too full, etc.

4° *De facto*, on our missions, the adults have not come in very notable number to the children's exercises, only the exclusive //p.24// system was a grievous discouragement to the children themselves, so that the Cork Mission was in consequence near being a failure. Also the operation of

excluding certain persons was in practice an exceedingly, perplexing affair which caused the loss of much time.

With regard to the general affair of the children's mission, it is true *Fr. Bernard* has said: "that he would not neglect the children". On the other hand he has also often said to me that "the children are not our affair". It may therefore be well to lay before Your Paternity the changes which Father Bernard made in the children's mission as soon as he came.

ALTERATIONS MADE BY *FR. BERNARD* IN THE CHILDREN'S MISSIONS

1. Instead of two or sometimes three Fathers being employed for the children as before, Father B. employs but *one*. So at Cork there were 48 confessors hearing the confessions of the adults and one confessor employed for 4000 children. By this change alone, the children's mission was reduced considerably more than *one half*.

2. The evening instruction, by far the most important for the children because the working children could come only at that time was entirely abolished. This regulation made the children's mission simply an exercise for school children.

3. The one instruction left for the children was fixed at a most inconvenient time, about dinner time. There never before on our missions was an example of an instruction given at this time. The Father who instructs the children must in this case either dine at a time different from the other Fathers, in which case I know by experience he gets a very insufficient dinner not equal to his work, or if he dines with the other Fathers, he must go to give the instruction immediatly after his dinner, so which ever course he takes, a series of missions is pretty sure to damage his health.

4. The mission is not given as formerly to the abandonned and neglected children but to those who are school children.

5. The number of children's communions has been reduced by *Fr. Bernard* as appears from comparing the late missions from 1300 to 350, and since 250, although in each of these cases he employed but one Father.

6. The abolishment of the Confraternities (except in some exceptional cases permitted by *Fr. Bernard*) is an irreparable loss for the children. There are clear facts to prove that the Confraternities preserved in the children most wonderfully the spirit and good effects of the mission.

7. In consequence of *Fr. Bernard's* arrangement the childrern's mission //p.25// begins after and ends several days before that of the adults. It is also suspended on Sundays (the best day for the working children) and on several other days. Before *Fr. Bernard* came, this was not the case.

8. The children's mission formerly lasted a month. This time was scarcely sufficient to hear their confessions and to get them well instructed.

Fr. Bernard has shortened it to a period of about ten days. I must remark that there are two evils in Ireland among the people which create great difficulty: 1) ignorance of the essential truths 2) a great confusion of conscience and ignorance of moral duties. To remedy these two evils, two remedies were applied: 1) repetitions of the essential truths, 2) an examination of conscience. Father Bernard has laid aside these things for the adults and it is feared the shortness of the missions will necessitate the omission of them for the children. So adults and children will come to the conclusion of the mission in a state of the greatest excitement but ignorant of the essential truths and of the state of their own conscience.

Begging pardon for the length of this letter and recommending myself to the prayers of Your Paternity, I remain

very Reverend and dear Father Vicar General

Your obedient and humble servant in the HH Hearts of Jesus and Mary

J. Furniss CSsR

APPENDICE
BIBLIOGRAPHIE JOHN FURNISS

BRIDGETT, Thomas CSsR, *Infamous Publications. Who wrote them? An answer to Mr Leckie and Mr Fitzgibbon* (Dublin 1872) (repris de «Irish Ecclesiastical Record»), inclus par Paul Kegan dans *Blunders and Forgeries* (1890).

GILLOW, *Furniss*, dans *BIOGRAPHICAL DICTIONARY OF ENGLISH CATHOLICS*, London 1885, II, 340-342.

LIVIUS, Thomas CSsR, *Father Furniss and his Work for Children*, London 1896.

HUBERT, R., Sept articles, dans «Maria-Hilf» (Münster) 10 (1897/98) 12-14, 44-46, 201-203.

[O'CONNOR, Edward CSsR], *Fifty Years of Mount St Alphonsus*, Limerick 1903, 98-100.

BARRY, Albert CSsR, *Furniss, J.*, dans *The Catholic Encyclopedia* (New York 1909) VI, 324.

DUMORTIER, François CSsR, *R.P. Furniss, Rédemptoriste, le missionnaire des enfants* dans «La Sainte Famille» (Paris) 19 (1911) 586-590, 636-639.

SLEUMER, A., *Pater Johann Furniss. Ein Kinder-Missionar aus neuer Zeit* dans «Sanctificatio Nostra» (Münster) (1931) 140-141.

DE MEULEMEESTER, Maurice, CSsR, *Bibliographie Générale des écrivains rédemptoristes*, Louvain 1935-1939, II, 150-151; III, 304.

DEASE, Alice, *The Children's Apostle, Father Furniss*, dans «The Redemptorist Record» (Belfast) 2 (1937) n°1, 39-41.

SHEPHERD, Charles CSsR, *A Forgotten Apostle: John Furniss CSsR (1809-1865)* dans «The Clergy Review» (London) 53 (March 1978) 99-104.

SHARP, John, *Juvenile Holiness: Catholic Revivalism among Children in Victorian Britain* dans «Journal of Ecclesiastical History» (Cambridge) 35 (1984) 220-238.

SHARP, John, *Reapers of the Harvest*, Dublin 1989, 11, 104, 107, 173, 174, 194.

MICHELE ADDRIZZA

BIOGRAFIA DEL REVERENDISSIMO MAURON

INTRODUZIONE E NOTE DI
GIUSEPPE RUSSO

CONTENUTO

Il testo è composto di tredici paragrafi: 1. - *La nascita*; 2. - *Vocazione*; 3. - *Operosità*; 4. *Capitolo Generale del 1854*; 5. - *Il superiore generale*; 6. - *Suo amore a S. Alfonso*; 7. - *Sua rettitudine nel governare*; 8. - *Una accusa infondata*; 9. - *Osservanza regolare*; 10. - *Suo zelo per le rubriche*; 11. - *Spirito di piacevolezza*; 12. - *Speciale devozione alla Madonna*; 13. - *Morte del Reverendissimo Mauron*.

PREMESSA

Questa breve biografia del P. Nicola Mauron con quelle del P. Michele Haringer e del P. Leopoldo Stix¹ forma una trilogia del periodo romano del P. Michele Addrizza, che va dal 1880, ingresso del suo noviziato, al 1887 anno del suo trasferimento a Bussolengo dopo l'ordinazione sacerdotale. Le tre biografie si trovano negli *Annali della Provincia Siciliana*.

Michele Addrizza nacque ad Arpino (Frosinone) il 28 ottobre 1861, fece il noviziato a Roma - S. Alfonso, essendo maestro dei novizi il P. Claudio Benedetti, professò il 19 marzo 1881 e qui compì gli studi. Fu ordinato sacerdote nella Basilica del Laterano il sabato della Quattro Tempore di Pentecoste, 13 giugno 1887.

I superiori, riconoscendogli delle spiccate doti oratorie, lo destinaron subito all'apostolato missionario, assegnandolo a Bussolengo, ove dimorò per circa dieci anni, quando il 27 febbraio 1897 venne in

¹ Stix Leopoldo nacque il 31.10.1817, professò il 27.12.1840, fu sacerdote 27 luglio 1843 e morì a Scifelli il 31.08.1883. Catalogus C.SS.R. 1884.

Sicilia a riaprire la casa di Uditore con P. Giovanni Battista Martini² e due fratelli coadiutori Giuseppe (Bernardo) Carinci³ e Costantino Martellacci⁴, avendo come superiore il siciliano P. Antonino Impiduglia⁵. In Sicilia divenne un grande missionario e riuscì con facilità a comprendere lo spirito dei siciliani, raggiungendo una grande notorietà. E' famosa l'opera di organizzazione per le feste riparatrici in onore di S. Alfonso dell'agosto del 1901 nella chiesa di S. Ippolito a Palermo⁶. Fu invitato anche a tenere delle riflessioni ai vescovi Siciliani nella Conferenza episcopale del 1921, che si celebrò nel palazzo arcivescovile di Palermo⁷. I superiori gli affidarono incarichi delicati, specialmente quello di recuperare dei confratelli in pericolo, provenienti anche dalla Provincia Romana, e fu superiore a Sciacca, Mazara del Vallo e Uditore. Lasciò vari manoscritti ben curati ed ordinati da servire ai giovani missionari redentoristi: un corso intero di istruzioni e di massime per le Missioni, un mese di maggio ed altro materiale. L'opera, però, più importante è *Annali della Provincia Siciliana*, quattro grossi volumi con bella calligrafia in fogli protocollo di cinquecento pagine ciascuno. A Uditore dove visse per molto tempo era appellato bonariamente per la sua serietà ed autorità riverenziale che emanava, *cappellano dei mafiosi*. Morì a Uditore il 13 aprile 1944.

L'Addrizza è stato il primo a tracciare un racconto organico delle gesta dei redentoristi in Sicilia, da dove sia il Giammusso, sia io ed altri abbiamo attinto. Il racconto viene sviluppato organicamente dalla fondazione di Girgenti⁸ sino al 1924. Espone gli avvenimenti seguendo un ordine cronologico servendosi di documenti, testimonianze orali e fatti di vita vissuta. I documenti che possedeva e che spesse volte copia alla lettera, però oggi non vi è alcun riscontro, perché o li

² Martini Giovanni Battista nacque il 12.09.1864, professò 25.03.1886, fu sacerdote il 13.04.1892 e morì Roma - S. Gioacchino il 01.10.1926. *Catalogus C.SS.R. 1927.*

³ Carinci Giuseppe (Bernardo) nacque 08.03.1852, professò il 25.12.1880, morì a Cortona il 05.05.1931. *Catalogus C.SS.R. 1933.*

⁴ Martellacci Costantino nacque il 03.02.1856, professò 12.05.1884 e morì a Scifelli il 27.12.1923. *Catalogus C.SS.R. 1924.*

⁵ Impiduglia Antonino nacque a Siculiana (Ag.) il 07.08.1835, professò il 22.09.1853, fu sacerdote il 18.09.1859 e morì a Uditore - Palermo 07.01.1898. *Catalogus C. SS. R. 1898.*

⁶ Giuseppe Russo, *L'Uditore e i Redentoristi tra storia e cronaca*, Amici di S. Alfonso Palermo 1997, 245 -248.

⁷ *Cronaca Casa Uditore.*

⁸ Oggi Agrigento.

ha distrutti dopo di averli copiati o alla sua morte i confratelli li hanno dispersi assieme ai suoi molti appunti. Mai cita le fonti e se li cita dà appena il titolo del documento, es. *Miscellanea*. Da un confronto con alcune fonti si può verificare, però, che quello che dice generalmente corrisponde alla verità.

Questa biografia sul Mauron dell'Addrizza non è dello stesso spessore di quella del Dumortier⁹, ma fa certamente della storia piccola ed ha un grande valore per gli episodi di vita vissuta che racconta, da dove si ricavano alcuni aspetti del vivere giornaliero dei novizi e degli studenti e della comunità di S. Alfonso in Roma con episodi che fanno capire l'entusiasmo gioioso dell'appartenere alla Congregazione del SS. Redentore ed anche i piccoli screzi fra confratelli. Da tutto questo emerge la figura paterna di un Mauron pieno di paternità, che benché rigido nell'osservanza regolare, dirige la Congregazione con giustizia, che è frutto di carità. Alcuni episodi hanno il profumo francescano che dimostrano il clima di famiglia e il rispetto della persona umana. E' sempre la dignità dell'uomo che è difesa, chiunque esso sia, giovane o maturo, superiore o suddito, sacerdote o studente o novizio. Le sopraffazioni e le dicerie infamanti venivano punite e ognuno veniva posto nella sua dignità.

Non mancano episodi che fanno riferimento al mondo esterno alla comunità sia religioso che politico. Emerge un rapporto di grande amore e venerazione verso il papa Pio IX, ricambiato dal papa sia al Mauron che ai redentoristi. Con il mondo politico vi era un rapporto di diffidenza ed anche di paura, stando sempre sul chi va là.

Dal 1880, cioè da quando fa riferimento all'esperienza vissuta, alcune volte il racconto sembra di diventare un po' personale, ma dà vivacità ai fatti.

L'Addrizza sperava tanto che i suoi *Annali* vedessero la luce, convinto di aver raccontato le glorie di una porzione della Congregazione. Credo che meriterebbero una tale sorte.

⁹ Francesco Sales DUMORTIER, *Le Réverendissime Père Nicolas Mauron*, Paris, 1901. Il Dumortier nacque il 24.11.1842, professò il 26.07.1868, fu sacerdote 21.09.1868 e morì a Mouscron il 10.05.1916.

DOCUMENTO

Altri, lo so bene, scrissero delle gloriose gesta di questo gran figlio di S. Alfonso, ma non si condanni la mia determinazione nel volere in queste pagine eternare la sua memoria in maniera più diffusa, cosa che non ho fatto con gli altri Rettori Maggiori. Il nome e la memoria del Mauron sono indelebili nel mio cuore, perché lo sperimentai padre amoroso e non voglio che vadano perdute tante particolarità della sua vita, forse sfuggite o ignorate dagli altri suoi ammiratori, non voglio che restino nell'oblio.

1. – Nascita

Il Reverendissimo Mauron trasse i suoi natali nel piccolo villaggio di S. Silvestro nel cantone di Friburgo nella Svizzera il 7 di gennaio 1818¹⁰ da onesti genitori. Fin da bambino portò le forti qualità proprie del suo paese e dell'umile condizione d'origine, le quali abellite e perfezionate dalla cultura e dall'educazione, lo resero ammirabile di poi per semplicità, rettitudine, operosità instancabile, energia e tenacia di volontà.

2. – Vocazione

In Friburgo i Padri del SS. Redentore possedevano una casa, dove dimoravano ancora i discepoli di S. Clemente, ebbene appena di sette anni la divina Provvidenza lo pose sotto le cure dei figli di S. Alfonso, dai quali amato con paterna benevolenza ricevette la prima educazione e con P. Giuseppe Hofbauer apprese la lingua latina. Dopo passò a studiare nell'istituto di S. Michele in Friburgo dove vi dimorò tre anni¹¹. Nel 1836 vestì l'abito religioso¹², ed ebbe maestro dei novizi uno dei migliori discepoli di S. Clemente¹³ e del Ven. Giuseppe Passerat¹⁴, il P. D. Czech¹⁵ che seppe infondere nel suo novizio il vero amore alla Congregazione, alle virtù e alla pietà. Come novizio il Mauron si distinse fra gli altri compagni per l'esatta osservanza della Regola, per la sua semplicità di colomba e il candore dei costumi, sic-

¹⁰ *Catalogus C. SS. R. 1856.*

¹¹ Michele HARINGER, *Vita di S. Clemente Maria Hofbauer*, Roma 1909, 164-165.

¹² 17 ottobre 1836. *Catalogus C. SS. R. 1856.*

¹³ HARINGER, *Vita di S. Clemente*, cit.

¹⁴ Passerat Giuseppe, Vicario Generale della congregazione Transalpina dal 1821 al 1848, quando rinunziò all'ufficio ritirandosi a Tournai in Belgio, ove morì. *Catalogus C.SS.R. 1856.*

¹⁵ Czech Luigi nacque il 09.04.1790, professò il 02.04.1808, fu sacerdote il 19.12.1812 e morì a Landser il 08.12.1868. *Catalogus C.SS.R. 1856.*

ché fu ammesso il 18 ottobre 1837 alla religiosa professione¹⁶. Attese allo studio della teologia e il 27 marzo 1841 fu ordinato sacerdote¹⁷.

3. – Operosità

Insignito dal carattere sacerdotale, i superiori, che ben conoscevano l'indole, la bontà e l'abilità del giovane sacerdote, lo nominarono subito dopo prefetto degli studenti, lettore di filosofia e poi di teologia. Correvano tempi minacciosi quanto mai per la Chiesa di Dio. Nel 1847 scoppì in Svizzera la rivoluzione e la casa di Friburgo fu soppressa¹⁸. Il Mauron, fedele alla sua vocazione, ebbe a passare molti pericoli prima di pervenire nel collegio di Contamine¹⁹ nella Savoia, da dove passò alla casa di Bischenberg²⁰ in Alsazia.

In queste forzate peregrinazioni, è degno di nota e d'encomio sapere che il Mauron seppe così bene trasfondere il suo spirito nei giovani affidati alle sue cure che nonostante le dure privazioni, nessuno abbandonò il suo posto.

Il provinciale P. Ottmann²¹ ammirò le eminenti qualità del giovine sacerdote e lo chiamò a Landser²² nell'Alsazia, dove faticò molto dal pulpito e nel confessionale e l'8 settembre 1849 ne fu nominato superiore. Il suo gran zelo non era ristretto nell'ambito del territorio, sul quale gravitava la comunità, ma lo estese al vicino granducato di Baden, ove i moti rivoluzionari andavano man mano affievolendosi. Vivo è il ricordo della missione predicata a Gengenbach presso Offenburg, che si protrasse per quattro settimane e vide coronate le enormi fatiche sostenute con un frutto oltre modo copioso e consolante.

Tante ottime qualità determinarono il vicario Smetana²³ a proporlo come superiore provinciale della provincia Francese / Svizzera e ne fu eletto

¹⁶ Catalogus C.SS.R. 1856.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Cfr Thomas LANDTWINIG, *Die Redemptoristen in Freiburg in der Schweiz 1811-1847. Ein Beitrag zur engeren Landes- und Kirchengeschichte*, Freiburg Schweiz 1955 (anche Bibl. Hist., vol II, Roma 1955), 44-51.

¹⁹ Contamine-Sur Arve, casa fondata nel 1847. Catalogus C.SS.R. 1856.

²⁰ Casa fondata nel 1820, intitolata alla B.V.M. dei Sette Dolori, Catalogus C.SS.R. 1856.

²¹ Ottmann Leopoldo, nacque il 03.08.1805, professò il 25.01.1828, fu sacerdote il 12.06.1826 e morì in Lussemburgo il 29.01.1881. Catalogus C.SS.R. 1884.

²² Casa fondata nell'anno 1842. Catalogus C.SS.R. 1856.

²³ Smetana Rodolfo, Vicario Generale della Congregazione Transalpina dal 01.07.1850 al 02.05.1855, quando rinunciò all'incarico. Catalogus C.SS.R. 1856. – Lo Smetana nacque a Vienna il 7 di settembre 1802. Dopo la morte della moglie entrò nella Congregazione, il 5 gennaio 1831 emise i voti ed il 31 Luglio del medesimo anno fu ordinato sacerdote. Nominato Vicario Generale stabilì la sua residenza a

il 1° gennaio 1857. Come tale ebbe molte preoccupazioni e soffrì molti dispiaceri per i tempi irrequieti ed esiziali allo spirito religioso. Oltre questo fra i Liguorini vi era un grande fermento interno a causa della divisione della Congregazione in due tronconi, uno nel Regno delle due Sicilie e l'altro nel resto dell'Europa.

Il P. Mauron da provinciale governò ben poco, perché con il decreto dell'8 ottobre 1853 Pio IX comandò la convocazione del Capitolo generale a Roma dei redentoristi transalpini per eleggere il loro superiore generale da risiedere nella città eterna.

4. – *Capitolo Generale del 1854*

Riunito il capitolo, per volere espresso del cielo il Mauron venne eletto Superiore generale, contava allora appena 37 anni di età ed era il più giovane dei provinciali.

*E mio dovere parlarne, se non in lungo ed in largo, benché scrivo gli annali della Congregazione in Sicilia, pure avendo fatto parola dei dolorosi avvenimenti e troppo dolorosi!²⁴ Volentieri parlo di questo capitolo, che in esso la Congregazione ebbe il secondo capo in un Padre secondo il cuore di Dio, anzi designato dal Signore²⁵.

Accomodato il palazzo del duca Gaetani²⁶ in modo da poter accogliere i capitolari ed appianate le varie difficoltà insorte, il Vicario Smetana mandò in tutte le case, dipendenti dalla sua giurisdizione la lettera convocatoria del capitolo, in cui si ordinava che i capitoli domestici e provinciali fossero ultimati per il giorno primo di Febbraio 1855.

Il capitolo infatti si riunì nel giorno di venerdì²⁷, 27 aprile 1855: i capitolari erano 27. Esaminata la validità della elezione dei vocali, il 2 di maggio si riunirono per procedere alla elezione del Rettore Maggiore.

Coblenza. Morì a Gars am Inn il 2 settembre 1871. ADDRIZZA, *Annali*, parte I. *Catalogus C.SS.R.* 1884.

²⁴ Fa riferimento alla divisione della Congregazione.

²⁵ L'altro Superiore Generale fu il P. Celestino Berruti, eletto a Pagani nel 1855.

²⁶ Il P. Eduardo Douglas, unico erede di una nobilissima e ricchissima famiglia scozzese nel 1853 acquistò una vasta tenuta con un grande fabbricato sull'Esquilino, detta Villa Caserta, perché apparteneva al principe D. Michelangelo Caetani, Duca di Caserta. La villa si estendeva lungo la via Merulana, dalla via S. Vito fino oltre l'attuale via Alfieri e comprendeva anche tutta l'area della distrutta chiesa di S. Matteo. La villa del Caetani fu adattata a casa religiosa per stabilirvi la sede del superiore generale secondo il volere del papa Pio IX ed accanto fu innalzata una chiesa dedicata al SS. Redentore e a S. Alfonso. In questa casa si tenne il primo capitolo generale. Cfr. Benedetto D'Orazio – Edio Buschi, *La Madonna del Perpetuo Soccorso. Storia della sacra immagine e del suo culto nel mondo*, Verona 1953, 41-42.

²⁷ Cfr *Acta integra*, 487-490.

Prima di tutto il Vicario Smetana diede le dimissioni, che furono accettate dai capitolari.

Tutta la mattinata fu spesa in scrutini, che non diedero alcun effetto: se ne fecero ben dieci. I voti erano divisi fra lo Smetana e il P. Federico Held²⁸. Nella stessa mattinata un messo del Vaticano si presentò a Villa Ceresa per ordine del Papa per chiedere se l'elezione del Rettore Maggiore fosse già un fatto compiuto. Raccomandò ai capitolari di riunire i suffragi e far presto ed appena, fatta l'elezione, bisognava avvisare il Pontefice. Questa visita inaspettata da alcuni fu considerata un atto di benevolenza del Papa, ma non la maggioranza la interpretò come un monito per eliminare i partiti e fra i due contendenti bisognava scegliere un terzo ricongiungendo i suffragi.

Nel capitolo vi era un giovane provinciale, il P. Mauron, a cui un solo capitolare pensò fin dal primo scrutinio a dargli il voto, e così avvenne per dieci scrutini. Questo capitolare era il P. D. Eduardo Douglas²⁹, provinciale della provincia romana.

Molti capitolari avvicinarono il P. Douglas per sentire il suo parere circa il terzo candidato da scegliere e il Douglas apertamente rispose: «Per me è il provinciale francese, Mauron». La scelta non dispiacque e per quanto segreta pure ne ebbe sentore il Mauron. Umilissimo qual era, si stimava inetto al tale peso e andò difilato in cappella. Prostratosi dinanzi al sacro Tabernacolo, con lagrime in abbondanza, supplicava più col cuore che con la bocca Gesù Sacramentato affinché lo liberasse, ma nel mentre pregava dal sacro Ciborio uscì una voce chiara: «Io voglio che tu sii l'eletto e non altro come tu desideri». Un vero divino miracolo!

Questo avvenimento fu attestato dai tre PP. Capitolari, da me conosciuti, cioè Douglas, Haringer³⁰ e dal primo consultore generale R. P. D. Teodoro Lelouchier³¹: Lo stesso Reverendissimo Mauron un giorno se lo fece uscire di bocca. Se queste testimonianze non bastano, vi è anche quella di altri due PP. Capitolari i RR. D. Giovanni Kaltenbach³² e D. Michele Neubert³³, che furono presenti al miracolo, trovandosi in preghiera in un angolo

²⁸ Held Federico, nacque il 17.07.1799, professò 02.08.1821, fu sacerdote 21.08.1823 e morì a Vaals il 21.04.1881. *Catalogus C.SS.R.* 1884.

²⁹ Douglas Eduardo nacque il 01.12.1819, professò il 08.12.1849, fu sacerdote il 25.06.1848 e morì a Roma-S. Alfonso il 23.03.1898. *Catalogus C.SS.R.* 1898.

³⁰ Haringer Michele, nacque il 09.11.1817, professò il 25.03.1844, fu sacerdote il 12.08.1843 e morì a Roma-S. Alfonso il 19.04.1987. *Catalogus C.SS.R.* 1887.

³¹ Lelouchier Teodoro, nacque 23.02.1814, professò 15.07.1838, fu sacerdote 21.12.1838 e morì a Roma-S. Alfonso il 18.01.1891. *Catalogus* 1895.

³² Kaltenbach Giovanni Battista nacque il 30 giugno 1791, professò il 20 settembre 1813, fu sacerdote il 19.09.1814, morì a S. Nicolas-du-Port (Nancy) il 19.12.1875. *Catalogus C.SS.R.* 1884.

³³ Neubert Michele, nacque il 15.10.1805, professò il 09.11.1924, sacerdote il 31 maggio 1928 e morì a Perouse (Besançon) il 21.03.1882. *Catalogus C.SS.R.* 1884.

della cappella, mentre questi uomini di Dio scongiuravano la divina clemenza di illuminare le menti dei confratelli ed eleggere il Rettore Maggiore, deponendo lo spirito di partito. Tutto questo fu annotato fra le mie memorie durante i sette anni di mia dimora in Villa Caserta. Fu annotato anche con qualche variante venti anni dopo dal R. P. D. Luigi Walter³⁴ nella sua opera *Villa Caserta*³⁵. Questo dimostra che è costante tradizione la veracità dell'accaduto.

Nelle ore pomeridiane del 2 Maggio i capitolari si riunirono e al primo scrutinio riuscì eletto il designato dal Cielo.

Il giorno 3 Maggio tre capitolari, i PP. Queloz³⁶, Mangold³⁷ e Verheijen³⁸, recarono la notizia dell'elezione del Superiore Generale al S. Padre, che ne fu contento. Richiesto di una visita del neoeletto, il Pontefice di gran cuore disse: «Non solo venga il P. Rettore Maggiore, ma anche tutti i Capitolari». Nel medesimo giorno il S. Padre inviò dal Vaticano due distinti personaggi ad offrire un preziosissimo dono, un volume di 640 pagine, tutti autografi di S. Alfonso, appunti ed altro per una nuova edizione della Teologia Morale.

Il giorno 4 di Maggio nelle ore pomeridiane tutti si trovarono alla presenza del Pontefice, il quale appena fu seduto in trono esclamò: *Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum*³⁹. Raccomandò la carità fraterna dalla deriva la pace e l'armonia. Poi, atteggiandosi al riso, disse: «Essendo questo il primo capitolo da voi celebrato in questa santa città, facilmente ignoravate, come è costume romano, di avvisare fino dal principio del capitolo il cardinale prefetto della Congregazione dei Vescovi e Regolari. Fu una dimenticanza, fu ignoranza, non importa, però in un altro prossimo capitolo ricordatevi di non dimenticarlo». Dopo questo raccomandò lo zelo per la salute delle anime, la regolare osservanza ed ammise tutti al bacio del piede, impartendo in fine l'Apostolica Benedizione⁴⁰.*

³⁴ Walter Luigi nacque il 05.11.1859, professò 15.10.1876, fu sacerdote 19.10.1982 e morì a Shrewsbury il 27.12.1932. *Catalogus C.SS.R.* 1933.

³⁵ [Aloys WALTER CSsR], *Villa Caserta. MDCCCLV – MDCCCCV*, Cuggiani Roma 1905, p. 51.

³⁶ Queloz Bixio Costantino. Procuratore generale di P. Nicola Mauron, nacque 28.08.1802, professò 01.10.1847, fu sacerdote 17.03.1832 e morì a Roma- S. Alfonso 30.01.1882. *Catalogus C.SS.R.* 1884.

³⁷ Mangold Adamo, consigliere generale di P. Nicola Mauron, nacque il 02.12.186, professò il 14.10.1829, fu sacerdote 29.07.1932 e morì a Vienna il 21.04.1875. *Catalogus C. SS. R.* 1884.

³⁸ Verheyen Francesco, consigliere generale ammonitore di P. Nicola Mauron, nacque il 10.12.1813, professò il 02.08.1843, fu sacerdote 10.03.1838 e morì a Roma-S. Alfonso il 20.11.1976. *Catalogus C. SS. R.* 1884.

³⁹ Salmo 132, 1.

⁴⁰ Preso da ADDRIZZA, *Annali*, vol. I, cap. XXXV, pp. 76-81.

5. – *Il superiore generale*

Il P. Mauron, eletto superiore generale, sentì tutto il peso posto sopra le sue spalle per i tempi difficilissimi, che l'Europa viveva. Infatti si scatenarono rivoluzioni feroci, accompagnate da scene e stragi degne di belve e non di uomini. Veniva dimenticato e calpestato ogni diritto, odiato la pietà e la giustizia, e com'è proprio delle rivoluzioni atee si fece man bassa della religione di Gesù Cristo, perseguitando il clero, specialmente quello regolare. Ma il Mauron fiducioso dell'aiuto divino intraprese il suo mandato.

Bisogna pur confessare che il Signore nella sua infinita provvidenza volle P. Mauron, generale, perché era il personaggio piùatto a governare con occhio sempre vigile, col cuore aperto, con la volontà ferma e risoluta: ritrasse in se stesso l'immagine vivente del buon Pastore.

Egli nel medesimo tempo, sapendo mantenere e propugnare l'osservanza regolare, si faceva amare. Ne è testimonianza il 2 maggio 1880 quando festeggiò il 25° del suo generalato. Io allora ero novizio e posso assicurare, che fu un vero plebiscito d'affetto filiale di tutta la Congregazione, rappresentata dai vari soggetti di tutte le nazioni. Era un piacere sentire recitare composizioni in tutte le lingue ed osservare le tante dimostrazioni di affetto. Egli, col solito suo sorriso, finì col raccomandare l'osservanza regolare, l'amore alla vocazione religiosa, lo studio delle opere di S. Alfonso e la preghiera. «I tempi, diceva, sono quanto mai avversi alla Congregazione, siamo in preda ad una fiera burrasca, soffiano venti impetuosi, i marosi sono furenti ed io più di tutti conosco lo stato della Congregazione. Siamo come gli apostoli nel lago di Genesaret, al pari di loro dobbiamo aiutarci e poi gridare: *Salva nos, perimus*⁴¹. Il Signore è con noi, ne abbiamo sperimentato il suo aiuto negli anni passati, in cui vedemmo in gran pericolo di distruzione anche questa casa madre. Preghiamo la Madonna del Perpetuo Soccorso, preghiamo S. Alfonso e speriamo in bene».

Equale dimostrazione d'affetto si rinnovò il 18 ottobre 1887, anno giubilare del 50° di sua professione religiosa e il 27 marzo 1891, anno giubilare del 50° di sua sacerdotale ordinazione.

6. – *Suo amore a S. Alfonso*

Essendo devotissimo del suo S. Alfonso, come soleva chiamarlo, conosceva benissimo le opere e voleva che i congregati lo studiassero. Specialmente zelava che si seguissero le norme date dal S. Fondatore nel predicare. Non risparmiò fatiche per vedere fregiata la testa di Alfonso della corona di Dottore universale della Chiesa. Giubilò immensamente il suo animo quando il papa Pio IX il 23 marzo 1871 lo dichiarò tale.

E' bella quanto mai la circolare che indirizzò il 25 marzo 1871 a tutta la Congregazione. In essa è fotografato il contento e il giubilo del suo cuore

⁴¹ Mt. 8,25.

nel poter dire: *O doctor optime etc.* e comandò feste solenni in tutte le chiese della Congregazione.

In questo medesimo anno per rendere ferma e stabile la devozione alla Vergine del Perpetuo Soccorso ed al novello dottore volle che in Roma fosse istituita la pia confraternita dedicata alla Vergine e a S. Alfonso⁴².

Il 6 gennaio 1887 con apposita circolare annunziava alla Congregazione il faustissimo avvenimento del primo centenario della morte di S. Alfonso, che voleva celebrato con la massima solennità. La prima a darne l'esempio doveva essere la casa generalizia⁴³. Ben per tempo s'incominciarono i preparativi, ma vennero a mancare i mezzi necessari e il Reverendissimo Padre si trovava in grande confusione. Chiamò il P. Paniccia Giovanni⁴⁴, che era prefetto degli studenti e maestro dei novizi e ordinò che i giovani facessero speciali preghiere alla Madonna del Perpetuo Soccorso ed a S. Alfonso per ottenere soccorso.

Il P. Prefetto, tornando in noviziato, suonò la campana comune, convocando in cappella gli studenti e i novizi e lì ci manifestò lo scopo della chiamata. Non saprei per quanti giorni si pregò. Fatto sta che un insolito suono avvisò tutti a riunirci e il P. Paniccia disse: «Il Reverendissimo ringrazia per le preghiere fatte. Già è arrivato un inaspettato e ricco soccorso. Ieri sera si presentò in portineria un giovane ben vestito, che consegnò un pacco al portinaio, diretto al P. Generale. Non volle dire il suo nome e non volle manifestare la provenienza, solamente disse: *E' un dono e ne ringrazino la Madonna e S. Alfonso e partì.* Il portinaio consegnò il pacco al Reverendissimo, narrando le circostanze. Il Generale, commosso, con mano tremante l'aprì e trovò una cospicua somma più che bastante per le feste centenarie, perciò, cantiamo un *Te Deum in ringraziamento*».

E che non fece il P. Mauron per propagare le opere di S. Alfonso e difendere la sua dottrina?

Il volume intitolato *Vindiciae Alphonsianae*⁴⁵ lo ha voluto lui. Per questo lavoro impegnò l'opera dei padri più dotti, i quali pensarono di riportare la genuina dottrina morale del Santo in una colonna e in un'altra quella dei

⁴² Il decreto per l'erezione della Pia Unione è stato firmato il 23.05.1871 dal card. Vicario C. Patrizi e dal segretario can. Placido PETACCI. *La Madonna del Perpetuo Soccorso*, Roma, 1877, 188-189.

⁴³ *Omelie in onore di S. Alfonso M. de' Liguori, vescovo, dottore della chiesa, fondatore della Congregazione del SS. Redentore, dette per le prime feste centenarie della beata morte, nella sua chiesa all'Esquilino in Roma dagli E.mi e R.mi Signori Cardinali Lucido M. Parocchi e Placido M. Schiaffino e dell'Ill.mo e R.mo Monsig. Arcivescovo Antonio M. Grasselli O.M.C., Roma, Tipografia della Pace di F. Cuggiani, 1887.*

⁴⁴ Paniccia Giovanni Battista, nacque il 17.02.1947, professò 02.02.1866, fu sacerdote 13.11.1970 e morì a Frosinone il 06.1935. *Catalogus C. SS. R.* 1936.

⁴⁵ Parigi-Tournai, 1874.

contraddittori e così precludere ogni scappatoia, colonne che non poté digerire né il P. Ballerini, né il P. Bucciarone e né altri.

Per formarsi una giusta idea dell'amore, della venerazione e della devozione del Reverendissimo Mauron al comune Padre S. Alfonso basta leggere le sue circolari, perché voler accennare qui tutto mi allontanerebbe di molto da questo lavoro. Per parlarne copiosamente, raccogliendo quanto egli disse e fece, si compilerebbe un ben grosso volume di sommo ammaestramento a tutti i figli del grande Dottore.

7. – *Sua rettitudine nel governare*

Forse qualcuno mi tacerà di esagerato se dico che nessun altro Rettore Maggiore ebbe tanta unione di animi nella Congregazione e seppe cattivarsi l'amore e la venerazione di tutti i soggetti di ogni lingua e di ogni nazione come il Reverendissimo P. Mauron.

Appunto per questo egli fu carissimo ai due Sommi Pontefici Pio IX e Leone XIII, nonché a cardinali, vescovi ed altri prelati. Per lui la solo giustizia era la norma del suo governo. Amava e voleva la sincerità e guai per colui che si presentava con sotterfugi, con simulazione, o esagerava nel riferire, era sicurissimo d'una buona paternata e severa penitenza.

Il P. Dariz⁴⁶ accusò il P. Mucciarini⁴⁷ di un delitto per cui doveva essere licenziato dalla Congregazione. Il Padre Mucciarini chiamato dal Reverendissimo restò freddo alla nera calunnia e si mise in ginocchio. Interrogato, rispose: «Reverendissimo, so donde parte l'accusa. Io, per grazia di Dio, sono innocente, però voglio che si faccia luce.» Il P. Mauron rispose: «Stia, padre, di buon animo, l'affare è nelle mie mani!»

Dal processo risultò innocente il P. Mucciarini, e il P. Dariz ebbe la dispensa dei voti.

Era un giorno del Febbraio 1883 ed io leggeva a pranzo, il P. Arringherà arrivò un po' in ritardo e si mise in ginocchio. Il P. Reverendissimo, dopo pochi minuti diede un colpo ben forte sul tavolo e interruppi di leggere, mentre il Reverendissimo disse: «La santa Regola comanda che, chi arriva tardi a mensa, sieda all'ultimo posto, continuate la lettura». Infatti il P. Ulrich⁴⁸ aveva lasciato vuoto il primo posto per il P. Haringer. I due erano entrambi consultori generali.

E qui cade in acconcio riferire quanto riguarda la mia povera persona. Premetto che fin da novizio ebbi dei confratelli sempre ostili ed ancora non mancano, ma non so il perché. Fatta la vestizione dell'abito religioso il 19

⁴⁶ Dariz Andrea nacque il 08.10.1804, professò 02.02.1827 e fu sacerdote il 13.06.1829.

⁴⁷ Mucciarini Giuseppe nacque il 10.11.1833, professò il 14.07.1855, fu sacerdote 09.04.1859 e morì a Bussolengo il 05.09.1897. Catalogus C. SS. R. 1898.

⁴⁸ Ulrich Michele nacque il 20.09.1834, professò 10.04.1852, fu sacerdote 08.08.1858 e morì il 02.08.1903 a Attert. Catalogus C. SS. R. 1905.

marzo 1880, la sera stessa fui destinato col Fr. Prudenzi⁴⁹ mio compagno di noviziato ad assistere alla funzione in chiesa.

Frequentava la nostra chiesa l'eminente cardinale Federico Falloux, il quale ogni sera assisteva alla funzione. Vedendo i due nuovi novizi, s'avvicinò per fare le sue congratulazioni, ma noi poveretti eravamo come pulcini nella stoppia. Rivolse per primo a me la parola, chiedendomi se ero contento ed io ad occhi bassi e con mani incrociate sul petto risposi due parole: «Eminenza, sì». Il cardinale rimase un po' mortificato, ma il P. Marchi⁵⁰ disse: «Eminenza, ai novizi non è permesso parlare con gli estranei». Rispose il cardinale: «Padre mio, è troppo con un principe di santa Chiesa e poi io sono di casa!»

Mi pare che mi regolai da novizio. Ebbene nella ricreazione della sera, detta appena l'*Ave Maria*, incominciarono i primi vesperi in *do maggiore*. Infatti il P. Benedetti⁵¹ incominciò a dire: «Chi siete voi?». Io mi inginocchiai e continua: «Che bei novizi, incominciamo male! Appena vestiti si fan lecito di parlare in sacrestia e poi con un cardinale!» ecc. ecc. Seguirono espressioni un po' piccanti. Questo è il primo complimento nel giorno della vestizione.

Nella sera del 20 con la burrasca patita siamo in sacrestia divisi l'uno dall'altro in ginocchio. Ecco di nuovo il cardinale a rivolgere la parola. Io senza proferire sillaba faccio il mio dovere. La sera dopo cena i secondi vesperi. Il P. Maestro incominciò a dire che eravamo incivili, ineducati con il non rispondere al cardinale, ecc. ecc. Silenzio. Mentre il Maestro parlava a suo piacere, io fra me ruminava: »Dove mi trovo! La barca non può andare avanti!« Tutto all'improvviso il P. Maestro si rivolge a me e dice: «A te, Fr. Addrizza, chi sei?» Silenzio. «Voglio sapere, chi sei?» «Padre, ha la fede di nascita, io mi chiamo Michele Addrizza, nato in Arpino il 24 ottobre 1861 da Carlo e Margherita Panico, il mio zio canonico propose a mia madre di farmi liquorino, io annuii di buon grado, fui esaminato dai R. P. Giuseppe Mucciarini e R. P. Gioacchino Pasquali⁵² ed in pochi giorni ebbi la lettera di accettazione dal Reverendissimo e accompagnato dal Sac. Angelo Sangermano il 18 Febbraio 1880 mi presentai al Reverendissimo. Ieri fui vestito e mi ritrovo novizio». Ma nel mio interno sentiva tutto il fuoco del Vesuvio, perciò il Prudenzi, vedendomi acceso nel volto, mi tirava per la sottana. Finito, tacqui, aspettando altra domanda, ma nulla più. Allora io: «Padre, mi permetta, vorrei farle una domanda». «Una domanda?! disse il P. Maestro, parla». «Vorrei sapere come regolarci in un simile affare. Se si dice qualche pa-

⁴⁹ Prudenzi Mario nacque il 17.11.1861, professò 25.12.1880, fu sacerdote 04.06.1887. Fu cacciato dall'Istituto.

⁵⁰ Marchi Michele nacque il 28.09.1829, professò 25.03.1857, fu sacerdote 02.10.1859 e morì a Roma-S. Alfonso il 16.01.1886. Catalogus C.SS.R..1887.

⁵¹ Benedetti Claudio nacque il 30.08.1841, professò 27.07.1879, fu sacerdote 10.06.1865 e morì a Roma-S. Alfonso il 28.02.1926. Catalogus C.SS.R. 1927.

⁵² Pasquali Gioacchino nacque il 19.01.1820, professò 04.06.1858, fu sacerdote 17.12.1844 e morì a Scifelli il 10.12.1899. Catalogus C. SS. R. 1901.

rola necessaria, non abbiamo lo spirito di novizi, se serviamo rigoroso silenzio, siamo ineducati, incivili, dunque che dobbiamo fare?» Non rispose, ci fece alzare, ma la ricreazione fu magrissima, eravamo in tre. Non so come l'accaduto lo seppe il Reverendissimo, il quale chiamò il Maestro e volle, che alle domande del cardinale si desse la risposta. *Deo gratias!*

La terza sera venne il cardinale e ci disse: «Ho il permesso del P. Generale, con me potete parlare».

Il P. Cristini, che era socio, cercava di consolarci sempre come una madre, perché le battute del P. Maestro continuaron ancora nel tempo.

Ancora un altro raccontino. Stava per finire il noviziato e ci voleva il permesso del Reverendissimo per fare la professione. Il P. Benedetti era per rimandarmela per una ragione futile. Il Reverendissimo chiese: «Il novizio Addrizza ha fatto il suo dovere?»

«Reverendissimo, sì», rispose il P. Maestro, «io sono contento del novizio, ma bramerei che ritardasse la professione». Il P. Generale riprese: «No. Se ha fatto il suo dovere deve fare la professione, altrimenti il giovane s'inasprisce. Per me non ho niente in contrario, per quello che ho visto ed inteso è degno di professarsi, sentirò il parere dei consultori. Per la solennità del Patriarca S. Giuseppe si prepari per la professione». E così fu.

Era sua norma, da cui non si allontanò un capello durante il suo governo, di non riammettere in Congregazione chi volontariamente se ne era allontanato, non parliamo di coloro, che erano espulsi. Di questi casi non ne mancarono. Ebbene per quanto si facesse, lo si trovava inflessibile. Mi disse il P. D. Carlo Dilgskron⁵³ che vi fu un padre molto bravo, di cui non ricordo il nome, il quale volle la dispensa dei voti. Ritornato nel mondo per i suoi meriti fu fatto ancor prelato. Rientrato in se, domandò e insistette, affinché fosse accettato di nuovo, ma nulla ottenne. Ricorse al Sommo Pontefice Pio IX, il quale s'interessò e in privata udienza gliene parlò. La risposta del Mauron fu: «Santità, la Congregazione è nelle sue mani, è il nostro superiore, mi dia i suoi ordini, che io ubbidisco, ma se rimetta l'affare a me, Santità, io non posso riammetterlo. S. Alfonso non riammisse alcuno che volontariamente se ne era uscito dalla Congregazione ed io mi sono sempre regolato come lui». «Bene, concluse il Papa, continuate pure». Quello che si poté ottenere fu che si ritirasse come privato in una nostra casa. In seguito, però, gli fu concesso per grazia di portare l'abito redentorista e in punto di morte rinnovò poi i voti.

Veramente quadra a meraviglia al nostro Reverendissimo il detto dello Spirito Santo: «Egli era un uomo semplice e retto, timorato di Dio, e nemico del male». Era semplice e voleva sincerità. Era nemico giurato dei ripieghi, dei sotterfugi e delle scuse. Se uno era manchevole e confessava il

⁵³ Dilgskron Carlo nacque il 31.08.1843, professò il 01.08.1861, fu sacerdote il 23.09.1866, consultore generale, storico e biografo di s. Alfonso, morì a Vienna il 01.06.1912. Catalogus C. SS. R. 1922.

suo fallo con semplicità era sicurissimo di trovare nel Reverendissimo Mauron un vero padre. Se doveva punire lo faceva in maniera dolce e soave, purché non si trattasse di scandalo o d'altro per cui adoperava ferro e fuoco. Era inesorabile.

Questa sua fermezza la dimostrò nell'americanismo, che faceva anche capolino fra noi nelle provincie al di là dell'Oceano: «*Principiis obsta, ripeteva, è una vera setta, purga, purga*»⁵⁴.

In un giorno di luglio 1885 il P. Dilgskron venne a dar lezione di dogmatica. Recitate appena le preghiere, disse: »Oggi sono partite cinque dispense, in ogni anno S. Alfonso fa la purga, il Reverendissimo Mauron non vuole che nell'ovile del nostro S. Padre vi sia la pecora infetta di scabbia, ha ragione, fa benone, preghiamo per la perseveranza finale».

Potrei narrare ancora altri episodi, ma faccio punto per passare ad altro.

Tra le tante occupazioni dei giovani novizi e studenti v'era la lettura a tavola. In Villa Caserta v'erano vari padri francesi, i quali perdevano le staffe ogni qual volta, leggendo a tavola la storia di Rohbacher, si pronunziavano non correttamente nomi francesi. Per accontentarli il Reverendissimo ordinò di segnare detti nomi e indicare ai giovani la retta pronunzia. Con tutto ciò per la mancanza dell'accento non si riuscì ad avere una corretta pronunzia. Allora il P. Generale ordinò di leggere le parole come giacevano. I francesi si sentivano urtare i nervi. Allora un nuovo ordine, i padri leggeranno a mezzogiorno e i giovani lettori durante la cena. Per prima toccò al più incontentabile P. Kunz⁵⁵. Io serviva in quel giorno a mensa. Il padre nel leggere pronunziò strafalcioni di nuovo conio. Si arrivò al colmo quando si parlava di una processione e lesse che i sacerdoti erano vestiti di *camicie* invece di *camice*. Spontaneamente esclamai con voce dimessa mentre mi trovava nei pressi del P. Generale: «Questo è scandaloso, sacerdoti in processione vestiti con camicie». Il P. Douglas, vicino al Generale disse: «Reverendissimo, sia-

⁵⁴ L'americanismo si diffuse anche in Europa grazie soprattutto alla traduzione della biografia del *padre Hecker*, ex redentorista, scritta da Walter ELLIOTT e tradotta in francese da Félix Klein «*Le Père Hecker, Fondateur des 'Paulistes' Americains*», Paris ⁷1898. Il papa Leone XIII nella sua lettera *Testem benevolentiae* del 21.01.1899, diretta al card. Gibbons, ribadì le tradizionali posizioni della Chiesa. Molte istanze dell'americanismo passarono poi nel modernismo. Cfr (ultimamente) Herman H. SCHWEDT, *Alte Welt gegen Neue Welt. Der Papst und der katholische Amerikanismus*, in *Antimodernismus und Modernismus in der katholischen Kirche. Beiträge zum theologisch-geschichtlichen Vorfeld des II. Vatikanums*, a cura di Hubert Wolf, Paderborn 1998, 143-161. – Hecker Isacco nacque il 18.12.1819, professò il 15.10.1846 e fu sacerdote il 23.10.1848. (*Catalogus C.SS.R.* 1856). Fu espulso con altri dalla Congregazione e fondò la Compagnia di S. Paolo, che a Roma nella chiesa di S. Susanna ha la sede del superiore generale.

⁵⁵ Kuntz Federico nacque il 26.01.1832, professò 30.11.1850, sacerdote 16.08.1857, morì a Roma-S. Alfonso il 08.08.1905. *Catalogus C. SS. R.* 1908.

mo in carnevale?!...». Tutti risero e il Reverendissimo: «Basta così, si torni all'antico, non si può pretendere che giovani italiani abbiano a pronunziare nomi di altre lingue come si conviene, se non le conoscono, ma d'ora in poi un po' di pazienza per tutti».

8. – Una accusa infondata

Il Mauron fu accusato da alcuni, che non mancano mai nelle comunità, di non aver convocato un capitolo generale durante il suo governo e che difficilmente rimuoveva i superiori, compito il tempo di governo. Qui non ho il potere di rispondere adeguatamente, ignoro le ragioni. Però sappiamo che il Mauron governò la Congregazione in tempi difficilissimi ed avversi quanto mai per gli ordini religiosi, infatti ovunque venivano scacciati dalle loro pacifiche dimore. Pur è vero, che non potendo riunire il capitolo domandò alla S. Sede le facoltà speciali per i provinciali. Poi come venivano in Italia i forestieri, se la nazione era sconvolta da un capo all'altro ed accanita contro l'Austria ed altre nazioni? Come congregarsi in Roma, se il Pontefice deplorava l'usurpazione piemontese degli Stati della Chiesa? Come, se la stessa città santa cadde nelle mani della invadente rivoluzione? Come, se la casa generalizia fu salvata dalla legge di abolizione delle corporazioni religiose per un vero miracolo della Madonna del Perpetuo Soccorso? Governava il terribile massone Stanislao Mancini⁵⁶ avverso quanto mai ai religiosi e nemico giurato della Congregazione del SS. Redentore, perché da Mons. Celestino Cocco⁵⁷ fu esiliato dal Regno delle due Sicilie. Si salvò la casa generalizia, perché fu conosciuta fondazione per le missioni estere dei Padri Liguorini transalpini. Per questo motivo il Reverendissimo Mauron ebbe la sollecitudine di avere dei giovani in comunità. Mi ricordo benissimo che ci obbligavano ad andare a gruppi a passeggiò per le vie più frequentate di Roma e conversando tra noi pronunziavamo parole francesi, tedesche, spagnole, sicché i romani dicevano: «Sono forestieri». Agire così era necessario,

⁵⁶ Mancini Pasquale Stanislao nacque a Castel Baronia (Avellino) il 1817 e morì a Napoli il 1888. Laureatosi in giurisprudenza a Napoli, pur esercitando l'avvocatura, insegnò materie giuridiche presso le Università di Napoli e poi a Torino e a Roma. Pubblico varie opere giuridiche di primissimo piano. Partecipò all'attività politica sia a Napoli da dove fu esiliato per la celebre prolusione dell'anno accademico 1850 sul tema *La nazionalità come fonte del diritto delle genti*. Con l'unità d'Italia fu titolare di vari ministeri (*legge Mancini* contro le corporazioni religiose). Mentre era ministro degli esteri firmò il trattato della triplice alleanza con la Germania e l'Austria il 20.05.1882. Cfr. *Pasquale Stanislao Mancini. L'uomo lo storico il politico*, a cura di Ortenio Zecchino, Napoli 1991. – Vedi anche Arturo Carlo JEMOLO, *Chiesa e Stato negli ultimi cento anni*, Torino 1971, 228-229.

⁵⁷ Cocco Celestino Maria, nacque a S. Giovanni Rotondo il 22.11.1783, professò il 21.11.1800, fu sacerdote il 20.09.1806. Fu superiore generale, confessore dei reali principi e arcivescovo titolare di Patrasso. Morì a Napoli il 03.03.1857. MINERVINO I, 39-40.

perché si viveva sempre nel timore di una soppressione, essendo il governo di Roma massone e la massoneria aveva stabilita la sua sede vicino al Vaticano.

Riguardo poi all'altra accusa mi sbrigo in poche parole. Per prima vi furono dei cambiamenti, ciò risulta dai cataloghi, e per secondo i soggetti venivano dispersi dalle leggi eversive, perciò era prudente lasciare al timone del governo locale i più atti a navigare per se e per gli altri. Se per canonizzare il Mauron fosse necessario superare questa sola obbiezione, andrebbe presto sopra gli altari. Bisogna pur dire del gran zelo del Reverendissimo Padre per l'osservanza regolare e nel promuovere l'incremento della Congregazione, per quello che è in mia conoscenza, dico che il suo zelo fu sommo.

9. – Osservanza regolare

Il Reverendissimo nostro Padre era un vero modello di osservanza e per due anni in circa ebbi il modo di ammirarlo, perché stava di ottima salute. Era sempre uno dei primi a tutti gli atti comuni e in Villa Caserta tutto procedeva con ordine ammirabile. E' vero che la religiosa famiglia era composta da *veherandi* Padri, ma non mancava l'elemento giovane da informare e perciò il vantaggio del buono esempio del capo. Anche dopo che fu visitato dal colpo apoplettico col suo bastone era al suo posto.

Nelle preghiere comuni voleva le dovute pause e l'unità delle voci. Una sera, per citare qualche esempio, alla preghiera *SS. Vergine ed Immacolata*, v'era un po' di stonatura. Diede un colpo sul banco in segno di sospensione e poi disse: » La preghiera comune deve farsi come è prescritto dalla costante nostra consuetudine da S. Alfonso a noi. È comune non perché ognuno faccia a suo modo, ma per uniformarsi agli altri, altrimenti abbiamo una babilonia, dunque da capo».

Per i corridoi non si udiva dir parola e così in sacrestia e nel piccolo refettorio non si fiatava. Trovandosi nella necessità si pronunziavano poche parole e a voce bassa. La comunità era sorvegliata da un santo Rettore, il P. Douglas e del pari faceva il Reverendissimo Mauron. Un dopo pranzo ebbi l'ordine dal Prefetto di portarmi nella casa vecchia a prendere un bottiglione d'acqua fresca, perché nei mesi estivi l'acqua della casa, detta del noviziato, era caldissima. Era tempo degli atti comuni e si udiva volare una mosca, io incedeva in punta di piedi e pieno di soggezione, quando mi vedo venire incontro il Reverendissimo. Io, abbracciato al mio bottiglione, mi accantonai e quando mi fu vicino m'inginocchiai silenzioso e gli baciai la mano, ed egli con voce a fiato mi disse: «F. Addrizza, dove andate?» «Reverendissimo, sposi, per ordine del P. Prefetto vado a prendere l'acqua per i fratelli, perché la nostra è imbevibile». «Bene, riprese, un'altra volta si faccia dopo gli atti comuni, ora andate, senza far rumore».

Nella vita comune non voleva particolarità e nel vitto era indulgente con i malati. Nel vestire voleva l'uniformità. Tutti d'estate uscendo dovevano

portare la mantellina e le scarpe dovevano avere un solo bottone. Fece co-niare una medaglia con l'effigie del SS. Redentore e di S. Alfonso, affinché tutti avessero la medesima. Non si vergognò di portare sottana rappezzata e la forma del suo cappello era a canale con le falde un po' larghe ed abba-stanza vecchio. Aveva una stanza per ricevere visite e per riunire i suoi con-sultori, ma la stanza da dormire era povera come prescrive la regola. Egli dunque era un esempio vivente di regolare osservanza e le sue continue esortazioni erano efficacissime, perché fortificate dall'esempio. In conferma di quel poco, che qui ho raccontato, prego chi legge di prendere in mano il prezioso volume delle sue circolari, leggerle attentamente e vedrà di quanto zelo fosse il Reverendissimo Mauron per l'osservanza regolare.

L'epoca in cui governò il Mauron fu poco raccomandabile per la Con-gregazione del SS. Redentore, perché l'opera dell'uomo cercava guastare l'opera di Dio. Gli animi dei congregati erano divisi e inaspriti fra loro in tre parti appassionati riguardo al voto di povertà.

I Padri cisalpini avevano introdotto il dannoso abuso del peculio, che era contrario alla regola approvata dalla Chiesa.

Il P. Haringer nella *Vita del Ven. Clemente* racconta che «il P. D. Sprin-ger ordinato sacerdote fu mandato dal vicario generale P. Passerat, che mol-to lo stimava, nel napoletano, cioè a Pagani e a Ciorani per apprendervi le costumanze della Congregazione. Egli, ritornando a Vienna, portò una copia delle costituzioni approvate nel capitolo generale, tenuto nel 1764 sotto la presidenza di S. Alfonso. Queste costituzioni furono poi tradotte in lingua tedesca ed osservate da tutte le case transalpine»⁵⁸. Eletto vicario generale delle case transalpine il P. D. Rodolfo Smetana, con circolare del 13 Novem-bre 1850 diede norme *ad tempus* circa il voto di povertà, ossia interpretò qualche cosa riguardo la povertà, che non era espressa tanto chiara nella Regola, volendo togliere di mezzo qualche dubbio. Questo non era compito del vicario, ma del capitolo generale. Ciò causò una divisione d'animo tra i transalpini, ed il ricorso alla S. Sede, che dichiarò nulle le interpretazioni dello Smetana, perché non rispecchiavano il vero senso della Regola data da S. Alfonso. Nonostante ciò nel capitolo generale del 1855 si presentarono vari postulati per chiarire alcuni dubbi sul possesso dei beni patrimoniali dei soggetti della Congregazione e su i loro frutti. L'affare fu deferito alla S. Sede e Pio IX nel 6 giugno 1860 emanava il decreto, che stabiliva il vero senso della Regola sopra i due punti controversi IV e VIII del testo della Regola e così furono tolte di mezzo le varie interpretazioni⁵⁹.

Allo zelo del Reverendissimo Mauron si deve la compilazione del vo-lume delle Regole dei novizi, affinché avessero in tutte le provincie della

⁵⁸ HARINGER, *Vita di S. Clemente*, cit., 366.

⁵⁹ *Constitutiones et Regulae*, stampate in Roma tipi Prop. Fide 1864, 113-114.

Congregazione un unico indirizzo nella formazione e questo volume fu pubblicato il 19 marzo 1856⁶⁰.

Con la circolare del 2 luglio 1856 spediva il manuale per i novizi, affinché in tutte le case di noviziato si praticassero i più esercizi e le preghiere nella medesima maniera, con una piccola aggiunta di giaculatorie.

Oltre a ciò volle eguale in tutte le provincie il rito di vestizione e professione. Si deve dire che il Reverendissimo Mauron zelò con tutto l'impegno la regolare osservanza, e ci voleva un tal uomo per impedire abusi e rilassamenti in tempi di persecuzioni e scompigli sociali.

10. – *Suo zelo per le rubriche*

E non minor zelo egli mostrò per l'esatta osservanza delle rubriche nella celebrazione delle sacre funzioni. Egli per il primo ne dava l'esempio e voleva che tutto procedesse con ordine. Vigilava e spiava tutti i padri nella celebrazione della santa messa. Non risparmiava alcuno se lo conosceva manchevole in qualche punto e paternamente l'avvisava. Questo praticava anche con i padri forestieri che venivano a Villa Caserta.

Quando celebrava in chiesa, vi era sempre uno esperto che lo assisteva. Era prefetto della chiesa di Villa Caserta il P. D. Michele Marchi, romano, il quale era amatissimo del decoro della casa di Dio ed istruito nelle rubriche. Fintanto egli presiedette le funzioni, tutto procedeva ottimamente bene. Nel 1880 io ed il Prudenzi incominciammo ad assistere alle funzioni. Però molto tempo prima il P. Marchi voleva che io imparassi bene le rubriche. Io, che fin da piccolo aveva grande trasporto per le funzioni della chiesa, l'assecondava in tutto, ma non arrivavo a penetrare il perché della premura del buon padre, ma ben presto si manifestò, perché, aumentandogli le indisposizioni, egli non potette più assistere e presiedere le sacre funzioni. Il Rettore Douglas allora mi comandò di sostituirlo. Da questo per me incominciarono delle contraddizioni. Si sa benissimo che il P. Marchi come prefetto era il tutto della chiesa ed io era un semplice aiutante nelle sole funzioni, eppure ciò non era digeribile per alcuni. Il Signore li benedica! Io faceva del mio meglio per assecondare il volere del superiore e m'interessava che i giovani fossero ben preparati in quello che ciascuno doveva disimpegnare. Il P. Marchi ne restava contento ed i Superiori egualmente, tanto che il Reverendissimo Padre ebbe a congratalarsene dicendo: »I giovani hanno disimpegnato benissimo il loro compito nelle funzioni della settimana santa, ne sono contentissimo. I liguarini, come dice la Regola, debbono fare da maestri agli altri, dunque debbono essere i primi a praticare il tutto come è prescritto e poi tutto ciò che appartiene al culto divino è santo e sacro».

⁶⁰ Cfr *Litterae circulares, quibus Regulae Novitiorum Congregationis SS. Redemptoris promulgantur in Litterae Circulares Reverendissimi Patris Nicolai Mauron*, Romae 1896, 17.

Il maggior impegno si metteva nei pontificali e nelle funzioni della settimana santa, alle quali partecipava parte della comunità e più ancora nelle consacrazioni episcopali, le quali furono molte. Nel 1889 il 13 giugno furono consacrati ben cinque vescovi. In tutte queste funzioni il Reverendissimo o presenziava nel coretto o ne era informato minutamente e poi faceva le sue osservazioni. Ma viva Dio! Ne era sempre consolato per le congratulazioni dei vescovi consacrati, dei cardinali consacratori e dei ceremonieri pontifici.

È degna d'essere trascritta la testimonianza del cardinale Lucido Parrocchi, vicario di Leone XIII.

Venuto a celebrare la messa il 2 di Agosto, festa di S. Alfonso, dopo il santo Sacrificio, mancando il Padre incaricato dovetti accompagnarlo nella sala preparata per il caffè, qui trovai il Reverendissimo Padre: «In S. Alfonso, disse il cardinale, Reverendissimo Padre, vengo molto volentieri, perché si osservano le rubriche con puntualità ammirabile, tutto procede con gravità e silenzio, bastano piccoli segni del giovane qui presente per muovere gli altri. Le dico, Reverendissimo, che si praticano così bene le funzioni della settimana santa qui a S. Alfonso, che in S. Giovanni in Laterano dove i ceremonieri hanno il malvezzo di alzare la voce, il che mi urta i nervi». Più non intesi, perché, baciata la mano ad entrambi, partii per il mio dovere.

Fra le circolari del Reverendissimo vi è la XI dove si legge: « Il capitolo generale rinnovò il preceitto di seguire nelle messe private il libro scritto da S. Alfonso e mi comandò che curassi in lingua latina la ristampa del medesimo. Commisi di fare ciò al M. R. P. Haringer, al quale raccomandai la fedeltà nella versione, senza toccare il testo e se era necessaria o utile qualche osservazione bisognava porla in calce dell'opuscolo, perché dopo 100 anni non vi è nessuna meraviglia se vi è qualche mutazione per i nuovi decreti della S. C. dei Riti. Dunque spedisco l'opuscolo del nostro S. Fondatore riguardo alla messa semplice a voi M. R. Padre e prego tutti i Padri della vostra provincia che siano obbligati di seguirlo e si abbia come regola nelle dispute, che si agitano sopra di questa materia».⁶¹

Ma prima di terminare questo paragrafo non voglio che resti nel silenzio quando segue.

Trasferito da Villa Caserta il P. D. Ferdinando Dimario per insegnare ai giovani di Pesina nel veronese, fu destinato a dirigere le funzioni il P. Paniccia, ma non so perché questi, essendo assenti il Reverendissimo, il Rettore e il P. Marchi per mezzo del P. D. Michele Ulrich, che la faceva da Vicario, mi fece sapere che ero destinato per il canto e fui rimosso da maestro delle ceremonie. Ubbidii con la massima indifferenza, ma quando tornarono il Marchi e il Rettore vi fu un po' di malcontento e non appena il Reverendissimo fu a casa, ebbi l'ordine reciso di tornare a fare da maestro delle ceremonie. Ben si comprende che questa mutazione non andò a sangue a colo-

⁶¹ 31 ottobre 1857.

ro che mi avevano rimosso. Insistettero presso il Reverendissimo che vi era bisogno di aiuto nel canto, ma non la spuntarono.

Quindi non restò ad essi che prendermi di mira per carpirmi in fallo. Per essere breve, una volta mi accusarono al Rettore non ricordo di che cosa e di quale funzione, ma questi rispose: «Io sono stato presente e il tutto è andato bene!».

Era il venerdì santo e funzionava, invece del Reverendissimo impotente, il P. Dilgskron Carlo, consigliere generale. Nel mentre io badava ai giovani, che stendevano il tappeto per l'adorazione della Croce, il diacono P. Paniccia, che doveva cambiare posto, non si muoveva. Il celebrante chiamò il ceremoniere ed io mi limitai a dire due parole: «Diacono a destra». Ebbene fui accusato d'aver preso per il braccio il diacono con maniera poco garbata. Quest'accusa fu infondata, ma per me fu un pezzo di passione. Continuai nel mio officio un po' disturbato, ma senza fiatare. Intanto il Reverendissimo chiamò il P. Dilgskron e s'informò di tutto. Nel giorno di Pasqua tutti i giovani andammo al solito ad augurargli le buone feste, egli si congratulò della buona riuscita delle funzioni e poi disse: «Ma il Fr. Addrizza in quest'anno ha mancato!». A questo dire mi misi in ginocchio. «No, riprese subito, alzatevi. Che prendeste per il braccio il vostro prefetto, che faceva da diacono, io non ho creduto. Presi informazioni ed è risultato il contrario. Chi fece l'accusa già ebbe la buona pasqua. Continuerete a presiedere le funzioni. Io voglio il decoro della chiesa». Quanto potrei dire ancora dello zelo del Reverendissimo Padre nel volere in tutte le funzioni l'esatta osservanza delle rubriche! Da ciò ben compresi che avevo confratelli, che mi volevano del bene assai. Perciò mi aspettavo un colpo deciso e venne secco e inesorabile.

Appena ordinato sacerdote nel giugno 1887 non passarono neppur due mesi e il 16 agosto in compagnia del P. Pigioli⁶², provinciale, e del P. Pfab⁶³ ero in viaggio per la casa di Bussolengo. Ulrich faceva da vicario, Marchi era morto nel 1886 il giorno 16 gennaio, il Reverendissimo ed il rettore erano assenti: Paniccia, Reuss⁶⁴, et socii convenerunt in unum.

Questa partenza fulminea mi recò un dispiacere per la sola ragione che mi era stato promesso che avrei celebrato in Roma le feste centenarie della morte di S. Alfonso. Così il primo ed ultimo centenario del mio santo Padre fu una delusione dolorosa, che non dimenticai e dimenticherò giammai. Sono miserie umane e mancanze di fraterna carità!

Dopo aver riportato questi sgradevoli avvenimenti, torniamo al Reverendissimo Padre, il quale si dispiacque molto per la risoluzione presa del

⁶² Pigioli Giuseppe nacque il 10.04.1822, professò 18.03.1940, fu sacerdote 21.12.1844 e morì a Frosinone il 15.01.1889. Catalogus C. SS.R. 1890.

⁶³ Pfab Adamo nacque il 16.08.1821, professò 08.09.1843, fu sacerdote 08.06.1846 e morì a Roma - S. Alfonso il 04.04.1906. Catalogus C.SS.R. 1908.

⁶⁴ Reuss Francesco Saverio nacque il 09.11.1842, professò 13.11.1959, fu sacerdote 22.12.1866 e morì a Roma - S. Alfonso il 13.02.1925. Catalogus C.SS.R. 1927.

suo vicario, il quale nel 1893 dal P. Mattia Raus⁶⁵, dopo regolare processo, fu deposto da consultore generale e rimandato in Francia. Sia eterna requie all'anima sua, perché ivi se ne morì.

11. – *Spirito di piacevolezza*

Nel Mauron bisogna rimarcare la sua nota caratteristica il sapere unire mirabilmente la serietà con lo spirito faceto: questo fu il secreto per cui sapeva accattivarsi gli animi di tutti. Chi non lo conosceva vedendolo restava impressionato nel mirarlo serio e premuroso, ma nel conversare con lui si rivelava quanto mai dolce ed amabile, pronto a consigliare e consolare, perciò era avvicinato da rispettabilissimi personaggi.

Un novello Vescovo fu da lui per prendere consiglio per governare. Il Reverendissimo Mauron gli disse: «Eccellenza nel primo anno faccia l'osservatore, visiti la diocesi e quando ha ben conosciuto lo stato in cui si trova, cominci con prudenza ad operare e man mano ogni cosa sarà al suo posto. I tempi sono difficili, ed è indebolito in molti lo spirito di Dio e l'ecclesiastica autorità non è ne difesa ne appoggiata».

Nelle ricreazioni era ameno con i suoi aneddoti e racconti e quando vedeva qualche padre melanconico aveva il destro d'interrogarlo o gli proponeva qualche altra occasione per sollevarlo per quanto poteva. Le ricreazioni comuni prescritte dalla Regola erano nella sala destinata e tutti conversavano fra di loro: erano eliminate questioni animate e si discuteva poco di politica. Nelle feste principali, essendo i giovani in pochi, voleva che anche noi vi partecipassimo e allora io diventava il trastullo di tutti, perché di naturale schietto e franco.

Un anno durante le feste natalizie, mi pare che fu nel 1880 o 1881, non so come il Reverendissimo seppe che ancor giovane secolare aveva recitato in pubblica chiesa nella notte di Natale un discorso sopra il Bambino Gesù. Mi invitò a declamarlo ed io preso all'improvviso mi dovetti rassegnare a ripetere quel tanto che mi ricordava. Il Reverendissimo mi faceva da maestro nel porgere.

Dopo di me toccò a Fr. Giuseppe Napoli⁶⁶ che cantò una pastorale siciliana che recitava così: «O chi piaciri, che beddu gaudiu, cantari e diri viva Gesù»....⁶⁷ rallegrava la compagnia.

Durante il noviziato andammo col maestro P. Claudio Benedetti a far visita al Reverendissimo. Ecco quanto gli disse: «P. Benedetti, non voglio i novizi che siano colli storti, ma desidero una modestia naturale e disinvolta,

⁶⁵ Raus Mattia nacque il 09.08.1829, professò 01.11.1853, fu sacerdote 08.08.1858, fu eletto Rettore Maggiore il 01.03.1894, rinunciò il 27.04.1909 e morì a Bertigny vicino a Friburgo il 09.05.1917. Catalogus C.SS.R. 1922.

⁶⁶ Napoli Giuseppe nacque il 20.04.1807, professò 15.08.1834 e morì a Roma-S. Alfonso il 05.09.1898. Catalogus C.SS.R. 1895.

⁶⁷ *O che piacere, che quel gaudio, cantare e di re viva Gesù.*

quale deve essere quando i giovani saranno missionari. modesti quanto è necessario. Non facciamo come i passionisti, i quali da novizi e studenti sono modestissimi, ma poi da padri sono il rovescio della medaglia. Intento dire che debbono aprire gli occhi e qualcuno li apre troppo. Modestia non affettata, ma naturale e testa alta. Voglio semplicità, schiettezza nell'operare e parlare ed ubbidienza. Siano poi allegri e contenti, come dice il Salmista».

Comprova il suo spirito di piacevolezza quello che accadeva di tempo in tempo al vecchio refettoriere Fr. Giuseppe. Il Rettore sedeva nel medesimo tavolo col Reverendissimo Padre ed ora nascondeva il coltello, ora il cucchiaio del P. Generale, e poi batteva il bicchiere per chiamare. Correva alla chiamata il fratello ora con la salvietta sulle spalle, ora pendente dalla tasca, tutto preoccupato, poi tornava indietro battendosi la fronte e mormorava: »E' la tentazione maledetta, il demonio m'acceca, vi metto più attenzione e sempre sbaglio». Poi ritornava e non mancava niente, allora rideva e ridevano tutti.

Era il giorno degli Innocenti del 1880. Spiegata la salvietta vi posai il piatto, voltandomi verso il compagno per parlare, la salvietta tirò il piatto e giù di taglio e poi in piano due colpi. Raccolsi i cocci e subito andai ai piedi del Reverendissimo per accusarmi. Io mi aspettava la penitenza e nulla più, ma il Reverendissimo non parlava, poi prese i cocci, li contò, li posò sul tavolo e mangiò la minestra. Indi mi domandò come era accaduto e si voltò al Rettore: «E un piatto di questo costa non è vero?» Io stava con le mani conserte, aspettando la sentenza, intanto gli altri ridevano. Mangiata la prima pietanza il P. Generale parlò: «Fr. Addrizza, hai spaventata la comunità, bisogna riparare, dunque dite ad alta voce come è accaduto». Povero me, forte più che potetti, da farmi sentire in cucina, dove i cuochi ridevano, descrivo l'accaduto. Tra me pensavo: «Finirà così». Ma seguì ancora una lunga pausa e poi: «Mi pare che non vi sia colpa e V. R., rivolto al rettore, che ne dice?» «Reverendissimo bisogna sentire il parere dei padri», rispose il P. Rettore. Nel mentre chi diceva una cosa, chi un'altra, io che stavo in ginocchio con i cocci in mano dissi: «Reverendissimo, nel mentre questionano i teologi, se mi permette vado a mangiare, già siamo alla seconda pietanza, non faccio più in tempo ed ho la trippa vuota». Alla parola trippa incominciarono a ridere il Reverendissimo e il Rettore, poi gli altri e così i pareri dei teologi furono concordi, solamente si ripeteva: «Furbo!». Intanto me ne andai a mangiare.

Più solenne ed imbarazzante fu quando mi successe nella domenica delle Palme del 1881. Si parlava in antecedenza che il P. Rettore prediligeva l'asino, come quello che si trovava nella grotta, che servì da cavalcatura alla Vergine SS. nel viaggio a Betlemme, nella fuga in Egitto e nell'ingresso di Gesù in Gerusalemme. Nella mattina incontrai il P. Rettore in sacrestia e rideendo mi disse: «Fr. Addrizza, oggi è la festa degli asini».

Piena la testa di questa idea siamo a tavola. Io sono il lettore di turno e leggo la S. Scrittura. Al segno, invece di prendere la storia della Chiesa,

grido allegro e contento: «*Tu autem, Domine etc.*», ma nessuno rispose. Restai interdetto. Avevo sbagliato, scendo dalla cattedra ed in ginocchio ai piedi del Reverendissimo mi accuso. Il P. Generale: «Ma oggi non è giorno di ricreazione, dunque come ti persuadesti a dire: *Tu autem, Domine?*» «Reverendissimo, risposi, il P. Rettore mi disse questa mattina che oggi è la festa dei somari, perciò avendo la testa piena di questa idea, ho sbagliato». Il rettore incominciò a ridere, risero tutti ed io buscai tre *Ave, Maria* di penitenza. Nel tornare a posto, sentiva dirmi: «F. Addrizza, grazie».

E non dimenticherò giammai la contentezza del buon Padre nel giorno della mia ordinazione sacerdotale e di quella del P. Prudenzi nel sabato delle *Tempora* di Pentecoste.

Tornati dal Laterano andammo difilati da lui: ci attendeva. Non appena fummo alla sua presenza, si mise in ginocchio e volle essere benedetto da noi e ci baciò le palme delle mani, ma con tale un rispetto e fervida pietà, che ne fummo inteneriti. Per la commozione riuscimmo a pronunziare poche parole di ringraziamento.

L'indomani, festa della SS. Trinità, il P. Generale assistette alle nostre messe e volle che tutti i giovani fossero presenti. A pranzo vi fu grande festa e dovemmo sedere ai primi posti e dopo alcuni giorni ci fece partire per Scifelli, accompagnati dal R. P. D. Carlo Dilgskron. A Scifelli si ripeté la festa con la partecipazione dei nostri genitori e parenti venuti da Arpino. Anche l'abate di Casamari dom Gabriele Paniccia volle anche lui organizzarci una festa.

Chi può dimenticare la bontà esimia d'un Padre tanto amoroso!...

Tornati a Roma volle essere informato di tutto con somma gioia del suo cuore.

Vorrei continuare a narrare fatti particolari per esternare ed eternare la mia riconoscenza al Reverendissimo Mauron, che ho sempre riconosciuto e predicato il mio più grande benefattore e persuadere così chi legge questi poveri fogli che egli era un padre dolce ed amabile.

12. – Speciale devozione alla Madonna

Mi resta ancora di mostrarlo devotissimo della Madonna SS., specialmente sotto il titolo di Madre del Perpetuo Soccorso.

La devozione che il Reverendissimo Mauron ebbe alla gran Madre di Dio e Madre nostra Maria SS. fu grande, tenera e filiale.

Egli incominciò ad amarla fin dagli anni più teneri di sua età e crebbe in essa allorquando bambino di sette anni fu affidato al P. D. Giuseppe Hofbauer, uomo di santa vita, il quale gli fu maestro. Il piccolo Nicola frequentava la nostra casa di Friburgo e dai figli di S. Alfonso imparò ad amare Maria SS. con amore sempre più grande. Fin da quella età incominciò a gustare le bellezze di quell'opera mai abbastanza lodata *Le Glorie di Maria* di S. Alfonso, che fu il libro prediletto di tutta la sua vita. Da quell'epoca in poi

S. Alfonso, che fu il libro prediletto di tutta la sua vita. Da quell'epoca in poi il rosario divenne per lui la pratica quotidiana.

Fanciullo di dodici anni e prossimo alla prima Comunione, s'inginocchiò nella chiesa di Chevrière davanti alla Madonna Addolorata. Cercava nella piccola mente qualche cosa da offrirle, quando tutto ad un tratto corse in un prato vicino e raccolse un mazzo di fiori silvestri, che depose ai piedi di Maria. Dopo diversi giorni quei fiori, con meraviglia di tutti, erano ancor freschi e belli, quando gli altri erano avvizziti o secchi. Splendida corrispondenza di venerazione, di amore, di fiducia, di conforto, di rifugio e di protezione tra il figlio e la Madre.

Tutti i liguerini, senza eccezione di sorta, fedeli seguaci di S. Alfonso, difesero sempre la dottrina, che la Vergine benedetta fu preservata da Dio dalla colpa originale fin dal primo istante del suo concepimento. Tutti si obbligavano con voto a difenderla a costo della vita.

Il Reverendissimo Mauron, che ardentebramente bramava la dogmatica definizione, ebbe la consolazione di prendervi parte con la sua grande attività presso i tanti vescovi, che dimoravano in Villa Caserta e di quelli che vi affluivano. A tutti regalava una copia de *Le Glorie di Maria*. In chiesa e nell'oratorio della comunità volle la statua della Vergine Immacolata.

E' tutta sua gloria aver restituita al pubblico il culto della miracolosa immagine della Vergine SS. sotto il titolo di Madre del Perpetuo Soccorso. Quanto egli fece e quanto egli si adoperò per rendere universale il culto. Il benevolo lettore non deve far altro che consultare la storia di detta sacra immagine data alla luce da un padre della Congregazione, per espressa volontà del Reverendissimo nostro Padre, come ancora si premurò di farne approvare la Messa e l'Officio proprio per tutta la Congregazione⁶⁸.

Con questo filiale affetto del Reverendissimo Padre verso la grande Signora pongo termine di parlare di lui.

Si benigni dal cielo, dove goda e goderà in eterno il Sommo Bene, rimirarmi col suo solito sembiante atteggiato a benignità paterna ed ottenermi dalla misericordia di Dio e di Maria, mercé la mediazione di S. Alfonso, di esser suo compagno nella gloria, come fermamente spero.

Si, o gran Padre, questo è il mio desiderio, a questo aspiro e questo bramo. Voi che mi andaste avanti spianandomi la via con i vostri ammirabili esempi di tutte le virtù, presso il trono di Dio, dove godete il Sommo Bene, siatem propizio con la vostra potente intercessione ed ottenetemi la grazia delle grazie la perseveranza finale, che mi sia dato di afferrare il pallio della vittoria e godere ed amare in eterno l'ultimo nostro fine l'altissimo Dio, da voi lo spero.

⁶⁸ *La Madonna del Perpetuo Soccorso istoria dell'antica e prodigiosa imagine venerata in Roma nella chiesa di S. Alfonso non che dell'arciconfraternita ivi eretta sotto il titolo e l'invocazione della Madonna del Perpetuo Soccorso e di S. Alfonso Maria de' Liguori*. Roma, Tipografia Poliglotta della S. C. di Prop. Fide, 1877.

13. – Morte del Reverendissimo Mauron

Era da qualche tempo che il Reverendissimo Padre sentiva mancarsi le forze e non ne faceva mistero. Diceva: «Crescono le sollecitudini e le fatiche di giorno in giorno ed in questo tempo, in cui si vuol far trionfare l'iniquità, non mancano gravi dispiaceri. Sento, perciò, tutto il peso degli anni ed i miei incomodi ed infermità si ingigantiscono sempre di più. Mi pare di sentire che il Signore bussa e per mezzo delle molestie della vita avvisa la vicinanza dell'ultima dipartita. Ancor per poco e alle mie orecchi si ripercuoterà la terribile parola: *Rendi ragione del tuo operare...* Del resto sono pronto di ricevere dalle mani di Dio tutto ciò che egli dispone, o il calice amaro o il dolce, o la vita o la morte».

Con queste espressioni che rivelano nel Reverendissimo Padre un uomo tutto di Dio, noi avemmo un sicuro presentimento di quanto stava per succedere.

Narro distesamente quanto accadde nella vigilia dell'Epifania di N. S. Gesù Cristo, perché sono stato testimone oculare e lo trascrivo con le medesime parole con cui tutto annotai. «L'anno 1882 cinque Gennaio segna per noi di questa comunità di Villa Caserta e per tutta la Congregazione un periodo di dolore. Il Reverendissimo nostro Padre per dispiaceri immancabili a chi governa, consci dei suoi doveri, fin dai mesi estivi del 1881 si vedeva più accasciato del solito. Incontratolo per il corridoio nelle ore pomeridiane nel mese di Giugno, nel mentre andava a prendere dell'acqua nella casa vecchia per ordine del P. Prefetto, nel baciargli la mano mi feci coraggio e gli dissi: *Reverendissimo Padre, è molto accasciato in salute, la prego di portarsi presto per qualche tempo a Scifelli, a respirare aria più pura e fresca.* Sorrisse al suo solito, e poi: *Fr. Addrizza, volentieri, ma gli affari non me lo permettono, facciamo la volontà di Dio, vi benedico.*».

Chiamato il medico per una visita, ordinò riposo di mente e cambiamento di aria, ma come fare se gli affari di rilievo richiedevano necessariamente la presenza del Reverendissimo in Roma per trattare direttamente con la S. Sede? Sicché finirono gli estivi calori con gran deperimento di forze.

La vigilia del Natale di N. S. Gesù Cristo ci portammo in sua camera per augurargli al solito felicissime le buone feste, fra le altre cose disse: »Preghino per me affinché Gesù Bambino mi conceda la grazia d'una santa morte, perché la sento vicina».

A causa dei lavori della casa, egli abitava in una piccola camera dalla parte orientale del collegio, dove d'inverno il sole appena compare, cameretta ambiata ora in cappella domestica e da qualche giorno soffriva dolori di testa.

La sera del 5 Gennaio del 1882 fu alle preghiere, ma l'indomani non comparve alla meditazione mattutina, il che non fece impressione, né Fr. Carlo si prese pensiero di disturbarlo, pensando che riposava. Verso le otto

però bussò alla porta e non avendo risposta, aprì e trovò il Reverendissimo Padre, che non parlava: un colpo apoplessia l'aveva colpito al lato destro. io mi trovava in sacrestia, era appena finita la messa a cui aveva assistito, quando un fratello corse in chiesa ad avvisare il P. Haringer, prefetto dei malati, il quale dal confessionale passò per la sacrestia, tramutato nel volto e con le lacrime agli occhi: «Preghiamo, disse, il nostro P. Generale è stato colpito!...» tutti i presenti restammo immobili penetrati dal dolore. In questo mentre viene il P. rettore e ordina l'esposizione del Divinissimo e s'incominciano le preghiere alla Madonna del Perpetuo Soccorso. L'infermo riceve l'estrema unzione. Vengono i medici prestano le prime cure e si ottiene un miglioramento. Senza perdere tempo gli si porta il Santissimo Viatico, si trasporta di peso al vicino quarto, detto del cardinale, e così si rianima in tutti la speranza di salvarlo dalla morte, almeno per anni ancora a beneficio della Congregazione.

La posta e il telegrafo portarono la triste notizia in tutte le case e provincie e così la preghiera comune dei figli mosse il cuore di Dio a concedere la grazia della guarigione.

E perché dalla Sicilia nulla ho da dire di speciale, lasciamo pure che la barca mazzarese cammini come già accennammo, guidata da Impiduglia, D. Francesco e Diego e continuiamo il racconto incominciato della malattia del nostro Reverendissimo Padre, ne vedremo il miglioramento, ma pure alla fine si avverò anche una volta il detto: *Semel apoplecticus semper apoplecticus*.

Il miglioramento dell'illustre infermo cresceva di giorno in giorno tanto che gli fu concesso il privilegio di dir messa seduto ed essendo il caso di poter viaggiare con i dovuti riguardi. Il 2 Maggio 1882 accompagnato dai due PP. S. Ermete Martinelli e D. Ferdinando Dimario ed il Fr. Angelo Maria Sanità partì per Castellammare di Stabia. Tutta la comunità di Villa Caserta era in portineria per ricevere l'ultima benedizione, dico l'ultima, perché si sussurrava dai più e dai medesimi consultori generali chiaramente si disse; «Non rivedremo più il nostro Rettore Maggiore».

Eppure contro i pronostici fu il fatto del miglioramento, le notizie, che arrivavano quotidianamente, erano sempre più confortanti. Il Reverendissimo fu in Castellammare fino al 6 di luglio 1882 da dove passò a Scifelli e il 22 di ottobre era in mezzo a noi col suo bastone sì, ma camminava da se, fu un giorno di grande letizia per la religiosa famiglia e nella sua circolare del 5 gennaio 1883 il medesimo Reverendissimo Padre annunziava la lieta nuova a tutta la Congregazione, ma giunse l'ora della partenza dall'esilio di questa misera terra al gaudio sempiterno imperocché il 13 di Luglio 1883 finiva di vivere con la morte del giusto⁶⁹.

⁶⁹ Questo paragrafo è preso dagli *Annali* al cap. VI, n.5, pp.369-373.

CRONACA

SHCSR 46 (1998) 429-464

ADAM OWCZARSKI

CRONACA DEL III CENTENARIO DELLA NASCITA DI SANT'ALFONSO MARIA DE LIGUORI¹

LETTERA DEL SUPERIORE GENERALE JUAN M. LASSO DE LA VEGA
AI SUPERIORI PROVINCIALI, VICEPROVINCIALI E REGIONALI

Tema: *Tricentenario della nascita di Sant'Alfonso*

Roma, 27 settembre 1993

Carissimi Confratelli,

Il 27 settembre 1996 nasceva il nostro Padre e Fondatore Sant'Alfonso. Tra tre anni si compiranno 300 anni dalla sua nascita. In occasione di questo tricentenario come Redentoristi, continuatori della sua opera, ci sentiamo chiamati a ravvivare tra noi la sua presenza per fortificare il nostro servizio alla Chiesa e al mondo, secondo il nostro proprio carisma.

Il fatto di aver celebrato da poco i 250 anni della fondazione del nostro Istituto e i 200 anni della morte di Sant'Alfonso, ci suggerisce ora di porre principalmente l'accento sull'importanza di Sant'Alfonso per la nostra vita redentorista. Dobbiamo essere noi i primi destinatari delle celebrazioni per il terzo centenario dalla sua nascita. Ogni confratello deve far in modo che Sant'Alfonso sia sempre meglio conosciuto e apprezzato nella Chiesa. La sua Congregazione deve offrire un servizio qualificato per i più abbandonati e specialmente

¹ Questa cronaca del III Centenario della nascita di sant'Alfonso non riporta tutti gli avvenimenti che anno effettivamente segnato questa importante ricorrenza. Il Governo Generale della Congregazione aveva invitato tutte le (Vice)Province a segnalare le iniziative varate nell'occasione, inviando copia dei programmi alla Commissione Centrale per III Centenario (Cfr. *Communicationes CSsR*, n. 125 – agosto 1996). Una lettera con analoga richiesta era stata inviata dal sottoscritto a tutte le Unità della Congregazione. Qui sono riportate solo le iniziative di cui è pervenuta notizia.

per i poveri, sforzandosi di essere un'immagine veritiera della vita del nostro Fondatore e di quanto egli ha realizzato.

Vi propongo alcuni obiettivi per queste celebrazioni tricentenarie:

1. Approfondire il significato del nostro carisma oggi, richiamandosi alla ispirazione di Sant'Alfonso e su quanto possa significare oggi per la vita della Congregazione.

2. Insistere sulla dimensione pastorale di Sant'Alfonso, che si rivolge alla "gente minuta". Il nostro ideale deve essere quello di "restituire Sant'Alfonso al popolo".

3. Presentare alla Chiesa il carisma della Congregazione come un prolungamento e un arricchimento del carisma di Sant'Alfonso.

Il trecentenario inizierà nel settembre 1996 per concludersi nel settembre 1997, possibilmente in coincidenza con la celebrazione del nostro prossimo Capitolo generale. Con questa lettera diamo inizio al tempo di preparazione per l'anno tricentenario. Invitiamo tutte le Province, ViceProvince e Regioni a prepararsi convenientemente a questo tempo di grazia che il Signore ci concede a iniziare questo cammino di riflessione e di celebrazione.

La commissione centrale è composta dai Padri Noel Londoño (Presidente), Carlos da Silva e Antonio Marrazzo. Nei prossimi mesi si aggiungeranno ancora altri confratelli.

Ogni unità costituisca una commissione di coordinamento e di animazione (Commissione per il terzo centenario), che si metta in contatto con la commissione centrale, per programmare alcuni progetti che ci aiutino a realizzare gli obiettivi indicati. Possibili iniziative possono essere, per esempio: corsi di storia e di spiritualità C.Ss.R., congressi e mostre sulla vita di Sant'Alfonso e sulla Congregazione, studi e tesi di dottorato, pubblicazioni, video ecc.

Una buona preparazione delle celebrazioni del terzo centenario potrà aiutarci a raggiungere una migliore espressione del nostro carisma e a presentare la figura di Sant'Alfonso con tutta l'importanza che ha per il mondo di oggi.

Un abbraccio fraterno,

Juan M. Lasso de la Vega
Superiore Generale

LETTERA DEL SUPERIORE GENERALE JUAN M. LASSO DE LA VEGA

A tutti miei confratelli Redentoristi

Roma, 27 giugno 1996

È un tempo per ricordare.

Il terzo centenario della nascita di Sant'Alfonso

INTRODUZIONE

Dal momento che ci troviamo all'inizio della celebrazione dei trecento anni dalla nascita del nostro venerato fondatore, S. Alfonso, io e i membri del Consiglio Generale, desideriamo manifestare la nostra riflessione sull'influsso della sua vita e della sua personalità sulla nostra generazione di Redentoristi. Quando nel 1987 abbiamo celebrato i duecento anni dalla sua morte, abbiamo posto l'accento sulla celebrazione pubblica di questo avvenimento. Oggi preferiamo insistere sull'impatto di S. Alfonso nelle nostre comunità. Questo spiega la scelta dello stile della presente lettera.

RICORDARE LA STORIA

Le commemorazioni sono ambigue. Possono fissare la nostra memoria su un'epoca d'oro mai realmente esistita. Esse creano una sorta di nostalgia che rende ancor più difficile guardare a ciò che è ancora possibile oggi. Ma possono anche accrescere la nostra vitalità. Ricordare qualcuno significa che lo spirito di questa persona è sempre, misteriosamente, una presenza viva per noi. Speriamo che la commemorazione del terzo centenario della nascita di S. Alfonso sia per noi un avvenimento di questa specie.

Desideriamo che la commemorazione di questo tricentenario, sia un'occasione per la Congregazione, per rimettersi a raccontare, ancora una volta, la sua storia, affinché qualcosa di questa storia possa ancora toccarci da vicino. Non vogliamo celebrare questo tricentenario solo come un avvenimento di fedeltà passiva, o soltanto come un dovere. C'è stato il racconto della storia della Pasqua (Es. 12 ss), quello che ha dato al popolo di Israele una direzione di fondazione, sostenendolo nei momenti di crisi e facendo salire l'azione di grazie nei momenti di abbondanza. In quanto cristiani, anche noi siamo un popolo formato e sostenuto da una storia che

viene raccontata e ri-raccontata. L'Eucaristia è una commemorazione ("Fate questo in memoria di me", Lc. 22. 19) che, letteralmente, conferisce vita e senso al presente.

Ma perché raccontare ancora la storia di S. Alfonso? Non siamo già tutti familiari dei dati fondamentali e di tutti i personaggi, alcuni attraenti, altri meno, che abbiamo incontrato nelle bibliografie? Crediamo che valga la pena raccontare alla Congregazione alcuni aspetti di S. Alfonso, perché (come a volte capita a qualcuno di noi quando raccontiamo una storia nelle nostre prediche di missione) possiamo dimenticare la vera ragione per cui si racconta una storia. Non rientra nelle nostre intenzioni presentare un'analisi erudita della vita di S. Alfonso. Questa la possiamo trovare nelle numerose ed eccellenti opere storiche offerteci dai nostri confratelli negli ultimi anni. Non vogliamo neppure essere esaurienti. Vogliamo semplicemente ricordare alcuni momenti di questa storia di S. Alfonso che sembrano particolarmente importanti per aiutarci a scrivere il nostro capitolo della storia di S. Alfonso che continua nella nostra epoca.

E LA STORIA È STATA UN PO' COSÌ...

L'appassionato desiderio che conferisce coerenza alla vita di S. Alfonso, nasce dalla sua convinzione che l'amore misericordioso di Dio lo avvolge completamente. Questo desiderio è quello che dona consistenza al tessuto della Congregazione da lui fondata. Questa deve essere un modello originale di Congregazione: una comunità apostolica, attenta ai bisogni dei poveri abbandonati, con il mezzo concreto della missione itinerante. Tra le linee di questa sintesi elementare della storia di S. Alfonso e della Congregazione, vi sono alcuni dettagli interessanti che possono aiutarci nelle nostre commemorazioni del tricentenario.

LA STORIA COMINCIA

S. Alfonso, quando si ritirò a Scala nel novembre 1732, ha deciso la partenza di una comunità apostolica. Le parole "comunità apostolica" sono le chiavi interpretative dell'insieme della storia. Alfonso vuole formare una comunità all'interno della Chiesa, ma che non faccia parte delle strutture ordinarie della Chiesa. Il primo tentativo può essere considerato uno scacco. I suoi compagni (Di Donato, Romano, Mannarini, Tosquez) se ne andarono nello stesso

anno. Il secondo tentativo ebbe migliore riuscita con dei confratelli come Sportelli, Villani, Cafaro, Vito Curzio e Sarnelli, beatificato recentemente, che hanno avuto un ruolo capitale nella storia. Nonostante tutto, questo secondo capitolo della storia non è stato esente da problemi. Ci vorranno 15 anni (1733-1748) perché il gruppo riuscisse a mettersi d'accordo sui punti fondamentali. Vi erano dubbi e confusione sulla forma della regola di vita da adottare. Vi erano molti punti di vista sul tipo di persone con le quali la comunità nascente avrebbe dovuto lavorare.

Oggi non possiamo pensare alle unità della Congregazione, senza mettere in parallelo due elementi della nostra storia degli inizi: l'esperienza che fallisce e il progetto che ha bisogno di molti anni per consolidarsi.

Non è facile stabilire il perché del fallimento delle esperienze. Può darsi che vi sia una lezione da trarre dal relativo fallimento della prima intenzione di S. Alfonso per dare inizio alla Congregazione. Per impiantare un nuovo progetto, non basta mai avere un'idea generale vagamente definita. Se si vuole che una nuova esperienza riesca, occorre un minimo di accordo sugli obiettivi e sui metodi apostolici.

I tempi particolarmente lunghi che furono necessari per far riuscire il secondo tentativo per lanciare la Congregazione, può anch'esso servirci di lezione. In ogni progetto apostolico è necessaria la pazienza che è frutto della preghiera, non soltanto per dar tempo alla semente di porre le radici, ma anche perché il dibattito e la discussione sono essenziali per garantire che ogni progetto concreto sia un progetto adatto ai Redentoristi. Le nostre Costituzioni (n° 13-16) e i nostri Statuti (n° 016-025) ci permettono una grande varietà di forme di apostolato. Ma vi sono dei limiti stabiliti dalle nostre Costituzioni e dai nostri Statuti. Questi limiti derivano dal fatto che la nostra Congregazione è una comunità apostolica. Alcuni progetti da noi adottati, sarebbero piuttosto il lavoro di coloro che hanno come vocazione, legittima ma differente, di sostenere le istituzioni ordinarie dell'impegno pastorale. Altri progetti che sono stati scelti non sono stati presentati, precisati come un vero contributo missionario per la Chiesa. E alcuni si trasformano, praticamente, in un monopolio di uno o altro individuo e (nel migliore dei casi) vengono tollerati per salvare un'apparente pace generale. Sono tre esempi di come progetti, iniziati in buona fede, finiscono in un fallimento, perché non sono riusciti a svilupparsi come progetti chiaramente apostolici o che non

avevano le loro radici nella comunità. Certamente è molto meglio per la Congregazione ricercare nuovi sentieri e nuovi mezzi per realizzare la propria vocazione nella Chiesa, che morire di morte lenta per paura di accettare qualche nuova sfida. La pazienza nell'identificare progetti validi oggi per la Congregazione, dovrà seguire lo stesso processo selettivo, nella preghiera e nel dialogo, di S. Alfonso e dei suoi compagni, anche se oggi le decisioni debbono essere prese più rapidamente. Il coraggio di intraprendere nuovi progetti è stato un segno meraviglioso nella nostra Congregazione in questi ultimi anni. Un altro segno è stato quello di saperne abbandonare altri, quando la decisione è presa per salvaguardare l'integrità della Congregazione come comunità apostolica.

A CHI RACCONTARE LA STORIA?

È nella natura stessa della storia, di essere raccontata a qualcuno. Ma a chi dobbiamo noi raccontare la storia della comunità apostolica fondata da S. Alfonso? Anche su questo punto, la nostra storia non è scritta con linee diritte. Ma da qualche tempo viene delineandosi un ampio consenso: gli abbandonati, i poveri, quelli che vivono nelle campagne. Sono le parole chiave che sorgono quando S. Alfonso e i suoi compagni cercano di scoprire a chi raccontare la storia della abbondante Redenzione. Queste tre parole chiave sono legate tra loro: le popolazioni della campagna erano abbandonate spiritualmente, perché si trovavano lontane dai centri dei privilegi, civili ed ecclesiastici e, per questo furono i poveri ai quali S. Alfonso ha desiderato portare la Buona Novella della Redenzione che era anche per essi.

Sembra che nessun'altra questione abbia provocato tanta tensione tra noi, quanto quella relativa alle persone alle quali i Redentoristi dovrebbero raccontare la storia della Redenzione. San Clemente si è posto questo problema. I confratelli che hanno fondato la Congregazione nel Nordamerica ne erano angosciati. Oggi, i confratelli dei quartieri poveri delle grandi città dell'Europa post-cristiana, i confratelli delle favelas del Sudamerica, quelli che vivono tra i più sfruttati delle nazioni dell'Estremo Oriente, sono anch'essi turbati nel profondo del loro cuore: come possiamo proclamare, nel miglior modo possibile la Buona Novella ai poveri? Pensiamo che questa tensione riguardante le persone alle quali dovremmo consacrarc ci come Redentoristi, è stata, alla fine, una delle ragioni

creative con la quale la Congregazione ha conservato praticamente il suo dinamismo missionario. Immaginiamo a cosa somiglierebbe la nostra storia se fossimo stati fieramente sicuri che a questo gruppo e non ad altri i Redentoristi avessero dovuto annunciare la Buona Novella?

Le nostre Costituzioni (n° 3-5) sono chiare per quanto concerne il lavoro missionario della Congregazione: l'evangelizzazione dei poveri. I Capitoli Generali del 1985 e del 1991 ci hanno offerto una interpretazione attuale di questo lavoro. Perché questo aspetto della nostra storia è così cruciale? La vicinanza ai poveri è il contesto adeguato affinché i Redentoristi possano comprendere la loro storia, perché è proprio li che s'incontrano con la massima chiarezza le domande realmente importanti sulla Redenzione: Esiste Dio? Se Dio esiste, perché tanta ingiustizia nel mondo? È possibile pregare, ringraziare e creare una comunità cristiana, quando oggi gli idoli dell'avarizia e dell'autosufficienza sembrano essere l'unica strada per avere successo? Senza dubbio, queste domande debbono preoccupare un Redentorista, qualunque sia il suo tipo di apostolato: insegnante di teologia o predicatore di ritiri ai preti, o al servizio, come superiore, di una comunità di fratelli anziani. Ma sicuramente nella vicinanza ai poveri (poveri, perché abbandonati, abbandonati perché poveri) è li dove queste domande, le più fondamentali delle domande missionarie, hanno una radicalità centrale per la storia missionaria della Congregazione.

Vale la pena di osservare, nella vita di S. Alfonso, che la vicinanza con i poveri l'ha aiutato a dare una coerenza alla sua vita nei momenti critici. Dopo l'effetto drammatico della sentenza nel processo con gli Orsini, il suo impegno con i casi disperati all'ospedale degli Incurabili è per lui uno slancio decisivo alla sua vocazione. La volontà di Dio si manifesta nella vicinanza con i poveri. Più tardi, quando iniziò i suoi studi ecclesiastici, è stato formato nella teologia morale rigorista del Genet. Il contatto con la vita dura dei poveri, in occasione delle missioni lo condusse a porsi delle domande sul modo con il quale esprimere la bontà di Dio in maniera più tenera di quanto non gli permettessero di farlo i rigidi punti di vista del Genet. La vicinanza con i poveri può anche avere il felice effetto perturbatore di farci comprendere chi è Dio. Le domande semplici dei poveri possono provocare in noi idee più profonde e preghiere più sincere.

Nelle nostre visite, siamo sempre edificati di vedere come i confratelli cerchino attivamente questo elemento chiave della nostra storia (raccontare la Buona Novella ai poveri e agli abbandonati). Siamo anche consapevoli delle tensioni sorte, specialmente con l'interpretazione della dichiarazione finale del Capitolo del 1985. È importante oggi, ricordare alcuni aspetti della nostra storia contemporanea. Tutti i Redentoristi non saranno adatti a questo impegno, ma per questo non sono meno Redentoristi. Tutti i Redentoristi sono missionari, non soltanto un gruppo di confratelli (Cost. n° 55). Bisogna avere un sommo rispetto per quelli che lavorano direttamente con i poveri, come per coloro che non lo fanno. I confratelli impegnati nell'apostolato con i poveri e in mezzo ai poveri meritano un profondo rispetto dovuto all'enorme sacrificio che richiede questa opzione. E coloro che lavorano con i poveri dovrebbero altrettanto rispettare gli altri tipi di apostolato legittimamente approvati. Da un punto di vista pratico, qualche volta questo tipo di apostolato permette alla Congregazione di avere risorse per destinare altri confratelli a lavorare in zone più povere. Con tale spirito di reciproco rispetto, possiamo ritrovarci attorno al salmo: "egli non ha disprezzato né disdegnato l'afflizione del misero, non gli ha nascosto il suo volto, ma, al suo grido di aiuto, lo ha esaudito" (Sal. 22, 25).

STORIA DA RACCONTARE UNA VOLTA DI PIÙ

Ciò che caratterizza la storia di Alfonso, è la sua consacrazione alla predicazione missionaria itinerante, come un cammino per rispondere ai bisogni del suo tempo. Era cosciente di trovarsi nel cuore della tradizione apostolica: "Io ho piantato, Apollo ha irrigato, ma è Dio che ha fatto crescere" (1 Cor. 3, 6). Ha cercato di fondare una Congregazione che fosse missionaria nella propria natura e nella propria forma e ha veduto, che nelle circostanze in cui avrebbe dovuto lavorare, il modo migliore per realizzarlo era la predicazione itinerante realizzata da confratelli che lavorassero in gruppo. Questo impegno nella predicazione itinerante, faceva parte di una visione apostolica generale. L'impegno di Alfonso non si esprimeva solo con la predicazione itinerante. La sua idea di evangelizzazione implicava una presenza costante tra gli abbandonati spiritualmente, per mezzo delle chiese e delle abitazioni nelle quali celebrare i sacramenti, fare catechesi, predicare ritiri spirituali e alimentare la vita devota del popolo. Quest'ampia visione apostolica di S. Alfonso la si può trovare

nell'incoraggiamento offerto all'apostolato del Beato Gennaro Maria Sarnelli.

Nella misura in cui si sviluppò la storia della Congregazione, la predicazione missionaria itinerante conservò un posto speciale, anche tra coloro che, come nel caso di S. Clemente, non hanno mai potuto realizzare questa forma concreta dell'ideale. E' inutile qui ricordare i problemi che riguardano oggi le missioni parrocchiali: il metodo delle missioni, così importanti, come facenti parte del rinnovamento della Chiesa dopo il Concilio di Trento, trova molte difficoltà oggi per rispondere alle necessità missionarie della Chiesa volute dalla riforma del Vaticano II.

Tuttavia è impossibile immaginare la continuità della storia di Alfonso senza impegnarci nella ricerca di un metodo moderno per proclamare la Parola in una maniera missionaria. Oggi il problema non è tanto nella difficoltà a trovare nuove forme di predicazione missionaria, quanto in una forma di pessimismo generalizzato, che pensa sia impossibile trovarne. Tale atteggiamento non è in accordo con lo spirito di Paolo quando si trovava di fronte alla propria impotenza: questo non lo portava a dichiararsi sconfitto, ma a ritrovare la fiducia nella potenza della Parola che parlava per mezzo delle sue parole (cfr. 2 Cor. 4.7-15).

Una delle tradizionali difficoltà nella storia della predicazione missionaria redentorista è che abbiamo consentito a che le forme di questa missione si trasformassero in qualcosa di statico e di fossilizzato. A volte i nostri sforzi di rinnovamento, sono troppo centrati su tecniche esteriori e, altre volte, abbiamo dimenticato la più ampia visione apostolica di S. Alfonso. Un atteggiamento più umile di ascolto della gente, quando si parla delle loro necessità, potrebbe aiutarci a rivitalizzare la nostra attuale predicazione. Ascoltare il popolo semplice, potrebbe anche sconcertarci in un primo momento. Il modo di vedere le loro necessità, potrebbe non coincidere con i nostri pregiudizi. Ma questa capacità a lasciarsi turbare potrebbe essere uno stimolo a cercare nuove prospettive. Abbiamo bisogno di imparare dallo stesso popolo, quali sono i bisogni religiosi più profondi che non trovano risposte nella loro vita. Uno dei segni del tempo, è la distanza tra i loro bisogni e le forme istituzionali della religione. Ma questo distacco non è esattamente un fenomeno di indifferenza verso la religione (anche se ciò potrebbe essere), ma spesso è uno slittamento che prende le forme strane del

fondamentalismo, delle esperienze di *new-age* e di esotiche promesse tele-evangeliche di felicità immediata. Le questioni che tali fenomeni pongono sono molto più essenziali: Chi è Dio? Dove lo possiamo incontrare? In che modo tocca la mia vita? Che tipo di esperienza spirituale e di preghiera mi mantiene in contatto con un Dio vivente? Il racconto della Redenzione per i Redentoristi, ancora una volta, attraverso diverse forme di missione, è la storia dei confratelli che rispondono ai bisogni fondamentali delle persone che sono raggiunte dalle forme ordinarie dell'attenzione pastorale della Chiesa istituzionale. Noi ci sentiamo incoraggiati dalle forze esistenti in molte unità della Congregazione per rivitalizzare la nostra tradizione di predicazione missionaria in una forma nuova. Siamo consapevoli della difficoltà e siamo anche coscienti che alcune unità non sono più sicure che questa tradizione abbia un avvenire. Con uno spirito di incoraggiamento e di stimolo, noi diciamo a tutti: il buon predicatore è anzitutto colui che ascolta i bisogni spirituali del popolo. Rinnovare la predicazione non è soltanto una questione tecnica e di forme esteriori.

Un attento ascolto dei bisogni della gente, espressi direttamente da loro, guida alla comprensione di un altro elemento centrale nella storia di s. Alfonso: l'importanza che attribuiva allo studio. Non c'è nulla di più noioso di chi osserva ripetere la stessa storia faticosa, con sempre lo stesso cliché. La vitalità di S. Alfonso, come missionario e come teologo, è il frutto di uno spirito che cerca sempre nuove conoscenze: "La morale è un caos senza fine: per questo leggo continuamente e cerco di scoprire ogni giorno qualche aspetto nuovo." (Lettere, Vol. 3, 144-5). "Per oltre 40 anni ho studiato la teologia morale e ho sempre trovato qualcosa di nuovo" (Lettere, Vol. 3, 141). La storia di S. Alfonso è la storia di un uomo talmente stupefatto dai cambiamenti della natura umana, che il suo spirito cercava continuamente di scoprire il sentimento più profondo delle vecchie questioni e a trovare nuove risposte.

Non è facile spiegare cosa significhi lo studio per i Redentoristi. Sono pochi i confratelli con la vocazione alla vita accademica, universitaria nel senso stretto della parola, ma tutti i confratelli hanno bisogno di avere uno spirito di curiosità, di ricerca nutrita dallo studio. La ragione di ciò è legata all'atteggiamento di ascolto che è la caratteristica del missionario redentorista. L'ascolto del popolo, ci fa prendere coscienza della complessità della natura umana e della

natura dei nuovi problemi con i quali la gente deve confrontarsi. Tutto questo dovrebbe spingerci allo studio orante dei problemi che incontriamo, o almeno, dovrebbe essere così. La parole che adoperiamo, quando predichiamo, consigliamo, o celebriamo il sacramento della Riconciliazione, possono offrire un sentimento di vita al popolo, ma possono anche produrre l'effetto contrario. Le nostre parole aiutano la gente a capire meglio l'amore che Dio ha per essi? Oppure, le nostre parole che utilizziamo allontanano la gente dalla ricerca di Dio, dall'importanza di vivere da veri cristiani? Lo studio non è tutto, ma certamente potrà aiutare a proteggere la storia dei Redentoristi. Così non sarà ridotta a una ripetizione stucchevole di formule e di frasi appartenenti a un'altra epoca, e a un altro modello di Chiesa. Le nostre comunità dovrebbero costituire lo spazio favorevole allo studio. Questo non consiste soltanto nella lettura di libri. L'atteggiamento di dialogo e di condivisione reciproca dovrebbe alimentare il nostro desiderio di una buona conversazione e di uno scambio di punti di vista tale da mantenere vivo il nostro spirito. Lo stile e la qualità del nostro dialogo potrebbe essere un segno positivo rivelatore del fatto che la nostra comunità si rende conto dell'importanza dello studio per un Redentorista.

“Tutto quello che è vero, nobile, giusto, puro, amabile, onorato, quello che è virtù e merita lode, tutto questo sia oggetto dei vostri pensieri” (Filp. 4, 8). Non si può comprendere la storia di S. Alfonso, senza vedere in essa la necessità dello studio; lo studio non come fine a se stesso, ma perché la sua intelligenza (e conseguentemente il suo cuore) sarà meglio preparato per annunciare la misericordia di Dio.

Il nostro problema relativo allo studio nella Congregazione oggi, non è quello di sapere se abbiamo così pochi centri di studio: questo è un altro discorso. La nostra preoccupazione in questa lettera è quella di stimolare un rinnovato amore per lo studio come parte normale della nostra vita personale e comunitaria. La permanente importanza della nostra storia missionaria, che è quella di raccontare e ri-raccontare la Buona Novella, sarà influenzata dalla nostra volontà di essere missionari che, per mezzo di un attento ascolto, desidera studiare la verità delle cose in tutte le sue forme meravigliose. Se è possibile dare un dimensione comunitaria al nostro studio, tanto meglio. Possiamo sempre imparare dagli altri, dalle loro idee e esperienze. Molti confratelli possono provare un senso di panico confrontandosi con la complessità dei nuovi problemi, con i quali

dobbiamo fare i conti nel nostro ministero. La condivisione delle nostre conoscenze, acquisite coi nostro studio personale e con la riflessione sulla nostra esperienza pastorale, è una forma molto utile che dovremmo introdurre con maggiore regolarità nella nostra vita comunitaria.

IL SIGNIFICATO DIETRO LA STORIA

Tutte le buone storie hanno una conclusione oppure una frase in cui tutta la storia ha il suo significato. Per S. Alfonso, la conclusione potrebbe essere riassunta nelle parole: "Lo Spirito del Signore è sopra di me: per questo mi ha consacrato con l'unzione, e mi ha mandato per annunziare ai poveri un lieto messaggio, per proclamare ai prigionieri la liberazione e ai ciechi la vista: per rimettere in libertà gli oppressi, e predicare un anno di grazia del Signore" (Lc. 4, 18). Nessun testo è tanto utilizzato nella liturgia redentorista, frequentemente citato e talmente evocatore di ciò che siamo. Questo desiderio portò S. Alfonso a Scala con un viaggio che prese la forma esteriore della storia così come la raccontiamo: formare una comunità apostolica per evangelizzare il popolo abbandonato con il mezzo della predicazione itinerante.

L'elemento centrale nella storia di S. Alfonso e della Congregazione, non è costituito dalle grandi opere esteriori realizzate, bensì la ragione per la quale sono state realizzate. "Lo Spirito del Signore è sopra di me. Egli mi ha mandato". La missione del Cristo Redentore è la ragione vera per la quale noi stessi ci consacriamo come Redentoristi. (Cost. 46-50). Il Cristo non aveva, per così dire, due vite. Una vita privata, in cui si occupava di se stesso e pregava e un'altra quando si dedicava alla missione. In ogni istante, predicando, discutendo, argomentando, soffrendo, morendo, non ha avuto che un centro: fare la volontà di Colui che l'aveva mandato. La storia dei Redentoristi, come quella di S. Alfonso, perderebbe tutta la sua coerenza se dimenticassimo che l'identificazione con la missione di Cristo costituisce il principio unificatore di tutto ciò che siamo e di tutto ciò che abbiamo.

Una lettura attenta del Documento Finale del Capitolo Generale del 1991 manifesta questa necessità di coerenza nella nostra vita come una delle nostre maggiori sfide. Sono stati accentuati diversi aspetti della nostra vita, evangelizzazione inculturata, vita comunitaria, spiritualità, formazione, pastorale dei giovani,

collaborazione con i laici. Pensiamo che si debba prestare una grande attenzione a tutti questi aspetti. Ma se non vi è unità tra di essi, il nostro progresso sarà intermittente. Solo questa coerenza può essere ottenuta da un profondo desiderio di identificazione con la missione del Cristo.

Il rinnovamento di una Congregazione religiosa, in termini di recupero del carisma e della lettura dei segni dei tempi fallirà se lascia da parte la norma fondamentale di ogni rinnovamento ("Poiché norma ultima della vita religiosa è la *sequela Christi* come viene insegnata dal Vangelo, essa deve essere considerata da tutti gli istituti come la regola suprema". *Perfectae Caritatis* 2, citata nella Cost. n° 74). Questo può accadere anche a noi. La dimensione della *sequela Christi* che da significato alla storia di S. Alfonso e a quella della Congregazione, consiste nell'identificazione con la missione di Cristo. Questa è la sorgente della nostra storia e in questa sorgente prenderanno significato tutti gli altri elementi della storia.

UNA GIUSTA FIDUCIA NELLA STORIA DI S. ALFONSO

La Congregazione sta attraversando un momento difficile della sua storia. Vi sono molte cose che debbono essere corrette. Abbiamo grande fiducia nella bontà e nella generosità dei confratelli per poter costruire l'attuale capitolo della nostra storia, un capitolo di abbondante Redenzione per gli uomini e le donne della nostra generazione. Abbiamo ricordato alcuni punti della vita di S. Alfonso e suggerito alcune analogie con la nostra situazione attuale. Non desideriamo certo che le celebrazioni del terzo centenario portino una nostalgia del passato. Al contrario. Utilizzando la luce che ci viene dal passato potremmo avere meno paura dell'avvenire. Crediamo che l'illuminazione personale nella missione di Cristo, che è stata la sorgente della vita di S. Alfonso, sia ancora valida per il mondo e la Chiesa di oggi, come lo è stata al suo tempo. "In questo si è manifestato l'amore di Dio per noi: Dio ha mandato il suo unigenito Figlio nel mondo, perché noi avessimo la vita per lui. In questo sta l'amore: non siamo stati noi ad amare Dio, ma è Lui che ha amato noi e ha mandato il suo Figlio come vittima di espiazione per i nostri peccati" (1 Gv. 4, 9-10).

Rendiamo grazie a Dio per la storia di S. Alfonso e preghiamolo, tentando con i nostri mezzi, anche se maldestri, di portare la Buona

Novella della missione redentrice del Cristo a un mondo che ha ancora bisogno di ascoltare la sua storia.

In Cristo

Juan M. Lasso de la Vega, C.Ss.R.
Superiore Generale

CONGRESSI

1. La recezione del pensiero alfonsiano nella Chiesa. Congresso organizzato dalla Commissione Centrale per il III Centenario.

Roma, Casa Generalizia dei Redentoristi, 5-7 marzo 1997.

S. Alfonso, rinnovatore della morale:

– *S. Alfonso e le sfide della nuova evangelizzazione alla vita consacrata* (Card. Eduardo Martínez Somalo, Prefetto della Congr. per gli Istituti di Vita Consacrata).

– *La figura e l'opera di s. Alfonso nella evoluzione storica* (Gabriele de Rosa).

– *S. Alfonso: ritratto di un moralista* (Francesco Chiovaro CSsR).

– *La proposta morale di s. Alfonso alla luce delle "Vindiciae"* (Raphael Gallagher CSsR).

– *La recezione del pensiero di s. Alfonso in Italia* (Giuseppe Orlando CSsR).

– *Regolazione romana e morale alfonsiana: l'atteggiamento di Mons. Bouvier (Francia) sulla morale coniugale* (Claude Langlois).

S. Alfonso, servitore del popolo:

– *Il popolo, chiave pastorale di S. Alfonso* (Sabatino Majorano CSsR).

– *La missione popolare: annuncio profetico della salvezza* (Louis Châtelier).

– *La missione alfonsiana in Inghilterra e Irlanda nel XIX secolo* (John Sharp).

– *Tra misericordia e rigorismo. La recezione di s. Alfonso nei paesi germanici* (Otto Weiss).

– *La recezione della dottrina alfonsiana nella Chiesa spagnola* (Fabriciano Ferrero CSsR).

S. Alfonso, maestro di vita cristiana:

- *Il Cristo, centro della spiritualità alfonsiana* (Giovanni Velocci CSsR).
- *La chiamata universale alla santità* (Santino Raponi CSsR).
- *La voce dei poveri nell'opera di Sant'Alfonso* (Hamish F.G. Swanston).
- *La musica: una scelta pastorale di s. Alfonso in favore del popolo* (Mons. Antonio Napoletano CSsR).

Vedi: *Convegno di studio sulla figura di sant'Alfonso Maria de Liguori*, in Oss.Rom. 31 gennaio 1997, 7; Gabriele DE ROSA, *Alfonso de Liguori, genio della confessione. Un convegno a Roma nel terzo centenario della nascita del santo*, in *Avvenire*, 6 marzo 1997, 18; Eduardo MARTÍNEZ SOMALO, *S. Alfonso e le sfide della nuova evangelizzazione alla vita consacrata*, in Oss.Rom. 6 marzo 1997, 6; *La recezione del pensiero alfonsiano nella Chiesa*. Atti del Congresso in occasione del Terzo Centenario della nascita di S. Alfonso Maria de Liguori, Roma 5–7 marzo 1997, in SHCSR 45 (1997) fasc. 1–2, 684 p.; anche in *Bibliotheca Historica Congregationis SSmi Redemptoris*, vol. XVIII, Collegium S. Alfonsi de Urbe, Romae 1998, 670 p.

2. Semaine Interdisciplinaire à l'occasion du tricentenaire de la naissance de Saint Alphonse Marie de Liguori, Patron des Moralistes.

ISTPM – Ambatotoroka (Madagascar), 26 février – 2 mars 1996.

- *Saint Alphonse et la Prière* (R. Saint-Jean SJ).
- *La méthode alphonsienne en morale – 1ère partie* (Francesco Chiovaro CSsR).
- *L'actualité du débat sur la conscience morale* (Sabatino Majorano CSsR).
 - *Ethique humaine et Ethique chrétienne* (L. Razanadrakoto).
 - *La méthode alphonsienne et son actualité – 2ème partie* (Francesco Chiovaro CSsR).
 - *Le concept de Droit naturel dans la tradition catholique* (L. Rarivomanantsoa).
 - *La conscience morale – 2ème partie* (Sabatino Majorano CSsR).
 - *L'éthique malgache est-elle une éthique humaniste?* (Raoelina-Andriambololona).

3. *La figura e l'opera di Alfonso de Liguori nel Sannio Beneventano.* Convegno di Studio per il III Centenario della nascita di S. Alfonso M. de Liguori (1696-1787).

Benevento-Sant'Agata dei Goti, 13-14 settembre 1997.

Benevento, 13 settembre:

Basilica Cattedrale:

– Alla presenza di Mons. Serafino Sprovieri, Arcivescovo di Benevento, scoprimento della Lapide in ricordo della missione cittadina predicata da S. Alfonso nel 1755.

Aula Magna del Seminario Arcivescovile:

– «*Sotto il peso del Taburno. La presenza alfonsiana nel Sannio (Angelomichele de Spirito).*

– *Alfonso de Liguori, Vescovo nel secolo dei Lumi* (Alfredo Marranzini).

– «*Col miele e col rasoio. S. Alfonso Vescovo e i Religiosi* (Giuseppe Orlandi CSsR).

– *Le «Notificazioni» di S. Alfonso al clero locale* (Mario Iadanza).

Sant'Agata dei Goti, 14 settembre:

Salone degli Stemmi – Episcopio:

– *La diocesi di Sant'Agata al tempo di S. Alfonso* (Marcella Campanelli).

– *S. Alfonso e i Domenicani* (Michele Miele).

– *S. Alfonso e gli Illuminati francesi: la critica a Helvètius* (Salvatore Alfieri).

– *Diritto naturale e diritto umano in S. Alfonso* (Pier Luigi Rovito).

– *S. Alfonso e Marcello Cusani* (Antonio Gisondi).

Vedi: Giovanni GIORDANO, *In Cattedrale una lapide ricorda sant'Alfonso*, in *Realtà Sannita*, n. 14, 15-30 settembre 1997, 3.

4. *Alfonso M. de Liguori e la civiltà letteraria del Settecento.* Convegno Internazionale per il III Centenario della nascita di S. Alfonso M. de Liguori (1696-1996).

Napoli, 20-23 ottobre 1997.

– *Religiosità, Letteratura e Alfonso nel '700* (Pompeo Giannantonio).

- *Alfonso M. de Liguori letterato* (Giorgio Barbieri Squarotti).
- *Alfonso e la “questione della lingua” nel ‘700* (Paolo Mario Sipala).
- *La “scelta linguistica” di Alfonso* (Ugo Vignuzzi).
- *Lingua e dialetto in Alfonso* (Patrizia Bertini Malgarini).
- *S. Alfonso e la cultura francese* (Ives Hersant).
- *Gli “auctores” e Alfonso* (Bartolo Martinelli).
- *Oratorio civile e forense nel ‘700* (Guido Baldassarri).
- *La predicazione di Alfonso* (Francesco Tateo).
- *L’eloquenza sacra tra Barocco e Arcadia* (Edoardo Villa).
- *Bibliografia delle Opere e delle edizioni di Alfonso* (Raffaele Giglio).
- *Preghiere e manualetti di pietà nel Settecento e in Alfonso* (Giorgio Cavallini).
 - *Alfonso e l’editore Remondini* (Anco Marzio Mutterle).
 - *Alfonso e l’Illuminismo* (Giuseppe Lissa).
 - *Alfonso e Vico* (Andrea Battistini).
 - *L’Epistolario Alfonsiano* (Giuseppe Orlandi CSsR).
 - *La lirica barocca e arcadica* (Giulio Ferroni).
 - *Poesia edificante nel ‘700* (Luigi Reina).
 - *Alfonso poeta* (Marco Santagata).

Vedi: *Con un convegno internazionale itinerante concluse le celebrazioni per il terzo centenario della nascita di S. Alfonso de Liguori*, in *Politica meridionalista* 25 (1997) n. 12, 8.

5. *Der hl. Alfons und sein Weiterwirken in unserer Zeit. Die gemeinsame Hochschulwoche der Münchener und Kölner Provinz.*
 Gars am Inn (Deutschland), 2–5 Januar 1996.
- *Die pastorale Intuition des hl. Alfons und ihre verschiedenen Verwirklichungen in der Geschichte der Kongregation* (Francesco Chiovano CSsR).
 - *Der heilige Alfons in der Sicht der Biographie von F. Jones* (Rolf Decot CSsR).
 - *Vom Liguorismus zum Rigorismus?* (Otto Weiß).

6. Contemplación y evangelización misionera.

Madrid, Monasterio de MM. Redentoristas de Carabanchel, 5–8 diciembre 1996.

- *Contemplación y momento actual del mundo y de la Iglesia* (Miguel Rubio CSsR).
- *Contemplación y desarrollo de la personalidad* (Francisco Rafael Pascual OCSO).
- *Contemplación y experiencia mística en las religiones no cristianas* (Isabel Bolea OSSR).
- *Contemplación y experiencia cristiana de Dios* (Juan Martín Velasco).
- *El ideal de la contemplación para los jóvenes de hoy* (Varios).
- *Alfonso, maestro de oración y evangelización misionera en los siglos XVIII y XIX* (Fabriciano Ferrero CSsR).
- *Experiencia trinitaria y cristocéntrica en la contemplación de M^a Celeste* (Sabatino Majorano CSsR).
- *Aportación y significado espiritual contemplativo y religioso de M^a Celeste en la Iglesia de hoy* (Violeta Chú OSSR).
- *Contemplación, espiritualidad y moral* (Marciano Vidal CSsR).

7. La Moral cristiana en el cambio de siglo.

Madrid, Instituto Superior de Ciencias Morales, 1–3 abril 1997.

- *Balance y prospectiva de la moral católica en la segunda mitad del siglo XX* (Marciano Vidal CSsR).
- *La moral bíblica ante los nuevos desafíos de la hermenéutica* (Lorenzo Alvarez Verdes CSsR).
- *La teología moral en el contexto de las revoluciones científicas* (Vicente Gómez Mier OSA).
- *Ética y género: perspectivas en el cambio de paradigma de la nueva cultura* (Mercedes Navarro MC).
- *La Moral católica ante la Bioética actual* (Javier Elizari CSsR).
- *El Estado a finales de siglo* (Ignacio Sotelo).
- *Neoliberalismo y moral católica* (Ignacio Calleja).
- *Mesa redonda sobre Diálogo de la moral cristiana y el mundo secular* (Varios).

8. *Teología moral y pastoral.*

Caracas (Venezuela), 24–27 de septiembre de 1996.

– *Los pobres como criterio de moralidad* (Francisco Moreno Rejón CSsR).

– *Etica civil en la perspectiva latinoamericana* (Francisco Moreno Rejón CSsR).

– *Veritatis Splendor: Una lectura desde Latinoamérica* (Mikel de Viana SJ).

– *Los referentes de moralidad en la cultura tradicional venezolana y su transformación* (Mikel de Viana SJ).

– *Casuística en moral* (Eduardo Piacenza).

– *La moral en la pastoral* (Antonio Danoz CSsR)

– *Perfil moral de S. Alfonso María de Ligorio* (Ignacio González Alvarez CSsR).

9. *La coscienza come base della morale umana nell'insegnamento morale di Sant'Alfonso e delle correnti teologiche contemporanee.*
Congresso dei moralisti polacchi.

Tuchów (Polonia), 27–29 maggio 1996.

– *La coscienza nel sistema morale di S. Alfonso* (Marciano Vidal CSsR).

– *La coscienza fra l'autonomia e la norma* (Sabatino Majorano CSsR).

– *Attuali interpretazioni della coscienza* (Jan Kowalski CSsR).

– *Formazione della coscienza* (Wojciech Bołoz CSsR).

– *Il sacramento della penitenza come luogo della formazione della coscienza* (Sabatino Majorano CSsR).

– *Attualità della teologia della coscienza di S. Alfonso* (Marciano Vidal CSsR).

Vedi: *Sumienie wyznacznikiem ludzkiej moralności w nauce św. Alfonsa Liguori na tle współczesnych tendencji teologicznych.* Materiały z dorocznego sympozjum moralistów polskich, Tuchów 27–29 maggio 1996, red. Wojciech Bołoz, Warszawa: Oficyna Wydawniczo-Poligraficzna "Adam", 1997, 136 p.

10. *Experiencia misionera a la luz de la Espiritualidad Alfonsiana.* VIII Congreso de los Laicos Misioneros Redentoristas, guiado por Omar Sánchez CSsR.

Resistencia (Argentina), 11-13 de octubre de 1996.

11. *Espiritualidad Redentorista.* III Congreso de los Jóvenes Misioneros Redentoristas, guiado por Pablo Pakula CSsR.

Resistencia (Argentina), 23-25 de octubre de 1996.

12. *Formación de la conciencia moral.* V Congreso Nacional de Teología Moral.

Santafé de Bogotá (Colombia), 14-15 de agosto de 1997.

– *La conciencia como punto de partida de la moral* (Silvio Botero Giraldo CSsR).

– *Ética y educación* (Giovanni Gianfrancesco).

– *Fundamentación de la conciencia en San Alfonso* (Laureano Hurtado Castaño CSsR).

– *Conciencia y derechos humanos* (Mario Madrid-Malo Garizábal).

– *Ética y administración pública* (Juan Camilo Restrepo Salazar).

– *Moral alfonsiana ante la realidad de su tiempo* (Silvio Botero Giraldo CSsR).

– *Ética y periodismo* (Javier Darío Restrepo).

– *Libertad de la persona en la moral alfonsiana* (Laureano Hurtado Castaño CSsR).

– *Ética y economía* (Jorge García Hurtado).

– *Conciencia ética e idiosincrasia del pueblo colombiano* (Ana Mercedes Pereira).

– *Conciencia moral en las relaciones de pareja* (Silvio Botero Giraldo CSsR).

13. *Missão popular: história e desafios.* Simpósio Internacional. Porto (Portugal), 7-10 de octubre de 1997.

- *Pregação itinerante no Cristianismo Ocidental* (Francesco Chiovaro CSsR).
- *Missões populares franciscanas* (José Adriano de Carvalho).
- *Missões populares na Época Moderna* (Eugénio dos Santos).
- *Missão popular redentorista* (Giuseppe Orlandi CSsR).
- *Estruturas básicas da missão popular* (Fabriciano Ferrero CSsR).
- *Artes concionatoriae pós-tridentinas* (Fausto Martins CSsR).
- *Evolução redentorista em Portugal* (Leonel Oliveira da Cruz CSsR).
- *Missão popular e as opções da Igreja em Portugal* (Américo Martins Veiga CSsR).
- *Actualidade da missão popular* (A. Gomes Dias CSsR).
- *Que significa optar pela evangelização* (D. Manuel Madureira Dias, Bispo do Algarve).

CORSI DI SPIRITUALITÀ – ESERCIZI SPIRITALI – STUDI

1. *Incontro con S. Alfonso Maria de Liguori.* Laboratorio di pastorale 1997.

Pontificio Seminario Interregionale Campano, 28 febbraio – 2 marzo 1997.

- *La Passione di Cristo secondo S. Alfonso* (a cura della Comunità del terzo anno).
- *Il mistero dell'Incarnazione secondo S. Alfonso* (a cura della Comunità del quarto anno).
- *La preghiera secondo S. Alfonso* (a cura della Comunità del primo anno).
- *L'obbedienza alla volontà di Dio secondo S. Alfonso* (a cura della Comunità del quinto anno).
- *Alcuni elementi maggiori della concezione alfonsiana dell'Eucaristia* (Réal Tremblay CSsR).
- *Un aspetto del volto di Maria secondo S. Alfonso Maria de Liguori* (Réal Tremblay CSsR).

Vedi: *Incontro con S. Alfonso Maria de Liguori.* Laboratorio di pastorale, 28 febbraio – 2 marzo 1997, Pontificio Seminario Interregionale Campano, Napoli 1997, 75 p.

2. *Sant'Alfonso maestro di vita cristiana e sacramentale. Esercizi spirituali ai sacerdoti della diocesi di Agrigento.*

Predicatore: Giovanni Velacci CSsR.

Agrigento, 9-14 settembre 1996.

3. *Fire Bearers – A Retreat on the Redemptorist Charism.* Retreat designed by Terrence J. Moran CSsR (Prov. Baltimore).

The retreat was offered eleven times in the course of the year for groups of 15-25 confreres each time. The retreat conferences were given by confreres of the Province or Vice-Province. Over twenty confreres were involved as speakers on the various retreats and over two hundred and fifty confreres participated in the voluntary program. The retreat consisted of one talk a day, two periods of faith sharing by the group, morning and evening prayers which used symbols taken from Redemptorist tradition, the Eucharist and a prolonged period of Eucharistic adoration. Each day of the retreat focused on a location in Redemptorist history that was symbolically related to the theme of reflection for the day:

Day 1: Scala: *Enkindling the Flame: Who is the Jesus of the Constitutions and Statutes.*

Day 2: Tramonti: *Fanning the Fire: Balancing Contemplation and Action in Redemptorist Life.*

Day 3: Ciorani: *Tending the Hearth: Eucharist and Community.*

Day 4: Pagani: *Fire Upon the Earth: The Blessed Virgin Mary and Perseverance.*

4. *Moral Theology in the 90's.*

A five-day Renewal Course in Catholic Moral Theology for Redemptorists and lay collaborators in the United States and Canada by Redemptorist Moral Theologians of North America. The topics covered were: "What is Moral Theology", "Bioethics", "Justice", "Marriage and the Family", "Conscience and Prudence in the Moral Life".

5. *The Moral Theology of St. Alphonsus.* A Workshop for Redemptorist Theology Students, Formation Directors and the Recently Ordained.

Presented by Terrence J. Moran CSsR.

Glenview, Illinois, (USA) 10-14 June 1996.

– *Why bother? Does the moral theology of St. Alphonsus have any perduring value?*

– *An overview of the History of Moral Theology as a context for understanding the achievement of Alphonsus.*

– *The context of Alphonsian moral theology: the social, economic, cultural, philosophical, theological profile of 18th century Naples.*

– *The stages of Alphonsus' career as a moralist.*

– *The composition and editions of the "Theologia moralis".*

– *The moral methodology of St. Alphonsus.*

– *Alphonsus and conscience.*

– *Alphonsus and confessional practice.*

– *Marriage and sexuality in Alphonsus' teaching.*

– *Alphonsus' moral theology as from and for the poor.*

– *The relationship between moral theology and spirituality for Alphonsus.*

– *The influence of Alphonsus on subsequent moral theology.*

6. *Au chemin de l'année de 2000.* Retraite annuelle.

Prédicateur: Ignace Dekkers CSsR.

Zenderen (Nederland), 24-27 de septembre 1996.

– *Qu'est-ce que St. Alphonse, rénovateur de l'Église du 18ième siècle, a envisagé?*

– *Comment ses successeurs se sont-ils comportés dans des cultures différentes?*

– *Que pouvons-nous attribuer au monde moderne, suivant son inspiration?*

7. *Wer Christus, dem vollkommenen Menschen folgt, wird auch selbst Mensch* (Gaudium et Spes 41; Konstitution 19) – *Auseinandersetzung mit Alfons von Liguori.* Provinzexerzitien.

Leiter: Hans Schermann CSsR.

Geistingen in Hennef (Deutschland), 15-20 Juni 1997.

8. *Gesandt, den Armen gute Nachricht zu bringen. Auseinandersetzung mit einem Kirchenlehrer Alfons von Liguori aus Anlaß seines 300. Geburtstages. Predigtwoche.*

Prediger: Hans Schermann CSsR.

Bochum (Deutschland), 6-14 Januar 1996.

9. *Faithful to our heritage yet very much aware of the new challenges and its new expressions. Asia–Oceania Regional Course.*

Cebu (Philippines), 7-26 July 1996.

Bangalore (India), 11-29 August 1996.

– *Alphonsus, History and Writings* (Frederick M. Jones CSsR).

– *The Constitutions* (Hans Schermann CSsR).

– *Asian Context* (Anthony Malaviaratchi CSsR).

10. *Proyecto de vida redentorista. Ejercicios espirituales.*

Predicador: Mons. Roger Aubry CSsR.

Madrid, 30 de junio – 5 de julio 1997.

El Espino, 7-12 de julio 1997.

11. *Curso de Historia y Espiritualidad redentorista.*

Conferencista: Fabriciano Ferrero CSsR.

Barquisimeto (Venezuela), 16-20 de octubre 1996.

12. *Incontro con S. Alfonso – per i laici. Incontro preparato dagli studenti dello Studentato di Tuchów (Polonia), 4 maggio 1996.*

La persona di S. Alfonso:

– *S. Alfonso – biografia* (Jerzy Krupa).

– *S. Alfonso – sacerdote* (Waldemar Łątkowski).

– *S. Alfonso – devoto a Dio nei poveri* (Tomasz Aniszewski).

– *S. Alfonso – fondatore della Congregazione* (Edward Nocuń).

– *S. Alfonso – vescovo* (Artur Wilczek).

– *S. Alfonso – artista* (Stanisaw Ślaby).

- *S. Alfonso – scrittore* (Arkadiusz Sojka).
- *S. Alfonso – devoto di Maria* (Wiesław Broda).

L'attività di S. Alfonso:

- *S. Alfonso – missionario* (Grzegorz Ruszaj).
- *S. Alfonso – confessore* (Eugeniusz Fasuga).
- *S. Alfonso e l'Eucaristia* (Dariusz Pabiś).
- *L'amore di Gesù Redentore nella vita di S. Alfonso* (Wojciech Pawlicki).
- *S. Alfonso – l'uomo della sofferenza* (Marcin Listwoń).

13. *Lo spirito missionario di S. Alfonso.* Incontro formativo dei laici impegnati con CSsR del Gruppo Missionario “Wschód” (Est).
Tuchów (Polonia), 3-5 maggio 1996.

14. *Corso di spiritualità redentorista* – guidato da Sabatino Majorano CSsR.

Bielsko-Biała (Polonia), Monastero delle Monache Redentoriste, 15-19 settembre 1996.

- *Vita consacrata – memoria viva del Redentore.*
- *Lasciarsi irradiare dal Cristo per essere sua continuazione.*
- *Vita contemplativa e vita laicale: una reciprocità da sviluppare per la nuova evangelizzazione.*
- *La misericordia è la Gloria di Maria.*
- *Ritornare alle origini per rendere più chiara la nostra presenza nella Chiesa d'oggi.*

15. *Um estudo da espiritualidade afonsiana, sob a orientação de Dalton Barros de Almeida CSsR.*

Salvador (Brasil), 11-15 de março de 1996.

16. O retiro espiritual da Vice-Provincia da Bahia.

Conferencista: Afonso Paschotte CSsR.

Salvador (Brasil), 4-8 de novembro de 1996.

Teve fortes acentos afonsianos, principalmente: *no tema da oração; da espiritualidade afonsiana centrada na Encarnação, Paixão, Eucaristia e devoção mariana; e no “distacco” – o desapego e a disponibilidade.*

17. Célébration du Tricentenaire de Saint Alphonse.
Haguenau (France), 2–5 juin 1997.

– *Les Missionnaires laïcs dans la Congrégation. Vers une nouvelle communauté de vie et d'apostolat. L'accueil des plus pauvres. Expériences de la Province de Bruxelles-Sud* (Simonis Boulanger CSsR et ses amis).

– *En nous inspirant de la lettre du Père Général à la Congrégation à l'occasion de la célébration du tricentenaire de la naissance de Saint Alphonse, partage autour du Document Final de la Réunion précapitulaire de la Région Europe-Sud à Lisbonne et de son Postulat* (Maurice Girardin CSsR).

– Eucharistie: Messe de Saint Alphonse. Homélie: François-Xavier Durrwell CSsR.

18. *Notre vocation de rédemptoristes, disciples et missionnaires du Christ-Rédempteur dans l'Eglise d'aujourd'hui. Retraite interprovinciale des Rédemptoristes du Canada.*

Prédicateurs: Terrence J. Moran CSsR, Michael Brehl CSsR.

Saint-Augustin-de-Desmaures, PQ (Canada).

27-31 mai 1996; 3-7 juin 1996.

19. *De la blessure du cœur à la communion missionnaire: Itinéraire avec saint Alphonse. Retraite provinciale 1997. Prédicateur: Dominique Joly CSsR.*

Canada, 8-13 juin 1997; 1-5 décembre 1997.

20. Study days on the Spirituality of St. Alphonsus. Speaker:
Terrence J. Moran CSsR.

Provincia di Canberra (Australia).

12-16 gennaio 1996.

21. Alphonsian Seminar.

Speaker: Terrence J. Moran CSsR.

Redemptorist Retreat House, Lipa City (Philippines), 8-13 July 1997.

22. A Moral Theology Seminar.

Confreres: Bernard Teo CSsR, Peter Black CSsR, Vimal Tirimanna CSsR.

Singapore, Archdiocesan Major Seminary, 10-11 July 1997.

23. *S. Alfonso y los Redentoristas en América Latina.*

Espiritualidad alfonsiana.

Conferencista: P. Fabriciano Ferrero CSsR.

Lima (Perú), 22-27 de Septiembre de 1996.

24. *San Alfonso y la evangelización misionera. El papel de los laicos.* Ciclo de conferencias.

Conferencistas: Fabriciano Ferrero CSsR, Francisco Moreno CSsR, Pedro Larico CSsR.

Lima (Perú), 24-27 de septiembre de 1996.

25. Encontro de Espiritualidade Redentorista.

Ministrado pelo Juan Manuel Lasso de la Vega CSsR, Superior Geral.

Aparecida SP (Brasil), Seminário Santo Afonso, 18-21 de setembro de 1996.

26. Semana Alfonsiana em preparação aos 300 anos de Santo Afonso.

Paróquia de Nossa Senhora Aparecida, Aparecida-SP (Brasil).

29 de julho - 4 de agosto de 1996.

27. Curso de Espiritualidade Afonsiana.

Aparecida SP (Brasil), CERESP – Centro Redentorista de Espiritualidade, Seminário Santo Afonso, 3-7 de fevereiro de 1997; 3-7 de março de 1997.

28. Curso popular de Espiritualidade Redentorista – para leigos e leigas.

Aparecida SP (Brasil), CERESP – Centro Redentorista de Espiritualidade, Seminário Santo Afonso, 2-4 de maio de 1997.

29. Curso de alfonsianismo.

Conferencista: Fabriciano Ferrero CSsR.

Cuenca (Ecuador), Centro de Pastoral “Juan Bautista Stiehle”, 9-13 de septiembre de 1996.

30. Curso de Teología Moral.

Conferencista: Marciano Vidal CSsR.

El Alfonsiano, Instituto Superior de Teología y Pastoral de Santiago de Chile, 11-15 de agosto de 1997.

– *Situación de la Teología Moral en el siglo XVIII y respuesta de San Alfonso. Situación de la Teología Moral al final del siglo XX – Balances y Prospectivas.*

– *La Conciencia en el proyecto moral de Alfonso. Planteamientos y discusiones actuales sobre la conciencia moral.*

– *La moral alfonsiana: ¿una moral de ilustración? La “autonomía” moral y la ética cristiana en el momento actual de la Postmodernidad.*

– *Preceptos y virtudes en la moral alfonsiana. Discusiones actuales sobre “opción fundamental” y sobre “actitudes”.*

– *La Moral y la Espiritualidad en el proyecto teológico-pastoral de Alfonso.*

31. Os grandes desafios da moral hoje. Curso de moral.

Conferencista: Márcio Fabri dos Anjos CSsR.

Passo Fundo-RS (Brasil), Instituto de Teología e Pastoral, 31 de outubro – 1º de novembro de 1997.

Deslocamentos culturais e ética (mudanças), Bioética, Questões de Fronteira.

32. *Al servicio del pueblo de Dios, en América Latina. La familia redentorista y sus fundadores en América Latina trescientos años después del nacimiento de San Alfonso, de la Ven. María Celeste Crostarosa y ante la beatificación del P. Jenaro Ma. Sarnelli. Taller sobre el Tercer Centenario de San Alfonso.*

Conferencista: Fabriciano Ferrero CSsR.

Tlalpizáhuac (México), 19-23 de agosto de 1996.

33. *Alfonso Ma. de Liguori: su mensaje espiritual, en el Año Jubilar con motivo del tercer centenario de su nacimiento. Retiros provinciales.*

Predicador: Jorge Guerrero CSsR.

México, D.F., 30 de septiembre – 4 de octubre de 1996.

34. *Celebrazioni del Giubileo del III Centenario della nascita di Sant'Alfonso e IV Centenario dell'Unione di Brest.*

Relatori: Edward Nocuń CSsR, Marian Sojka CSsR.

Lviv (Ucraina), 24-25 agosto 1997.

35. *Ética rumo ao Novo Milênio. Celebração do Tricentenário do nascimento de Santo Afonso Maria de Ligório. II ciclo de Conferências de Teologia Moral.*

Goiânia (Brasil), Centro de Cultura e Convenções, 6–7 de junho de 1997.

Desafios Atuais da Bioética:

– *Manipulação genética e problemas éticos acerca do nascimento* (Cortina Bontempo Duca de Freitas).

– *Questões éticas nos cuidados com pacientes terminais* (Leonard Martin CSsR).

As Expectativas Morais de um Mundo Novo:

– *Comunicação, ética e cultura moderna* (Pedrinho Guareschi CSsR).

– *A globalização e suas implicações éticas* (Jung Mo Sung).

Vedi: *Fragmentos de Cultura* (Goiânia-GO) 7 (1997) n. 24.

36. *St. Alphonse de Liguori: Aspects fondamentaux du charisme du fondateur.* Rencontre Rédemporistes-Laics: “*Ensemble pour la Mission*”.

Conférencier: Louis Crausaz CSsR.

Trois-Epis (France), Pentecôte 1996.

37. *Vision for Mission.* A month long renewal to address the Future of the Redemptorist Presence in English-Speaking Canada.

Waterloo, Ontario (Canada), Resurrection College, 7 July – 1 August 1997.

Week 1:

– *Constitutions and Statutes of the Congregation of the Most Holy Redeemer: The Apostolic Life of the Redemptorists* (Terrence J. Moran, CSsR).

– *General History of the Congregation* (Terrence J. Moran CSsR).

– *History of the Province* (Sr. Janet Roesener CSJ).

Week 2:

– *The Redemptorist Charism: Integration of Mission, Community and Spirituality* (Juan Lasso de la Vega CSsR).

– *The Canadian Cultural Reality* (Ronald Rolheiser O.M.I.).

– *The Underside of Canadian Society* (Gerard Kennedy MPP).

– *The Canadian Church* (James Weisgerber).

Week 3:

– *Retreat and Personal Integration* (John Kane CSsR).

– *Freedom to Dream* (Multi-disciplinary team from Southdown headed by Sr. Donna Markham OP).

Week 4:

– *Visioning for Mission* (a week of process facilitated by Brother Loughlan ST).

ATTI LITURGICI

Fra i molti atti liturgici (tridui, novene, celebrazioni eucaristiche, quaresimali, ecc.), svoltisi in occasione del Tricentenario, è da accettare la presenza dell'urna contenente il corpo di Sant'Alfonso esposta alla venerazione dei fedeli nella chiesa di S. Gioacchino in Prati, dal 25 aprile al 3 maggio 1998 e nella chiesa di Sant'Alfonso all'Esquilino, in Roma, il 3 maggio 1998. In questa occasione si svolsero diverse celebrazioni liturgiche insieme a conferenze riguardanti la figura di S. Alfonso.

Sant'Alfonso Maria de Liguori, Dottore della Chiesa, Patrono dei moralisti e dei confessori, Fondatore dei Missionari Redentoristi, a Roma.

25 aprile:

– Concelebrazione presieduta dal P. Joseph Tobin CSsR, Superiore Generale.

26 aprile:

– Concelebrazione presieduta dal Card. Giovanni Canestri.

– Concerto della Banda della Marina.

– *S. Alfonso musicista* (Ezio Marcelli CSsR).

– Concelebrazione presieduta dal Sup. Prov. Tito Furlan CSsR.

27 aprile:

– *S. Alfonso e i laici* (Vincenzo Ricci CSsR).

28 aprile:

– *S. Alfonso, avvocato difensore del popolo* (Giuseppe Dalla Torre).

29 aprile:

– *S. Alfonso, maestro di vita consecrata* (Sabatino Majorano CSsR).

30 aprile:

– *La spiritualità missionaria della Congregazione* (Santino Raponi CSsR).

– Concelebrazione presieduta dal P. Emilio Lage CSsR, Rettore della casa di S. Alfonso in Roma.

1 maggio:

- Concelebrazione presieduta da Mons. Vincenzo Apicella, Vescovo ausiliare.

2 maggio:

- Concelebrazione presieduta da Mons. Antonio Nicolai, Prefetto della XXXII Prefettura.

3 maggio:

- Concelebrazione presieduta dal P. Georges Darlix CSsR, Vicario Generale dei Redentoristi.

3 maggio (nel pomeriggio): l'urna esposta alla venerazione dei fedeli in chiesa di Sant'Alfonso all'Esquilino:

- Messa Solenne in inglese (comunità dei Filippini).
- Meditazione sui testi di S. Alfonso.
- Messa Solenne.

Vedi: Vincenzo RICCI, *Sant'Alfonso Maria de Liguori torna a Roma dopo duecentotrentasei anni*, in Oss.Rom. 22 aprile 1998.

CONCERTI

– Chiesa di S. Alfonso, Roma 7 marzo 1997. Coro Polifonico Alfonsiano e Orchestra Alfaterna. Direttore Paolo Saturno CSsR.

– Scifelli, 18 ottobre 1997. Concerto del Coro Polifonico e l'Orchestra Alfaterna di Pagani, diretta da Paolo Saturno CSsR, che ha eseguito musiche di S. Alfonso, elaborate da Alfonso Vitale CSsR.

– Deliceto (FG), Chiesa SS. Annunziata, 9 aprile 1995. Esecuzione del dramma sacro-musicale di S. Alfonso *Duetto tra l'anima e Gesù Cristo*, e di altre canzoncine spirituali sulla Passione.

– Salerno, Fondazione "Filiberto Menna", Centro Studi D'Arte Contemporanea, 12 maggio 1997: *Musica e poesia nella tradizione alfonsiano-redentorista*. Discussione del progetto di incisione delle *Cantate sacre* e delle *Laudi alfonsiane* (G. Lissa, A. Barbarossa, A. Di Masi CSsR).

– Pagani, Basilica di S. Alfonso, 23 ottobre 1997. Concerto di musiche alfonsiane.

– Gars am Inn, 6. September 1996. Kirchenkonzert zum 300. Geburtstag des hl. Alfons, des Gründers der Redemptoristen.

– Washington (USA), Singapore (Malaysia), Porto (Portogallo), ecc.

– Giacomo Cirelli CSsR, *Vespri solenni per Soli e Coro con accompagnamento di pianoforte e armonio in onore di S. Alfonso Maria de Liguori, vescovo e dottore della Chiesa, fondatore dei Missionari Redentoristi, patrono dei cantautori.*

– Giacomo Cirelli CSsR, *Il concerto per Natale. Canti natalizi*, pubblicato dalle Edizioni Carrara, Bergamo (n. 4266).

MOSTRE

– Mostra delle opere di S. Alfonso e di opere e documenti su S. Alfonso. Roma, Biblioteca dell'Accademia Alfonsiana, 5–7 marzo 1997.

– Mostra bio-bibliografica e iconografica di S. Alfonso de Liguori. Pagani, 8 giugno 1996.

– Mostra del libro Alfonsiano, Napoli, 23 ottobre 1997.

– Libro alfonsiano nel Settecento. Palermo, 12 dicembre 1997.

Lo stesso giorno tavola rotonda sul tema: *Alfonso de Liguori e il libro nella cultura del Settecento* (Liborio Asciutto, Antonio Di Masi CSsR, Nino Fasullo CSsR, Giuseppe Orlandi CSsR, Francesco Renda). (Vedi: *Il libro alfonsiano nel Settecento* (=Quaderni della Biblioteca centrale della Regione siciliana). Biblioteca Centrale della Regione Siciliana, Palermo 1997).

– Madrid (Inst. Sup. Ciencias Morales), Pasqua 1997.

– Redemptorist Art Exhibit. Romano Hall, Redemptorist Church, Baclaran (Philippines), 25 June 1997.

– Vocation Exhibit on the Life and Works of St. Alphonsus. Manila (Philippines), 27 September 1997.

– Exposición de obras de San Alfonso: libros, música y reproducción de pinturas. Santa Anita (Lima), 6–7 de febrero de 1998.

– Exposición bibliográfica de las obras de San Alfonso y sobre San Alfonso. Cuenca (Ecuador), 9–13 de septiembre de 1996.

– Mostra iconografica su S. Alfonso (Colle S. Alfonso – Santa Maria la Bruna – Italia).

– Mostra su S. Alfonso (Essen, Jettelaan, Tessenderlo – Belgio).

CD-ROM, AUDIOCASSETTE

– *S. Alfonso multimediale* (CD-Rom): *vita, lettere, canzoncine, Istituto Redentorista.*

- *Canti di S. Alfonso Liguori. 3º Centenario della nascita.*
- *Le canzoncine spirituali di S. Alfonso* (2 cassette).
- *O bella mia speranza. S. Alfonso e la Madonna.*
- *Liriche di S. Alfonso*, dette da Giovanni Vitale.
- *Il Cuore Eucaristico di Gesù*, storia e canti.
- *Per un po' d'amore. I più bei canti di S. Alfonso e di S. Gerardo.*
- *Les chants populaires en version instrumentale* (Canada).
- *Mélodies éternelles* (Canada).
- *Capelas do entardecer* (Prov. di Lisbona).

VIDEOCASSETTE, TELE- E RADIOTRASMISSIONI

– *Un santo per il terzo Millennio. S. Alfonso M. de Liguori.* Video trasmesso dalla RAI sul significato storico di S. Alfonso (dur. 30 min.) (Italia).

- Video sulla dottrina teologico-spirituale di S. Alfonso (Roma).
- Video sul lavoro del padre Martin Baur CSsR tra gli indigeni della Bolivia, del programma “Inviati Speciali” di un canale della televisione francese.
- Durante l’Anno Tricentenario, trasmissione televisiva sulla Madonna del Perpetuo Soccorso (Canada).
- Trasmissione della Messa Solenne dal Santuario della Madonna del Perpetuo Soccorso di Roma. Solenni Eucaristie radiotrasmesse o teletrasmesse (Belgio, Brasile, Canada, Francia, ecc.)
- Presentazione di S. Alfonso e della spiritualità redentorista per radio: Radio Vaticana (in diverse lingue), Radio Maria (Italia), Brasile, Francia, Germania, Italia, Mexico, Slovacchia.

CALENDARI

– Calendario 1998, ricordo del Tricentenario della nascita di Sant’Alfonso (Commissione Centrale del Tricentenario).

– Calendario Redentorista per il 1996, Editrice Santuario di Aparecida (Brasile).

– Calendario alfonsiano per l’Anno Tricentenario: Prov. Baltimore, Lisbona.

ALTRI

- Poster ufficiale del Tricentenario: *Sant'Alfonso, mediatore del carisma della Redenzione* (Commissione Centrale del Tricentenario).
- Poster con il volto di S. Alfonso (Commissione Centrale per il Tricentenario – Roma).
 - Francobollo postale – 1996 (Posta Vaticana).
 - Un'icona di Sant'Alfonso (Robert Lantz – Baltimore).
 - Un'icona di Sant'Alfonso (Geoffrey Horgan – Australia).
 - Carta telefonica (50 000) (Singapore).
 - Stampe commemorative e trittico per le visite ai luoghi alfonsiani (Buenos Aires).
 - Una statua di S. Alfonso per il Santuario Nazionale della Madonna Immacolata (Baltimore); Castelo Branco (Portogallo).
 - Calcomania su S. Alfonso nel III centenario (Buenos Aires).
 - Medaglia ricordo di S. Alfonso (Messico, Portogallo).

CONCLUSIONE DEL TERZO CENTENARIO

Le celebrazioni conclusive centrali del Tricentenario si sono svolte il 23 novembre 1997 a Pagani, sotto la presidenza del Card. Michele Giordano, Arcivescovo di Napoli, Inviato speciale del Santo Padre. Per la circostanza Giovanni Paolo II ha inviato al Cardinale la Lettera di nomina.

Venerabili Fratri Nostro Michaeli S.R.E. Cardinali Giordano
Archiepiscopo Neapolitano

Ad singulos Sanctos viros, qui humanis religiosisque dotibus in vita resfulserunt, ea referre licet Ioannis Apostoli verba: «Ille erat lucerna ardens et lucens» (Io 5, 35). Quos inter sane est adnumerandus S. Alfonsus Maria de Liguori qui, studiosus Episcopus, clarus Ecclesiae Doctor atque pius Conditor Congregationis Sanctissimi Redemptoris, caelitus manu ductus, non solum operibus apostolicis, verum etiam doctrina vitaeque sanctimonia suo nostroque tempore excelluit. Fervidis enim virtutibus praeditus, animarum lumen vitaeque christiana magister exstitit et clarius in dies resfulget, quem Nobis datum est saepe laudibus exornare, ac potissimum cum aliquot ante annos praesentes in urbe Paganis eius exuvias venerati sumus.

Ex eius natalibus tria iam saecula transiisse perhibentur eiusque religiosa familia sollemnem huius eventus commemorationem colere properat. Ad hanc enim celebrationem aequa accommodateque peragendam, dilectus Filius Pater Ioannes Emmanuel Lasso de la Vega, Supremus quondam Congregationis Moderator, totius familae Alfonsianae vota excipiens, consilium cepit tantum eventum peculiari sollemnitate recolendi, qua de re a Nobis postulavit ut eminentem virum ecclesiastica dignitate constitutum illuc mitteremus ad Nostram personam sustinendam. Nos quidem, hanc anniversariam memoriam quodammodo participare volentes, illius piis desideriis ac postulationibus concedimus.

Ad te autem, Venerabilis Frater Noster, ob praestantiam tuam et ob peculiarem cum illa communitate necessitudinem, cogitationem Nostram admovimus et animum, quem parem dignumque dijudicamus ad ministerium hoc commendabiliter explendum. Itaque, magnam tibi aestimationem Nostram significantes, te

MISSUM EXTRAORDINARIUM

renuntiamus ad illam agendam sollemnitatem, quae in urbe Paganis die XXIII mensis Novembris hoc anno MCMXCVII celebrabitur.

Omnibus quidem qui huic commemorationi interentur cunctisque fidelibus salutationem, benevolentiam ac propensam Nostram voluntatem ostendes. Sacris ritibus Nostro praesidebis nomine. Et ut res ipsa postulaverit, de miris huius Sancti virtutibus loqueris ac praesertim de divina misericordia peccatoribus dispensanda, de sanctissimo Eucharistico fonte frequentando, de diuturno auxilio a Beata Maria Virgine implorando.

Omnibus tandem sodalibus familae Alfonsianae cunctoque fidi populo Benedictionem Nostram Apostolicam deferas velimus, quae sit divinarum gratiarum nuntia et sincerum spiritalis prosperitatis documentum.

Ex Aedibus Vaticanis, die XI mensis Octobris, anno Domini MCMXCVII, Pontificatus Nostri undevicesimo.

Joannes Paulus II

Vedi: Alfredo MARRANZINI, *Figura insigne di Pastore nel secolo dei lumi, attuale ancor oggi. Le celebrazioni conclusive del terzo centenario della nascita di sant'Alfonso Maria de Liguori*, in Oss.Rom. 23 novembre 1997, 9.

NOTITIAE BIBLIOGRAPHICAE

MONUMENTA HOFBAUERIANA, Bd. XVI. *Dokumente zum Leben des hl. Klemens Maria Hofbauer.* Übersetzt von Rita Malcher und Stanisław Bafia. Herausgegeben von P. Marian Brudzisz und P. Hans Schermann, Innsbruck 1998.

Nicht wenige Biographien des heiligen Klemens erwecken den Eindruck, als habe er nur in seinen elf letzten Lebensjahren, seit seiner Verbannung aus Warschau, wirklich gelebt und seelsorgerlich gewirkt.

Der Grund scheint auf der Hand zu liegen. Tatsächlich sind die letzten Jahre in Wien wie kein anderer Lebensabschnitt des Heiligen von den Quellen bezeugt, nicht zuletzt dank der fleißigen Spitzel des österreichischen Geheimdienstchefs Sedlnitzky, aber auch dank der Zeugen im Seligsprechungsprozeß, die zum großen Teil Hofbauer in diesen Jahren persönlich kennen lernten, von dem, was vorher geschah, jedoch nur vom Hörensagen wußten.

Dazu kommt ein weiterer Grund. So sehr die mehr als 2200 Dokumente zum Leben Hofbauers, die P. Władysław Szöldrski aus über 60 Archiven und Bibliotheken im Laufe von 40 gesammelt und in den 15 Bänden der "Monumenta Hofbaueriana" (1915-1951) zugänglich gemacht und in Registern erschlossen hat, eine in der Hagiographie wohl einmalige Quellensammlung darstellen, die den Biographen die Arbeit erleichtert, so waren diese doch zumeist in der Benützung behindert, einfach deswegen, weil sie nicht polnisch konnten. Denn nicht wenige in den «Monumenta Hofbaueriana» veröffentlichte Dokumente sind in polnisch geschrieben (weniges auch in russisch, ein Text in ungarisch). Hier war die Sprachbarriere für so manchen Autor bisher unüberwindlich. Erst in letzter Zeit haben die in unserer Zeitschrift erschienenen Beiträge von Adam Owczarski über die "Bennoniten" in Warschau denen, die nicht der polnischen Sprache kundig sind, bisher weithin unbekannte Sachverhalte über die Redemptoristen in Warschau vermittelt. So über die Bruderschaft St. Benno, über die "Amicizia cristiana", über die Schulen der Patres, über den Gottesdienst, nicht zuletzt auch über die Orchestermusik an der Redemptoristenkirche und die zahlreichen in St. Benno befindlichen Musikinstrumente und Musikalien. Owczarski konnte neben anderen Originaldokumenten die polnischen Texte in den "Monumenta Hofbaueriana" verwenden. Daß diese nun dem deutschsprachigen Leser – zusammen mit einigen bisher unveröffentlichten Dokumenten (auch von deutschen Originalen) – allgemein zugänglich gemacht wurden, ist das große Verdienst der Übersetzer und Herausgeber des nun vorliegenden Bandes.

Wer freilich glaubt, viele neue Erkenntnisse über Klemens Hofbauer in seiner Warschauer Zeit zu erfahren, wird auf den ersten Blick etwas enttäuscht sein, denn die nun auch in deutscher Sprache vorliegenden Quellen beziehen sich zu einem Großteil auf die Vertreibung der Redemptoristen aus Warschau, dazu auf das Schicksal der weiterhin in Polen weilenden Redemptoristen. Dabei erfährt man jedoch bisher kaum bekannte Einzelheiten über die wirtschaftlichen Verhältnisse und Vermögensangelegenheiten der Patres, über die Kloster- und Schulbibliothek, über die Einrichtung von Kirche und Kloster, über die Verpflichtungen in Schule und Seelsorge, über die Stellung der Patres gegenüber dem Ortsklerus und den staatlichen Behörden, aber auch über den Alltag der Warschauer Klostergemeinde. Manche Patres, die in den bisherigen Hofbauerbiographien nur wenig hervortraten, gewinnen an Profil. Dies gilt ganz besonders für Jan Podgórski, einen Mann, den Hofbauer über alles schätzte, aber auch für die Patres Jestershein und Blumenau-Kwiatkowski. Selbst zu einer so bekannten Gestalt wie Thaddäus Hübl erfährt man einige Neugkeiten. Was allerdings Klemens Hofbauer selbst anlangt, so finden sich nur sehr wenige Belegstellen. Erwähnt werden kann das Zeugnis von Stanisław Choloniewski, der Hofbauer 1818 in Wien besuchte. Er schreibt: "Hofbauer ist ein selten liebenswürdiger Greis. Seine Redeweise ist ländlich, die Gedanken oft selten schön und auch tief". Trotz der spärlichen Ausbeute zur Person Hofbauers wird man jedoch feststellen dürfen, daß die in dem Band enthaltenen Dokumente insgesamt nicht nur als wichtige Quellen zur Kongregationsgeschichte betrachtet werden dürfen, sondern auch eine eindrucksvolle Aussage zum Werk des hl. Klemens in Warschau darstellen, die bei zukünftigen Biographen nicht ungehört bleiben sollte.

Besonders hervorzuheben ist bei der vorliegenden Quellensammlung die Arbeit des Mitherausgebers Marian Brudzisz. Er hat nicht nur allen Dokumenten eine kurze Zusammenfassung, Ort und Datum der Entstehung, Archiv- und Bibliotheksangaben und einen Verweis auf die Originalfassung in den bisherigen Bänden der "Monumenta Hofbaueriana" vorangestellt, sondern den Text auch mit teilweise sehr ausführlichen Anmerkungen, insbesondere zu den genannten Personen, und hier wiederum vor allem zu den Redemptoristen, versehen. Diese Anmerkungen machen vorliegenden Band besonders wertvoll, und zwar auch deswegen, weil ihr Verfasser mit großem Fleiß und erstaunlicher Akribie die Daten aus weit zerstreuter Literatur, nicht zuletzt in polnischer Sprache, und aus zahlreichen Archiven zusammengetragen hat. Wer mehr über bekannte Gestalten wie Podgórski, Jestershein, aber auch über weniger bekannte wie Karol Moneta oder Michael Sadowski, sowie über die Schule und das Spital von St. Benno, über politische und innerkirchliche Verhältnisse in Polen zur Zeit der Niederlassung der Redemptoristen in Warschau erfahren möchte, trifft hier auf eine fast unerschöpfliche Fundgrube. Zu erwähnen ist schließlich

auch die Würdigung, die P. Brudzisz in der Einleitung dem Herausgeber der "Monumenta Hofbaueriana", P. Szoldrski zukommen lässt. Der unermüdliche Editor und Forscher auf den Spuren des heiligen Clemens, der bescheiden hinter seinem Werk zurücktrat, ohne auch nur seinen Namen zu nennen, hat es verdient, der Vergessenheit entrissen zu werden. – Das Werk ist durch ein Personen- und Ortsregister, sowie durch eine Konkordanz (Liste mit Verweisen auf die entsprechenden Originalstellen in den vorausgehenden Bänden der "Monumenta Hofbaueriana") gut erschlossen.

Otto Weiss

Edward NOCUŃ, *Misje parafialne redemptorystów polskich w latach 1886-1918 (Le missioni popolari dei redentoristi polacchi negli anni 1886-1918)*, Homo Dei, Kraków 1998, 307 pp.

Il libro del p. Edward Nocuń ci presenta una profonda ricerca storica sulle missioni popolari dei redentoristi polacchi negli anni 1886-1918. I redentoristi cominciarono a svolgere le missioni popolari in Polonia sotto la guida di S. Clemente Maria Hofbauer (1751-1820) negli anni 1787-1808. Egli, consapevole che il principale compito della Congregazione erano le missioni popolari, desiderava di realizzarla nei vari modi possibili. Quando il numero dei sacerdoti a Varsavia e la loro preparazione al lavoro pastorale lo permisero, iniziò nel 1794 nella chiesa di S. Bennone una «missione perpetua». La prima missione formale predicata dai redentoristi in Polonia fu quella tenuta nella chiesa di S. Bennone nel luglio 1800, dopo la solennità del Santissimo Redentore. Negli anni successivi vennero predicate altre missioni. Purtroppo con la soppressione della casa di S. Bennone e l'espulsione dei redentoristi da Varsavia finì la loro l'attività apostolica in Polonia. Allievo di S. Clemente, il p. Jan Podgórski (1775-1847) riuscì, negli anni 1824-1834, a Piotrkowice (nel cosiddetto Regno di Polonia), insieme ai suoi confratelli, a svolgere una serie di missioni popolari. Ma anche questa volta tutto finì con la soppressione della casa. Solo dopo il ritorno in Polonia e dopo la fondazione della casa a Mościska, vicino a Przemyśl (Polonia meridionale-orientale), nel 1883, i redentoristi poterono ricominciare la loro attività missionaria, che dura fino ad oggi.

Come base del suo studio il p. Nocuń ha usato il materiale archivistico dell'Archivio Generale dei Redentoristi a Roma e di quello provinciale della Provincia di Varsavia, degli archivi diocesani e parrocchiali, e anche informazioni tratte da corrispondenze, memorie e cronache dei singoli conventi. Un altro fondo è costituito dagli archivi statali: Archivio di Stato di Poznań e Archivio degli Atti Vecchi a Varsavia. Tra le fonti stampate, le più importanti sono state la Regola della Congregazione e le *Litterae annales de rebus gestis Provinciae Austriacae (Pragensis, Polonicae) Congregationis*

Sanctissimi Redemptoris edite negli anni 1896-1918. Tra le fonti ulteriori vale la pena nominare i diari di persone viventi in quell'epoca e che svolsero qualche importante ruolo nella società polacca. Informazioni sulle missioni si possono trovare anche sulla stampa cattolica e su quella ostile alla Chiesa.

Il volume consta di sei capitoli, di un riassunto in lingua italiana e tedesca, e di appendici. Molto interessante è l'*Appendice n. 8*, la quale contiene l'elenco alfabetico di tutti i luoghi nei quali i redentoristi predicarono le missioni popolari negli anni 1886-1918 (p. 209-287). Chiude il volume l'indice delle persone e dei luoghi.

Nel tempo in cui si colloca l'indagine la Polonia era divisa fra tre potenze: l'Austria, la Prussia e la Russia. La situazione politica condizionava anche la situazione della Chiesa, e l'attività missionaria fu svolta nelle diverse condizioni politiche e religiose che si formarono durante i diversi decenni nei singoli territori occupati. Lo svolgimento delle missioni veniva limitato e ostacolato da motivi politico-ecclesiastici e nazionali. Con il passare del tempo, però, soprattutto nel territorio occupato dall'Austria (parte meridionale ed orientale della Polonia), la situazione cominciò a migliorare, sicché nel 1883 si ebbe la fondazione di una casa a Mościska, e poco dopo (1886) fu predicata a Kulików (archidiocesi di Leopoli) la prima missione. Ma questa non fu la prima missione redentorista in terra polacca in assoluto, come l'autore scrive a p. 119. Si deve precisare che essa fu la prima missione dopo il secondo arrivo dei redentoristi in Polonia.

Solo sotto l'occupazione austriaca, verso la fine dell'800, l'attività missionaria si svolse senza ostacoli da parte delle autorità statali. Nel territorio occupato dalla Prussia, cioè Polonia Maggiore e Pomerania, esse furono possibili soltanto dopo l'attenuazione delle «leggi di maggio» (1872-1873). Qui la prima missione fu predicata dai redentoristi, vestiti da clero diocesano, nel 1889. Con il loro abito religioso essi poterono presentarsi soltanto dal 1894, cioè dal momento in cui ottennero il permesso di permanenza fissa nell'Impero Prussiano. Nel 1895 riuscirono a predicare una missione perfino a Opole, nella Slesia, per i numerosi Polacchi abitanti in quel luogo.

Il permesso dell'attività missionaria nel territorio occupato dalla Russia (Polonia centrale ed orientale) venne rilasciato in seguito alla sconfitta nella guerra con il Giappone (1904-1905), alla rivoluzione del 1905 e al manifesto di tolleranza del 30 aprile 1905. I redentoristi poterono approfittare di quel permesso per appena cinque anni, erigendo una stazione missionaria a Varsavia e svolgendo numerose missioni e altri lavori apostolici anche nella Polonia centrale. Inoltre nel 1908 furono predicate missioni per i Polacchi in Siberia e nel 1909 nel Caucaso. Ma quando la situazione politica nell'Impero Russo cominciò a normalizzarsi, nel 1910 i missionari stranieri furono espulsi.

Le richieste di missioni provenivano da tutti e tre i territori occupati, ma soprattutto da dove fino ad allora erano vietate. Il comportamento dei

vescovi, del clero e di gran parte dei laici verso i redentoristi e la loro attività apostolica fu in genere favorevole. Un esempio negativo si ebbe da parte del vescovo di Wrocław (Breslavia) in Slesia, il cardinale Jerzy Kopp, tedesco, che mostrò grande ostilità verso i redentoristi. Stesso atteggiamento ebbero spesso anche i membri dei movimenti sociali del tempo: quello popolare e quello socialista, che giudicavano le missioni soprattutto come un mezzo di lotta della Chiesa rivolto contro di loro.

La preparazione al lavoro missionario incominciava sin dal momento di ingresso nella Congregazione. A questo scopo servivano gli studi di teologia e il periodo di formazione missionaria specifica, chiamato «secondo noviziato», che durava di solito alcuni mesi. Solo dopo questo periodo di preparazione i giovani missionari venivano gradualmente ammessi alla predicazione delle missioni, accompagnati sempre dai confratelli di maggiore esperienza. Il completamento della preparazione missionaria consisteva nel continuo perfezionamento professionale, sotto forma di discussioni e di prove pratiche, durante le riunioni domestiche e le accademie di missioni.

L'autore ci presenta anche brevi biografie dei missionari più attivi e conosciuti di quel tempo, che svolsero un'intensa attività e contribuirono maggiormente allo sviluppo delle missioni redentoriste in Polonia nel periodo preso in esame (cap. terzo). Fra di loro ecco alcuni nomi: Władysław Bohosiewicz (1869-1942), maestro dei novizi, superiore, riformatore dell'Ordine di San Paolo in Polonia. «Era molto severo per sé e per i suoi dipendenti. Come maestro dei novizi non conosceva nessun compromesso. Sapeva umiliare i novizi. Non aveva il senso dell'umorismo. I novizi avevano paura di lui, e non lo amavano» (p. 72); Stanisław Chochleński (1874-1930); Józef Drobisz (1853-1894), editore del primo libro missionario in lingua polacca; Maksymilian Geruszczak (1872-1929); Engelbert Janećek (1848-1908), primo Viceprovinciale della Viceprovincia Polacca; Antoni Jedeć (1834-1903), primo superiore della nuova casa di Mościska; il servo di Dio Bernard Łubieński (1846-1933), fondatore della casa di Mościska, il più famoso missionario che, malgrado una grave paralisi, predicò 244 missioni e 58 rinnovazioni, contribuendo a consolidare il metodo missionario dei redentoristi in Polonia; Paweł Meissner (1852-1922); Marcin Nuckowski (1875-1945), superiore ed educatore di giovani redentoristi; Józef Palewski (1867-1944), primo direttore del piccolo seminario di Tuchów, scrittore, redattore del periodico «Chorągiew Maryi» (La Bandiera di Maria); Teofil Pasur (1857-1931), primo Provinciale della Provincia polacca; Józef Stach (1864-1949), che predicò 237 missioni; Wojciech Styka (1864-1932), uno dei più famosi missionari: predicò 269 missioni; Wojciech Witkowski (1869-1929).

Inoltre nel volume troviamo descritti i contenuti delle prediche missionarie (cap. quarto), lo svolgimento della missione (cap. quinto), e una valutazione degli effetti delle missioni (cap. sesto).

Il p. Nocuń ci presenta dunque un'ampia sintesi delle missioni popolari dei redentoristi polacchi negli anni 1886-1918, il numero delle quali fu più di 950, senza contare le rinnovazioni. Si può giustamente supporre che il lavoro missionario dei redentoristi in quel tempo abbia dato un serio contributo allo sviluppo e al rinnovamento della vita religiosa e morale dei fedeli.

Adam Owczarski

Júlio BRUSTOLONI – João PEREIRA GOMES, *História da Missão Redentorista de São Paulo e Goiás: 1894-1964*, 3 volumes, Edição Provincial, Aparecida 1997, 961 pp.

Estamos diante de uma obra que merece ser registrada em nossa revista *Spicilegium Historicum*, pois são três volumes de um acurado trabalho. Com o título apresentado acima, os dois missionários redentoristas, pesquisadores de longa data sobre a história dos Redentoristas na Província de São Paulo, nos apresentam três livros divididos nos seguintes temas: origens e desenvolvimento da missão (5 capítulos); atividades apostólicas (5 capítulos); e formação e vida redentorista (4 capítulos). Nossa comentário seguirá a ordem dos capítulos, destacando pontos essenciais tanto no conteúdo como na cronologia dos fatos.

Muito interessante ler sobre as dificuldades em se começar uma fundação no Brasil, a centralização das decisões nas mãos do Governo Geral da Congregação, a heroicidade dos missionários bávaros, também a capacidade dos brasileiros em dar continuidade e expandir o projeto começado. É uma História “gostosa” de ser lida.

O primeiro volume da obra está dividido em 5 capítulos, com o conteúdo muito bem distribuído. O autor parte do contexto eclesial e do ponto de vista histórico, para iluminar os pedidos dos bispos e a chegada dos missionários redentoristas no final do século XIX. A Igreja no Brasil viveu uma situação peculiar durante todo o século XIX, a começar pelo seu enfraquecimento institucional e hierárquico. Existiam problemas sérios como: decadência da religião, ingerência do Estado nos assuntos eclesiásticos, devido à condição do Padroado, fortalecimento do catolicismo popular e poderio das irmandades e mentalidade regalista do governo imperial emanando leis que dificultavam a vida das congregações religiosas. Seguindo as idéias e os movimentos europeus, o poder governamental exercido por um padre – Diogo Antônio Feijó – na década de 30 do século XIX, propõe criar uma Igreja Nacional, influenciado pela Constituição Civil do Clero, que por sua vez foi influência da Revolução Francesa. Como na Europa, a Igreja no Brasil sente a necessidade de uma ligação mais afetiva e efetiva com a Sé Romana. No Brasil, esse movimento chamar-se-á

Romanização. À página 44, uma citação elucida bem a definição: “Uma das características principais da reforma implantada pelos bispos do Brasil, em meados do século dezenove, foi seu nítido caráter romano. Daí poder-se falar desse período como uma verdadeira fase de romanização da Igreja do Brasil”. O movimento de reforma iniciou-se com a nomeação dos bispos com formação a partir dos objetivos do Concílio de Trento e estes começaram a reforma pela implantação de seminários e evangelização da população. Para os dois intentos, eles precisavam de congregações religiosas. Esse tema é bem explicitado pelo Pe. Júlio, colocando aí o objetivo da presença redentorista. Um ano antes, haviam desembarcado no Brasil (1893) os redentoristas holandeses para Minas Gerais.

Durante a exposição do contexto eclesial, somos contemplados com os diversos pedidos feitos pelos bispos brasileiros ao Governo Geral dos Redentoristas. Importante destacar o pedido do bispo de Mariana, em Minas Gerais, feito em 1843. Depois de quase tudo pronto para a fundação, com a aprovação até do Rei de Nápoles, pois iriam missionários napolitanos reforçados pelos belgas, o projeto não deu em nada. O livro continua relatando os vários pedidos, tudo fundamentado em documentos, sobretudo nas cartas escritas no Brasil e enviadas a Roma. Com a situação vivida pelos redentoristas na Alemanha, depois da década de 70 do século XIX, diante das dificuldades impostas pelo *Kulturkampf*, os bávaros decidem fundar uma missão no exterior. Durante o Capítulo Geral da Congregação, em 1894, esta decisão é reforçada. Justamente naquele ano, dois bispos brasileiros, a saber: D. Eduardo Duarte da Silva, de Goiás, e D. Joaquim Arcoverde, coadjutor de D. Lino Deodato, de São Paulo, pedem ao Padre Geral, missionários para os santuários de suas dioceses, em Trindade e Aparecida, respectivamente.

O grupo de missionários, relatado à página 79, deixa a Alemanha: “A caravana deixou Gars no dia 24 de setembro de 1894, segunda-feira, pelo despertar da aurora, viajando de trem até Munique e de lá até Paris. Em Paris foram festivamente recebidos pelos redentoristas franceses, da comunidade de Santo Antônio”. Na França, o grupo foi à Lourdes, onde “eles depuseram aos pés da Mãe de Deus suas preces em favor da Missão que iriam iniciar logo mais”. O grupo era destinado para Campinas-GO e Aparecida-SP. Depois de passarem pelo Rio de Janeiro e São Paulo, os pertencentes à Aparecida, chegaram àquela cidade no dia 28 de outubro e os de Goiás, à Campinas no dia 12 de dezembro de 1894.

Dentre as tantas dificuldades passadas pelo grupo que se destinou à Goiás, a obra apresenta uma no relato do cronista da comunidade, à página 103: “Nossa atual moradia é mais pobre do que a de Scala de S. Afonso, e muito mais do que o primitivo convento de São Damião, de Assis. Além da cozinha temos quatro cômodos pelos quais nos repartimos. As paredes são de pau-a-pique; pode-se ver para fora porque o barro já caiu. Mas, louvado seja Deus, estamos contentes e gozando de saúde”. O grupo de Aparecida

não encontrou essas dificuldades, tendo em vista a pobreza do que se passou em Goiás. Com a fundação do Seminário de Santo Afonso, em 1898, em Aparecida, e da casa missionária no bairro da Penha, capital de S. Paulo, em 1905, a Missão Redentorista Bávara pode dar-se por consolidada. O livro nos apresenta as razões e as providências para novas fundações, como em Araraquara-SP, Cachoeira do Sul, no Rio Grande e a difícil decisão em estabelecer um estudantado redentorista, que por fim é iniciado em Tietê, em 1936. Segue com a descrição de várias outras fundações, tanto em S. Paulo, Rio Grande, Goiás e uma comunidade em Minas Gerais. É a fase da expansão da missão redentorista. Passos importantes e bem fundamentados mostram-nos a criação da Província de S. Paulo em 1944, a Vice-Província de Porto Alegre em 1956, e em 1964 a criação da Província de Porto Alegre e Vice-Província de Brasília.

Realmente estamos diante de um trabalho acurado dos dois escritores, que conseguiram apanhar fatos marcantes, tirados sobretudo das crônicas e cartas, e com isso, preservar os ideais dos primórdios e prosseguir a ação evangelizadora dos redentoristas bávaros e depois brasileiros, no que hoje são as Províncias de S. Paulo, Porto Alegre, Goiás e Vice-Província de Recife-PE.

No que se refere ao método usado, o livro apresenta alguns tópicos que poderiam ter sido superados por uma revisão por alguém especializado. Veja-se à página 14, no 2º parágrafo. A citação entre aspas não indica a fonte. O mesmo se dá à página 40. Também a nota de pé-de-página à página 48 é incompleta. No 1º parágrafo do subtítulo de número 12, à página 62, confunde-se título da obra com conteúdo sobre, referindo-se ao autor Thomas C. Bruneau. A última citação à página 80 não apresenta onde termina a tal citação. Quanto à parte de “impressão”, a última palavra do primeiro parágrafo, à página 192 deve ser povo e não “poco”; à página 197, no primeiro parágrafo, o fundador da capela deve ser Miguel dos Ouros e não dos “Outros”. As fotografias, que são um enriquecimento precioso, deveriam seguir a numeração das páginas. Às vezes a linguagem toma uma característica um tanto familiar que pode dificultar a compreensão do texto por um leitor não conhecedor o bastante dos personagens e dos locais citados. Veja-se a nota 23 à página 146, usando somente os sobrenomes dos padres e, à página 180, no 2º parágrafo, é vaga a idéia de alugar o prédio para a prefeitura. Confunde-se, algumas vezes, se a narração está na primeira ou terceira pessoa do singular. À página 68, no final: “Na minha cidade de Tietê...”; à página 63, no 1º parágrafo: “apresentei alguns dados...”; final do 1º parágrafo à página 30: “É o que analisarei a seguir”; no 3º parágrafo à página 164: “penso e julgo...”. Enquanto isso a nota 84, à página 212 é explicativa e situa a diferença entre o autor da obra e seu com pensamento pessoal. Ao terminar o item, à página 182, mesmo não se tratando da pastoral de modo específico nesse 1º volume, nada diz o autor sobre o Centro de Pastoral Popular, que não teve seu início em Brasília, mas

é transferido para lá e tem grande importância para aquela comunidade e província da Congregação. Pois em outras situações se tecem comentários até períodos posteriores ao proposto (1964) como supressão da comunidade de Garça-SP, em 1995, à página 202.

Enfim, a leitura “gostosa” e acessível, além da certeza de muito bem fundamentada, supera, e muito, os pequenos desacertos. Uma apresentação realista e sem exageros, tomado, às vezes, um tom poético e belo, como à página 184, ao falar do trabalho do Irmão Simão.

O segundo volume que vai do capítulo 6º ao 10º descreve-nos a história das santas missões na Província de S. Paulo, dos santuários atendidos pelos redentoristas, das paróquias, das igrejas conventuais e outras atividades, sendo o último capítulo sobre os meios de comunicação social. Mais da metade do volume está dedicada aos relatos sobre as missões populares. O autor, Pe. João Gomes, redentorista de vasta cultura, é preciso no resgatar das crônicas missionárias os elementos essenciais na composição dessa história. Vale a pena destacar o tom explicativo, mineiramente falando, feito na introdução. E, como conclusão, as últimas páginas (179-186) contêm uma análise profunda do tema em questão. O “corpo” da obra é fundado em documentos, a saber: crônicas e estatísticas elaboradas a partir de cada missão. O autor se serve dos diversos arquivos das casas missionárias apresentando um corolário de nomes de cidades e a quantidade dos serviços feitos pelos incansáveis missionários.

“Santo Afonso punha como finalidade da missão a confissão, ou mais precisamente, a confissão geral, como forma de conversão e renovação da vida cristã. Era o tema central, ao redor do qual se reuniram todos os sermões. Pe. Estevão Maria centralizava tudo na idéia de salvação. O fim de todos os sermões era ‘salvar almas’. Pe. Geraldo Pires de Souza, o grande mestre do segundo noviciado, punha como fim da missão a conversão perseverante. Modernamente procura-se uma linha mais querigmática, ao redor do mistério pascal ou numa orientação mais eclesiológica”, páginas 16 e 17. Com este pensamento o autor nos dará o tom de seu trabalho: retratar os 70 anos de pregação missionária dos redentoristas radicados nos Estados de S. Paulo, Goiás e Rio Grande do Sul.

O desenrolar do assunto está dividido em fases cronológicas, demonstrando o desenvolvimento das missões nas diversas frentes de atuação de nossos confrades. A primeira missão, de fato, foi pregada em Juiz de Fora (local da primeira residência dos redentoristas holandeses no Brasil), para colonos alemães, em março-abril de 1896 (página 22). Também é interessante ver que a instrução sobre as missões (como pregá-las) foi dada pelo holandês Pe. Henrique Brandaw, 1902, para os alemães, em Aparecida (páginas 42). À página 29 registra-se a primeira vez que os missionários levaram a imagem de Nossa Senhora Aparecida às missões, em Queluz-SP, no ano de 1902. A partir daí essa prática se repetirá sempre e nota-se um processo interessante: a imagem de Nossa Senhora acompanha

os missionários e as romarias aumentam em Aparecida. Já em Goiás temos uma história própria no contexto histórico das missões, sendo tantas vezes feitas através das “desobrigas” ou das visitas pastorais dos bispos. Lemos à página 93, uma crise no relacionamento entre o bispo D. Emanuel e os redentoristas. No Rio Grande do Sul, o aspecto marcante será a pregação bilingue sobretudo nas colônias alemãs, que só foi dificultada durante a II Guerra Mundial. À página 99, o autor relata a existência das fotografias feitas durante as missões. É um campo rico que deve ser melhor explorado e apresentado.

Nesta primeira parte do segundo volume, observamos alguns pontos não muito claros, que não diminuem em nada o valor do trabalho. À página 57, lê-se que o Pe. Geraldo Pires de Souza fez o II noviciado na Alemanha, em 1917 e em 1920, na Penha-SP. À página 83, o 1º parágrafo está um pouco perdido no contexto redigido. À página 79, falando de Triângulo Mineiro, diz simplesmente D. Lustosa. À página 93 diz que em Goiás os missionários ficaram sem pregar missões de 1927-1937. Já à página 116 diz que é de 1937-1940, mas à página 113 relata o trabalho missionário a partir da década de 30. Quanto à metodologia, poderia ter sido melhor, por exemplo quando cita a tese de Miguel A. N. dos Santos, como a nota 5 à página 12. Também deveria ser utilizado o mesmo método nas citações das páginas 65, 66, 89, 116, 152, 155 e 184 e não simplesmente documento 114/115. No que se refere à digitação, à página 106, quando fala da missão de Prudentópolis, está escrito “mosteiro basiliano”, que ao certo é basiliano. Comentamos o que poderia ter sido evitado, tal como uma melhor apresentação no que se refere à metodologia do trabalho elaborado. Por exemplo: no final de cada volume, o elenco bibliográfico consultado é o mesmo para os 3 volumes. Quanto à editora, se apresenta como Edição Provincial, mas na página anterior consta de Editora Marju, sem identificação alguma. Em alguns capítulos, ao serem iniciados, consta o nome do autor, em outros não. Fala-se da primeira turma de alemães que foi para o Brasil, com certeza houve outras, mas não há mais referências (somente se diz que o Pe. Valentim chefiou a 2ª turma). Assim passamos a um apanhado geral dos volumes, não podendo, é claro, fazer algo mais detalhado, devido a densidade do conteúdo, com uma enorme quantidade de nomes, datas, cidades e fundações.

Deve ser ressaltado que a pregação das missões nunca foi interrompida. O texto consegue passar uma mensagem realista, além de otimista. A Província de S. Paulo se desenvolvia na década de 50 deste século, com 50 missionários em atividades nas diversas casas pregando missões em áreas rurais e em cidades além de diversas capitais. Souberam ser flexíveis diante das necessidades eclesiás de cada época. No início do século, dois fatos são interessantes destacar dos quais o livro enfoca muito bem: o primeiro foi o longo generalato do Pe. Patrício Murray, sempre apoiando e insistindo na persistência da pregação de missões e dificultando

a aceitação de paróquias. O outro é sobre a renovação do quadro pessoal dos missionários. Passa-se a responsabilidade aos brasileiros, mas que beberam de boa escola teológica na Alemanha. É um capítulo atraente. “Realmente a missão cumpriu sua missão”. Os autores também!

Os outros capítulos, escritos pelo laborioso Pe. Júlio, nos apresentam o apostolado redentorista junto aos santuários assumidos pelos nossos confrades. Inicia-se pela história do santuário de Nossa Senhora, em Aparecida. Enaltecedo o trabalho dos bávaros, à página 203 há um trecho da crônica da comunidade escrito em 1925, pelo Pe. Tiago Klinger que expressa bem o contexto do trabalho missionário: “Nossos missionários são conhecidos como missionários de Nossa Senhora Aparecida, e com vantagem. Na Basílica é contínuo o trabalho dos missionários; o número de peregrinos cresce sempre mais”. Depois de mostrar o desenvolvimento do Santuário de Aparecida, temos, bem mais detalhado, a história penosa e cheia de dificuldades junto ao Santuário do Divino Pai Eterno-GO. Durante o bispado de D. Eduardo, os anos de 1900 a 1903 são marcados pela triste supressão do Santuário. Interessante que os redentoristas jovens ficam do lado do bispo e o experiente Pe. Gebardo toma a posição em favor do povo e da festa. Vale a pena conferir. Também o amigável relacionamento com D. Prudêncio Gomes, que morre nos braços de um redentorista em plena visita pastoral. Parte difícil, mas bem descrita, são as duas crises vividas entre os missionários e D. Emanuel G. de Oliveira, devido à renovação de contrato (1924) e a criação da nova capital para Goiás (1933). Crise que se estende até 1942. Aponta ainda um apanhado sobre a presença redentorista no Santuário da Penha, na capital paulista (1905-1967) e Bom Jesus dos Perdões-SP (1913-1920). Com a experiência pastoral nos diversos santuários, os redentoristas tornaram-se os responsáveis dos mais importantes do País.

O capítulo 8º nos dá uma abordagem sobre a atuação dos redentoristas da Província de S. Paulo em diversas paróquias: Campinas-GO, Aparecida-SP e Penha-SP. Depois Trindade-GO, Jardim Paulistano, na capital paulista, Lages-SC, Garça-SP e Brasília-DF. As três primeiras têm características específicas por estarem ligadas aos santuários (exceto Campinas-GO). Mas sobressai a preocupação – transcrita na obra – com a catequese e a implantação de novas associações e movimentos religiosos para implantar e regularizar a vida cristã, em consonância com os objetivos da Igreja, durante os primeiros 50 anos deste século.

Os dois últimos capítulos retratam a vida eclesial nas igrejas não paroquiais de Araraquara, Cachoeira do Sul, Tietê e S. João da Boa Vista. Fala-se também da pregação de retiros, semanas eucarísticas, semanas santas, desobrigas paroquiais, visitas pastorais com os senhores bispos, novenas e tríduos nas paróquias. É um leque muito grande a diversidade de trabalhos executados pelos redentoristas. Há uma boa noção do valor e da extensão desses trabalhos missionários.

A parte final nos diz como os missionários entraram no campo dos meios de comunicação social, começando pelo jornal “Santuário de Aparecida”, em 1900, dando bases à potente Editora Santuário. Assim também a história da Rádio Aparecida. Conferindo à página 300/301: “Finalmente, a 8 de setembro de 1951, entrava no ar a Rádio Aparecida, com potência reduzida a 30 quilowatts e com alcance de um raio de cerca de 30 quilômetros. Bem modesta era, sem dúvida, a emissora dos sonhos dos missionários redentoristas. Com esse instrumento, os missionários não poderiam atingir o povo com a evangelização que sempre foi o objetivo deles desde 1930. Por isso não sossegaram, enquanto não deram o passo seguinte”.

O terceiro volume, com maior número de páginas, está dividido em 4 capítulos: a formação, a vida comunitária, a espiritualidade e os confrades que se distinguiram na espiritualidade. Ao tratar da história da formação na Província, vale registrar, como nos descreve à página 17, a fundação do Seminário Redentorista Santo Afonso: “*Quibus factis, domus nova juvenatus die 3 octobris 1898 ritu Sanctae Ecclesiae horis pomeridianis solemniter est inaugurata a Revmo. P. Visitatore Gebardo Wiggemann. Qui ergo dies, ut ita dicam, natalis est dies juvenatus nostri Apparecidensis*”. São cem anos ininterruptos de ensino e formação deste Seminário. Um gesto de confiança no futuro da missão bávara no Brasil, indo contra toda onda preconceituosa que brasileiro não serviria para ser padre. O noviciado dos primeiros brasileiros, com tanta severidade, é comentado pelo padre Vice-Provincial Pe. Hansmair escrevendo ao Pe. Geral Matias Raus: “Os noviços são bons rapazes que, me parece, se esforçam por adquirir o espírito de nossa Congregação e apreciam muito o mestre. Esse homem severo tem altos ideais; por isso, admiro-me como esses pobres filhos da terra consigam tanto”, pg. 57. Esses primeiros brasileiros serão as colunas da Vice-Província, na sua fase de desenvolvimento, nas décadas seguintes. Enfrentaram também os vigorosos invernos europeus, estudando na Alemanha e na Áustria e depois na Argentina. Foram homens provados desde o início, a exemplo dos mestres bávaros que deixaram a Pátria para evangelizar no Brasil.

Uma descrição acurada nos apresenta a segunda etapa (1929-1955) da vida nos seminários da Província. Seminário S. Afonso, em 1929 é transferido para o prédio do chamado “Colegião” e em 1952 passa para o definitivo e atual prédio. Destaca-se o longo período na direção do Pe. Pedro Henrique e seu método de formação. Em 1955 havia 286 seminaristas no Seminário S. Afonso e Pedrinha (pré-juvenato) pois o alto número não era comportado só pelo Seminário S. Afonso. Fala-se muito pouco do pré-juvenato da Pedrinha. O noviciado se estabeleceu na cidade de Pindamonhangaba até 1966, pois antes peregrinou por diversas comunidades. O estudantado de filosofia e teologia se fixou em Tietê de 1936 até 1966. Durante o período que o Seminário Santo Afonso esteve no

“Colegião”, lemos à página 96 um bom comentário: “No austero Colegião, foi imposta uma disciplina militar. Os zeladores tinham poderes discricionários. Os passeios mais pareciam paradas ou marchas. As idas e vindas pelos longos corredores eram em fila, todos rezando o terço ou jaculatorias. Imitando a licença que padres e irmãos pediam ao superior para sair de casa a passeio ou simplesmente para uma visita, pedia-se licença ao zelador, para qualquer ausência, mandando-se o local numa tabela. Muitas outras medidas restritivas foram estabelecidas, próprias da mentalidade ditatorial e militarizada do tempo. Havia, no entanto, toda uma série de motivações espirituais, psicológicas que só o Pe. Pedro sabia dar e transmitir. Neste sentido foi introduzida a Congregação Mariana. O espírito ascético anda a par com a pedagogia espartana. Havia de fato um treinamento para a vida religiosa, os moços iam para o noviciado com propósitos de ingressar na comunidade redentorista e assumir seus compromissos”. Com uma formação inicial assim, as outras etapas são também de muito rigor. O tema é bem explorado e há consciência de ser um “campo minado” ao relatar o processo formativo de várias gerações de missionários. Também realista, pois a mentalidade geral é que se estudava demais em décadas passadas, no entanto o livro nos mostra à página 140, no relatório da Visita Canônica do Pe. C. Donker: “O Estudantado não deu a impressão de uma Universidade, mas de uma Escola Agrícola”.

O capítulo 11 realmente é objetivo. Vamos ressaltar que, às vezes, o uso somente do sobrenome pode dificultar a compreensão. À página 67, no 1º parágrafo, fala-se de tragédia mas não a específica. À página 100 fala-se que o Pe. Balduíno Birk foi para o noviciado em 1938 e depois à página 102 fala-se que Balduíno foi para o noviciado em 1942. Como o autor termina o capítulo somos unanimes: “Apesar das muitas dificuldades, nossos maiores realizaram uma obra boa, consistente. Aí estão ainda os velhos cenários de tantas lutas e sacrifícios alguns já tanto apagados pelos novos estilos de formação”, página 146.

O capítulo dedicado a Vida Comunitária, tão rico em detalhes, nos dá o retrato da vida redentorista transplantada da Europa ao Brasil, seguindo poucas adaptações. Lendo à página 149, somos levados a pensar que se trata da vida de um mosteiro austero. Assim, “os primeiros redentoristas estavam conscientes de estar cumprindo a finalidade da Congregação e ajudando os mais pobres e abandonados”, páginas 157.

No que se refere ao subtítulo sobre o relacionamento com a Província-Mãe, talvez no 1º volume da obra devesse ser tratado algo e não deixando em suspense: a “Questão Bávara”. Neste 3º volume, aparece este assunto às páginas 82, 105, 139, 160, 161 e só é explicado à página 166. O mérito deste capítulo está na descrição do difícil apostolado em Goiás, mais precisamente no Santuário do Divino Pai Eterno e no relacionamento com D. Emanuel de Oliveira. São páginas explicativas com a narração fundada sobre as crônicas e cartas escritas entre os superiores. Sobre as comunidades

locais, tem-se um apanhado geral da vida comunitária em todas as casas fundadas no período de 1894-1964. Foi um trabalho desgastante para os escritores mas de grande valor para a memória histórica da Congregação. É também o capítulo que diversas vezes foge de um intento mais objetivo para cair num subjetivismo até certo ponto apaixonado (páginas 200, 213, 222, 234, 254/255, 262, 268, 274, 292-301, 294). Podemos dizer que a vida conventual redentorista, antes do Concílio Vaticano II, se encaixa bem neste parágrafo à página 243: "Ainda em 1960, o superior provincial exige, na visita canônica, a fiel observância do silêncio menor, que vigorava das 13:00 às 16:00 horas, e deviam ser dados os sinais da sineta, tanto para a leitura espiritual, às 14:30, e para a meditação, às 15:00 horas. Outros pontos recomendados: não entrar nos quartos dos confrades, silêncio maior às 22:00 horas, sendo necessária a licença para o adiamento; proibição de assistir futebol no campo, licença do superior para compra de objetos pessoais".

Já os dois últimos capítulos têm uma conotação diferente. O 13º faz um apanhado das diversas correntes de espiritualidade para mostrar suas influências na vida e no apostolado dos redentoristas. A partir daí, é levantada uma pergunta, pelo próprio autor, à página 308: "Qual a contribuição que eles deram à Espiritualidade e à Igreja do Brasil?" Constatata-se que toda a narrativa apresenta um fundo espiritual, isto é, algo que inspirou a ação apostólica dos missionários nesses 70 anos de História que foram descritos. No 14º capítulo, ao se destacar os confrades que se distinguiram, não se pergunta (do ponto de vista de quem escreve) qual o critério usado ao elencar alguns nomes. Não se discute o valor, a vida e o trabalho desses confrades, mas com certeza, a lista seria maior, não apresentando tais critérios. Antes de terminar, poríamos ainda uma observação: o final de datas (1964) não permite contemplar as grandes modificações a partir do Concílio Vaticano II e do Capítulo Geral de 1967/69. Seria necessário e útil uma conclusão que abrangesse os três volumes, através de uma opinião objetiva, pois em diversos momentos, mesmo sendo um trabalho realista, aparece um tom um tanto quanto apologético, fugindo de uma análise mais objetiva. Talvez os pontos enumerados como insatisfatórios sejam válidos para uma re-edição, pois todo redentorista brasileiro nesse período precisa tomar conhecimento desse valoroso trabalho. Consultar a quantidade de cartas apresentadas, os arquivos, os livros de crônicas, traduzir cartas, organizar e o mais difícil: redigir a partir desses documentos para "criar" uma história sobre confrades com quem se conviveu e, muitos ainda vivos, resultou na grandiosidade desses três livros. Muito úteis, ainda, sobretudo na história da formação, alguns depoimentos de confrades que estiveram à frente de fundações e projetos, nas décadas de 30, 40 e 50. Parabéns aos escritores Pe. Julinho e Pe. João Gomes. Uma palavra ao apoio da Província em sustentar esse trabalho de organizar a vastidão de documentos que dizem respeito à sua própria história. Os

autores deixam uma obra de inestimável valor aos confrades e aos interessados sobre a ação apostólica dos missionários redentoristas em S. Paulo, Goiás e Rio Grande do Sul. Para terminar, ressaltamos do tema sobre os confrades que se destacaram, um pensamento do Pe. Isac Lorena, à página 343: "Minhas horas de vida são iguais. E eu preciso fazer que elas sejam diferentes entre si, dando a todas uma nova fisionomia, sempre mais exata, e mais acabada. Tenho que refletir em mim a eterna novidade d Aquele que penetra, com sua perfeição, todos momentos da minha vida".

Gilberto Paiva



NOTITIAE CHRONICALES

I. – *Nomine. Anniversario dell'Istituto*

Il p. Noel Londoño consultore generale, nominato preside della Commissione per la spiritualità Redentorista, ha lasciato la carica di preside del nostro Istituto. Lo ringraziamo per il suo impegno durante il sessennio precedente. In febbraio è stato destinato a succedergli come preside dell'Istituto storico il p. Serafino Fiore, eletto in settembre 1997 consultore generale.

Il fatto più importante dell'anno 1998 per noi è stato il 50º anniversario della fondazione dell'Istituto, eretto l'11 dicembre 1948 dal p. Generale L. Buijs. A proposito di questo evento i membri dell'Istituto si sono trovati con il padre Generale Joseph W. Tobin dal 6 al 7 novembre per riflettere sullo scopo e sul compito dell'Istituto e per aggiornare gli statuti.

II. – *Attività dell'Istituto*

Tra le attività svolte dai singoli membri dell'Istituto nel corso del 1997 segnaliamo le seguenti.

Il p. Alvaro Córdoba anche quest'anno ha continuato a svolgere le sue attività di professore di metodologia nell' Accademia Alfonsiana.

Il p. Emilio Lage ha collaborato alla preparazione per la stampa dello «*Spicilegium Historicum*».

Il p. Gómez Ríos ha partecipato a vari convegni in occasione del primo centenario di Madre Antonia, fondatrice delle Oblate del Santissimo Redentore. Inoltre, ha tenuto conferenze sulla spiritualità a Zamora; ha assistito al Congresso Internazionale del Císter a Orense dal 2 al 5 luglio 1998 con la relazione «*San Martín de Castañeda en el siglo XVII: posesiones y servicios remuneradas por la comunidad*».

Il p. Giuseppe Orlando anche quest'anno (come negli anni precedenti) ha svolto la sua attività di docente nella Facoltà di Teologia della Pontificia Università Lateranense (dal 1985) e di consultore

della Congregazione per la Causa dei Santi (dal 1996). Inoltre, ha tenuto relazioni su:

«*I religiosi nel Ducato di Modena tra Riforme e Rivoluzione*», nel Convegno Internazionale di Studi su «*Modena Capitale*», Modena, 25-28 marzo 1998;

«*L. A. Muratori negli Archivi del Sant'Officio*», nelle Sedute di Studio per il Quarto centenario di Modena Capitale, promosso dall'Accademia Nazionale di Scienze, Lettere e Arti, 7 aprile 1998;

«*La fallita "invenzione" di un santo. Rocchetta di Guiglia, 1756*», nel III convegno Internazionale dell'Associazione per lo studio della Santità, dei Culti e dell'Aggiografia (AISSCA) su «*Il pubblico dei santi. Forme e livelli di recezione dei messaggi agiografici*», Verona, 22-24 ottobre 1998;

«*De Luca e i Redentoristi*», nel Convegno dell'Associazione Don Giuseppe De Luca, nel centenario della nascita di Don Giuseppe De Luca, Roma, 22-24 ottobre 1998.

Il p. Adam Owczarski ha continuato la raccolta e la registrazione nel computer delle pubblicazioni dei Redentoristi di tutto il mondo per «*Bibliografia redentorista*».

Otto Weiss ha continuato la sua collaborazione per varie encyclopedie su temi redentoristi. Inoltre, ha tenuto relazioni su:

«*Die Wiener Katholiken im Revolutionsjahr 1848*», nel Convegno dell'Accademia Cattolica Rottenburg-Stuttgart su «*Das Revolutionsjahr 1848. Geburtsstunde des deutschen Katholizismus*», Weingarten, 11-15 settembre 1998;

«*Die Christliche Mystik von Görres*», nel Convegno della Görresforschungsstelle, su «*Der Ort der 'christlichen Mystik' im Gesamtwerk von Görres*», Università Cattolica di Eichstätt, 21-23 ottobre 1998.

3. – Pubblicazioni dei membri dell'Istituto

Il p. Alvaro Córdoba ha pubblicato:

Un Templo y mil milagros. Guía del templo de San Alfonso María de Ligorio en Bogotá, editorial Carrera 7a., Santafé de Bogotá 1998, 32 p.

Il p. Manuel Gómez Ríos ha pubblicato:

«*La apertura al misterio: clave de la espiritualidad de Antonia, y La ablación: un compromiso solidario con la mujer más pobre*», in

«L'Osservatore Romano», 28 febbr. 1998 (l'articolo è stato tradotto anche in spagnolo e portoghese).

Il p. Giuseppe Orlandi ha pubblicato:

S. Alfonso de Liguori e la Puglia, in «Rivista di Scienze Religiose», 11 (1997) 331-350;

I Redentoristi dello Stato Pontificio tra il 1789 e il 1799, in AA. VV., *La Rivoluzione nello Stato della Chiesa, 1789-1799*, a cura di L. Fiorani, Pisa-Roma 1998, 491-510;

Alfonso de Liguori scrittore, Palermo 1998.

Otto Weiss ha pubblicato:

«*Sicut mortui. Et ecce vivimus*». Überlegungen zur heutigen Modernismusforschung, in *Antimodernismus und Modernismus in der katholischen Kirche. Beiträge zum theologischen Vorfeld des II. Vatikanums*, hg. von Hubert Wolf, Paderborn 1998, 42-63;

Der katholische Modernismus. Begriff – Selbstverständnis – Ausprägungen – Weiterwirken, ebd., 107-139;

Modernismus und Antimodernismus im Dominikanerorden. Zugleich ein Beitrag zum «Sodalitium Pianum», Regensburg 1998, 302 S.

Religiöse Geschichte oder Kirchengeschichte? Zu neuen Ansätzen in der deutschen Kirchengeschichtsschreibung und Katholizismusforschung. Ein Forschungsbericht, in «Rottenburger Jahrbuch für Kirchengeschichte» 17 (1998) 289-312.

Otto Weiß



LIBRI RICEVUTI

Atti del Secondo Convegno di Studi Crostarosiani. Foggia 30 maggio – 1 giugno 1997. A cura di Teodoro Sannella e Sabatino Majorano. Testi e Studi Crostarosiani. Collana diretta da S. Majorano. Editrice San Gerardo, Materdomini (AV) 1998, 206 pp.

BIBLIOTECA CENTRALE DELLA REGIONE SICILIANA PALERMO, *Il libro Alfonsiano nel Settecento.* A cura di Adele Mormino, Nino Fassullo, Carlo Pastena. Testi di Anselmo Maria Carmela Zimmardi. Regione Sicilia. Assessorato Regionale dei Beni Culturali, Ambientali e della Pubblica Istruzione, Palermo 1997, 55 pp.

Bołoz, Wojciech, *Życie w ludzkich rękach, podstawowe zagadnienia bioetyczne (La vita nelle mani degli uomini, i principali problemi di bioetica).* Wydawnictwa Akademii Teologii Katolickiej, Warszawa 1997, 240 pp.

BRUSTOLONI, Júlio J. CSsR, *Padre Víctor Coelho de Almeida. Missionário Redentorista e Apóstolo da Rádio Aparecida.* Editoro Marju, Edição Provincial, Aparecida 1997, 180 pp.

CAPONE, Domenico – LAGE, Emilio – MAJORANO, Sabatino, *La Spiritualità di Maria Celeste Crostarosa.* Testi e Studi Crostarosiani. Collana diretta da S. Majorano. Editrice San Gerardo, Materdomini (AV) 1997, 149 pp.

DEMBEK, Jacek CSsR, *Przestrzeń i nieskończoność. Koncepcja matematyki H. Weyla i jej realizacja w pojęciu przestrzeni jako kontinuum (Spazio e infinito. La concezione della matematica di H. Weyl e la sua realizzazione in concetto dello spazio come continuum).* Wydawnictwo Naukowe PAT. Ośrodek Badań Interdyscyplinarnych, Kraków 1994, 196 pp.

DESROCHERS, Gérard CSsR, *Christian Answers to Your Questions.* Sainte Anne de Beaupré 1998, 254 pp.

DESROCHERS, Gérard CSsR, *Marie-Céleste. Religieuse, Fondatrice, Mystique. Les Moniales rédemptoristines.* Sainte-Thérèse. Qc, Canada 1996, 214 pp.

DESROCHERS, Gérard CSsR, *Réponses chrétiennes à vos questions,* vol. 2. Sainte Anne de Beaupré 1997, 399 pp.

FIORINI, Isidoro CSsR, *Lettere ai Confratelli.* Prefazione del Prof. Cataldo Naro. Introduzione – trascrizione note di Giuseppe Russo CSsR, Palermo 1996, 189 pp.

Głosić Ewangelię postał mnie Pan. Sympozjum na temat życia i działalności Ślugi Bożego o. Bernarda Łubieńskiego z okazji 150 rocznicy jego urodzin, Tuchów 6-7 października 1995 (*Il Signore mi ha mandato a predicare il Vangelo.* Il simposio sulla vita e l'attività del Servo di Dio Bernard Łubieński in occasione del 150º Anniversario della sua nascita). Pod redakcją:

O. Antoni Bazielich CSsR – O. Zbigniew Podlecki CSsR, Wyższe Seminarium Duchowne, Tuchów 1996, 157 pp.

Historia Zgromadzenia Najświętszego Odkupiciela. I: Powstanie i rozwój Zgromadzenia (1732-1793) (Storia della Congregazione del Santissimo Redentore. I: Le origini). Pod redakcją Franciszka Chiovaro CSsR. Przekład polski: O. Stanisław Stańczyk CSsR, Mała Poligrafia Redemptorystów Tuchów 1997, 608 pp.

Homilie Adwentowe (Le omelie di avvento). Redakcja Ryszard Hajduk CSsR - Grzegorz Jaroszewski CSsR, Homo Dei, Kraków 1998, 143 pp.

KINGSBURY, John G. CSsR, *Redemptorist Parish Missions and Models of the Local Church: Developing a Process of Pastoral Interviews.* A Project Submitted in the Faculty of Theology, School of Religious Studies of the Catholic University, in Partial Fulfilment of the Requirements for the Degree Doctor of Ministry, xerographic print, Washington, D.C. 1996, 484 pp.

MAJORANO, Sabatino, *Essere Chiesa con gli abbandonati. Prospettive alfonsiane di vita cristiana.* Editrice San Gerardo, Materdomini (AV) 1997, 118 pp.

MARIA CELESTE CROSTAROSA, *Autobiografia.* Tłumaczenie s. Kazimiera Kut OSsR, Bielsko Biała 1997, 180 pp.

MARIA CELESTE CROSTAROSA, *Autobiografia.* A cura di Sabatino Majorano e Alessandra Simeoni. Testi e Studi Crostarosiani. Collana diretta da S. Majorano. Editrice San Gerardo, Materdomini (AV) 1998, 452 pp.

MARIA CELESTE CROSTAROSA, *Le lettere.* A cura di Rita Librandi e Adriana Valerio. Testi e Studi Crostarosiani. Collana diretta da S. Majorano. Editrice San Gerardo, Materdomini (AV) 1996, 158 pp.

MARIA CELESTE CROSTAROSA, *Rozmowy duszy z Jezusem. Stopnie modlitwy (Trattenimenti. Gradi di orazione).* Tłumaczenie: s. Maria Pierzchała OSsR, D'EL Art, Kraków 1997, 212 pp.

MARIA CELESTE CROSTAROSA, *Stufen des Gebetes,* übersetzt von Bernhard Häring CSsR, Brendow Verlag, Mörs 1996, 38 pp.

MAZANKA, Paweł, *W kierunku religijności autentycznej. Bernharda Weltego filozofia religii (Con tendenza verso la religione autentica. La filosofia della religione di Bernhard Welte).* Palabra, Warszawa 1996, 77 pp.

OPPITZ, Joseph W. CSSR, *Entfaltung der christlichen Persönlichkeit. Celeste Crostarosa, Leben und Botschaft.* Aus dem Englischen von P. Bernhard Jestl CSsR. Iris Druck, Attnang-Puchheim (Brendow Verlag) 1996, 160 S.

ORLANDI, Giuseppe CSsR, *Alfonso de Liguori, scrittore*. Piccola Biblioteca di Segno 2. Supplemento a Segno n. 199, ottobre 1998. Edizione fuori commercio riservata agli abbonati e lettori di Segno, Palermo 1998, 29 pp.

RUSSO, Giuseppe CSsR, *L'uditore e i Redentoristi tra storia e cronaca*. Amici di S. Alfonso Palermo 1997, 398 pp.

RYSZKA, Czesław, *Apostoł Polski. Rzecz o Śluźbie Bożym Bernardzie Lubieńskim (1846-1933) (L'Apostolo della Polonia. Il Servo di Dio Bernard Lubieński)*. Homo Dei, Kraków 1998, 239 pp.

Słuchacz Słowa (Ascoltatore della Parola). Pod redakcją Wiesława Przyczyny CSsR, Wydawnictwo «Poligrafia Salezjańska», Kraków 1998, 321 pp.

Sumienie wyznacznikiem ludzkiej moralności w nauce św. Alfonsa Liguori na tle współczesnych tendencji teologicznych. Materiały z dorocznego sympozjum moralistów polskich, Tuchów 27-29 V 1996 (*La coscienza come indicatore della moralità dell'uomo nella dottrina di S. Alfonso de Liguori sulle tendenze teologiche contemporanee*). Redakcja ks. Wojciech Bołoz CSsR, Oficyna Wydawniczo-Poligraficzna «Adam», Warszawa 1997, 136 pp.

URBAN, Marek CSsR, *Das Problem einer Philosophie der Geschichte in Jacob Burckhardts weltgeschichtlichen Betrachtungen*. Dissertatio ad Doctoratum in Facultate Philosophiae Pontificiae Universitatis Gregorianae. Pontifícia Universitas Gregoriana. Facultas Philosophiae, Romae 1995, 196 S.

WEISS, Otto, *Seliger Kaspar Stangassinger, Redemptorist*, 2. Aufl. Franziskus-Verlag, Altötting 1997, 43 pp.

WEISSENSTEINER, Johann, *Wie Gott will, das ist das Beste! Leben und Wirken des Redemptoristen P. Wilhelm Janauschek (1859-1926) aus der Redemptoristenkongregation. Eine Erinnerung zu seinem 70. Todestag*. Wiener Provinz der Redemptoristen, Wien 1996, 132 S.

WITALIS, Mieczysław CSsR, *Byłem obok. Towarzyszenie osobom powołanym do Służby Bożej w kapłaństwie i życiu zakonnym*. Konferencje – refleksje – wspomnienia (*Ero accanto. Accompagnamento delle persone chiamate al servizio di Dio nella vita sacerdotale e monastica*. Conferenze - riflessioni - ricordi). Wydawnictwo WAM, Księży Jezuici, Kraków 1998, 237 pp.

Wybrał ich Bóg. Święci i Błogosławieni Redemptorysti (Dio ha scelto loro. Santi e Beati Redentoristi). Redakcja: A. Bazielich CSsR, B. Słota CSsR, J. Serafin CSsR, W. Łątkowski CSsR, B. Szewczyk CSsR, Homo Dei, Kraków 1998, 194 pp.



SUMMARIUM
VOL. XLVI

TOBIN, Joseph W., Fifty Years of the Historical Institute..... I 5

STUDIA

ORLANDI, Giuseppe, Le origini redentoriste in una relazione
del cappellano maggiore del 1736..... I 9

CÓRDOBA CHAVES, Alvaro, Viajes Misioneros. La prima presencia de los
Redentoristas en América Latina, 1859-1861 I 23

WEISS, Otto, Der Kampf gegen die „Liguorimoral“ (1894-1905) I 103

VIDAL, Marciano, La imagen de Dios en la tradición redentorista II 263

BOLAND, SAMUEL J., Some Thoughts on Redemptorists and the Laity II 287

OWCZARSKI, Adam, Le relazioni tra il vicariato transalpino (di Var-savia)
e il governo generale dei Redentoristi durante il soggiorno di
S. Clemente M. Hofbauer a Varsavia (1778-1808) II 311

WEISS, Otto, Klemens Hofbauer – Ordensmann und Redemptorist –
auch in seinen Wiener Jahren..... II 341

DOCUMENTA

BECO, Jean, Le pere John Furniss et les missions pour enfants en Grande-
bretagne et en Irlande de 1851 a 1862..... II 367

ADDRIZZA, Michele, Biografia del Reverendissimo Mauron.
Introduzione e note di GIUSEPPE RUSSO II 403

CRONACA

OWCZARSKI, Adam, Ccronaca del III Centenario della nascita di
S. Alfonso Maria de Liguori II 429

NOTITIAE BIBLIOGRAPHICAE II 465

NOTITIAE CHRONICALES II 481

LIBRI RICEVUTI II 485



Finito di stampare nel mese di Dicembre 1998
in Isola del Liri

La Rivista
SPICILEGIUM HISTORICUM
Congregationis Ssmi Redemptoris
è una pubblicazione dell'Istituto Storico
della Congregazione del Santissimo Redentore

DIREZIONE

Serafino Fiore (Preside dell'Istituto Storico)
Adam Owczarski (Direttore)
Emilio Lage (Vicedirettore)

DIRETTORE RESPONSABILE
Giuseppe Orlandi

REDATTORE CAPO
Otto Weiß

CONSIGLIO DI REDAZIONE

Alvaro Córdoba, Serafino Fiore, Manuel Gómez Ríos, Emilio Lage,
Giuseppe Orlandi, Adam Owczarski, Otto Weiß

COLLABORATORI

Jean Beco, Samuel J. Boland, Fabriciano Ferrero, Anthony Mulvey,
Sante Raponi

SEDE

Via Merulana, 31
C.P. 2458
I-00100 ROMA
Tel [39] 06 494901
Fax [39] 06 49490243

APPROVAZIONE ECCLESIASTICA

Visto e approvato, Roma 7 novembre 1998
Joseph W. Tobin
Superior Generalis

Autorizzazione del Tribunale di Roma
N. 310 del 14 giugno 1985

Ogni collaboratore si assume la responsabilità di ciò che scrive